

ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 45, Año 16



“Policromías y ecologías emocionales del Siglo XXI”

Agosto 2024 - Noviembre 2024
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



Director de publicación:

Adrián Scribano, IIGG CONICET / UBA / CIES, Argentina

Edición y coordinación general:

Mairano María Victoria, CONICET; CIS-UNLaM; UBA

Francisco Falconier, CIECS (CONICET y UNC); UNVM

Equipo editorial:

María Paula Zanini, CIECS (UNC/CONICET) / UPC

Constanza Faracce Macia, CIC-UNLaM; UBA

Florencia Bareiro Gardenal, CIC-UNLaM

Ignacio Pellon, CIT Rafaela (CONICET y UNRaf)

Comité editorial local:

María Esther Epele, CONICET / UBA, Argentina

Horacio Machado Aráoz, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina

Rebeca Beatriz Cena, Confines-CONICET, Argentina

Victoria D'hers, IIGG CONICET, FSOC-UBA / CIES, Argentina

Pedro Lisdero, CIECS CONICET UNC, Argentina

Ana Lucía Cervio, CONICET, IIGG-UBA, CIES, Argentina

Angélica De Sena, CONICET, UNLAM, IIGG, Argentina

Andrea Dettano, CONICET-UNLaM, Argentina

Carolina Ferrante, CONICET, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Consejo editorial internacional:

Begonya Enguix Grau, Universitat Oberta de Catalunya, España

David Le Breton, Universidad Marc Bloch de Strasbourg, Francia

Enrique Pastor Seller, Universidad de Murcia (España), España

María Emilia Tijoux Merino, Departamento de Sociología. Universidad de Chile, Chile

Mauro Guilherme Abeto Koury, Universidade Federal da Paraíba (UFPB), Brasil †

Miguel Ferreyra, Universidad Complutense de Madrid, España

Mónica Gabriela Moreno Figueroa, Newcastle University, Reino Unido

Paulo Henrique Martins, Univ. Federal de Pernambuco, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Brasil

Rogelio Luna Zamora, Universidad de Guadalajara, México

Roche Carcel Juan Antonio, Universidad de Alicante, España

Silvia Cataldi. Sapienza Universidad de Roma, Italia

Olga Sabido Ramos, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Mexico.

María Noel Miguez, Universidad de la República, Uruguay

Boqing Cheng, Nanjing University, China

He Xuesong, University of Science and Technology of East of China, China

Dulce Filgueira De Almeida, Universidade de Brasília, Brazil

Somdatta Mukherjee, Independent Researcher - India

Scherto Gill, University of Wales Trinity St David.

Jose Miguel Rasia, Universidad Federal do Paraná, Brasil

Arte de tapa: "Quiero ser libre". Autora: Patricia Luna. Técnica: Fotografía Digital. Fotografía capturada en 2016 en el Barrio de San Ángel en la ciudad de México. La Danza Aérea representó un símbolo de alegría y libertad para una de las pequeñas de la familia, quien desde temprana edad sintió el abandono de su padre. Este deporte significó para ella y para nosotros, una sonrisa en su rostro, una sensación de libertad expresada a través de su propio cuerpo suspendido desde el cielo, por unas telas.

"Policromías y ecologías emocionales del Siglo XXI"

Nº 45, Año 16, Agosto 2024 - Noviembre 2024.

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social

CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos

Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación

Policromías y ecologías emocionales del Siglo XXI
Por *Constanza Faracce Macia (Argentina)*.....4

. Presentation

Polychromies and emotional ecologies in the 21st Century
By *Constanza Faracce Macia (Argentina)*.....7

. Artículos

La atracción inducida: discursos de «expertos en seducción» en Internet para varones heterosexuales
Induced attraction: discourses of «seduction experts» on the Internet for heterosexual men
Por *Nicolas Perez Ripossio y Gonzalo Seid (Argentina)*.....9

Policromías emocionales en receptoras de políticas sociales: una exploración de las políticas de las sensibilidades
Emotional polychromy in recipients of social policies: an exploration of the politics of sensibilities
Por *Angélica De Sena y Rebeca Cena (Argentina)*.....22

Lutar com o risco. A prática do Mixed Martial Arts– MMA como ordálio moderno
Fight the risk. The practice of Mixed Martial Arts– MMA as a modern ordeal
Por *Claudio Henrique Nunes de Sena y Kadma Marques Rodrigues (Brasil)*.....36

Cohesión y Policromía en el Cuerpo de los Educadores Artísticos: concepciones del cuerpo estético
Cohesion and Polychrome in the Body of Artist Educators: conceptions of the aesthetic body
Por *Gerardo Hernán Jiménez López (Colombia)*.....48

Prácticas corporales urbanas juveniles. Una aproximación desde las sensibilidades sociales
Youth urban body practices. An approach from social sensibilities
Por *Virginia Asteggiano (Argentina)*.....63

Explorando (In)movilidades corporales en un territorio insular: Experiencias de mujeres en la búsqueda de atención por salud
Exploring (Im)mobility of the body in an island territory: Experiences of women in the search for health care
Por *Diego Andrés Carvajal Hicks (Chile)*.....78

Imagining Hope. Viewing a Powerful Social Practice through the Systemic Perspective
Imaginando la esperanza. Ver una poderosa práctica social a través de la perspectiva sistémica
Por *Primavera Fisogni (Italia)*.....91

. Reseñas bibliográficas

Pistas interseccionales para pensar los cuerpos/emociones hoy
Por *María Victoria Mairano (Argentina)*.....101

El lado urbano del corazón: pluralidad de sensibilidades y de formas de existir en la ciudad
Por *Flor Daniela Estrada Gutiérrez (México)*.....104

Novedades.....108

Policromías y ecologías emocionales del Siglo XXI

Por Constanza Faracce Macia

Las emociones y los sentires han tenido un lugar central en la teoría social en general y en la sociológica en particular, en tanto elementos relevantes para obtener información acerca del mundo social. Desde los orígenes de la filosofía social, autores como Aristóteles, Descartes, Hume, Spinoza abordaron la presencia y el rol de las emociones en la vida moral y práctica. En la teoría sociológica, desde Marx, Weber, Durkheim, Elias, Simmel, las emociones también han adquirido relevancia para explicar las relaciones sociales instauradas por la modernidad y el capitalismo (Calhoun y Solomon, 1996; Bericat Alastuey, 2000; Scribano, 2013; Dettano, 2020).

A comienzos del Siglo XXI, los procesos de estructuración social están signados por la depredación de los bienes comunes, la distribución desigual de nutrientes, la digitalización de la vida, la centralidad del consumo y la mercantilización de las sensaciones, modelando las formas posibles de los cuerpos/emociones, y habilitando una determinada *política de las sensibilidades* (Sensu Scribano). Ello desafía a las Ciencias Sociales a mantener una mirada crítica, y es en este sentido que comprender los cuerpos y las emociones de los sujetos como resultantes (y configuradores) de los procesos de ser, habitar y estar en el mundo, permite captar las maneras en las que se re-produce el orden social en las sociedades actuales (Scribano, 2015).

Desde esta mirada sociológica de los cuerpos/emociones, las emociones son una manera de aprehender el mundo y de relacionarnos con los objetos que lo constituyen a través del cuerpo. Además, cada emoción puede ser comprendida como parte de una *ecología emocional* que se configura a partir de diferentes emociones que pertenecen a un campo cromático similar, por ejemplo, la tristeza asociada a la melancolía y a la angustia; o la alegría a la felicidad y el gozo (Scribano, 2020). De este modo, cada una es posible de ser aprehendida sólo en vinculación con las

otras, ya que están “conectadas por aires de familias, parentescos de práctica, proximidades y amplitudes emocionales” (Scribano, 2020, p. 4). Así, las ecologías emocionales deben ser abordadas como un conjunto de prácticas que se configuran en las experiencias que se aprenden un contexto geopolítico y geocultural (Scribano, 2020).

Tomando como metáfora la técnica artística de “policromar” -aportar varios colores a un objeto-, aludir a las diferentes tonalidades del sentir implica mirar las formas posibles que toman las emociones de acuerdo a las vivencialidades y sociabilidades de una determinada sociedad (Scribano, 2020).

Siguiendo estos sentidos, el número 45 de RELACES se compone por siete artículos y dos reseñas bibliográficas que reflejan la potencia analítica de mirar los cuerpos/emociones en su contexto colectivo. Desde diferentes ópticas teórico-metodológicas de las Ciencias Sociales, el recorrido presentado retoma los modos de ser, de hacer y de sentir que se constituyen en torno al habitar plataformas digitales, recibir intervenciones estatales, practicar deportes, ser artista, atravesar la (in)movilidad corporal y en la práctica social de la esperanza, delineando algunos contornos de las policromías y ecologías emocionales del Siglo XXI.

El artículo que inicia el número se titula “**La atracción inducida: discursos de «expertos en seducción» en Internet para varones heterosexuales**”, y fue escrito por **Ramiro Nicolas Perez Ripossio** y **Gonzalo Seid**. Allí, se abordan las pedagogías del cortejo heterosexual en canales de *YouTube* sobre la temática, dirigidos a varones heterosexuales de diferentes edades, de países de habla hispana. En un contexto de visibilización y cuestionamiento al acoso sexual por parte de los movimientos de mujeres, se analizan las maneras de entender la atracción sexual, las técnicas para generarla, la seducción

en los espacios públicos y lo que afirman sobre el consentimiento.

En segundo lugar, **Angelica De Sena y Rebeca Cena**, presentan el artículo **“Policromías emocionales en receptoras de políticas sociales: una exploración de las políticas de las sensibilidades”**. Las autoras buscan explorar las emociones que se conforman en quienes perciben programas de transferencias monetarias de ingresos; entendiendo que en el qué, el cómo y el quién de las intervenciones estatales se delimita una política de las sensibilidades. Como resultados, se presentan unas policromías emocionales que dan paso a una ecología emocional signada por la *incertidumbre*, el *miedo*, la *desconfianza*, la *espera* y el *sentirse bien/útil pese a todo*, en la que el *plan* se vivencia como una *ayuda que no alcanza*.

El siguiente artículo, propuesto por **Claudio Henrique Nunes de Sena y Kadma Marques Rodrigues**, se titula **“Lutar com o risco. A prática do Mixed Martial Arts– MMA como ordálio moderno”**. Teniendo como bases epistemológicas las ideas de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, se analiza la práctica de Artes Marciales Mixtas en tanto categoría de ordalía moderna, tal como es presentada por David Le Breton. El ser atleta de MMA y experimentar diariamente el riesgo de esta actividad se evidencia como un proceso de producción de sentido y de atribución de valor a la vida: en la paradoja de la posible destrucción del cuerpo, aparece la búsqueda del *sentimiento de ser criatura y la plenitud de vivir*.

“Cohesión y policromía en el cuerpo de los educadores artísticos” es el cuarto artículo presentado, escrito por **Gerardo Hernán Jiménez Martínez López**. Se aborda la naturaleza (teorías, prácticas, saberes, reflexiones) de cómo los educadores artísticos construyen su cuerpo a partir del ejercicio docente en escenarios escolarizados. Desde un enfoque cualitativo, se desarrolla el método biográfico bajo el modelo de los *mapas corporales* a 16 profesores de educación artística de instituciones públicas y privadas. Como principales resultados, se destaca que la educación artística es asumida por cuerpos artistas que devienen profesores/as, en un contexto en el que “no todo es color de rosa”.

A continuación, **Virginia Asteggiano** nos propone el escrito **“Prácticas corporales urbanas juveniles. Una aproximación desde las sensibilidades sociales”**, donde retoma la mirada sociológica de los cuerpos y emociones para abordar las prácticas corporales urbanas de jóvenes de la ciudad de

Villa María y Villa Nueva (Córdoba, Argentina), que practican en los *skate parks*.

En sexto lugar, se presenta el artículo **“Explorando (In)movilidades corporales en un territorio insular: Experiencias de mujeres en la búsqueda de atención por salud”**, escrito por **Diego Andrés Carvajal Hicks**. Desde el enfoque de la movilidad, y a través de entrevistas en profundidad, se exploran las experiencias de (in)movilidades corporales en la búsqueda de atención médica, profundizando en las complejas dinámicas de movilidad y salud en mujeres del archipiélago de Quinchao.

Luego, **Primavera Fisogni**, en su artículo titulado **“Imagining Hope. Viewing a Powerful Social Practice through the Systemic Perspective”**, reflexiona sobre la esperanza, desde una perspectiva sistémica de la filosofía. Al abordar la esperanza en conexión con el conocimiento práctico -es decir, asociada a los medios que dan lugar a la acción intencional y al poder performativo de la imaginación- se constituye como una práctica social poderosa, que mejora el reservorio colectivo del bien.

Dos reseñas bibliográficas cierran el presente número. En la primera de ellas, **“Pistas interseccionales para pensar los cuerpos/emociones hoy”**, realizada por **María Victoria Mairano**, se analiza el libro de Roberta Sassatelli y Rossella Ghigi (2024) *Body and Gender, Sociological Perspectives*. Polity Press. Luego, **Flor Daniela Estrada Gutiérrez**, en **“El lado urbano del corazón: pluralidad de sensibilidades y de formas de existir en la ciudad”**, nos introduce en el libro de Ana Lucía Cervio (editora) (2023) *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales en perspectiva sociológica*. Estudios Sociológicos Editora.

Para finalizar, agradecemos a autores, consejo editorial, equipo editorial y a quienes nos han enviado sus manuscritos por acompañarnos en estos años de RELACES. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que

queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Referencias bibliográficas

- Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en sociología, *Papers 62: revista de sociología*, 145-172. <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n62/02102862n62p145.pdf>
- Calhoun, C. y Solomon, R. C. (comp.) (1996). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. Fondo de cultura económica.
- Dettano, A. (2020). Los estudios sociales sobre las emociones: un recorrido introductorio. *Boletín Científico Sapiens Research*, 10(2), 53-60 <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/173281>
- Scribano, A. (2013). *Teoría social, cuerpos y emociones*. ESEditora.
- Scribano, A. (2015). Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: un rompecabezas posible. *Polis. Revista Latinoamericana*, 41.
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°33, Año 12, 4-7 <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/2/1>

Polychromies and emotional ecologies in the 21st Century

By Constanza Faracce Macia

Emotions and feelings have been central to social theory in general and sociological theory in particular, as relevant elements for understanding the social world. From the origins of social philosophy, authors such as Aristotle, Descartes, Hume, and Spinoza discussed the presence and role of emotions in moral and practical life. In sociological theory, emotions have become crucial for explaining the social relations established by modernity and capitalism, as seen in the works of Marx, Weber, Durkheim, Elias, and Simmel (Calhoun and Solomon, 1996; Bericat Alastuey, 2000; Scribano, 2013; Dettano, 2020).

At the beginning of the 21st century, the processes of social structuring are characterized by the deprecation of common goods, the unequal distribution of nutrients, the digitalization of life, the centrality of consumption, and the commodification of sensations. These processes shape the possible forms of bodies/emotions and facilitate a particular *politics of sensibilities* (Sensu Scribano), challenging the Social Sciences to maintain a critical perspective. In this sense, understanding the bodies and emotions as both resultants and shapers of the processes of being and living in the world allows us to comprehend the ways in which the social order is reproduced in current societies (Scribano, 2015).

From the perspective of the sociology of bodies/emotions, emotions are a way of apprehending the world and relating to the objects that constitute it through the body. Moreover, each emotion can be understood as part of an emotional ecology that is configured from different emotions belonging to a similar chromatic field, for example, sadness associated with melancholy and anguish (Scribano, 2020). In this way, each emotion can only be apprehended in linkage with the others, as they are "connected by airs of families, kinships of practice, proximities, and emotional amplitudes" (Scribano, 2020, p. 4). Thus, emotional ecologies must be approached as a set of practices configured in experiences learned within a geopolitical and geocultural context (Scribano, 2020).

Using the artistic technique of 'polychroming' (applying various colours to an object) as a metaphor, referring to different shades of feeling involves examining the possible forms that emotions take, depending on the experiences and sociability of a given society (Scribano, 2020).

This issue 45 of RELACES consists of seven articles and two book reviews that reflect the analytical power of examining bodies/emotions within their collective context. From diverse theoretical and methodological perspectives, the issue explores the ways of being, doing and feeling that are constituted around digital platforms, state interventions, sport, being an artist, navigating bodily (in)mobility and the social practice of hope. It outlines some of the contours of 21st century polychromies and emotional ecologies.

The paper that opens the issue is titled "**Induced Attraction: Discourses of "Seduction Experts" on the Internet for Heterosexual Men**" and is written by **Ramiro Nicolas Perez Ripossio** and **Gonzalo Seid**. It addresses the pedagogies of heterosexual courtship in YouTube channels, targeting heterosexual men of various ages from Spanish-speaking countries. In the context of increased visibility and scrutiny of sexual harassment by women's movements, the article analyzes ways of understanding sexual attraction, techniques for generating it, seduction in public spaces, and the implications for consent.

Secondly, **Angelica De Sena** and **Rebeca Cena** present the study "**Emotional Polychromy in Recipients of Social Policies: an Exploration of the Politics of Sensibilities**". The authors seek to explore the emotions that are shaped in individuals who receive cash transfer income programs, understanding that what, how, and who of state interventions delineate a politics of sensibilities. The results reveal emotional polychromies that give rise to an emotional ecology characterized by uncertainty, fear, distrust, waiting, and feeling good/useful despite everything,

where the program is experienced as assistance that is insufficient.

The next article, authored by **Claudio Henrique Nunes de Sena** and **Kadma Marques Rodrigues**, is titled **“Fight the Risk. The Practice of Mixed Martial Arts– MMA as a Modern Ordeal”**. Utilizing the epistemological frameworks of Pierre Bourdieu and Loïc Wacquant, Mixed Martial Arts is analyzed as a category of modern ordeal, as described by David Le Breton. The experience of being an MMA athlete and facing the daily risks of this activity is demonstrated as a process of creating meaning and attributing value to life. In the paradox of potentially destroying the body, the quest for the sensation of being a creature and the fullness of living emerges.

The fourth article, titled **“Cohesion and Polychrome in the Body of Artist Educators: Conceptions of the Aesthetic Body,”** is written by **Gerardo Hernán Jiménez Martínez López**. It examines the nature (theories, practices, knowledge, reflections) of how art educators construct their bodies through teaching in school settings. Using a qualitative approach, the biographical method is employed through body maps with 16 art education teachers from public and private institutions. The main findings highlight that artist bodies transitioning into teaching roles do so in a context where “not everything is rosy.”

Next, **Virginia Asteggiano** presents the paper **“Youth urban body practices. An approach from social sensibilities”**. She employs a sociological perspective on bodies and emotions to examine the urban body practices of young people from Villa María and Villa Nueva (Córdoba, Argentina), specifically those who practice in skate parks.

In sixth place, **Diego Andrés Carvajal Hicks** offers the article **“Exploring (Im)mobility of the Body in an Island Territory: Experiences of Women in the Search for Health Care”**. Using the concept of mobility and through in-depth interviews, the article explores the experiences of bodily (in)mobilities in the pursuit of health care, delving into the complex dynamics of mobility and health among women in the Quinchao archipelago.

Then, Primavera Fisogni, in her article titled **“Imagining Hope. Viewing a Powerful Social Practice through the Systemic Perspective”** reflects on hope, from a systemic perspective of philosophy. By connecting hope with practical knowledge -specifically, with the means that foster intentional action and the performative power of imagination- hope is established as a powerful social practice that enhances the collective reservoir of the good.

Two bibliographical reviews close this issue. The first one, **“Intersectional clues for thinking about bodies/emotions today”**, authored by **María Victoria Mairano**, analyzes the book by Roberta Sassatelli and Rossella Ghigi (2024) *Body and Gender, Sociological Perspectives*. Polity Press. Then, **Flor Daniela Estrada Gutiérrez**, in **“The urban side of the heart: plurality of sensibilities and ways of existing in the city”**, introduces us to the book by Ana Lucía Cervio (editor) (2023) *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales en perspectiva sociológica*. Estudios Sociológicos Editora.

Finally, we thank the authors, editorial board, editorial team and those who have sent us their manuscripts for joining us in these years of RELACES. We remind you that the call for articles is permanently open.

We must reiterate that from issue 15 of RELACES we began to publish up to two articles in English per issue. As we have been reiterating for a long time: at RELACES, its entire Editorial Team and the entire Editorial Board, we believe it is necessary to return to each article in our journal as a node that allows us to continue along the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task to achieve a freer and more autonomous society. It is in the above context that we want to thank all those who trust us as a vehicle to instantiate such dialogue.

Bibliographical references

- Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en sociología, *Papers 62: revista de sociología*, 145-172. <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n62/02102862n62p145.pdf>
- Calhoun, C. y Solomon, R. C. (comp.) (1996). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. Fondo de cultura económica.
- Dettano, A. (2020). Los estudios sociales sobre las emociones: un recorrido introductorio. *Boletín Científico Sapiens Research*, 10(2), 53-60 <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/173281>
- Scribano, A. (2013). *Teoría social, cuerpos y emociones*. ESEditora.
- Scribano, A. (2015). Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: un rompecabezas posible. *Polis. Revista Latinoamericana*, 41.
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°33, Año 12, 4-7 <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/2/1>

La atracción inducida: discursos de «expertos en seducción» en Internet para varones heterosexuales

Induced attraction: discourses of «seduction experts» on the Internet for heterosexual men

Perez Ripossio, Ramiro Nicolas*

Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.
pramiro907@gmail.com

Seid, Gonzalo**

Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.
gonzaloseid@gmail.com

Resumen

En este artículo analizamos las pedagogías sobre el cortejo heterosexual en canales de Youtube dedicados a la temática, algunos de ellos representan escuelas de seducción que ofrecen servicios de *coaching*. Aludimos a este universo como “expertos” en seducción, para significar discursos que se autopresentan como portadores de un saber científico en la materia y que aluden en ocasiones a la psicología evolutiva y a la programación neurolingüística. Los destinatarios son varones heterosexuales de distintas edades y países de habla hispana. Teniendo en cuenta que los movimientos de mujeres en los últimos años visibilizaron y cuestionaron el acoso sexual, los discursos sobre el cortejo y la seducción dirigidos a varones heterosexuales expresan las tensiones de pautas culturales en transformación y que suscitan controversias públicas. Recurrimos a la Teoría Fundamentada como método para procesar y analizar la información, apoyados en las funciones del ATLAS.ti 22. La muestra quedó integrada por canales de Youtube que en el momento de la investigación estuvieron entre los de mayor relevancia en América Latina en cuanto a número de suscriptores y visitas. Analizamos las maneras de entender la atracción sexual, las técnicas para generarla, la seducción en los espacios públicos y lo que afirman sobre el consentimiento.

Palabras Claves: Seducción; Cortejo; Sociabilidad; Acoso sexual; Métodos cualitativos.

Abstract

In this article we analyze the pedagogies about heterosexual courtship in some YouTube channels dedicated to the subject, some of them representatives of seduction schools that offer coaching services. We refer to this universe as “experts” in seduction, to mean discourses that present themselves as bearers of scientific knowledge on the subject and that sometimes allude to evolutionary psychology and neurolinguistic programming. The recipients are heterosexual men of different ages and Spanish-speaking countries. Considering that women's movements in recent years have made sexual harassment visible and questioned, discourses on courtship and seduction aimed at heterosexual men express the tensions of cultural patterns in transformation and that raise public controversies. We resorted to Grounded Theory as a method to process and analyze the information, supported by the functions of ATLAS.ti version 22. The sample was made up of YouTube channels that at the time of the research were among the most relevant in Latin America in terms of number of subscribers and visits. We analyze the ways of understanding sexual attraction, the techniques to generate it, seduction in public spaces and what they say about the sexual consent.

Keywords: Seduction; Courtship; Sociability, Sexual harassment; Qualitative methods.

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en migraciones y estudios de género. Docente de Metodología de la Investigación Social en la Universidad de Buenos Aires. Áreas de investigación: migraciones, estudios de género y metodologías. <https://orcid.org/0000-0001-9816-0499>

** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente de Metodología de la Investigación Social. Áreas de investigación: desigualdades, sociabilidad y metodologías. <http://orcid.org/0000-0002-1242-9301>

La atracción inducida: discursos de «expertos en seducción» en Internet para varones heterosexuales

Introducción

En este artículo¹ analizamos los discursos sobre el cortejo destinados a varones heterosexuales emitidos por youtuberos que se autoidentifican como especialistas en seducción. Seleccionamos estos contenidos audiovisuales de Internet por considerarlos una forma contemporánea de socialización en mandatos de género, concepciones acerca de los vínculos sexo-afectivos e imaginarios sobre la heterosexualidad.

Partimos del supuesto de que las maneras de vincularse están en transformación. Según la escala temporal y el contexto cultural que se tome en consideración, los cambios que pueden observarse adquieren distinta nitidez e intensidades. Los cambios son producto de múltiples factores y trazan tendencias que no son uniformes. Desde mediados de la segunda década de este siglo se desarrolló una “cuarta ola” del feminismo, que tuvo como hitos el *Ni una menos* en Argentina en 2015 y el *Me Too* a nivel internacional en 2017. Se han difundido y masificado ideas de raigambre feminista que permearon en las instituciones, en la vida cotidiana y en la cultura popular.² El cuestionamiento de las asimetrías de género naturalizadas se expandió a distintas esferas, en un proceso no lineal ni exento de contramarchas. En los últimos años tuvo lugar una corriente social en sentido contrario, un *backlash* (reacción, revancha) antifeminista, de rechazo, ridiculización y ataques a la perspectiva de género y a las personas identificadas con los feminismos.

1 Agradecemos los aportes de quienes evaluaron anónimamente el artículo.

2 Como no hacemos referencia a corrientes feministas específicas, sean académicas o de activismos, sino más bien a cómo estas ideas en conjunto empiezan a formar parte del sentido común, en ocasiones utilizaremos expresiones generales como “el feminismo” o “los feminismos contemporáneos”, aun sabiendo las heterogeneidades que encierran.

En paralelo, el *coaching* como estilo discursivo ha ganado terreno en redes sociales y plataformas audiovisuales. En espacios digitales abundan videos de corta duración, algunos de manufactura casera y otros más profesionales, en los cuales un enunciador da consejos sobre cómo manejar algún desafío cotidiano, sea alimentarse mejor, ganar dinero, éxito laboral o relacionarse asertivamente con otros. Estos videos tienen una intención pedagógica y contenidos que combinan en distintas proporciones saberes legitimados y opiniones que pueden contener errores o prejuicios. Predomina una retórica que exhorta al destinatario a tomar acción, a adoptar una actitud positiva, a ver el asunto como algo que puede manejarse fácilmente si sigue los consejos y claves que el emisor ofrece.

Los discursos de *coaching* sobre seducción –el objeto empírico que nos proponemos analizar–, han proliferado en redes sociales por distintas partes del mundo (Liu, 2022). En ocasiones están ligados a ofertas de servicios de asesoría presencial, pero en este caso nos centramos sólo en lo producido en los videos en redes sociales. Este tipo de discursos tiene como principales destinatarios a varones heterosexuales, se propone ayudarlos a hacer más eficaces sus prácticas de seducción y, a menudo, pretende presentarse como un saber científicamente informado.

Estos discursos no se producen desde un punto de vista feminista, pero abordan temas – como las relaciones sexoafectivas entre varones y mujeres, los roles en el cortejo, la seducción en el espacio público y el ejercicio de la sexualidad– que implícita o explícitamente los colocan en diálogo o cuestionamiento respecto de ideas feministas. Por esta razón, consideramos que los feminismos representan un contexto o trasfondo que hace inteligibles estos discursos.

Planteamos responder a los siguientes interrogantes: ¿Cómo explican la atracción sexual? ¿Qué técnicas proponen para seducir? ¿Cómo se posicionan respecto a la seducción en los espacios públicos y cómo lo vinculan con el acoso callejero? ¿Qué afirman sobre las relaciones sexuales? ¿De qué manera se presenta la cuestión del consentimiento?

Para buscar respuestas, seleccionamos videos de “expertos” en seducción de algunos canales de la plataforma *Youtube* (en particular, *Netkaizen*, *Juega tu juego* y *Levantart*), para analizar en sus discursos cómo conciben la atracción sexual, el consentimiento, y las interacciones en el espacio público con fines de cortejo. Como hipótesis de trabajo planteamos que los principales ejes que diferencian los discursos de cada “experto” son su pretensión de cientificidad y su posicionamiento implícito respecto de lo políticamente correcto desde un punto de vista feminista. De este modo, algunos de ellos poseen un discurso más emparentado con el clima de época mientras que otros presentan anclajes conservadores en relación con los mandatos de género.

El artículo se organiza en tres secciones. Primero se presenta el marco conceptual junto con los antecedentes, luego la metodología y, por último, los resultados y análisis de la información obtenida.

Marco conceptual y antecedentes

En toda sociedad existen regulaciones que pautan los modos legítimos de entablar vínculos sexoafectivos. En distintas culturas y épocas históricas los matrimonios concertados por terceros han constituido –y siguen constituyendo en muchas regiones del mundo– el mecanismo básico de organización de las uniones en pareja. En las sociedades modernas occidentales, en cambio, el mecanismo más extendido de formación de parejas ha sido la elección recíproca por atracción sexual y a la vez afectiva.

Durante el siglo XX tuvieron lugar transformaciones progresivas en las pautas de los vínculos sexoafectivos. El matrimonio monogámico, heterosexual y para toda la vida dejó de ser el único tipo de vínculo legítimo para ser uno entre otros. Este proceso ha sido conceptualizado como el pasaje del amor romántico al amor confluyente (Giddens, 1992). El amor confluyente implica pautas de relaciones igualitarias, voluntarias y revocables entre individuos.

El proceso de individualización en las sociedades contemporáneas implica en el plano

sexoafectivo la consolidación de un mercado amoroso y/o erótico. En el extremo opuesto respecto de los matrimonios arreglados, cuando los vínculos sexoafectivos se forman mediante mecanismos de mercado, los responsables exclusivos son los individuos. Los discursos acerca de la seducción se inscriben en este contexto en el que los individuos se ven compelidos a convertirse en emprendedores de sí mismos y competir en el mercado amoroso y/o sexual (Illouz, 2007).

Desde una mirada sociológica, lo relevante de las conductas sexuales no debe buscarse en la biología, sino en los significados culturales y en las relaciones interpersonales en las que se aplican y crean modelos de conductas. El concepto de “guiones sexuales” de Simon y Gagnon (1986) ha sido central para la interpretación de las pautas de conductas desde un punto de vista sociológico, articulando el nivel macro cultural, el nivel interpersonal y el nivel intrapsíquico. Los guiones son relatos o secuencias que ordenan las representaciones de sí mismo y de los otros, constituyen escenarios que definen situaciones y enmarcan el deseo sexual.

Otro concepto sociológico relevante, que ha cobrado difusión en las últimas décadas, es el de capital erótico (Hakim, 2010). En adición a las formas de capital identificadas por Bourdieu como las más gravitantes en las sociedades contemporáneas (capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico), el capital erótico sería una forma de poder que no sólo opera en el mercado matrimonial o de citas, sino que puede ser eficaz en otros ámbitos, como el mercado laboral o las interacciones de la vida cotidiana. Según Hakim, el capital erótico tiene como componentes la belleza, el atractivo sexual, el encanto al interactuar, la vitalidad física y anímica, el atuendo y el desempeño sexual. Esta autora sostiene que el capital erótico es un recurso que las mujeres poseen en mayor medida y que podrían explotarlo en su favor. Más allá de las controversias sobre la propuesta de Hakim (véase Green, 2013), la noción de capital erótico ha iluminado aspectos que la sociología tendió a desatender.

El interés de las ciencias sociales por la dimensión erótica y sexual de la vida social se inscribe en un proceso de transformaciones culturales globales, en particular en países occidentales. Como producto de las luchas de movimientos feministas y de diversidades sexuales, las relaciones de género y las sexualidades se han convertido en un problema público de primera importancia, transversal a distintas esferas. La visibilización del acoso y de la violencia contra las mujeres, que

expresaron movimientos como el *Me Too* y el *Ni una menos*, fue una de las vías mediante las cuales las relaciones de género adquirieron centralidad como tema público. Una transformación clave ha sido la adopción de una mirada de género en los discursos y normas oficiales en varios países: leyes contra la violencia misógina, matrimonio entre personas del mismo sexo, reconocimiento legal de identidades no binarias, cupos para garantizar paridad de género en la composición de distintas instituciones, inclusión de la educación sexual laica en currículos escolares y creación de organismos para luchar por la igualdad de género en todos los niveles estatales y al interior de organizaciones públicas y privadas.

Frente a la “marea feminista” de la cuarta ola han surgido distintas reacciones antifeministas desde grupos religiosos y derechas alternativas. Términos agresivos como “feminazi” o pretendidamente neutrales como “ideología de género” se impusieron como maneras de desacreditar las ideas que combaten y tacharlas de extremistas. Desde estas posturas, se niega la existencia de asimetrías de género y la opresión de minorías sexuales. A menudo se enfatizan los aspectos opresivos de la masculinidad, que son interpretados como evidencias contra el feminismo, antes que como fenómenos que el feminismo contribuyó a desnaturalizar (véase Viveros Vigoya y Rodríguez Rondón, 2017; Biroli y Caminotti, 2020; Campos, 2020; Cortés Quiñones, 2020; Faur y Viveros Vigoya, 2020; Cascales Ribera y Téllez Infantes, 2021; Zaremberg, Tabbush, y Friedman, 2021). Aunque las expresiones más organizadas y agresivas tienden a recibir mayor atención, no todos los antifeminismos tienen base religiosa ni discursos de odio. En muchos casos el antifeminismo se manifiesta mediante ridiculizaciones o el uso irónico del lenguaje feminista (véase Menéndez, 2017).

En el mundo virtual los discursos antifeministas están presentes tanto de manera dispersa como en comunidades específicas de grupos de odio (Engler, 2017; Bonet-Martí, 2020; Jones, Trott y Wright, 2020; Aguilés y Pecourt, 2021). Se ha denominado *mansphere* (podría traducirse al español como manósfera o machoesfera) al conjunto de sitios web y foros de distintas vertientes misóginas y antifeministas. Las comunidades virtuales de varones heterosexuales denominadas Incel y MGTOW se encuentran entre las más conocidas. La primera identifica a varones que, aunque lo desean, no logran tener relaciones sexuales (celibato involuntario) (Bratichy Banet-Weiser, 2019). Los MGTOW, en cambio, consideran que entablar vínculos sexoafectivos con mujeres es una trampa opresiva para ellos. Si bien

las inquietudes que abordan no son intrínsecamente misóginas y antifeministas, prevalecen discursos que responsabilizan a las mujeres o al feminismo de sus padecimientos. Es interesante advertir que estas comunidades expresan malestares que podrían ser explicados mediante las herramientas conceptuales de algunas teorías feministas (Coman, 2020).

De manera habitual, se incluyen en la *mansphere* también a los “artistas del ligue” (*pick up artists*) y a las “comunidades de la seducción”, es decir, las celebridades de internet que se dedican al tema y sus seguidores, cuyo foco de interés son las estrategias para la seducción de mujeres por parte de varones heterosexuales. A diferencia de incels o MGTOW, que serían radicalizaciones misóginas posteriores, las comunidades sobre seducción existen desde el siglo pasado y han estado menos comprometidas en discursos de odio (Horta Ribeiro et al., 2020). En sus caracterizaciones pueden identificarse algunos aspectos relacionados con la violencia verbal y la reivindicación de estereotipos, pero también prácticas que buscan promover vínculos cordiales y el conocimiento mutuo. En definitiva, son expresiones diversas y no debe caerse en reduccionismos que vinculen toda acción de seducción masculina al machismo.

La mayoría de las investigaciones sobre la comunidad de la seducción fueron desarrolladas en el mundo anglosajón y han ofrecido distintas interpretaciones sobre sus valores y prácticas: como un discurso de autoayuda que, pese al propósito hedonista, se rige por una lógica ascética (Hendriks, 2012) o como una ideología que articula la masculinidad hegemónica y valores neoliberales (Van Valkenburgh, 2021). Una interpretación alternativa presenta el fenómeno como una solución *geeky* (friki) y lúdica destinada a jóvenes desfavorecidos en jerarquías socio-sexuales, pero con posiciones ocupacionales privilegiadas (Almog y Kaplan, 2017).

Aportes etnográficos como los de O’Neill (2015) permitieron superar estereotipos que caracterizan a los hombres que participan como patéticos, patológicos o perversos, para comprenderlos como expresión de una reconfiguración de la intimidad y de la sexualidad permeada por la lógica de empresa. Asimismo, la “comunidad de la seducción” no son solo foros sin fines de lucro, también son empresas que conforman una industria de servicios altamente costosos. En Latinoamérica, si bien son escasas las investigaciones, pueden destacarse los aportes de Elizalde y Felliti (2015) y Bianciotti y Chervin (2016), quienes estudiaron las academias de seducción para mujeres y mostraron cómo llevan a cabo pedagogías

de la sexualidad que reproducen y recrean maneras hegemónicas de femineidad y cortejo amoroso.

Metodología

El abordaje de este trabajo es cualitativo. Los métodos empleados fueron la Teoría Fundamentada y la observación en entorno virtual. La Teoría Fundamentada nos permitió constituir las categorías de análisis y guiar el muestreo en congruencia con la teoría emergente, mientras que la observación en entorno virtual (Hine, 2011) nos orientó para el trabajo de “campo” y el relevamiento de información en Internet. Así como en las propuestas clásicas de Glaser y Strauss (1967) y Strauss y Corbin (2002) la información verbalizada es la fuente primaria para trabajar de manera cualitativa, en el caso aquí presentado, seleccionamos y transcribimos videos de “expertos” en seducción, relevantes según las categorías de análisis. Si bien la Teoría Fundamentada usualmente está ligada al uso de entrevistas, Glaser y Strauss (1967) destacaron la posibilidad de aplicar este método con otras herramientas empíricas. Por lo tanto, las producciones audiovisuales pueden codificarse con el propósito de descubrir categorías emergentes.

Para construir el corpus de información seleccionamos videos publicados entre 2016 y 2022 en los que se ofrecieran consejos de seducción a varones heterosexuales. Al avanzar en la delimitación de nuestros objetos de interés, construimos una submuestra con los videos que aludían al consentimiento, a la seducción en espacios públicos y a la desvalorización de las mujeres como mecanismos de atracción. Como parte de la inmersión en el campo, nos familiarizamos con algunos materiales como libros y textos que estos “expertos en seducción” consideran fundamentales en la temática, con el fin de complementar la información contenida en los videos. Estos materiales fueron seleccionados para comprender el argot y las inquietudes comunes en la “comunidad de la seducción”.

Para procesar los videos y analizarlos usamos el software ATLAS.ti versión 22.1. Esta herramienta permitió codificar mediante la identificación de incidentes y construir las principales categorías de análisis. De esta manera, se identificaron palabras reiteradas en los discursos de los seductores y se crearon códigos y carpetas que permitieron agrupar la información generando categorías emergentes de análisis. Para construir las categorías se aplicaron procedimientos inductivos, basando las conceptualizaciones en los datos elaborados. Un

procedimiento útil y recurrente en esta etapa fueron los códigos *in vivo* que emergieron del material empírico. Estos códigos *in vivo* fueron los términos empleados por los propios “expertos” en seducción. Por lo general, fueron los nombres que les asignaron a las técnicas de seducción que se presentan más adelante.

Elaboramos una grilla sintética en la que consignamos las diferentes categorías que emergieron mediante la comparación constante. Además, incluimos en el análisis algunos comentarios de los videos seleccionados, con el fin de conocer algo acerca de los varones que participan y consumen este tipo de materiales. El criterio para finalizar las tareas de campo fue la saturación teórica. Luego de codificar los videos y de leer materiales complementarios, cuando ya no aportaron información adicional al análisis se decidió dar por terminado el trabajo de campo, al menos provisoriamente y bajo los criterios que decidimos para acotar el objeto en esta oportunidad.

Resultados y discusión

Un denominador común en la presentación que hacen de sí mismos los “expertos” en seducción es que dicen haber sido varones con escaso éxito en la conquista de mujeres. Esto los posiciona en un lugar empático con su público, como personas comunes que compartían los mismos temores e incertidumbres a la hora de seducir. En esta estrategia discursiva puede observarse un punto en común con discursos de autoayuda, con proselitismos religiosos, y con el *coaching* orientado a otros temas. Se parte de la narración de experiencias personales, se identifica un problema, se señala el fracaso de las maneras habituales de abordarlo y se propone un cambio de enfoque y de prácticas para lograr el éxito. En este discurso se magnifica la gravitación de todo aquello que depende de los propios individuos y se minimizan los factores externos y estructurales que no pueden controlarse. Como sostiene Illouz (2007), para afrontar el sufrimiento en las relaciones afectivas en el contexto actual, se les impone a los individuos gestionar las emociones de manera adecuada y conocerse a sí mismo.

Los “expertos” en seducción crean contenidos variados en redes sociales y plataformas, en especial en Youtube, donde reúnen la mayor cantidad de seguidores y visitas. Los “expertos” que seleccionamos, además de desempeñarse como youtuberos, ofrecen otros servicios, como cursos de seducción (presenciales y virtuales) a cambio

de importantes sumas de dinero.³ Este fenómeno comercial ha sido señalado por autoras como O'Neill (2018), que hablan de industria de la seducción y no simplemente de comunidad virtual o comunidad de seducción.

Los "expertos" promueven expectativas y anhelos para los varones que consumen sus videos, leen sus libros y realizan sus cursos, con la promesa de que si logran desarrollar su "valor" y comprender los "métodos de seducción" podrán conquistar a muchas mujeres. Los varones destinatarios son exhortados a desarrollar una serie de atributos y actitudes de masculinidad hegemónica. A partir de entonces se les abrirían un conjunto de posibilidades: la poligamia masculina y la oportunidad de elegir sus parejas sexuales.

A continuación, hacemos una breve presentación de los "expertos" que seleccionamos.

Mario Luna comenzó hace más de quince años en España. Publicó varios libros sobre seducción y desarrollo personal. Además de presentar audiolibros en Youtube, ha asistido a diferentes programas de televisión en España. Una de las principales misiones que dice tener su canal *NetKaizen* es promover formas "científicas" de seducir. Es decir, modos discursivos, gestos corporales y formas de interactuar que han sido estudiados y definidos como aquello que resulta atractivo. Su popularidad en Youtube es notable, supera los tres millones de suscriptores y algunos de sus videos reúnen más de seis millones de visitas. Este "experto" se ha desarrollado en diferentes redes sociales y ha impartido cursos en varios países occidentales.

Álvaro Reyes (seudónimo de Jeremías Pérez) se capacitó con Mario Luna y luego emprendió su propia empresa denominada *Juega tu juego*. Se caracteriza por grabar videos con cámaras ocultas seduciendo mujeres en el espacio público. Su influencia se extiende más allá de España, de donde es oriundo, y ha dictado cursos en Latinoamérica. También brinda capacitaciones para formar nuevos "expertos". En Youtube supera el millón de suscriptores y sus videos poseen millones de visitas. Promueve la seducción como arte, dice no creer en los desarrollos científicos en la materia y se muestra como un hombre de acción, sin pretensiones conceptuales complejas.

³ Las tarifas de los cursos varían, pero comienzan en los 500 dólares y pueden llegar a los 5000 dólares o incluso más dependiendo de la organización del curso y del nivel de personalización del servicio.

El canal *Levantart* tiene como principal referente a Martín Rieznik, quien promueve la enseñanza de la seducción en Argentina desde el año 2008 y en diferentes países de América Latina y España. Su empresa ofrece cursos basados en el "método Mystery". Realiza cursos de contenidos teóricos y prácticas de seducción en la sociabilidad nocturna y en el espacio público. Procura basarse en hallazgos científicos y cita diferentes estudios académicos que avalan teorías sobre como seducir. Pese a que el canal *Levantart* tiene menos años en Youtube posee más de cien mil suscriptores y algunos de sus videos superan el millón de visitas.

En el relevamiento y análisis de los discursos de cada "experto" definimos, mediante la Teoría Fundamentada, cuatro categorías principales para organizar la información: las explicaciones del atractivo sexual, las maneras de conseguir la atracción, la seducción en la vida cotidiana y el consentimiento.

Las explicaciones del atractivo sexual según los "expertos" en seducción

En este apartado vamos a adentrarnos en el lenguaje y la lógica práctica de los "expertos" en seducción. Un punto de partida de sus concepciones es el "valor de atractivo", lo que sociológicamente denominaríamos el capital erótico. Para ellos, cada persona tiene un valor en el mercado sexual, expresable mediante un puntaje. En las mujeres, la juventud y la belleza facial y física son los principales indicadores de atractivo. Los "expertos" españoles suelen denominarlas TB (tía buena) seguido de un puntaje que puede oscilar entre 1 y 10 según el atractivo que le atribuyen. En los discursos de los youtuberos, cualquier mujer, sin importar su edad, situación conyugal o profesión, puede ser clasificada de esa manera, reduciendo la información a su atractivo físico sexual.

El valor de los varones, según estos "expertos", radica principalmente en el estatus socioeconómico y se complementa con otras dimensiones, como la capacidad de liderazgo, la capacidad de protección, el carisma, el nivel educativo y el nivel intelectual. También son símbolos de estatus ser objeto de interés de diferentes mujeres y poseer una buena apariencia física, aunque este último aspecto se considere el menos relevante.

Los "expertos" en seducción, por lo general, minimizan el aspecto físico como un factor importante a la hora de seducir mujeres. Para ello se

valen de numerosos ejemplos de varones que logran seducir mujeres sin ser físicamente atractivos. Al plantear que las cualidades atractivas entre varones y mujeres son antagónicas y que el físico importa menos en los primeros, justifican la necesidad de que los varones adquieran la habilidad de seducir, que es el servicio que ofrecen. Sin embargo, uno de ellos (Mario Luna) produjo diferentes videos en los que brinda consejos para que los varones mejoren su aspecto según ideales de masculinidad. Promueve el ejercicio físico, el cuidado de la piel mediante el uso de cosmética y la exaltación de rasgos faciales considerados masculinos, como el desarrollo de la mandíbula.

En las explicaciones de los “expertos”, la clave de la seducción reside en las “demostraciones de alto valor” (DAV). Esto significa que los varones que consiguen mejores resultados en el arte del cortejo serían aquellos que poseen un “valor social” más elevado. Las DAV implican que las “fuentes de valor” se demuestren y se hagan notar frente a las mujeres. Por lo general, se trata de cualidades socialmente valoradas que se asocian a imaginarios de “ser exitoso”: el patrimonio, los títulos como expresión de inteligencia, el liderazgo, la atracción de otras mujeres, el sentido del humor y la posibilidad de brindar protección. Los “expertos” reconocen que estas cosas no son fáciles de lograr, pero alientan a conseguirlas. Para que las DAV tengan sentido, las mujeres deben apreciarlas. Así, los “expertos” invitan a los varones no solo a adquirir los “atributos valiosos”, sino también a que cuando los consigan no dejen de exhibirlos.

Un elemento común en la comunidad de la seducción es que se promueva la atracción mediante mecanismos de descalificación y “disminuidores” de la autoestima. Los denominados “negas” son recursos populares en la comunidad de seducción. Un “nega” indica una actitud desinteresada y altanera de parte del varón, que en algunos casos puede contener elementos agresivos. Frente a la idea de seducción mediante la caballerosidad, se asume que las mujeres prefieren “hombres duros” y se propone que ellos las desvaloricen de formas más o menos sutiles o que las traten con cierto desdén para seducirlas.

Esta creencia se vincula con otra idea habitual en la comunidad y de los “expertos” en seducción: que la sociabilidad nocturna recreativa favorece a las mujeres. Sostienen que las condiciones de admisión y permanencia en clubes nocturnos son inequitativas, por ejemplo, ellos deben pagar entradas más costosas, enfrentar más limitaciones

para acceder a sectores VIP, tolerar más controles de seguridad y formas de vigilancia. En definitiva, para los “expertos”, el mundo nocturno es un juego inclinado a favor de las mujeres. Son ellas quienes poseen todo tipo de ventajas sobre los varones. Así, los “negas” cobran sentido dentro de la comunidad. Los varones solo podrían revertir sus desventajas socavando el valor de las mujeres mediante descalificaciones insinuadas, con el fin de demostrar poco interés o altanería, que se suponen atractivos por oposición a “mostrarse desesperado”.

Otro de los aspectos que mencionan los “expertos” en seducción es lo que denominan *friendzone*. Esta denominación describe el proceso mediante el cual los varones adoptan el rol de amigos para acercarse a las mujeres y luego quedan encasillados en el rol. Según los expertos, este papel supone la “falta de valentía” de parte de ellos para generar atracción y un vínculo que comienza viciado. En algunos videos, *Levantart* advierte que los varones que entran a este espacio son vistos por las mujeres como hombres castrados y con ninguna posibilidad de generar atracción sexual hacia ellas.

Como fue mencionado en otros trabajos (Pérez Ripossio, 2020), mediante la dicotomía varones alfas – varones beta, los “expertos” en seducción organizan y producen la masculinidad que desde su perspectiva resulta atractiva para las mujeres. Las cualidades que hacen a un hombre atractivo tienen como centro un elevado estatus socio económico. Un varón alfa es aquel que se esfuerza por conquistar cualidades de éxito y demostrar el valor social que resulta atractivo para las mujeres. Son numerosos los videos de estos que “expertos” que se valen de esta dicotomía para desarrollar los fundamentos de la masculinidad seductora. Y esta masculinidad considerada alfa es la expresión de rasgos propios de la masculinidad hegemónica (Trott, 2022).

Siguiendo la lógica de los “expertos”, a las mujeres las cosifican por su capital erótico y a los varones por su estatus. Sin un elevado estatus ellos no lograrán seducir mujeres de “alto valor” desde el punto de vista sexual. Como el estatus elevado lo detentan pocos, sólo un número limitado de varones tiene posibilidades de relacionarse sexual y afectivamente con mujeres que les resulten atractivas. Los “expertos” ofrecen entonces una solución: todos pueden desarrollar su valor social si siguen sus consejos y métodos. En el discurso de los “expertos”, el estatus pasa de ser el principio explicativo al resultado de la fuerza de voluntad y de la disciplina en el entrenamiento para la seducción.

Así, a fin de cuentas, los varones son considerados los únicos responsables de sus destinos sexoafectivos.

Las maneras de inducir la atracción

Para los “expertos” en seducción el silencio en las interacciones es algo incómodo. Esto supone que los varones siempre deben tener algo que decir, historias que contar o bromas que hacer que entretengan a las mujeres. El no saber qué decir o el no poder nombrar situaciones que sucedan en las interacciones con mujeres debe ser evitado. En contra de toda idea del amor como algo misterioso e inefable, en el universo de la comunidad de seducción todo está nombrado, todo lo que ocurre debe poder clasificarse en términos de situaciones de seducción. En definitiva, buscan eliminar cualquier duda e incertidumbre sobre los modos de proceder a la hora de seducir.

Para generar comodidad emplean un conjunto de recursos. Las denominadas “lecturas en frío” y los “test de personalidad” son los habituales. Estos recursos se diferenciarían de las “meras preguntas personales”, que los “expertos” desestiman porque consideran que no permiten conectar emocionalmente con las mujeres. Las “lecturas en frío” son verbalizaciones que practican los varones con las mujeres que pretenden seducir en interacciones que ya han “escalado”, cuando perciben que hay interés de ellas. Consisten en describir de manera espontánea las características de la personalidad de las mujeres. No son preguntas para que las mujeres hablen de sí mismas; por el contrario, es el varón quien las nombra y define según sus creencias.

Los “test de personalidad” permiten interpretar los comportamientos de las mujeres. Ellas son invitadas a imaginar diferentes situaciones y a realizar descripciones que deben ser comentadas por los varones de manera espontánea. En esta ocasión ellos deben aprovechar para mostrar su sentido del humor. Estas situaciones tienen el potencial de desatar emociones positivas y que los varones sean valorados. Según los “expertos”, los “tests” favorecen la comunicación y el conocimiento entre las partes de una manera que puede resultar creativa y divertida. A diferencia de los “negas”, los “test de personalidad” inducen a los varones a conjeturar aspectos valiosos de la personalidad de la mujer, mientras se espera que ellas se sientan identificadas con algunas afirmaciones y las interpreten como comentarios especiales. En contraposición con los piropos, las afirmaciones

elogiosas en el marco de los “tests” no aluden al cuerpo, sino a la personalidad. Tal como se afirma en uno de los videos de *Levantart*: “a todas las mujeres les gustan los test de personalidad”. Esto supone una generalización que se vincula a la efectividad a la hora de aplicar este recurso.

Los varones deben pensar preguntas antes de los encuentros y saber “contar historias”. Es decir, si han generado atracción en una mujer y logran una cita, deben ir bien preparados. Ambos recursos deben estar dirigidos a generar una conexión emocional más profunda. Las historias no son meros relatos anecdóticos, son narraciones verbales que deben pensar los varones antes de concretar una cita. En estas historias deben exponer cualidades atractivas para las mujeres: narrar situaciones de liderazgo, de toma de decisiones para proteger a personas cercanas, y hacer menciones al pasar de indicadores de alto nivel socioeconómico. Por ejemplo, Álvaro Reyes ha publicado un video denominado “Como contar historias para que ella quiera besarte” en el que fundamenta la importancia de estos relatos y de generar conexión emocional con las mujeres para que ellas accedan al beso.

Los “expertos” en seducción también publican videos en los que interactúan con mujeres en discotecas. Pese a que es un juego difícil, la noche para ellos es el espacio por excelencia para seducir. Los clubes nocturnos son, además, un ámbito apropiado para poner en práctica las técnicas aprendidas. Habitualmente el “experto” concurre junto a un grupo de alumnos. Una de las estrategias que emplean es lo que llaman *social proof* (prueba grupal) una técnica para elevar el valor social de los varones en las discotecas. Consiste en que los varones hagan ademanes en grupo y rondas con aplausos para ser vistos por los demás. A diferencia de los “negas”, que pueden desencadenar agresiones sutiles o malestar, esta técnica de seducción pretende posicionar a los varones en un lugar de simpatía para llamar la atención y despertar interés sin que medien descalificaciones.

En los videos publicados destacan la importancia de la diversión y de la generación de emociones positivas en las mujeres en este escenario de juego nocturno. Un culto al despliegue energético masculino, donde los hombres deben realizar importantes esfuerzos físicos que abarcan movimientos de baile, desplazamientos y uso de la voz para entablar comunicaciones con un espíritu hiperactivo. Siguiendo a Goffman (1989) podemos entender el recurso a interacciones grupales como parte de una realización dramática, con el fin de

hacer notar lo que quieren transmitir, en este caso mostrarse como varones divertidos y de alta intensidad emocional.

La auto convalidación es algo clave en la comunidad de seducción. En espacios virtuales (comentarios de videos, foros, blogs) es común que los varones narren sus historias y desarrollen autoelogios convalidados por quienes los leen (Rüdiger y Dayter, 2020). El objetivo no es solo seducir a muchas mujeres, también es importante que otros varones lo sepan y aprueben. Las instancias grupales presenciales, en cambio, se proponen dejar de lado los meros logros individuales. En ese sentido, en técnicas grupales como el *social proof* la noción de comunidad adquiere sentido más allá del mundo virtual, porque implica un objetivo colectivo y ayudas recíprocas. “Generar valor” en conjunto implica una nivelación, ya que aquellos varones que tienen menos posibilidades de seducir mujeres, al encontrarse inmersos en dinámicas grupales, ganan valor de estatus, respeto grupal y autoconfianza.

Los “expertos” en sus videos fundamentan el uso de recursos como los denominados “lecturas en frío”, “test de personalidad”, “narrar historias” o “generar valor grupal”. Sostienen que el fin es generar atracción y conexión emocional. En los supuestos que subyacen a los discursos de los “expertos”, las mujeres guiarían sus acciones por la emoción mientras que los varones por la racionalidad. Más allá de esos estereotipos, los “expertos” enseñan recursos que a sus seguidores les resultan útiles. A su modo, fomentan el encuentro mediante procedimientos que favorecen la comunicación y el conocimiento mutuo. Además, los “expertos” organizan grupos que son a la vez comunidades –actividades grupales, lógicas de reciprocidad– y mercados –por los que algunos varones pagan importantes sumas de dinero para participar y ser *coacheados*– (O’Neill, 2018).

La seducción en el espacio público

Uno de los problemas sociales puestos en agenda por los feminismos contemporáneos ha sido el de las experiencias de las mujeres en el espacio público. Mediante diversas mediciones cuantitativas pudo registrarse que es recurrente entre las mujeres habersidovíctimas de alguna forma de acoso callejero, sobre todo entre las jóvenes. Autoras como Fierro López et al. (2020) plantean que el acoso callejero es una forma de violencia que consiste en todo acto, comentario o actitud que posee connotación sexual y que no es deseada, por ejemplo, verbalizaciones

sexualizadas, tocamientos no consentidos, encierros y actitudes corporales invasivas.

El youtubero Álvaro Reyes ha ganado popularidad en las redes sociales por sus videos en los que se muestra realizando lo que se denomina *daygame* (juego diurno), es decir, ligue/levante callejero. Él ha representado dentro de la comunidad una persona influyente. Muchos varones jóvenes comentan que sus materiales los inspiran a seducir mujeres desconocidas en el espacio público durante el día. Las interacciones llevadas a cabo por el coach español incluían invadir el espacio personal de las mujeres, tomarlas del brazo sin su consentimiento y hacerles comentarios con connotación sexual. Incluso, en algunos videos se identificaron tocamientos en las partes íntimas de las mujeres.

Estas violencias no son avaladas por los demás youtuberos. Ellos asumen que el ligue callejero es una forma válida de seducir, pero difieren en las maneras de llevarla a cabo y de comunicarla en YouTube. Tanto Mario Luna como *Levantart* no publican videos realizando este tipo de prácticas. Entienden que las cámaras ocultas son prácticas inmorales o ilegales porque las mujeres no prestaron consentimiento para ser filmadas.

En el canal de Mario Luna los videos sobre *daygame* fueron borrados, aunque se pueden visualizar a partir de otros usuarios. Estas producciones mostraban interacciones con el fin de seducir con intención respetuosa por parte de los varones, aunque se observan algunas situaciones de incomodidad y perplejidad de parte de algunas mujeres. Varios videos de ligue callejero muestran interacciones en las que parece haber comodidad, atracción y alegría recíproca. Diferentes testimonios en producciones audiovisuales de quienes realizaron esta práctica afirmaban que les permitió entablar vínculos genuinos que trascendieron la interacción inicial.

La actitud de los “expertos” en seducción en relación con las interacciones diurnas en el espacio público no es unívoca. Para ellos, interactuar con desconocidas en el espacio público es uno de los retos más importantes en el arte de seducir. En general, los “expertos” de Internet no avalan e incluso repudian conductas de acoso, pero la calle representa para ellos un espacio en el que se deben impulsar conquistas. Esta apropiación erótica del espacio público por parte de los varones es un elemento que ha sido trabajado desde los estudios de género y sexualidades (Arancibia et al., 2015; Boy, 2018).

El consentimiento

En los últimos años han emergido diferentes discusiones sobre el consentimiento sexual impulsadas en gran medida por el avance de los feminismos. Detrás de las diferentes maneras de pensar esta cuestión existen también diferentes modos de concebir la sexualidad. El consentimiento es un proceso que no puede definirse con precisión. Algunas autoras como Butler (2011) hablan de la inestabilidad del consentimiento ya que en el desarrollo de una relación sexual pueden modificarse las conductas y las percepciones. Autoras como Pérez (2017) han señalado que el consentimiento es un tema complejo que desde una perspectiva de género debe comprenderse sin desconocer las desigualdades entre varones y mujeres. Es por ello que la autora establece que "...las mujeres son agentes de consentimiento pero objeto de acoso; los varones, sujetos del hostigamiento y receptores de la aceptación" (Pérez, 2017, p. 123).

El acto sexual, paradójicamente, es un tema incómodo para algunos "expertos" en seducción. El libro de Mystery, "El método", *best seller* y principal referencia para la comunidad de la seducción, alienta a los varones a manipular las interacciones con mujeres para luego alcanzar el acto sexual, pero no les dice qué hacer en ese momento. En los materiales seleccionados al momento de la investigación eran escasos los videos o libros en los que ofrecieran consejos sobre el acto sexual. Los "expertos" dan un sinfín de consejos para consumir el acto sexual, pero parecen no tener nada que decir sobre aquel, ni sobre los gustos y placeres de los varones, pues los dan por sentados. Tampoco invitan a que los varones exploren sus gustos para autoconocerse. Los "expertos", que están convencidos de la necesidad de su labor, asumen sin embargo que su acompañamiento debe darse por terminado antes de la puerta de la habitación.

Para las escuelas de seducción las mujeres suelen impedir el sexo en instancias previas mediante lo que denominan "Resistencia de Último Minuto" (RUM). La idea de RUM revela lo que los "expertos" y la comunidad de la seducción suponen acerca del consentimiento del acto sexual de parte de las mujeres. Para ellos, las mujeres evitarían las relaciones sexuales sin antes conocer a los varones para no percibirse promiscuas ni ser juzgadas como poco capaces de seleccionar compañeros de alto estatus. En la lógica de los "expertos", las mujeres ponen trabas como manera de seleccionar a los mejores candidatos, los que estén dispuestos a sortear el juego y prevalecer ante las objeciones.

Uno de los videos de Mario Luna titulado "Si le impones le pones" plantea que los varones deben tener un rol dominante y que la sumisión es una cualidad detestable en ellos. Él dice: "¿Sabes lo que pasa cuando actúas como un gusano sumiso? Pues que ella siente que está con un gusano sumiso capaz de despertar una única emoción: asco, pena". Afirma que, si los varones asumen un rol dominante y no se imponen sobre las mujeres, jamás resultarán atractivos para ellas, por lo que su valor en el mercado sexual será también irrelevante. Algo interesante es que este youtubero reconoce una desigual distribución de poder entre varones y mujeres al momento de seducir. Los varones pueden elegir a sus compañeras sexuales, mientras que las mujeres se limitan a seleccionar. Otros videos de Mario Luna giran en torno a satisfacer sexualmente a las mujeres; es decir que los hombres lejos de preocuparse por sus propios placeres y disfrutar ellos mismos, sólo deben ocuparse de lo que sienten las mujeres. Se instala, de esta manera, una lógica que *clienteliza* la sexualidad de la mujer, que es vista como un sujeto pasivo dispuesta a recibir los estímulos proporcionados por hombres instruidos para lograr la complacencia.

Levantart no ha presentado contenido en YouTube sobre la cuestión de la RUM. Se ha limitado a otorgar algunos consejos sobre la performance durante la sexualidad. No obstante, en sus libros esta sigla se presenta bajo la versión "*re-evaluación* de último minuto", una forma diferente de interpretar la referencia, otorgándole un matiz más neutral al término. Para ellos es importante lo que las mujeres sienten durante el acto sexual, de hecho, en uno de los videos titulado "3 claves para disfrutar el sexo al máximo" dan una serie de consejos destinados a varones, que consisten en tocar el cuerpo de las mujeres, realizar masajes y escucharla antes y después del sexo para conocer sus gustos. Como en otros ejemplos, los significados tradicionales/machistas y los significados modernos/igualitarios aparecen entremezclados. Se señala la importancia de las necesidades y deseos de ellas, interpelando a los varones a que mantengan un rol activo con el fin de complacerlas.

Más allá de las diferencias entre los "expertos", ellos consideran que la frase "los varones proponen, las mujeres disponen" describe bien lo que ocurre en la seducción heterosexual. Los varones deben gestionar las interacciones mediante el control del marco. Ellos controlan sus comportamientos y de esa manera inciden en la actitud de las mujeres. Son los dueños y principales gestores de los vínculos

afectivos. Poseen la responsabilidad de generar atracción, mientras que ellas se limitan a elegir dentro de las posibilidades que se les presentan. En definitiva, el papel activo lo poseen los varones mientras que las mujeres tienden a ser pensadas en un papel pasivo.

Conclusiones

Nos propusimos explorar las pedagogías sobre cortejo y seducción de algunos de quienes se autopresentan como “expertos” en la materia en la plataforma *YouTube*. Las dimensiones analizadas fueron sus explicaciones sobre el atractivo sexual, las técnicas para inducir la atracción, la seducción en la calle y las ideas sobre el consentimiento sexual.

En relación con el atractivo, los “expertos” producen discursos sobre la masculinidad que se basan en una mitología de base: las mujeres prefieren “alfas”: “chicos malos”, arrogantes y poderosos. Según ellos, los varones pueden ser *alfas* o *betas* de acuerdo con sus características, pero también sus actitudes. Predican que el valor en el mercado sexual depende mucho de la voluntad individual y ellos ofrecen el camino para quienes quieran devenir atractivos alfas.

En lo que respecta a las maneras para lograr atracción, los “expertos” en seducción promueven técnicas colectivas e individuales. Los rituales grupales apuestan a valorizar el lugar de los varones, bajo la idea de cofradía masculina y de las mujeres como otredad. Los varones deben captar la atención simulando desinterés, deben rebajarles sutilmente el valor a las mujeres para compensar la asimetría en el juego de la seducción y deben entablar conversaciones en las cuales se pondrán en juego técnicas adicionales.

Hacer que ellas se describan, destacarles características positivas y hacerlas sentir especiales para lograr conexión emocional. Técnicas como la de “narrar historias”, los “test de personalidad” y las “lecturas en frío” facilitan que el varón preste atención a las características de cada mujer individual y tenga recursos para sostener el acercamiento, pero son presentadas como trampas por los “expertos”.

En cuanto a la seducción en espacios públicos, los discursos y prácticas de los “expertos” no son homogéneos. En general no promueven de manera directa el acoso ni la desvalorización de las mujeres durante el cortejo, pero sus discursos pueden inducir esas conductas de varias maneras: al promover el abordaje erótico en el espacio público,

al filmar y publicar escenas aparentemente sin permiso de quienes fueron grabadas, pero también a través de la idea omnipresente en sus pedagogías de manipular para llegar al acto sexual.

En cuanto a las maneras de experimentar la sexualidad y en particular el acto sexual, los “expertos” elaboran algunas recomendaciones para superar la supuesta resistencia de ellas para el acto sexual. Aquí el consentimiento aparece como un tema en tensión. Los “expertos” promueven técnicas para que los varones escuchen los deseos de las mujeres, pero ideas como la de “resistencia de último minuto” menosprecian la voluntad de ellas.

Más allá de las técnicas y del argot que enseñan, sus pedagogías se descubren en las presuposiciones y en lo que no dicen: la construcción de la mujer otredad, como objeto o como “bando contrario”, la seducción como asunto de la cofradía masculina, la necesidad de la mirada aprobatoria del “experto” o de los pares, la ausencia de reflexión sobre el deseo masculino y la instrumentalización de los vínculos interpersonales.

La seducción es un fenómeno social e histórico relevante y su estudio una vía de entrada a discusiones públicas y teóricas contemporáneas. La indagación sobre los discursos de los “expertos” y de las escuelas de seducción ha sido poco explorada en Latinoamérica. Como líneas de investigación a futuro, podría complementarse lo que dicen los “expertos” en seducción con la recepción de su público y con las experiencias de las mujeres que interactuaron con varones que siguieron estos repertorios. Además, es necesario ampliar la indagación a otras plataformas y espacios virtuales, como foros privados donde los “expertos” de seducción y los varones que realizan estas prácticas comparten técnicas, vivencias, conquistas y frustraciones.

Referencias bibliográficas

- Aguilés, A. y Pecourt, J. (2021). Antifeminismo y troleo de género en Twitter. Estudio de la subcultura trol a través de #STOPfeminazis. *Teknokultura*, 18(1), 33-44.
- Almog, R. y Kaplan, D. (2017). The nerd and his discontent: The seduction community and the logic of the game as a geeky solution to the challenges of young masculinity. *Men and Masculinities*, 20(1), 27-48.
- Arancibia, J., Billi, M., Bustamante, C., Guerrero, M. J., Meniconi, L., Molina, M., y Saavedra, P. (2015). *Acoso sexual callejero: Contexto y Dimensiones*. Ocac.

- Bianciotti, M. y Chervin, M. (2016). Saquen tetas y paren el culo: técnicas corporales e ideal regulatorio de la feminidad en un taller de seducción femenina. *Astrolabio*, 16, 122-146.
- Biroli, F. y Caminotti, M. (2020). The conservative backlash against gender in Latin America. *Politics & Gender*, 16(1).
- Bonet-Martí, J. (2020). Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales. *Psicoperspectivas*, 19(3), 52-63.
- Boy, M. (2018). El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (9), 153-167.
- Bratich, J. y Banet-Weiser, S. (2019). From pick-up artists to incels: Con (fidence) games, networked misogyny, and the failure of neoliberalism. *International Journal of Communication*, 13, 25.
- Butler, J. (2011). Sexual consent: Some thoughts on psychoanalysis and law. *Columbia. Journal of Gender and Law* 21, 3. <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/coljgl21&div=14&id=&page=>.
- Campos, A. (2020). "Ideología de género". Breve historia de un oscuro concepto. *BORDES*, (15), 231-240.
- Cascales Ribera, J. y Téllez Infantes, A. (2021). Masculinidades y activismo en el movimiento de hombres: igualdad, mitopoética y neomachismo. En Téllez Infantes, A., Martínez Guirao, J. y Albelda, J. (eds) *De la teoría a la acción: en busca de masculinidades igualitarias* (pp. 61-95). Editorial Dykinson
- Coman, E. (2020). From Incels to MGTOW: Addressing the Men's Rights Movement Using Intersectional Feminism. *Gender & Queer Studies Research Papers*. 5.
- Cortés Quiñones, I. (2020). El género del Uruguay en disputa entre el avance del feminismo y su reacción: El backlash antifeminista y la ideología de género. *Ambigua: Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales*, (7), 249-266.
- Elizalde, S. y Felitti, K. (2015). "Vení a sacar a la perra que hay en vos": Pedagogías de la seducción, mercado y nuevos retos para los feminismos. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 1(2), 3-32.
- Engler, V. (2017). Antifeminismo online. *Nueva sociedad*, (269).
- Faur, E. y Viveros Vigoya, M. (2020). La ofensiva conservadora contra la 'ideología de género' y sus estrategias de avanzada en América Latina. In LASA Forum (Vol. 51, No. 2, pp. 11-16).
- Fierro López, M. B., Jiménez, P. J. L., López, L. M., & Floril, M. P. C. (2020). El acoso callejero, una forma de violencia contra la mujer. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(1), 120-127.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Ediciones Cátedra.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra
- Goffman, E (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldine Press.
- Green, A. I. (2013). 'Erotic capital' and the power of desirability: Why 'honey money' is a bad collective strategy for remedying gender inequality. *Sexualities*, 16(1-2), 137-158
- Hakim, C. (2010). Erotic capital. *European sociological review*, 26(5), 499-518.
- Hendriks, E. (2012). Ascetic hedonism: Self and sexual Conquest in the Seduction Community. *Cultural Analysis*, 11, 1-16.
- Hine, C. (2011). *Etnografía virtual*. Editorial uoc.
- Horta Ribeiro, M., Blackburn, J., Bradlyn, B., De Cristofaro, E., Stringhini, G., Long, S. y Zannettou, S. (2020). From pick-up artists to incels: a data-driven sketch of the manosphere. *arXiv* 2001.07600v1
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz editores.
- Jones, C., Trott, V., & Wright, S. (2020). Sluts and soyboys: MGTOW and the production of misogynistic online harassment. *New media & society*, 22(10), 1903-1921.
- Liu, H. (2022). Aspirational taste regime: Masculinities and consumption in pick-up artist training in China. *Journal of Consumer Culture*. <https://doi.org/10.1177/14695405211062068>.
- Menéndez, M. I. (2017). Entre el neomachismo y el retrosexismo: antifeminismo contemporáneo en las industrias culturales. *Revista Prisma Social*, 1-30.

- O'Neill, R. (2015). The work of seduction: Intimacy and subjectivity in the London 'seduction community'. *Sociological Research Online*, 20(4), 172-185.
- O'Neill, R. (2018). *Seduction: Men, masculinity and mediated intimacy*. John Wiley & Sons.
- Pérez, Y. (2017). California define qué es "consentimiento sexual". *Sexualidad, salud y sociedad - Revista Latinoamericana*, 113 – 133
- Pérez Ripossio, R. (2020). Devenir "macho alpha": performances de seducción heterosexual en una escuela de coaching de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 6, e554. <https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.554>
- Rüdiger, S., & Dayter, D. (2020). Manbragging online: Self-praise on pick-up artists' forums. *Journal of Pragmatics*, 161, 16-27.
- Simon, W. Y Gagnon, J. H. (1986). Sexual scripts: Permanence and change. *Archives of sexual behavior*, 15(2), 97-120.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Trott, V. A. (2022). 'Gillette: The best a beta can get': Networking hegemonic masculinity in the digital sphere. *New Media & Society*, 24(6), 1417-1434. <https://doi.org/10.1177/1461444820978293>.
- Van Valkenburgh, S. P. (2021). Digesting the red pill: Masculinity and neoliberalism in the manosphere. *Men and Masculinities*, 24(1), 84-103.
- Viveros Vigoya, M. & Rodríguez Rondón, M. A. (2017). Hacer y deshacer la ideología de género. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 118-127.
- Zaremborg, G., Tabbush, C., & Friedman, E. J. (2021). Feminism (s) and anti-gender backlash: lessons from Latin America. *International Feminist Journal of Politics*, 23(4), 527-534.

Citado. Pérez Ripossio, Ramiro Nicolas y Seid, Gonzalo (2024) "La atracción inducida: discursos de «expertos en seducción» en Internet para varones heterosexuales" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 9-21. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/526>

Plazos. Recibido: 05/07/2022. Aceptado: 09/04/2024.

Policromías emocionales en receptoras de políticas sociales: una exploración de las políticas de las sensibilidades

Emotional polychromy in recipients of social policies: an exploration of the politics of sensibilities

De Sena, Angélica*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de La Matanza; Universidad de Buenos Aires. Argentina
angelicadesena@gmail.com

Cena, Rebeca**

Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales. (CConFInES) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina
rebecena@gmail.com

Resumen

El análisis de las políticas sociales en el siglo XXI, requiere de miradas que aborden su diseño, implementación y evaluación, que evidencien los supuestos teóricos, epistémicos y políticos acerca de cómo intervenir sobre la cuestión social y las condiciones de vida de la población. Ello supone dilucidar no solo arreglos institucionales que suponen, sino la decisión respecto al presente y futuro de los sujetos intervenidos por dichas políticas. La definición y delimitación de qué intervención, cómo, a quién y dónde se configura en una política de las sensibilidades. En este escrito nos proponemos explorar las emociones que se conforman en personas receptoras de programas de transferencias monetarias de ingresos en torno a dicha intervención estatal. Para ello, en primer lugar, presentamos algunos atributos característicos de las políticas sociales del siglo XXI, en tanto propiedad sustancial de la intervención social. En segundo lugar, se presentan unas policromías emocionales que da paso a una ecología emocional que se ha configurado en personas receptoras de políticas sociales, que luego de 10 años de indagación desde diversos proyectos de investigación y abordajes metodológicos, habilitan a identificar determinada gestión de las condiciones de producción y reproducción de la vida en condiciones de negación.

Palabras clave: Políticas Sociales; Cuerpos/Emociones; Sensibilidades; Ecología Emocional.

Abstract

The analysis of social policies in the 21st century requires views that address their design, implementation, and evaluation, which demonstrate the theoretical, epistemic, and political assumptions about how to intervene in the social issue and the living conditions of the population. This involves elucidating not only the institutional arrangements they entail but also the decision regarding the present and future of the subjects intervened by said policies. The definition and delimitation of what intervention, how, to whom, and where is configured in a politics of sensitivities. In this paper we propose to explore the emotions that are formed in people receiving monetary income transfer programs around said state intervention. To do this, first of all, we present some characteristic attributes of the social policies of the 21st century, as a substantial property of social intervention. Secondly, emotional polychromies are presented that give way to an emotional ecology that has been configured in people receiving social policies, which after 10 years of investigation from various research projects and methodological approaches, enable us to identify certain management of the conditions of production and reproduction of life in conditions of denial.

Keywords: Social Policies; Body/Emotions; Sensibilities; Emotional Ecology.

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, se especializó en el estudio de las Políticas Sociales y Emociones y Metodología de la Investigación Social. Actualmente es Investigadora Independiente por el CONICET-UNLaM y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Coordina el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones, dentro del Programa de Estudios de Cuerpos Emociones y Sociedad (IIGG-FCS-UBA). Es profesora en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dicta cursos de posgrado en distintas universidades en Argentina y el exterior. Es directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). Es Coordinadora del Nodo Regional UNLaM en la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet). Es integrante de la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedISS) Es miembro del WG8 Society and Emotions, RC19 Poverty, Social Welfare and Social Policy de la ISA y Secretaria General del TG Social Love and Solidarity del ISA. <https://orcid.org/0000-0003-2174-3121>

** Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), Investigadora Asistente del Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CconFInES-CONICET), Profesora Adjunta de la Universidad Nacional de Río Cuarto y de la Universidad Nacional de Villa María. Investigadora del Grupo de Estudios Sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE-CIES) y del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (PECES-Instituto de Investigaciones Gino Germani). Principales líneas de investigación: políticas sociales, cuerpos/emociones, metodología de la investigación, cuidados sociales. <https://orcid.org/0000-0002-5006-1261>

Policromías emocionales en receptoras de políticas sociales: una exploración de las políticas de las sensibilidades

Introducción

La indagación sobre el estatuto sociológico de las políticas sociales y su incidencia en la conformación de los cuerpos/emociones de las poblaciones, se inscribe en la perspectiva que desde hace más de una década se viene desarrollando por el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones.¹ El presente escrito tiene como objetivo presentar algunos resultados de esta línea de indagación bajo el siguiente interrogante: ¿cuáles son las emociones que se configuran en las receptoras de programas de transferencias monetarias de ingresos en torno a dicha intervención estatal? Para ello, revisaremos algunos atributos hallados de los programas sociales de atención a situaciones de pobreza y las emociones que ellos configuran, que permiten bosquejar una "ecología emocional" (Scribano, 2020) que organiza la cotidianidad de estas personas y da pistas de la estructuración social sobre la que se edifica el Siglo XXI.

Esta indagación cobra sentido desde una perspectiva que aborda una triple convergencia entre: teoría sociológica, sociología de los cuerpos/emociones y políticas sociales. Ello a partir de la articulación entre escritos "clásicos" de la sociología, junto con aquellos específicos sobre cada una de las áreas temáticas presentes, en el orden nacional e internacional, que permite entrelazar teoría, metodología y epistemología hacia la comprensión de la actual estructura social y las complejidades que presenta la misma.

Las políticas sociales son nodales para la configuración de los procesos de estructuración

1 En diálogo con otros equipos a nivel nacional e internacional como por ejemplo el grupo de trabajo de CLACSO Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza, Grupo de Estudio Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos del Instituto Gino Germani, el Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflictos de la Universidad Nacional de Villa María, el Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, y la Red Internacional de Sociología de las Sensibilidades (RedISS).

social desde el estallido de la cuestión social a esta parte, al abordar, intervenir y afectar las escisiones de las sociedades contemporáneas, impactando en los modelos de sociedad y, por los tanto, en las condiciones de producción de lo definido como bienestar. En el escenario de las sociedades del siglo XXI, los diversos programas de transferencia de ingresos (PTI),² tanto aquellos conocidos como *cash transfer* como aquellos referidos a situaciones de desocupación -denominados también como políticas sociolaborales o *workfare*- se han presentado como vertebradores en el abordaje de las situaciones de pobreza. Se han constituido en la consolidación, versión siglo XXI, del paradigma de abordaje de la cuestión social en Argentina y la región de América Latina, incluso con fuertes presencias en el Sur Global.

La masividad, extensión y el carácter vertebrador de estas intervenciones estatales en las sociedades contemporáneas, renueva la pregunta por los procesos de estructuración social. Las políticas sociales a partir de los diversos elementos que las constituyen (diseños, requisitos, contraprestaciones, prestación, etc.) condensan las posibilidades de nominar, significar y hacer, en tanto prácticas estatales que performan lo social, configuran efectos dinámicos no sólo en el aquí y ahora sino también a largo plazo. Por ello son parte del entramado de las formas de habitar, de sentir, de percibir, que configuran las emociones en los cuerpos de las personas receptoras (Scribano y De Sena, 2013; De Sena, 2014; Cena, 2015; Dettano, 2020). Las intervenciones del Estado poseen un peso no menor en las configuraciones sociales, teniendo la posibilidad de enfatizar diversas emociones tales como alegría, vivacidad, felicidad, cordialidad, amabilidad, etc., inscripto en cada contexto histórico que otorga un tipo de experiencia

2 Comprendemos aquí como Programas de Transferencias de Ingresos a aquellas políticas sociales que como estrategia de intervención sobre la población receptora confieren dinero. Dentro de ellos, se encuentran los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos (PTCI) lo que implica que condicionan la entrega de dinero a actividades de cuidados, etc. Para una discusión conceptual al respecto ver De Sena (2018).

vital y elabora un modo de interacción e intercambios (Simmel, 2002).

Desde abordajes múltiples³ (de carácter cualitativo, cuantitativo, con técnicas que complejizan el abordaje online y offline) hemos observado las emociones que recorren el ser receptor/a⁴ de un PTI que ofrecen intersticios para explorar las políticas de las sensibilidades elaboradas y que organizan una nueva estructuración social, en contextos donde aumenta la pobreza, la cantidad de políticas para su atención y personas intervenidas por éstas (De Sena, 2020a). Dichos PTI, refieren a aquellos que brindan un ingreso por la situación de desempleo, atravesar situación de violencia de género y/o para la escolarización y salud de sus hijos e hijas. Entre ellos a lo largo de los años se ubican en el orden nacional: la Asignación Universal por Hijo/a, por Embarazo, Ellas Hacen, Argentina Trabaja (luego Hacemos Futuro) y hoy Potenciar Trabajo, más tarde el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) durante el 2020 frente a la situación de cuarentena que impuso la pandemia por Covid-19. En la provincia de Buenos Aires el Plan Más Vida, en la Ciudad de Buenos Aires Ciudadanía Porteña, Ticket Social (estos últimos dos refieren a tarjetas pre cargadas). En la provincia de Córdoba el Programa Primer Paso, Primer Paso Aprendiz, Programa de Experiencia Laboral de Jornada Corta para Mujeres (Por Mí). Este breve recorrido, sin pretensión de exhaustividad, se refiere sólo a aquellos de mayor cantidad de receptores en la última década y permite

3 Refiere a los siguientes proyectos de investigación: 1) "Principales rasgos de la 'cuestión social' en contextos de pandemia. La Matanza 2021-2022". Universidad Nacional de La Matanza. 2) "Principales rasgos de la 'cuestión social' II. La Matanza 2019-2020" Universidad Nacional de La Matanza. 3) "Políticas Sociales, Receptores de los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos y Prácticas de Consumo (CABA, La Matanza, Vicente López 2018-2020)" Universidad de Buenos Aires. 4) "Principales rasgos de la "cuestión social" al comienzo del siglo XXI. La Matanza 2017-2019. Universidad Nacional de La Matanza. 5) Políticas Sociales, Receptores de los Programas de Transferencia Condicionadas de Ingresos y Prácticas de Consumo (CABA 2009-2013)". Universidad Nacional de La Matanza. 6) "Heterogeneidad Productiva y Social en la Argentina entre los años 2003-2013, Trayectorias Socio-laborales, condiciones de trabajo y reproducción social en los aglomerados urbanos (AMBA, Trelew y Mar del Plata). Estudio en las ramas, de comercio y servicios". Universidad de Buenos Aires; 7) "Políticas sociales, juventudes y territorio. Un mapeo de las intervenciones sociales en Villa María y San Francisco" (2018-2020) Universidad Nacional de Villa María; 8) "Políticas sociales en educación y trabajo: un mapeo de las percepciones de las juventudes en la provincia de Córdoba" (2020-2022) Universidad Nacional de Villa María; 9) Los Programas de Transferencias de Ingresos en Córdoba: definición de problemas, implementación y vida cotidiana en 4 ciudades del interior de la provincia (CONICET-CIC).

4 En otro sitio hemos identificado la feminización de las políticas sociales (De Sena, 2014).

evidenciar la multiplicidad de intervenciones bajo la modalidad PTI.

Este escenario, no sólo obliga a la sociología en particular a un análisis desde una mirada atenta y no espontaneista, poniendo en juego la incomodidad sociológica (sensu Bourdieu), sino que además los resultados que este artículo presenta, producto de las diversas indagaciones, muestran tonalidades diferentes del sentir, que organizan la cotidianeidad de millones de personas (esencialmente mujeres), como una policromía de experiencias de vida en relación a las intervenciones estatales. De este modo, nos proponemos mostrar los hilos de sentires que se estructuran en los procesos de ser, estar y habitar los programas sociales aludidos. Abordarlos desde la policromía nos permite mostrar la complejidad de tramas que dialogan y adquieren sentido en relación a los procesos de intervención estatal en las sociedades del siglo XXI.

A continuación, presentaremos algunos elementos observados a lo largo de nuestras indagaciones, que abren espacio a revisar las políticas de las sensibilidades atadas a los diseños e implementaciones de estos programas, y que organizan la cotidianeidad de las personas intervenidas. En la policromía de tonalidades, se organiza cierta ecología emocional (Scribano, 2020, 2021), entendida como esa "familia" de emociones que permite comprender dichas tonalidades y que, como en una *cinta de moebius* que nos muestra ciertos procesos cíclicos, que deja al descubierto a veces unas sensibilidades a veces otras: el programa entonces es una ayuda (Scribano y De Sena, 2018), que no alcanza (De Sena y Dettano, 2020). La felicidad por "me salió el plan", por estar con pares (De Sena, 2021a; De Sena y Cena, 2023) y también el miedo y la incertidumbre (Cena, 2019; De Sena, 2020a; Dettano y Cena, 2021), la desconfianza (De Sena y Dettano, 2021; Cena, 2020a y 2022a) por la continuidad del programa, por el cambio de gobierno y/o por el cumplimiento de las condicionalidades. Estas sensibilidades en relación al ser, estar y habitar el mundo desde la interacción con programas de transferencias de ingresos, nos permite continuar delineando los modos en que se traman las desigualdades en los procesos de estructuración social contemporáneos.

Algunos atributos distintivos de las políticas sociales en el siglo XXI

Desde esta mirada sociológica de las Políticas Sociales, algunos hallazgos de las investigaciones realizadas a lo largo de algo más de una década, nos

ha permitido explorar lo que hemos identificado como *atributos* de los programas sociales analizados que resultan distintivos del siglo XXI (ver Gráfico 1). Referir a los rasgos característicos de las políticas sociales en el nuevo siglo, nos invita a adentrarnos en algunas de sus propiedades sobresalientes que habilitan a bosquejar estos modos de afectación de la vida. Dichos atributos se instancian como parte de las políticas de las sensibilidades definidas como un conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas (Scribano, 2021). En otros sitios hemos advertido que éstas se encuentran dirigidas a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición. Estos horizontes refieren a: la organización de la vida cotidiana, a la información utilizada para ordenar y organizar preferencias y valores, y a los parámetros para la gestión del tiempo/espacio (Scribano 2013; De Sena y Scribano, 2020). Por lo tanto, las políticas sociales y sus atributos se alojan y configuran las sociedades contemporáneas en el nuevo siglo; y operan como grafías (Cena, 2020b) en tanto signos distintivos a partir de los cuales releer las sociedades contemporáneas y sus procesos de estructuración y estratificación social.

El primer atributo distintivo, alude a las transferencias de dinero. Las políticas sociales “estrellas” en el nuevo siglo han sido los Programas de Transferencias de Ingresos (PTI) (Barrientos y Dejong, 2009; Barrientos, 2009; Cecchini y Madariaga, 2012). Éstos se configuran como una tarjeta de débito precargada -con la que puede comprarse determinados productos⁵-, o por medio de entrega de dinero en metal. Ello ha permitido explorar la relación en torno al consumo, la bancarización (Scribano y De Sena, 2013), el crédito y endeudamiento (Chahbenderian, 2017) de las personas receptoras. En el contexto pandémico, este rasgo ha quedado particularmente en evidencia: con el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) se crearon 4,8 millones de nuevas cuentas bancarias (Banco Central de la República Argentina, 2020). La prestación asumió una modalidad combinada en su primer desembolso -entrega de dinero en metal o en cuentas bancarias preexistentes mediante transferencias-, que luego migró obligatoriamente hacia la tenencia o apertura de Cuentas Bancarias Uniformes (CBU).

El segundo de los atributos se vincula al alcance masivo (De Sena, 2011a) de los programas. En un brevísimo recorrido de las últimas décadas, es menester recordar que en el contexto de los años ochenta, de crisis estructural y aumento de la pobreza en América Latina y Argentina, se genera el

espacio para acciones contrapuestas al modelo de intervención conocido como Estado de Bienestar y se implementaron programas de asistencia orientados a la población definida como “más necesitada”. Ello se evidencia al menos en dos grandes características: por un lado, se fueron instalando con mayor énfasis las propuestas a favor de “focalizar” el gasto social en las poblaciones pobres, en contraposición a la noción de “universalidad”, generando la disyuntiva entre políticas *universales o focalizadas*.⁶ Por otro lado, se inaugura el nuevo siglo con la novedad de políticas sociales inclusivas y masivas, ocluyendo la discusión sobre la universalidad o focalización (De Sena, 2011a). La masividad primero y luego como políticas universalizables refieren a lo opuesto a iniciativas aisladas y pequeñas, es decir que abarcan a muchas personas pero no a todas, alcanzando sobre todo mujeres, lo que nos introduce en el tercer atributo identificado.

Lo que se ha definido como la feminización de las políticas sociales, permite expresar un fenómeno vinculado a la presencia de las mujeres ocupando un lugar central como destinatarias (Del Tronco, 2008; De Sena, 2014). La feminización en los PTI puede ser reconstruida a partir de tres elementos centrales: la feminización de la pobreza en el orden global (Perez y Pichardo, 1994; García-Mina Freire y Carrasco Galán, 2004; Halperín Weisburd, 2011; Molyneux y Thomson, 2011), la creciente proporción de mujeres como destinatarias de este tipo de intervenciones estatales (De Sena, 2014) y la creación de condicionalidades vinculadas a la atención de hijos e hijas en escolaridad y salud, que las posiciona como titulares (Cena, 2019; Molyneux, 2006). Más acá o más allá de la discusión respecto al lugar de la mujer y los cuidados, dicha condicionalidad impacta en las condiciones materiales de existencia y es vivenciada como un “deber incuestionable”, cuya consecución les reporta satisfacción y felicidad.

La maternidad, y las emociones que se le asocian, vehiculiza la realización de prácticas de cuidado (satisfacción por cumplir obligaciones para con otro), y su naturalización [como condicionalidades] permite que las

6 La focalización proviene esencialmente de los organismos multilaterales de crédito, preponderantemente del Banco Mundial, quien argumentaba que para reducir la pobreza era necesario el diseño de programas focalizados destinados solo a la población con mayor vulnerabilidad (Sojo, 1990, 2003). De este modo, se esperaba que hubiera una concentración del gasto público y una restricción de la acción del Estado, provocando una privatización relativa de la política social. En contraposición a la universalidad en donde el Estado debe garantizar de manera efectiva los derechos básicos. Ya en los años '90, se profundizan estas modalidades de política social focalizada.

5 En general productos alimenticios, de limpieza e higiene personal.

mujeres-madres-titulares asuman todo aquello vinculado con la reproducción de sus hogares y con la gestión de los programas de un modo a-conflictivo (Cena y Dettano, 2020, p. 85).

En estrecho diálogo con las condicionalidades y contraprestaciones que los formatos de PTI presentan en sus diseños, la demanda de la ocupabilidad (De Sena, 2016), se constituye en otro de los rasgos distintivos. Si bien no es lo mismo la condicionalidad o contraprestación, siempre está presente una "tarea" o "actividad" que debe realizar la persona que lo recibe. Esto puede deberse a la necesidad de "tranquilizar" a sectores no receptores de dichos programas, que son contribuyentes y por tanto de modo solidario permiten una erogación por parte del Estado. Aunque es menester considerar que en los últimos años, ello comenzó a tornarse "poco tranquilizador" dada la masividad y el lugar de las organizaciones sociales político-partidarias y su relación con los programas sociales (De Sena, 2020b). Más allá del modo de acceder al programa y la autoridad de aplicación del mismo, el interrogante es respecto a estas múltiples facetas de "hacer algo" que encierran sus diseños e implementaciones. Es decir que se conjugan al menos dos elementos, merecer el programa por alcanzar alguna condición (generalmente de pobreza/vulnerabilidad/exclusión) y realizar alguna actividad para seguir recibéndolo.⁷ Lo que denominamos la ocupabilidad como forma de la política social, configurándose una morfología del hacer (De Sena, 2016).

El quinto atributo vinculado a las políticas sociales en el nuevo siglo se vincula a lo que se ha denominado su pervivencia (Dettano y Chahbenderian, 2020), en tanto problemáticas estructurales que persisten, se acrecientan y solapan entre lo nuevo/viejo. Ello ha permitido identificar una serie de intervenciones estatales a lo largo de toda la vida: "desde la cuna a la tumba" desde el *Reporte Beveridge*⁸ de mediados del siglo XX a la fecha se continúa con lógicas similares (De Sena, 2017). De este modo, la discusión de cómo superar la situación de pobreza se limita a la implementación de una política social para cada momento del ciclo vital del sujeto, de tal modo que desde el embarazo, pasando

por la niñez, adolescencia, juventud, adultez y tercera edad, se diseñan programas de transferencias de ingresos o subsidios (De Sena, 2017). Ello se inscribe en una serie de transformaciones que se refuerzan en el siglo XXI, que vuelve cada vez más necesaria la presencia de las políticas sociales a lo largo de la vida de los sujetos (Bonoli, 2005).

En este mismo sentido se infiere la trayectoria de una persona que pasa de un plan a otro, lo que nos permite introducirnos en el sexto atributo: su presencia intergeneracional (De Sena, 2017). Ello implica que se inicie un recorrido como "beneficiarias" de diversas formas de intervención del Estado. A su vez promoviendo, el propio Estado, a sus hijas/os a convertirse en el próximo receptor de una política social que le corresponde a su ciclo de vida. Dichas intervenciones *performan* y elaboran una sensibilidad en tanto persona receptora de un programa social, organizándose la vida en torno a dicha condición, a un determinado subsidio como una objetivación/naturalización y cierta racionalidad instrumental respecto a poseer un programa social. El subsidiano (Scribano, 2015) como forma de ser, estar y habitar el mundo se escenifica así a la luz de las transformaciones del siglo XXI, donde transferencias estatales y mercado se estructuran para la reproducción de la vida en espacios subsidiados de la cotidianidad.

Concomitantemente a estas transformaciones, la vida social en las últimas décadas y de modo fuerte en el último quinquenio, se desarrolla en el universo online y los PTI no son ajenos a ello. El mundo online comenzó a ser un espacio de interacciones sociales para llevar adelante investigaciones (Hine, 2004, Williams, 2009; De Sena, 2011b; entre otros), y esencialmente de comunicación para receptores de programas sociales, profundizando esta tendencia durante la pandemia del Covid-19. La digitalización de las políticas sociales, su despliegue en el mundo "onlife" (De Sena, Dettano y Cena, 2022) y la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación e internet en su ciclo vital (Cena, 2022b) se constituye en un séptimo atributo. Desde la identificación de canales de YouTube donde las intervenciones se presentan y despliegan testimonios (Cena, 2014), pasando por los grupos masivos de receptores y receptoras con el propósito de saldar dudas, compartir información y/o noticias (Sordini, 2017; Dettano y Cena, 2020), así como los perfiles de los propios funcionarios involucrados en su gestión (Weinmann y Dettano, 2020), hasta la creación de aplicaciones específicas para su puesta en marcha (Cena, 2022b), las TICs e internet han permeado de manera insoslayable las políticas sociales siendo sin dudas un rasgo distintivo del nuevo siglo.

⁷ Es menester considerar por un lado que el propio diseño del programa refiere a qué se debe realizar para continuar su cobro (presentar certificados, llevar a cabo una tarea laboral, etc). Y, junto con ello en el caso de aquellos programas vinculados con organizaciones sociales los sujetos refieren a asistir a manifestaciones y /o colaborar en los comedores comunitarios (De Sena, 2020b, 2018).

⁸ Puede verse en "Las bases de la seguridad social", W. Beveridge. Fondo de Cultura Económica. México 1987.

Adicionalmente, se ha observado una creciente proporción de población joven que se ha incorporado como receptora de las políticas sociales bajo estudio, los que nos introduce en el octavo atributo (Cena, 2020c). Las políticas sociales contemporáneas frente a las situaciones extendidas de precarización, cargas familiares, desempleo y/o empleo informal (Bonoli, 2005), escenifican una realidad: los modos de integración social de los individuos a la sociedad se han modificado. La centralidad que otrora ocupaba la figura del trabajador formal se ha metamorfoseado, requiriendo otro tipo de intervenciones que afecten las condiciones de producción y reproducción de la vida, comprometiendo cada vez a poblaciones más jóvenes. Ello se ha manifestado en una paulatina proporción de población joven participando de intervenciones estatales que no necesariamente las toman como población objetivo (como es el caso de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social), así como también en una creciente implementación de intervenciones estatales orientadas específicamente a ese grupo poblacional (como el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROGRESAR) (Cena, 2020b).

En este marco analítico, las políticas sociales bajo análisis transfieren ingresos a las personas en condiciones de pobreza, identificando unos “mínimos” indispensables para la reproducción de la vida. Frente a la experimentación de una vida vivida desde el mundo del no (Scribano, 2007; De Sena et al., 2017) y la insuficiencia constante de recursos e insumos, los programas son vivenciados también como escasos y desde el “no alcanza” (De Sena y Dettano, 2020) lo que nos introduce en el noveno atributo. Ello configura el despliegue de múltiples prácticas para “llegar” a la reproducción de la vida, frente a recursos que se presentan y perciben como exiguos, los sujetos ven comprometida su autonomía: se consume lo que “se puede” y no “lo que se quiere” (De Sena y Dettano, 2020).

Los atributos mencionados dan pie al último: su carácter vertebrador (Cena, 2020a) ello implica por un lado evidenciar que sería imposible prescindir de las políticas sociales en el estudio de los procesos de estructuración actuales, cuando algunas de ellas incluso poseen más de veinte años de presencia en la región; por otro lado, su extensión y alcance ha quedado evidenciado y plasmado en el contexto de la Pandemia por Covid-19. La tendencia que ya se venía observando, nos permite adentrarnos en su importancia y significatividad en las sociedades contemporáneas (Cena, 2020a).

Gráfico 1: Atributos de las Políticas Sociales en el Siglo XXI



Fuente: Elaboración propia.

Policromía de emociones

Los atributos mencionados en el punto anterior abren un singular espacio para la configuración de las políticas de las sensibilidades (Scribano, 2013; De Sena y Scribano, 2020). El ser, estar y habitar las políticas sociales permite expresar una policromía de emociones (sensu Scribano, 2007), lo que alude a las posibilidades y tonalidades diversas, la complejidad de sentires, que acontecen en torno a los procesos de intervención estatal en las sociedades del Siglo XXI.

Desde los clásicos trabajos de la sociología, la preocupación por las conexiones entre cuerpos, conflictos y emociones se presenta como nodal para explicar el mundo capitalista. Posicionados como “clave de bóveda del edificio capitalista” (Scribano y Vergara, 2009) los cuerpos son condición de posibilidad del régimen de acumulación, comenzando por las energías socialmente disponibles. Así cuerpos y emociones que en apariencia son presentados como lo más íntimo e individual, refieren directamente al contexto de su producción. La mirada sociológica, entonces, entiende que las normas sociales, las tradiciones, creencias, costumbres, las instituciones, promueven ciertas emociones y restringen otras (Heller, [1980] 2004; Luna Zamora, 2000, 2002). En relación a las políticas sociales, los cuerpos/emociones (Scribano, 2013) se encuentran presentes en todo su ciclo vital. Éstas “hacen sociedad” (Danani, 2004; De Sena, 2014) al afectar las condiciones de producción y reproducción de la vida. Ello implica y

compromete desde los cuerpos/emociones de las personas involucradas, hasta la regulación de los conflictos y consensos sociales al intervenir sobre las expresiones de la cuestión social (Cena, 2020b).

La pregunta inaugural por el estatuto sociológico de las políticas sociales y los cuerpos/emociones se constituye en nodal en la estructura social del Siglo XXI. Este aspecto, enunciado hoy, luego de dos décadas transcurridas del siglo XXI, parece obvio. No obstante, resultó un arduo trabajo dentro del campo de investigación (sensu Bourdieu) cuando parecía ser que las políticas sociales no constituían un objeto para los estudios sociales sobre cuerpos/emociones. De esta manera, esbozar las respuestas respecto a la relación entre las políticas de las sensibilidades y receptoras de programas sociales, se basa en los resultados de investigaciones que se han ocupado de la sociología de los cuerpos/emociones en las intervenciones estatales.

Para organizar los avances identificados, referiremos a algunas emociones que surgen de dichas investigaciones que nos permite observar la configuración de una ecología emocional en tanto

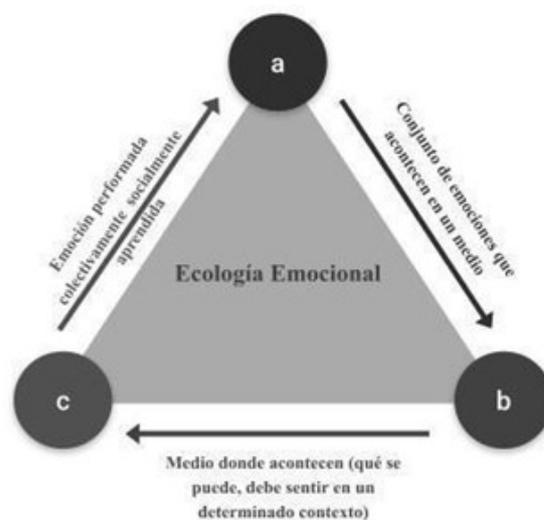
conjunto de emociones conectadas por aires de familia, parentescos de práctica, proximidades y amplitudes emocionales (...) éstas constituyen un sistema de referencia para cada una de las emociones en un contexto geopolítico y geocultural particular que les otorgan una valencia específica (...) son grupos de prácticas del sentir cuya experiencia particular respecto a un elemento de la vida sólo puede ser entendida en su contexto colectivo (Scribano, 2020, p. 4).

En relación a un conjunto de emociones, en un contexto y en una experiencia colectiva, la ecología emocional nos permite comprender los cuerpos/emociones que conforman las políticas sociales.

Al respecto, la categoría de ecología emocional (Scribano, 2020, 2021) advierte sobre: a) aquellas emociones que acontecen por cercanía y proximidad en un medio específico. Las posibilidades de su identificación y comprensión son producto de la proximidad/distancia que muestran con las emociones con las que comparte una misma ecología y las prácticas que para “captarlas” deben ser puestas en consideración. Por ejemplo, el miedo en receptores de políticas sociales (Cena, 2019) puede ser comprendido a partir de su proximidad/distancia con la incertidumbre en relación a las condiciones materiales de existencia que implica transitar una intervención estatal en un contexto de negación; b)

a partir de la identificación de las relaciones que las emociones establecen entre sí, se vuelve significativo la problematización del medio, el contexto, escenario donde acontecen. Es decir, “el dónde y el desde dónde se viven este conjunto de prácticas” (Scribano, 2020, p. 4) y por lo tanto el contexto social, político y cultural que le otorga valencia y significatividad expresando lo que “se puede y lo que se debe sentir” en cada contexto; c) por último, el peso de lo colectivo, es decir, las maneras en que “una emoción se performa desde las vivencias colectivas aprendidas socialmente, sus valencias y cromaticidades en conexión con un elemento específico” (Scribano, 2020, p. 4). Estos tres elementos se vuelven centrales para comprender la noción de ecología emocional (ver Gráfico 2).

Gráfico 2: Concepto de Ecología Emocional



Fuente: elaboración propia en base a Scribano (2020).

Siguiendo las diversas emociones identificadas a lo largo de años de pesquisas sobre las políticas sociales, éstas se enlazan conformando una “ecología emocional” que, se instancian en las expresiones nativas: los programas sociales se asumen como planes, ayudas y subsidios. Dichos programas en las narraciones de sus receptoras se vuelven *el plan*, más allá de sus denominaciones y diseños. La alusión al *plan* y la *ayuda*, permite advertir un tránsito por las intervenciones estatales donde el programa puede cambiar de nombre, de condicionalidad o contraprestación, de servicio o bien transferido, pero se mantiene la persona receptora y sus vivencias. En Argentina desde hace décadas las situaciones de pobreza se atienden con una creciente cantidad de programas sociales y receptores (De Sena, 2020b), ello genera como resultado un proceso de larga

duración que imputa sentido, desde sus propias voces a las relaciones que estas personas, esencialmente mujeres -en condiciones de pobreza estructural- han tenido con el Estado. La vida vivida de plan en plan es observada como un rasgo “natural de la pobreza” en cada etapa de vida. De este modo las mujeres “imputan carácter de Plan a toda acción estatal de alcance territorial, con lo cual el proceso de resignificación de las políticas se profundiza hasta llegar a desvirtuar su sentido” (Scribano y De Sena, 2013, p. 13). Junto con ello, vinculada a la posición que la política social toma para las personas receptoras, el plan es una “ayuda” que se traduce en: la posibilidad de pagar parte de deudas, acceder al consumo mínimo de determinados productos y bienes que determinan desde qué comer a qué usar, se aproxima a satisfacer alguna necesidad que se presenta como urgente, etc. En una pedagogía “del piso y techo” del programa, se configura la relación con el Estado y con las otras *ayudadas*, y las emociones convenientes para seguir en el sistema de “ayudas” (Scribano y De Sena, 2018). Ello, en íntima relación con la vivencialidad del “no alcanza” mencionado anteriormente, que expresan y traman los esfuerzos que realizan las poblaciones receptoras de políticas sociales para que la transferencia estatal permita llegar “hasta ahí”.

La vida experimentada desde la ayuda y escasez, desde la negación, como hilos que traman las prácticas cotidianas, hacen cuerpo e incorporan el límite de lo posible y deseable. De esta manera, el no alcanza bajo la apariencia de lo individual, privado e íntimo, trama y ocluye que la negación se inscribe profundamente en la cuestión social y que opera desapercibidamente. Ello se vuelve solidario con lo que Scribano (2007) ha denominado los mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones que ocultan mostrando, que en los cuerpos/emociones encubren los procesos sociales que dieron como resultado tal estado de cosas.

Este escenario delineado por la posición del “plan” trama con la incertidumbre y el miedo en relación a la intervención estatal. La incertidumbre, emerge a partir de tres dimensiones centrales: la duda, la arbitrariedad y el futuro (Dettano y Cena, 2021). De esta manera la incertidumbre se escenifica a partir de la duda que abarca situaciones como la inquietud por los mecanismos de acceso, solución de problemas, trámites, días y fechas de cobro, inclusiones, exclusiones de la política social, entre otras. Ello se vincula con la percepción de la arbitrariedad, puesto que ésta se erige sobre el estado de duda: no hay comprensión sobre situaciones que no guardan relación con las reglas en la implementación de la política. Por último el futuro de la continuidad de la

prestación y su devenir en otra intervención estatal.

La incertidumbre afecta el desarrollo de la vida cotidiana en los contextos bajo estudio y compromete de manera directa las posibilidades y disposiciones para la acción. Anclada en la falta de confianza, de certeza, de seguridad respecto al futuro individual y colectivo, la incertidumbre pone en descubierto la contingencia de un posible daño o situación percibida como peligrosa. Cuando se percibe lo arbitrario, la duda como constante que compromete el presente y el futuro, se hace cuerpo. En un contexto territorial, social y económico signado por cambios e inseguridades de distinto orden (políticos, laborales, tecnológicos, sanitarios, entre otros), éstas marcan formas de sociabilidad. Entonces el riesgo y la incertidumbre que marcaron -desde diferentes perspectivas- como rasgos centrales de la sociedad de fines del siglo XX (Giddens, 1994; Beck, 1998; Bauman, 2006; Luhmann, 2005; Castel, 2008) y que se acentúa en inicios del XXI, trae aparejado una modificación de los modos de relación con el Estado y sus intervenciones hacia las situaciones de pobreza. Como resultado de faltas de certezas y garantías, la incertidumbre compromete el presente y el futuro y entumece las posibilidades para la acción.

El miedo como parte de la ecología emocional en la población receptora de PTI, se observa en relación a tres referentes vinculados a la intervención estatal (Cena, 2019): a) al azar en la recepción del programa social; b) la dependencia de la estabilidad de la política social con el gobierno. Dado que desde las narraciones se percibe que en el presente se cuenta con las transferencias del programa, al momento de proyectar un futuro surge la inestabilidad y el miedo: pues el cobro o no del PTI no depende, entonces, de las personas destinatarias o su ámbito de acción. Se personifica el acceso y persistencia dentro del “plan” en un otro ajeno, en aquellas personas que se encuentren en las instituciones públicas; y c) la inestabilidad vivenciada desde las condiciones de pobreza. Puesto que las emociones asociadas a la inestabilidad, se contextualizan en espacios territoriales donde la presencia de otras instituciones es inestable e intermitente. “La intermitencia e inseguridades asociadas a la persistencia y continuidad en el tiempo de las transferencias estatales forma parte de esa conciencia práctica en tanto resultado de las trayectorias familiares, sociales, barriales y personales dentro de las diferentes prestaciones estatales. En este sentido es que el miedo y la angustia, en tanto emociones vinculadas a los PTCI emergen como resultado y efecto” (Cena, 2019, p. 146). Ahora bien, en contextos de pandemia estos miedos se

cristalizan en el virus, pero dejando expuestos que, entre los más vulnerables de los vulnerables, el miedo es mayor: entre las personas receptoras de PTI aquellos que solo alcanzaron el nivel educativo bajo⁹ y residen en contextos de menor acceso a servicios básicos (agua potable, cloaca, etc.), el miedo es mayor que entre quienes accedieron a estudios terciarios o universitarios y viven en zonas más favorables (De Sena, 2021a). A esta trama se anexan, además, el par de confianza/desconfianza en relación a la política social.

Este se ha presentado en función de diferentes horizontes: la implementación del programa, la fiscalización y las penalidades implicadas en el incumplimiento de las condicionalidades, y a la utilización del dinero por parte de las personas destinatarias. La desconfianza corroe desde diferentes lugares: partiendo del diseño mismo de las condicionalidades para el cobro o recepción que apunta a construir confianza en los sectores contribuyentes; hasta las formas de control, como la puesta en práctica de intervenciones a partir de tarjetas pre-cargadas, cuyo uso se encuentra limitado al acceso a ciertos bienes, hacen evidente lo que se asume sobre el comportamiento de la población destinataria (De Sena y Dettano, 2021). Pues la confianza opera como un modo de hipotetizar sobre la conducta ajena, en este caso en relación a la población receptora. La referencia al par confianza/desconfianza permite advertir un continuum en el análisis de las intervenciones estatales (Cena, 2020a). A lo largo de dicho continuum pueden explorarse el par confianza/desconfianza en referencia al diseño de la intervención estatal, la población receptora y los “otros” actores involucrados. Tener que acreditar el cumplimiento y respaldar las prácticas vinculadas al trabajo y al cuidado, forma parte de comportamientos que buscan dar fianzas, y se vivencian como las maneras de ser/estar en las políticas sociales y de los modos en que éstas también suponen un modo de ser receptor (Cena, 2022a). Adicionalmente, ser parte de la población receptora de las políticas sociales implica experimentar la desconfianza y miedo frente a una potencial baja, penalización o suspensión de un programa social.

Esta policromía emocional dialoga y se refuerza en el contexto aludido con la espera. Ésta se vincula a las condiciones de producción y reproducción de la vida en términos de autonomía: hacer esperar o estar sometido a espera se aloja en una distribución desigual de las relaciones de poder. En el caso de quienes esperan una transferencia estatal

derivada de un programa, se ha documentado que este sentir forma parte de las prácticas aprehendidas e incorporadas, donde no queda otra alternativa. La espera forma parte del transitar un PTI, donde la propia vida, se encuentra sujeta a ese tiempo que no es manejado ni dispuesto por los sujetos en autonomía (Cena y Dettano, 2022).

Por último, otro sentir identificado en las personas receptoras y en el diseño de las políticas sociales es el sentirse bien, sentirse feliz. Ello puede traducirse, por un lado, en un Estado que promueve el bien-sentir en las políticas sociales, como un imperativo. Por otro, desde las personas receptoras como un sentirse bien al compartir actividades junto a pares aunque identifican un Estado ausente (De Sena, 2021b) o con una presencia limitada al subsidio más cercano al consumo compensatorio (De Sena y Scribano, 2014). Los vestigios de un abordaje del bienestar individualizado o abordado como un bien-sentir, implican artilugios que presentan el imperativo de la felicidad (Ahmed, 2010). Existen toda una serie de condiciones estructurales que impactan en las condiciones de sufrimiento social a escala global. No obstante, pareciera ser que la felicidad se convierte en una actividad y tarea individual: sujeta al punto de vista, al posicionamiento, a lo actitudinal. De este modo, la adaptación de las personas que participan hoy a escala global de una política social (De Sena, 2018), en tanto síntoma de una figura vinculada al trabajo absolutamente metamorfoseada, se tensiona con un bien-sentir “pese a todo”. El hacer, el estar, el compartir, implica una serie de sentires que, desde el “sentirse bien” hasta el “sentirse útil”, involucran sensibilidades como contención, apoyo, autoestima, felicidad, utilidad y conexión. El encontrarse con otras, el reconocer la propia situación como mejor frente a una peor, permite advertir una estratificación de las destinatarias (De Sena, 2020a). Es muy interesante dentro del siguiente fragmento de entrevista la expresión “no tiene para comer y... yo la veo tan feliz”, la felicidad cae como un imperativo en el siglo XXI y se escenifica sobre cada una de las personas receptoras (Ahmed, 2010). Todos estos hilos que enhebran estas prácticas y sentires, organizan/regulan las emociones entre las personas involucradas en el ciclo vital de las políticas sociales.

Conclusiones

En toda política social desde su diseño, implementación y evaluación, se insertan las definiciones teóricas, epistémicas y políticas de cómo abordar la cuestión social y ello significa no solo

⁹ Refiere a quienes no lograron finalizar los estudios medios.

arreglos institucionales sino la decisión de afectar el presente y futuro de los sujetos intervenidos por dichas políticas. Es decir que, la propia definición de qué intervención, cómo, a quién y dónde se configura en una política de las sensibilidades.

Los atributos característicos de las políticas sociales del siglo XXI, en tanto propiedad sustancial de la intervención social, organizan sentidos en un puzzle de negación, falta, incertidumbre, desconfianza y acostumbamiento organizado y sostenido en el tiempo. Una estructuración de tiempo y de la vida que se produce y reproduce por y a partir de narraciones de un mundo social desde los límites de la suficiencia, de lo mínimo indispensable para la reproducción cotidiana (Cervio y D'hers, 2012; De Sena y Dettano, 2021).

De este modo, la masividad de programas sociales y de personas receptoras de los mismos; lleva a que los mismos gestionen su cotidianeidad en relación a: ser receptor, cumplir con las exigibilidades de los mismos, de qué modo alimentarse, vestirse, trabajar, organizar la vida familiar, el dónde y cómo se habita, qué debe hacer una madre, etc., limitando las autonomías y elaborando formas del sentir. Las y los receptores de programas sociales organizan sus condiciones materiales de existencia a partir del modo en que dichas intervenciones disputan sentidos y, en última instancia, definen sus necesidades y deseos.

De este modo, se configura la vida cotidiana en torno a una sensibilidad de sujeto atado a un subsidio, beneficio y/o recepción de una o varias intervenciones sociales, en el cumplimiento de la condicionalidad o contraprestación, en el cuidado de los hijos e hijas, en la reproducción de la vida. El qué sentir y cómo en cada contexto y momento (Heller, 2004) se imbrican armándose esa familia de emociones que se entrelazan, se relacionan de modo sistemático entre sí y con el medio en donde se producen y reproducen. Cada emoción es subsidiaria de la siguiente, y ello da como resultado una ecología emocional que permite esa continuidad de la vida y vivencialidades de receptor/a.

Esa ecológica emocional organiza y configura la posibilidad de soportar (y continuar sosteniendo) unas particulares condiciones de vida, que diseñan prácticas y configuran estructuras sociales. La consolidación de esta ecología emocional es subsidiaria de la colonización del planeta interno, como modo de habitar el espacio-tiempo, marcando los bordes del hacer y sentir (Scribano, 2021), una regulación como centro de producción y reproducción de los mecanismos de soportabilidad social y gestión de las sensibilidades.

De este modo, la estructura económica y social de aumento de intervenciones y personas intervenidas, determina la gestión de la cotidianeidad que se entrelaza con la gestión doméstica de las emociones,

las objetivaciones sentimentales de cada sociedad, las tareas a resolver por el individuo que pertenece a una clase o estrato dados y los sentimientos dominantes que se desarrollan junto con esas objetivaciones determinan el «marco», o más bien el área de movimiento, dentro de la que puede el individuo mantener en orden su «gestión doméstica emocional» (Heller, 2004, p. 255).

El denso desarrollo de lo dicho hasta aquí, nos permite al menos tres grandes conclusiones: una de tipo metodológica vinculada a la continuidad en las investigaciones con atención epistémica a las propias miradas y con espacio a las nuevas estrategias teórico-metodológicas que el objeto demanda. “Abrir los posibles... en torno a las metodologías en ciencias sociales” (Espoz, 2011, p. 6) aceptando la pluralidad y complejidad de la propia práctica de indagación en esta población en particular. Las investigaciones recorrieron entonces formas y colores diferentes, con técnicas individuales y colectivas, online y offline, cuantitativas y cualitativas que se requirieron en cada momento para abordar un objeto de estudio particular (De Sena, Dettano y Cena, 2022). El segundo refiere a que toda política social desde su mera idea refleja una política de las sensibilidades que organiza horizontes de acción y compone una ecología emocional en tanto familia de sentires que se entrelazan y se organizan (Scribano, 2022); y en tercer lugar, toda política social existe dentro de un determinado régimen de acumulación y este último es per se un productor de sensibilidades que diseñan una gramática de la acción, lo que nos deja abierta la ventana para comprender la estructuración social de estos inicios del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2010). *The promise of happiness*. In *The Promise of Happiness*. Duke University Press
- Banco Central De La República Argentina (2020). Informe de Inclusión Financiera. Primer Semestre de 2020. Disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/informe-inclusion-financiera-012020.asp#:~:text=Se%20abrieron%204%2C8%20millones,de%20ofrecer%20la%20Cuenta%20Gratuita>

- Barrientos, A. (2009). Understanding Conditions in Income Transfer Programs. *Global Social Policy* (9), p. 165-167.
- Barrientos, A & Dejong, J. (2009). New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 41 Cambridge University Press, pp. 1-26.
- Bauman, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Tercer Sector.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Bonoli, G. (2005). The politics of the new social policies: providing coverage against new social risks in mature welfare states. *Policy & politics*, 33(3), 431-449.
- Castel, R. (2008). *La inseguridad social, ¿Qué es estar protegido?* Ed. Manantial.
- Cecchini, S. & Madariaga, A. (2012). Conditional Cash Transfer Programmes: The Recent Experience in Latin America and the Caribbean. *Cuadernos de la CEPAL* (95).
- Cena, R. (2014). Acerca de las sensibilidades asociadas a las personas titulares de la Asignación Universal por Hijo, un análisis desde la etnografía virtual. En De Sena, A. (Comp.) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 155-186) Estudios Sociológicos Editora
- Cena, R. (2015). Políticas sociales, cuerpos y emociones a principios del siglo XIX en Argentina. *Convergencia*, 22(69), 213-232.
- Cena, R. (2019). Políticas Sociales y Emociones en el Siglo XXI: reflexiones sobre el miedo en las poblaciones destinatarias de programas sociales. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 13(2).
- Cena, R. (2020a). Sobre políticas sociales y emociones pre-pandemia: algunas líneas analíticas en torno a la desconfianza En De Sena, A. y Herrera, J. Audio Libro: *Diálogos en y desde la pandemia*. Min: 00:33:09–01:03:34. Disponible en: <https://www.clacso.org/presentacion-audio-libro-dialogos-en-y-desde-la-pandemia/>
- Cena, R. (2020b). Pandemia por COVID-19 y los desafíos de avizorar/ocluir problemas sociales. Un análisis desde las políticas sociales como grafías. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (9), 93–102. <https://doi.org/10.6018/azarbe.456461>
- Cena, R. (2020c). El cuerpo sintiente bajo la lupa: entrenados... un análisis desde las políticas sociales orientadas a jóvenes. Dettano, Andrea (comp.) *Políticas sociales y emociones:(per) vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 73-96) Estudios Sociológicos Editora.
- Cena, R. (2022a). Políticas sociales, confianza y desconfianza: exploraciones desde las sensibilidades en contextos de desigualdad. En A. De Sena y J. Herrera *Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina* (pp. 67-88) CLACSO.
- Cena, R. (2022b). ¿Dónde están las Políticas Sociales? sobre intervenciones estatales y procesos de digitalización en las sociedades 4.0. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (18), 243-262.
- Cena, R., & Dettano, A. (2020). Emociones en torno a los cuidados sociales mediados por las políticas sociales. Entre el deber moral y la postergación. *Investigación y Desarrollo*, 28(1), 68-103.
- Cena, R., & Dettano, A. (2022). About Waiting: A Reading from Social Policies and Emotions in the Context of a Pandemic. *Social Policy and Society*, 1-14.
- Chahbenderian, F. (2017). Créditos y transferencias: una reflexión en torno a la expansión del consumo en América Latina. *Novos Rumos Sociológicos*, 5(8), 71-91.
- Cervio, A. L., & D'hers, V. (2012). Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial. In A. L. Cervio (Comp.), *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones* (pp. 115-150). Estudios Sociológicos Editora.
- Danani, C. (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social. En Danani, C. (Comp.) *Política social y economía social* (pp. 9-38) Universidad Nacional de General Sarmiento- Fundación OSDE. Ed. Altamira.
- Del Tronco, J. (2008). ¿Políticas pro-género o sesgo sexista de la política social? Feminización de beneficiarios y autonomía de la mujer en América Latina. En Zaremborg, G. (coord.) *Políticas sociales y género. Tomo II. Los problemas sociales y metodológicos* (pp. 173-223). FLACSO

- De Sena, A. (2011a). Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?, Una discusión no acabada. *Pensamiento plural*, (8), 37-63.
- De Sena, A. (2011b). *Colores y formas: hacia una metodología para la indagación de Internet. Sociología y publicidad en la Web*. Editorial Académica Española.
- De Sena, A. (2014). Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En De Sena, A. *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenida emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 99-126). Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. (2016). La ocupabilidad como forma de política social. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 10(2).
- De Sena, A. (2017). Muchos, ocupados y beneficiarios para toda la vida: Políticas Sociales, Sociabilidades y Sensibilidades en Argentina. En Pastor Seller, Enrique (Editor) *Sistemas y Políticas Bienestar Social, una perspectiva internacional* (pp. 131-145). Editorial Dykinson.
- De Sena, A. (editora) (2018). *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. (2020a). Hilando la trama de sensibilidades en los hogares receptores y no de programas sociales. En: A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones. (Per) vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 45-73). Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. (2020b). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas, en De Sena, A. (comp) (2020) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China* (pp. 01-144). Ed. CLACSO CICCUS. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201217014006/Vulnerabilidad-pobreza.pdf>
- De Sena, A. (2021a). Pandemic, social policies and emotions in the Metropolitan Area of Buenos Aires, en Korstanje, M. y Scribano, A. (editors) *Emotionality of Covid-19. Now and after. The war against a virus* (pp 125-150). Nova.
- De Sena, A. (2021b). Poverty and emotions: narratives on social policies and violence against women in Greater Buenos Aires. *SN Social Sciences A Springer Nature Journal*. November 21. pp. 1-278.
- De Sena, A., Cena, R. B., Chahbenderian, F., Dettano, A., Mona, A. C., Lava, M. D. P., & Saenz Valenzuela, M. M. (2017). *Las políticas sociales desde los Estudios Sociales de los Cuerpos y las Emociones: El mundo del No en la Educación y el Trabajo en Mujeres Jóvenes del Gran Buenos Aires*. Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A., & Dettano, A. (2020). Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”. En A. Dettano (comp.) *Topografías del consumo* (pp. 139-178). Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A., & Dettano, A. (2021). Políticas sociales y emociones: hilos de (des) confianza. *Ciencia Política*, 16(32).
- De Sena, A., Dettano, A. & Cena, R. (2022). Chasing the Research Object: Social Policies and Emotions in Virtual Spaces en Scribano, A., Rafele, A. & Korstanje, M. *Global emotions communications: narratives, technology, and power* (pp. 195 - 222). Ed. Nova
- De Sena, A. y Cena. R. (2023). Del Bienestar al Bien Sentir. En Eynard, M. y Netto Terto, U. *Democracias Latinoamericanas en Crisis* (pp. 80-103). Editoria Univeridade Estadual de Goiás <https://doi.org/10.31668/978-65-88502-38-9.2023.1-292>
- De Sena, A. & Scribano, A. (2013). Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (59), 1-25 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950255003>
- De Sena, A. & Scribano, A. (2014). Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado? *Revista Latinoamérica de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (ReLACES)*. (15) Año 6. Pp. 65-97 <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/index>
- De Sena, A. & Scribano, A. (2020) *Social Policies and Emotions. A Look from the Global South*. Ed. Palgrave Macmillan.
- Dettano, A. (2020). *Políticas Sociales y emociones: (Per) vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Estudios Sociológicos Editora.

- Dettano, A. & Cena, R. (2020). Precisiones teórico-metodológicas en relación a la definición de Entorno en Etnografía Virtual para el análisis de políticas sociales. *Tsafiqui* 11 (15) 57-72
- Dettano, A. & Cena, R. (2021). Políticas Sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Pública*, 1(21), 137–158. <https://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/415>
- Dettano, A., & Chahbenderian, F. (2020). Introducción. De políticas sociales, emociones y pervivencias: unas líneas introductorias. Dettano, A. (Comp.) *Políticas Sociales y emociones:(Per) vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 9-22) Estudios Sociológicos Editora
- Espoz, M. (2011). "Abrir los posibles"... En torno a las Metodologías en Ciencias Sociales. *ReLMIS*, (1) Año 1. pp 6-7. <http://relmis.com.ar/>
- García-Mina Freire, A. & Carrasco Galán, M. (eds) (2004). *Género y desigualdad: la feminización de la pobreza*. Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza
- Halperín Weisburd, L. (Dir) Chahbenderian, F., Charvay, C., De Sena, A., González, M., Halperin, C., ... & Villadeamigo, J. (2011). Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral. *Cuadernos del CEPED N° 11*. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires, Argentina.
- Heller, A. (2004). *Teoría de los sentimientos*. Ediciones Coyoacan.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Editorial UOC.
- Luhmann, N. (2005). *Confianza*. Anthropos Editorial.
- Luna Zamora, R. (2000). Introducción a la sociología de las emociones. *Revista Universidad de Guadalajara*, n°18, primavera, UdG, Guadalajara.
- Luna Zamora, R. (2002). La naturaleza de las emociones desde la perspectiva sociológica. En Del Palacio Montiel, C. (Coord.) *Cultura, comunicación y política*, UdG.
- Molyneux, M. (2006). Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progresas/Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme. *Social Policy & Administration* (40), p. 425–449.
- Molyneux, M. & Thomson, M. (2011). Cash transfers, gender equity and women's empowerment in Peru, Ecuador and Bolivia. *Gender & Development* N° 19(2), p. 195-212.
- Pérez, L. & Pichardo, A. (1994). *Pobreza en el Istmo Centroamericano Perspectiva de las mujeres*. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo. Tomo II. San José Costa Rica.
- Scribano, A. (2007). *Policromía corporal: cuerpos, graffias y sociedad*. Jorge Sarmiento Editor-Universitas libros Ed. Ffyh (Unc).
- Scribano, A. (2013). Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: Normalización, consumo y espectáculo. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*. 12 (36), 738-751
- Scribano, A. (2015). «Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: Un rompecabezas posible», *Polis* [En línea], 41 | URL: <http://journals.openedition.org/polis/11005>
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 12(33), 4-7.
- Scribano, A. (2021). *Colonization of the Inner Planet. 21st Century Social Theory from the Politics of Sensibilities*. Ed. Routledge.
- Scribano, A. & De Sena, A. (2013). Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (59), 1-25.
- Scribano, A. & De Sena, A. (2018). La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos. En De Sena, A. (Comp.) *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global* (pp. 253-283). Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, A. & Vergara, G. (2009). Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías. *Caderno CRH* 22 (56) pp. 411-422. <https://doi.org/10.1590/S0103-49792009000200014>.
- Scribano, A. y Lisdero, P. (2010). Prólogo. En Scribano, A. Y Lisdero, P. (comp). *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (pp. 6-14). Programa de Estudios Acción Colectiva y Conflicto Social. CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

- Simmel, G. (2002). Nota complementaria a "El problema de la sociología". *Sociológica*, 17(50), 201-203.
- Sordini, M. V. (2017). El uso de internet en relación a programas sociales. *Boletín científico Sapiens Research*, 7(2), 51-64.
- Sojo, A. (1990). Naturaleza y selectividad de la política social. *Revista de la CEPAL* 41 (8), 183-199
- Sojo, A. (2003). Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL* 80, 121-140
- Weinmann, C., & Dettano, A. (2020). La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio. En Dettano, A. (comp.) (2020) *Políticas sociales y emociones:(per) vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 147-170) Estudios Sociológicos Editora
- Williams, J. (2009). Community, Frame of Reference and Boundary: Three Sociological Concepts and their Relevance for Virtual Worlds Research. *Qualitative Sociology Review* 5(2), 3-16

Citado. De Sena, Angélica y Cena, Rebeca (2024) "Policromías emocionales en receptoras de políticas sociales: una exploración de las políticas de las sensibilidades" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 22-35. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/644>

Plazos. Recibido: 07/03/2024. Aceptado: 29/05/2024.

Lutar com o risco. A prática do Mixed Martial Arts– MMA como ordálio moderno

Fight the risk. The practice of Mixed Martial Arts– MMA as a modern ordeal

Nunes de Sena, Claudio Henrique*

Universidade de Fortaleza. Brazil
claudiohns@gmail.com

Marques Rodrigues, Kadma**

Universidade Estadual do Ceará. Brazil
kadma.rodrigues@uece.br

Resumo

Este artigo analisa a prática do Mixed Martial Arts – MMA como categoria de ordálio moderno apresentada por David Le Breton, tendo as proposições e ideias de Pierre Bourdieu e Loïc Wacquant como bases epistemológicas. Para tanto, foi tomado como corpus da pesquisa atletas desta modalidade esportiva e seu grupo associado. Adotou-se a metodologia de pesquisa essencialmente qualitativa, com levantamento bibliográfico, documental e exposição ao campo a partir da observação participante. Foram identificados fatores e características deste esporte de combate, aqui considerada com o termo “luta”, que asseguram o enquadramento do MMA na categoria de ordálio moderno, tendo o risco e as variações deste como elemento predominante.

Palavras-chaves: Conduta de risco; Ordálio, MMA; Esporte; Risco.

Abstract

This article analyzes the practice of Mixed Martial Arts - MMA as a category of modern ordeal presented by David Le Breton, having the propositions and ideas of Pierre Bourdieu and Loïc Wacquant as epistemological bases. Therefore, it was taken as research corpus athletes of this sport and its associated group. The essentially qualitative research methodology was adopted, with bibliographic, documentary and field exposure based on participant observation. Factors and characteristics of this combat sport were identified that ensure the fit of the MMA in the category of modern ordeal, having the risk and variations of this as the predominant element.

Keywords: Risk conduct; Ordeal; MMA; Sport; Risk.

* Doutor em Sociologia pelo Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Estadual do Ceará – UECE e docente da Universidade de Fortaleza – UNIFOR. ORCID: 0000-0002-2881-7448

** Doutora em Sociologia e docente do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Estadual do Ceará – UECE. ORCID: 0000-0002-7310-958X

Lutar com o risco. A prática do Mixed Martial Arts– MMA como ordálio moderno

Introdução

Dentre muitas escolhas que cabem aos homens e às mulheres contemporâneos, uma se impõe de modo recorrente ao longo da vida: a tentativa de obter estabilidade e existência segura ou justamente a fuga, mesmo que momentânea, desta vida, a partir de experiências de risco. Em seu "Conduta de Risco: dos jogos de morte ao jogo de viver", David Le Breton aponta o risco como inerente à condição humana (Le Breton, 2009), porém, há que se deter esforços na empreitada de compreender o modo como estes comportamentos arriscados são articulados e impelidos pelos sujeitos.

Ao analisar as esferas distintas da vida moderna, é possível perceber uma convivência dual com o risco, pois um paradoxo inevitavelmente se coloca a alguns indivíduos: de um lado, os riscos indesejados – doenças, assaltos, falta de criatividade, dentre outros; de outro, os riscos buscados – esportes radicais, investimentos financeiros, profissões arriscadas, por exemplo. Trata-se do que Le Breton denomina de uma "pluralidade de risco" (Le Breton, 2009), a qual homens e mulheres de distintas idades convivem nas sociedades modernas.

O trabalho aqui proposto visa analisar uma prática esportiva permeada pelas "condutas de risco" que serão expostas e fundamentadas ao longo do texto. Trata-se do *Mixed Martial Arts – MMA*,¹ um esporte de combate que mescla de artes marciais diversas de origens e características variadas, aspecto que abordaremos a seguir, neste texto. Para tanto, será evocado um termo metafórico exposto por David

1 Esporte, luta, esporte de combate, arte marcial, modalidade esportiva são classificações atribuídas ao MMA, porém reconhecemos distintas significações. Consideramos o MMA como um esporte que contém em seu uso corriqueiro termos como "luta", "lutador", "lutar". A luta é o espaço de tempo designado para o combate entre dois lutadores. O lutador trata-se do indivíduo praticante deste esporte. Lutar é a ação desenvolvida pelo lutador durante sua apresentação.

Le Breton a partir da classificação de determinadas condutas de risco como ordálios modernos.

O objetivo deste artigo é analisar a prática desta atividade esportiva, identificar perigos e ameaças nesta, bem como verificar seu possível enquadramento como conduta de risco, utilizando como marco epistemológico e fundamentação a categoria de ordálio de Le Breton. Além do autor supracitado, recorreu-se também às ideias de Loïc Wacquant (2002) apresentadas em seu trabalho *Corpo e Alma – Notas etnográficas de um aprendiz de boxe*, e demais autores dos campos da sociologia e antropologia. Wacquant atravessa a pesquisa a partir de duas perspectivas: tanto pela base teórica quanto pelos métodos empregados, ambos expostos no livro citado anteriormente. A intercessão das ideias de Le Breton e Pierre Bourdieu, nas quais a pesquisa e o texto presente recorre, dar-se, sobretudo, pelo viés do corpo e da sua instrumentalidade, um aspecto carnal que vagueia entre o risco e o êxtase. Tanto para Bourdieu (2011) quanto para Le Breton (2009) o corpo é instrumento para ação dentro do contexto em que está inserido.

Como metodologia essencialmente qualitativa, além da pesquisa bibliográfica, aplicou-se a pesquisa exploratória e, sobretudo, a observação participante. O pesquisador e autor deste trabalho esteve cerca de quatro anos a acompanhar a equipe V8 de MMA sediada na cidade de Fortaleza, no Estado do Ceará. Foram realizadas pesquisas com presença efetiva em campo de modo contínuo nos treinamentos, bem como a participação em eventos de lutas profissionais e amadoras.

Neste texto, optou-se em adotar o primeiro nome dos lutadores entrevistados, com consentimento deles. Nas transcrições de depoimentos citados neste artigo também foram indicados os anos em que estes foram prestados ao pesquisador autor deste trabalho. Essa decisão e ação foram assumidas durante toda a pesquisa, inclusive no texto da tese.

Este artigo é decorrente dos resultados aferidos pela pesquisa realizada no âmbito do curso de doutorado em Sociologia do Programa de Pós-Graduação da Universidade Estadual do Ceará e com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) do Ministério da Educação do Brasil durante o período do Programa de Doutorado Sanduiche no Exterior realizado na cidade de Lyon, França. A tese advinda desta pesquisa teve defesa pública em 11 de março de 2021 e foi considerada aprovada.

Do ordálio medieval ao ordálio moderno

O conceito de ordálio ou ordália, também denominados de “juízo de Deus” (Barthélemy, 1988), remete a tempos medievais em que uma justiça divina era evocada como prova judiciária. Diante de situações nas quais careciam evidências materiais de acusação ou defesa, o réu era submetido à uma experiência de alto risco de vida, envolta em componentes supersticiosos.

Na obra *Diversité des ordalies médiévales*, Dominique Barthélemy (1988) realiza uma pesquisa histórica sobre a variedade e a aplicação dos ordálios, classificando-os como “reliquia pagã do cristianismo” (Barthélemy, 1988), um processo que, segundo ele, de certo modo remete ao calvário. Em dissertação de mestrado intitulada “Ordálios e Duelos nos escritos de Agobardo de Lyon”, o autor Marcelo Moreira Ferrasin (2013), caracteriza os ordálios como irracionais à luz de sistemas jurídicos modernos. Para Le Breton, o ordálio pode ser compreendido historicamente como:

Um rito judiciário sob forma radical que fornece, em um mesmo movimento, a prova de acusação e condenação à morte do culpado, ou então a inocência e a sobrevivência. A instância divina solicitada dá seu veredito no decorrer de uma prova dolorosa ou perigosa. Se sair ileso, o homem mostra que a divindade está a seu lado na afirmação de sua inocência. Se morre ou fracassa, sua culpa já não deixa dúvida aos olhos de sua comunidade (Le Breton, 2009, p. 161).

Peter Burke (2002) resgata casos de ordálio medievais como dignos de atenção de historiadores:

Nos primórdios da Idade Média, a culpa ou a inocência algumas vezes era determinada por um ordálio – como carregar ferro em brasa ou mergulhar a mão do suspeito em água fervente – há muito vem constituindo um

grande obstáculo à compreensão do período (Burke, 2002, pp. 129 -130).

A Le Breton (2009) coube a tarefa de atualizar e metaforizar o ordálio aos tempos atuais. É o que ele classifica como “ordálio moderno”:

Põe à prova a determinação do caráter. Mediante excessiva exposição ao risco, o ator joga com a eventualidade de morrer para garantir-se. Se escapa da situação de perigo a que se expôs deliberadamente, com lucidez desigual de um indivíduo para outro, ele se confere a prova de que sua existência possui um significado e um valor (Le Breton, 2009, p. 162).

Ao afirmar a categoria de metáfora para o ordálio moderno, o autor também confere ao termo distinções inevitáveis com os casos medievais. A escolha proposital, lúcida e intencional do ator configura-se como um dos principais marcos de distinção entre os dois tipos de ordálio.

O sujeito moderno forjaria uma situação arriscada ou se submeteria a esta reconhecendo seus riscos onde a dimensão carnal (Wacquant, 2002) estaria inevitavelmente em jogo. O caso específico tratado por Loic Wacquant (2002) em sua pesquisa na academia de boxe demonstra uma particularidade, na qual reside o fato de que a fuga dos riscos vivenciados pelos praticantes em meio às adversidades da rua ocorre pela prática de uma atividade esportiva arriscada.

O salão de boxe define-se em uma relação de oposição simbiótica com o gueto... ele se opõe à rua como ordem à desordem, como a regulamentação individual e coletiva das paixões à anarquia privada e pública, como a violência controlada e construtiva, pelo menos do ponto de vista da vida social e da identidade do boxeador (Wacquant, 2002, p. 76).

A violência controlada daria garantias aos riscos intrínsecos à prática esportiva? Essa é também uma questão central para a análise sobre os praticantes de MMA a ser realizada neste trabalho.

A ocorrência do ordálio moderno não estaria presente necessariamente em práticas esportivas de todas as ordens. Nota-se tanto na pesquisa empírica realizada junto aos praticantes de MMA, quanto na revisão bibliográfica de aporte epistemológico histórico do termo ordálio com ênfase na atualização do conceito por Le Breton (2009), que o ordálio moderno é percebido de modo recorrente em luta de alto risco.

Não deseja-se aqui expor a hierarquização e a classificação a partir de graus de risco à vida dos praticantes, porém, o que percebe-se tanto em Wacquant (2002) no caso do boxe, na prática do MMA a ser apresentada neste artigo, bem como nos esportes com eminente risco de lesões graves e mesmo de óbito, a exemplo do rafting, a escalada e o parapente (Le Breton, 2009), são a exposição ao risco como elemento inerente a essas práticas esportivas contemporâneas.

O que se percebe tanto em Wacquant (2002) quanto Le Breton (2009) é a análise do conjunto mente e corpo como imbricados no processo de viver o ordálio moderno. Na prática de uma atividade esportiva arriscada instala-se um “fenômeno biossociológico” (Wacquant, 2002, p. 170) impregnado de esquemas cognitivos, éticos, estéticos e conativos.

Porém, antes da submissão à atividade, existiria uma necessidade iminente para tal. Um indivíduo desestabilizado (Hall, 2006), em constante processo de busca por completude, persegue um devir e uma satisfação, nem que seja momentânea ou como fuga da normalidade da vida. “O sujeito previamente vivido como tendo uma identidade unificada e estável, está se tornando fragmentado; composto não de uma única, mas de várias identidades, algumas vezes contraditórias ou não-resolvidas” (Hall, 2006, p. 12).

Essa perspectiva de instabilidade de identidade e personalidade é confirmada por Le Breton que firma o sujeito numa possível trama social que falhou em legitimar a existência do indivíduo, em fornecer-lhe razões para viver ou proporcionar-lhe um enraizamento suficiente (Le Breton, 2009).

É na prática do ordálio moderno, sobretudo em atividades esportivas de alto risco, que o sujeito empreende fuga da normalidade e busca uma “fonte radical de criação de sentido pelo confronto simbólico ou real com a morte e com a mediação de uma prova pessoal” (Le Breton, 2009, p. 163). “Constitui-se um rito para si mesmo” (Le Breton, 2009, p. 62).

Preâmbulos para o entendimento do MMA

O MMA – *Mixed Martial Arts*, traduzido da língua inglesa como Artes Marciais Mistas é uma atividade esportiva que mescla lutas e modalidades de combate de diversas origens. Em seu início na década de 80, ainda antes de ser tomada como modalidade própria e denominada de “vale-tudo”, evocava um desafio entre artes marciais distintas para avaliar a eficiência de uma sob a outra. Posteriormente,

o MMA passa a ser regido por normas e regras específicas, com seu descumprimento submetido a punições severas pelas organizações estabelecidas em todo o mundo. Atualmente, o MMA configura-se, na definição da pesquisadora Juliana Camilo (2016): “um combate caracterizado pelo emprego de técnicas corporais oriundas de diversas artes marciais e/ou esportes de combate, tais como: Jiu-Jitsu, Boxe, *Kickboxing*, Muai Thay, Luta Greco-Romana, Kung Fu, Karatê, Capoeira, Judô, entre tantas outras” (p. 23).

Sua prática de treinamento ocorrem em academias especializadas em determinadas artes marciais ou no próprio MMA. O ringue de boxe ou *kickboxing*, o tatame,² além de equipamentos e espaços de condicionamentos físico são utilizados de modo recorrentes pelos atletas, seja como atividade de lazer ou na preparação para as lutas. Além desses espaços, há um mais significativo dentre todos: o octógono. É neste que as competições são realizadas e onde se podem desenvolver também os treinamentos. Trata-se de um espaço com oito lados cercado por grades de ferro.

As regras e estatuto para prática do MMA profissional seguem as diretrizes impostas, sobretudo pela Comissão Atlética Brasileira de MMA (CABMMA) no Brasil e pela *Association of Boxing Commissions* (ABC) nos Estados Unidos. Disponível no site da CABMMA, o documento com regras unificadas contém 21 páginas de conteúdo que caracteriza, regulamenta e rege os eventos profissionais associados à organização. Dentre as proibições, cabeçadas, mordidas, dedos inseridos nos olhos, cuspes, puxões de cabelo, ataque à região genital, jogar o adversário para fora do ringue, colocar dedo em qualquer orifício, corte ou laceração, chutar a cabeça do adversário caído.

Os combates devem ter três *rounds*³ de cinco minutos com intervalos de um minuto. Nas disputas de cinturão,⁴ ocorrem cinco *rounds* de cinco minutos. Os lutadores portam luvas, *short*, protetor

2 Superfície plana confeccionada a partir de tecido e palha ou de borracha, local onde são praticadas esportes como jiu-jitsu, judô, karatê, dentre outras artes marciais.

3 Tempo de luta contínuo sem intervalo, iniciado com a indicação do árbitro principal e finalizado com sinal sonoro.

4 Como premiação para os ganhadores, são entregues cinturões de couro ornamentados. Esses objetos, que tem sua origem no pugilismo, tendem a substituir o troféu tão comumente entregues em demais atividades esportivas. A disputa de cinturão trata-se costumeiramente da luta principal do evento. O lutador ganhador consagra-se como o detentor do cinturão e pode ser desafiado com lutas onde o adversário busca tomar seu posto como campeão de determinado evento ou organização, neste caso, trata-se de uma disputa de cinturão.

bucal e protetor genital aprovados pela comissão organizadora do evento, de acordo com a normas do documento disponível no site da CABMMA.

Exposto em linha gerais o MMA, adentramos nas especificidades que atribuem a esta prática esportiva seu caráter arriscado.

O MMA como uma atividade de risco assumido

A prática do MMA envolve em si uma série de adequações e proações a nível mental e, sobretudo, físico e corporal. O atleta profissional é, inevitavelmente, submetido a situações que carregam a marca do risco em seu desenvolvimento. Os lutadores vivem em constantes ações arriscadas subsequentes ao MMA escolhidas deliberadamente ou impostas pela circunstância de determinado momento (Le Breton, 2009, p. 26).

Percebo, ao longo das incursões em campo, pelas práticas dos treinos junto aos atletas, pelo acompanhamento das dietas restritivas, da preparação física, das relações interpessoais que se apresentam a mim, em meio aos atletas estudados, que o risco atravessa a prática do MMA. A luta é o momento arriscado extremado, mais facilmente identificado, mas a convivência com o risco de ter o próprio corpo do atleta acometido por fatalidades esperadas e inesperadas é constante ou mesmo de lesionar o oponente ou companheiro de treino.

No MMA, arrisca-se a si e ao outro ao desferir e receber golpes entre colegas de equipes, na perda de peso, nos momentos diários de treinamento, nos momentos de pedir para desistir ou de fazer o outro solicitar a desistência por meio de nocautes ou de finalizações. Há outro risco iminente, não mais necessariamente de ordem física, mas que ocorre pelo não enquadramento às normas de conduta do grupo. Tais aspectos serão aprofundados a seguir.

Mesmo conscientes e assumindo os possíveis riscos inerentes à prática, os lutadores, assim como praticantes de mais esportes arriscados, estes condicionam e preparam seus corpos afim de evitar as consequências de lesões ou acidentes, conforme podemos perceber nos depoimentos dos atletas:⁵

Realmente tem o risco. Mas se a gente for ver, a questões de lesões e de mortes tem mais em outros esportes. Apesar de visualmente ser mais

agressivo. Você vendo ele você vê sangue, golpes, mas é um esporte tranquilo dentro das artes marciais (Tiago, 2020).

É prejudicial sim, claro, você está levando pancada na cabeça, mas quando comparada a outras modalidades de luta, o MMA é menos prejudicial (Tiago, 2020).

Hoje em dia o MMA é bem diferente do antigo Vale-tudo. Hoje tem muitas regras para preservar a integridade física do atleta. Para que o atleta possa entrar, lutar e sair com menor possibilidade de risco possível. Uma coisa que era muito prejudicial era o tiro de meta, quando a pessoa estivesse de quatro apoios você poderia chutar e pisar na cabeça dela e hoje não pode mais (Tiago, 2020).

A cada situação cabe, inevitavelmente, um julgamento próprio de si, como se o atleta avaliasse sua própria competência e o controle diante de uma realidade que lhe é apresentada. Trata-se não de uma exposição aleatória e arbitrária ao momento arriscado, mas sim requer, em menor e maior grau, projeções e cálculos para que se tente transpor aquele momento e chegar ao final do ordálio vitorioso.

“O perigo da aventura está permanentemente sujeito a seu profissionalismo e somente assim ela lhe proporciona a intensidade de seu exercício, o júbilo de haver triunfado.” (Le Breton, 2009, p. 27). A seguir serão avaliadas, à luz de fundamentação teórica expostas pelas ideias dos autores anteriormente citados, situações de risco relacionadas à prática do MMA a fim de compreender a dinâmica destas na perspectiva do ordálio moderno.

Dos riscos do treinamento

Ao integrar uma equipe de MMA, o atleta profissional deve seguir normas de conduta e exigências estipuladas a ele e aos demais integrantes do grupo. Esse conjunto de regras pode variar entre equipes distintas, porém, há ações que inevitavelmente se mantêm. Os treinos podem ser realizados uma ou duas vezes ao dia, mesclando a prática do próprio MMA como também treinamentos distintos de artes marciais específicas: *kickboxing*, *muay thai*, *boxing*, *submission*, dentre outras.

Os golpes de impacto – socos e chutes - e as finalizações torções, chaves de braço, de perna, de cervical e estrangulamentos - são movimentos repetitivos ao longo de um treino de uma atleta profissional. É no treinamento, na prática continuada, no reforçamento proposital de ações, reações e

⁵ Os depoimentos foram colhidos em entrevistas concedidas aos autores deste trabalho e também a partir da coleta de material de campo, durante os treinos. Os entrevistados permitiram que suas falas e depoimentos fossem publicados.

comportamentos que o lutador de MMA se compõe, o que comprova a perspectiva já apontada por Wacquant (2002) na qual ele afirma ser o *gym* - a academia - o espaço para compreensão mais profunda do ethos pugilístico. Não são as ruas, as competições, as vivências familiares, é a academia local de análise principal. O autor (Wacquant, 2002) caracteriza a *gym* como oficina onde se fabrica essa “arma-corpo” e são polidas as habilidades técnicas e saberes estratégicos.

Para os lutadores de MMA, observo o corpo, além do espectro de arma mencionada por Wacquant, uma máquina a ser trabalhada com atenção devida. Tal perspectiva reconhecida pelos atletas:

O corpo do atleta é uma máquina. Se estou lesionado, eu tenho que cuidar da minha lesão e não posso parar de treinar. Tenho que regar o que estou comendo. Porque isso vai me render ou não nos treinos. Tenho saber os horários que eu durmo (Arlen, 2020).

É ao longo de treinamento de meses que forja-se um corpo para luta de em média 15 minutos, com três rounds de cinco minutos ou cinco rounds de cinco minutos. Porém, este processo não ocorre sem traumas. Neste ambiente onde se transmite e desenvolve a competência esportiva (Wacquant, 2002), mesmo com os graus de afinidade entre membros, reside também o risco.

Quando vai treinar firme, dá na cara um do outro para derrubar mesmo. Depois fala: poxa, cara, eu fiz isso porque eu quero que você melhore (Arlen, 2020).

Quando você esta no treinamento, com seu amigo, tem riscos. Enfim, você está desferindo golpes um no outro (Tiago, 2020).

Lesões como cortes, sobretudo no rosto, inchaços nos membros e na face, demais contusões, se repetem na prática. O esgotamento físico, a desidratação são ameaças permanentes enfrentadas com atenção pelos atletas, que asseguram intervalos e momentos para hidratação estratégicos ao longo do treino. Vômitos e tonturas são episódios observados que já não provocam estranhamento exacerbado.

Mesmo com as pausas, há uma negociação constante entre a resistência do corpo, a capacidade e a lucidez da mente com as exigências do próprio treino, as imposições do técnico-professor e as respostas físicas aos movimentos do membro da equipe com o qual se treina no momento. Portanto, cabe ao atleta conciliar variantes que o colocam no fio da navalha (Le Breton, 2009) permanentemente,

com frequência quase diária. Apesar do risco a que o sujeito é submetido de modo naturalizado, a perspectiva do seu corpo inserido em um *habitus* específico de determinado grupo faz com o sujeito tenha “uma relação instrumental” (Bourdieu, 2011) com o físico. O corpo é tomado como instrumento para ação social. Ao mesmo tempo objeto e pretexto, o corpo implica “...grande investimento de esforços, de dificuldade ou, até mesmo, de sofrimento (tal como boxe) ...” (Bourdieu, 2011, p. 200).

A análise superficial dos treinamentos de MMA pode incorrer o pesquisador na equivocada constatação de uma possível busca pelo sofrimento. Porém, acredita-se que “efeito da mudança” se colocado para si, as consequências de transpassar o desafio do ordálio autoimposto “consolida um sentimento de identidade mais favorável” (Le Breton, 2009, p. 164). O ordálio experimentado pelo atleta de MMA passa a ganhar sentido na medida em que é vivenciado, tornando-se uma instância geradora de significado (Le Breton, 2009).

Não se sai ileso da experiência do treinamento, mesmo que recorrente. A superação de si, o aprimoramento técnico, o desenvolvimento da competência esportiva e a significação provocada faz do treino uma parte essencial da prática do MMA. O que se percebe é que, para o atleta, há sentido e valor em correr o risco ao treinar.

Da perda de peso

A perda de peso revela-se como uma das práticas mais arriscadas aos atletas de MMA. Trata-se de processo de redução drástica da dieta alimentar, desidratação e com inclusão de exercício e ações dirigidas para diminuição de peso em um intervalo curto de tempo. O tema já foi tratado por reportagens em veículos de comunicação nacionais e internacionais.⁶

Sauna, roupas para tempos frios, capas de chuvas, exercícios intensivos são algumas das ações realizadas pelos atletas. A dieta inicia-se com antecedência de cerca de um mês, porém, as ações intensivas mencionadas anteriormente costumam

⁶ O tema do MMA é constantemente explorado em matérias e artigos de jornais, revistas e em programas de emissoras de televisão. Como exemplos, cita-se: “O perigoso método usado por lutadores de MMA para perder sete quilos em um dia”, material publicada pela BBC Brasil; “Um motel, lutador desidrata e entra em agonia antes de sua luta”, do portal Uol e pelo jornal Folha de São Paulo.

ser realizadas um dia antes da pesagem oficial⁷ dos atletas profissionais, que precede o combate.

São frequentes os casos de atletas acometidos com problemas de saúde durante o processo de perda de peso. Tonturas, sede, fome, desidratação, dor de cabeça, falta de força para caminhar e, em casos mais graves, encaminhamento para emergência de hospitais ou até mesmo internação. Já foram relatados casos de mortes devido ao processo de perda de peso, como afirma a matéria publicada pela empresa de comunicação inglesa BBC (2017) intitulada “O perigoso método usado por lutadores de MMA para perder 7 kg em um dia”:

O risco de tal método é tamanho que neste mês o russo Khabib Nurmagomedov, um dos protagonistas principais torneios de MMA - o Ultimate Fighting Championship - precisou ser levado às pressas para o hospital. Em 2013, o lutador brasileiro Leandro "Feijão" Souza morreu no dia da pesagem, após sofrer um infarto quando estava na sauna. Ele havia tomado diuréticos e tentava perder 15 quilos em uma semana. Há dois anos, o chinês Yang Jian Bing, de 21 anos, também sofreu um ataque cardíaco e morreu como consequência do corte de peso (BBC, 2017).

Trata-se de um período de exposição extrema ao risco, o que leva a alguns praticantes a classificar o momento do “corte de peso” como mais desafiador e difícil que o da própria luta ser realizada posteriormente. “O sofrimento atravessado grava o traço irrefutável de um limite pessoal simbolicamente atingido.” (Le Breton, 2009, p. 165). O sofrer parece fazer parte do processo de imersão na cosmologia simbólica que envolve um combate.

A perda de peso semanas e dias antes da pesagem também é mencionada por Wacquant (2002).

Uma das obsessões dos praticantes do *Manly Art* é manter-se senão no peso ótimo, pelo menos nas proximidades de seu passo regulamentar. A velha balança metálica de braço que reina na sala dos fundos, está ali para lembrar a todos essa exigência. O folclore pugilista é cheio de relatos de boxeadores obrigados a fazer rocambolescas

7 No dia que antecede o evento esportivo, ocorre um evento denominado de pesagem oficial, onde todos os atletas que participarão do combate no dia seguinte devem pesar-se a fim de confirmar a categoria de peso na qual está classificado. Com isso, pretende-se atribuir às lutas equidade de forças e peso entre os lutadores.

proezas atléticas de última hora – muitas vezes, perigosas do ponto de vista médico -, de modo a perder os quilos a mais antes da fatídica pesagem (Wacquant, 2002, p. 158).

O autor apresenta ações que coincidem com as dos praticantes de MMA, como os treinos vestidos com várias camadas de roupa, enrolados em sacos plásticos, corrida por grandes extensões sob o sol (Wacquant, 2002). São variados os métodos, sobretudo de equipe para equipe. Em comum existe a necessidade de atingir o peso e o risco eminente neste processo.

As estâncias corpo e alma e seus entrelaçamentos apresentados por Wacquant (2002) revelam-se no momento da perda de peso. Configura-se uma batalha entre um corpo que tenta residir ou comprimir às imposições da mente, mas também uma mentalidade que quer desistir ou seguir em frente. Observa-se neste processo de perda de peso um diálogo, um jogo entre corpo e psiquê, um tentando conduzir o outro no intuito de atingir o objetivo.

Quando corpo encontra-se impelido em desistir, a mente lembra das recompensas, das motivações e da efemeridade do momento que “vai passar”. Entretanto, quando mente aciona o corpo para desistência, este demonstra, em estar vivo e ativo, mesmo sobrecarregado, que é possível transpor mais este ordálio e sair vitorioso. É vivendo à beira do limite e, sobretudo, quando este passa a categoria de memória positiva de um passado recente, que “rito pessoais de passagem” ou “ritos do ordálico”, na acepção de Le Breton (2009), atribui sentido ao ator submetido à experiência.

Mesmo vivendo o risco, o atleta de MMA o reconhece, o julga e experimenta suas consequências. Trata-se de um comportamento arriscado que tenta, na medida do possível, ser deliberado e premeditado, o que não exclui este de ser também um risco em si, sobretudo ao avaliarmos casos de morte e cancelamento de luta por consequência das ações da perda de peso.

Perda de peso é um dos fatores que mais prejudica o indivíduo. Tem a questão da desidratação, porque nosso corpo não foi feito para isso. Então você tem que ter o maior cuidado possível. Não é algo saudável. Quando você entra num esporte de alto rendimento, seja ele qual for, ele deixa de ser saudável, ele deixa de ser saúde. Sobre perda de peso, tem muita gente que faz de maneira amadora, errada, que acaba sendo muito mais prejudicial. Tem muita gente tomando

remédio para perder peso, diuréticos para desidratar (Tiago, 2020).

Sempre baixo 10 a 11 quilos para lutar. Na minha última luta, eu consegui baixar o peso de boa, mas com aquele mesmo sofrimento (Arlen, 2020).

“Vencer a balança” percebe-se já como um risco e ao mesmo tempo um desafio a ser transpassado de modo a sair deste momento com uma “vitória” precedente ao combate. A preparação para pesagem é um momento do ordálio, onde o um “rito de passagem individual sob forma radical” (Le Breton, 2009, p. 161) já se impõe antes mesmo da luta.

Do nocaute e finalização

Dos treinos aos momentos da luta, os atletas de MMA estão suscetíveis a se arriscarem em dois tipos de traumas muito frequentes: o nocaute ou a finalização. São esses dois motivos de interrupção do combate, seja pela desistência do adversário ou pelo final da luta imposto pelo árbitro principal.

O nocaute trata-se de uma palavra adaptada do termo inglês *knockout*, que tem sua origem na prática do boxe. Atualmente o termo é utilizado também associado à diversas artes marciais. No caso do MMA, o nocaute configura-se como o momento em que o atleta é atingido na cabeça ou na extensão do corpo e, devido ao golpe, pode perder a consciência ou demonstrar que não tem mais condições de luta. O nocaute técnico, uma categoria de nocaute, pode ser declarado pelo árbitro responsável pela luta devido a motivos como: interferência do médico que avalia o atleta, interrupção por parte da equipe técnica do lutador, parada por sequência de ataques sucessivos sem que o lutador demonstre capacidade de defesa e inúmeras quedas em decorrência de golpes no mesmo round.

A finalização ocorre quando um dos atletas aplica uma técnica que obriga o lutador adversário a desistir ou quando o árbitro para a luta ao perceber que um dos lutadores está impossibilitado de continuar a combater em decorrência de um determinado golpe aplicado, sendo este último mais comum em situações onde o atleta desmaia ou perde parcialmente a consciência. Torções de braços, joelhos, pé e pernas, estrangulamento em virtude da interrupção da passagem de ar, geralmente ocorrida na região do pescoço ou por pressão exercida no tórax, estes são alguns motivos que induzem ao término do combate por finalização.

Em ambos os casos – nocaute ou finalização, o risco é eminente ao atleta. Aqueles que adentram ao octógono durante as lutas ou até mesmo, de modo acidental, na prática dos treinos, os atletas reconhecem o perigo e são deliberadamente expostos a ele. Trata-se da vivência autoinduzida do ordálio, em menor e maior grau, controlada de acordo com variantes como domínio de habilidades técnicas, condicionamento físico, reconhecimento do “jogo do adversário”,⁸ equilíbrio e distribuição de energia durante os *rounds*, capacidade de adaptação e controle emocional diante do público, da torcida e da situação competitiva.

Nocautear ou ser nocauteado, finalizar ou ser finalizado, passar ileso ou não à prova do ordálio é o dever do lutador. Estar presente em sua totalidade no momento da luta trata-se de uma exigência, avaliando cada movimento do adversário e os seus próprios para, a partir disto, encadear golpes, como socos e chutes, ou aplicar tentativas de finalizações como mata-leão ou americana.⁹

O *ethos* do lutador inclui o risco em seu complexo emaranhado de esforço, sentimentos, movimentos, reações, alegrias e frustrações. O atleta é posto à prova e está sujeito à erros e acertos, vitórias e derrotas. “O indivíduo é arrancado de si mesmo, mergulhado em uma dimensão inédita de sua relação com o mundo.” (Le Breton, 2009, p. 163).

Da parte do derrotado, sobra a necessidade de assumir sua condição de inferioridade ou de “azar do destino”, caso contrário os riscos podem ser acentuados. Ao atleta estrangulado por enforcamento ou com o braço torcido pelo adversário, restam alguns segundos para bater com as mãos ou com os pés três vezes no corpo do adversário ou na lona do octógono, demonstrando sua desistência, sob pena de desmaiar ou quebrar o membro. Da parte do vencedor, cabe a insistência em provar sua habilidade e na continuidade de manter o golpe aplicado. O risco se põe entre os dois atletas como elemento de constante atenção, seja para submeter o outro ao momento arriscado ou na tentativa de escapar deste.

8 “Jogo do adversário” é um termo utilizado de modo recorrente pelos praticantes de MMA e representa o estilo predominantemente adotado pelos lutador com quem se irá lutar. “Estudar o jogo” significa analisar o modo como o lutador adversário costuma atuar na prática do MMA.

9 O mata-leão trata-se de um golpe na qual um dos atletas aplica um estrangulamento envolvendo um dos braços no pescoço do adversário. A americana é um espécie de torção na qual um dos lutadores torce o braços e antebraço do outro atleta, forçando sua articulações. Em ambos, os golpes são motivos para desistência do combate, sob pena de desmaiar ou quebrar o braço.

Se cabe a toda experiência de ordálio o arriscado, o MMA apresenta-se como tal tendo o corpo como “o instrumento do homem”, “primeiro e mais natural objeto técnico, e ao mesmo tempo meio técnico do homem” (Mauss, 2003). É o corpo do próprio atleta e o corpo de seu adversário imediato que estão susceptíveis às finalizações e aos nocautes. Nos dois casos é possível perceber a quebra no monismo característico do uso do corpo nas ações do cotidiano apontada por Le Breton (2009). O corpo é propositalmente tensionado a favor ou contra, como defesa ou como ataque na luta.

Da não aceitação pelo grupo e do desrespeito às normas de conduta

Diante do risco eminente inerente à atividade, viver o ordálio em comunidade parece ser o caminho tomado com frequência pelas equipes de MMA. O lutador dificilmente desenvolve sua competência esportiva isolado de todos. É na relação social que o arriscado torna-se possível de controle. Juntos, indivíduos que partilham de um fim comum passam a conviver com o risco de modo costumeiro, sem gerar estranhamento e aversão entre aqueles que vivenciam a experiência do ordálio.

Porém, o pertencimento ao grupo não ocorre de maneira instantânea e sem tensões. Na relação social estabelecidas entre o indivíduo e seu grupo, entre consciência individual e consciência coletiva, os tensionamentos podem ocorrer. Segundo George Simmel ([1917] 2006), o sujeito tem suas ações permeadas pela própria hesitação e pelas determinações do grupo:

Os grupos sociais, em contrapartida, mesmo que vencidos com frequência sua orientações de ação, estariam convencidos, a cada instante e sem hesitações, de uma determinada orientação, progredindo assim continuamente, sobretudo saberiam sempre quem deveriam tomar por inimigos e quem deveriam considerar amigo (Simmel, [1917] 2006, p. 40).

Ao participar do grupo, o indivíduo deve submeter-se a uma lógica interna de funcionamento regidas por normas e regras próprias. Ao tentar conciliar os riscos físicos existente na prática esportiva, o atleta deve também tomar como parâmetro para ação as imposições do grupo e encontrar balizas (Le Breton, 2009, p. 51) para existir no mundo a partir da relação com o outro.

Nesta tentativa de conciliação entre o ser individual e o grupo ao qual se está vinculado, no

caso, entre o atleta profissional e sua equipe de MMA, os riscos também emergem. Qualquer sinal de indisciplina e desrespeito em relação à autoridade do mestre, professor ou líder da equipe é cabível de advertências, conversas, punição, castigos e até expulsão do grupo. Tal configuração pode ser observada a partir das evidências emergidas do campo e pelos depoimentos dos integrantes da equipe pesquisada.

Raramente quem entra na nossa equipe sai. E quem entra e não tem aquela sintonia com a gente sai muito rápido, porque não consegue se encaixar com a galera. Aqui não tem creonte, traidor, não tem quem fala de ninguém pelas costas. Se tem alguma coisa pra falar a gente fala na cara. Se a gente tá nervoso um com outro a gente resolve no treino e depois conversa, depois se abraça, tá ligado? Se ajuda. Quando vai treinar firme a gente dá na cara um do outro pra derrubar mesmo e depois fala “Poxa, cara, eu fiz isso porque eu quero que você melhore” e assim vai (Arlen, 2018).

Se tiver um aluno, uma atleta que tá fazendo uma coisa errada, que não tá fazendo um golpe da maneira correta, aí o outro vai lá e ajuda. Não tem aquela rixa, não tem aquele negócio de um querer ser melhor que outro. Isso não existe aqui, nunca existiu. Nunca! Desde de que quando entrei em 2010, eu me apaixonei, eu percebi isso. (Marcos, 2019).

Conflitos entre atletas que culminam em lesões provocadas entre companheiros da mesma equipe também são vetadas. O cumprimento ao entrar no tatame ou antes e depois dos combates em treinamento na academia, o respeito à hierarquia estabelecida por graduação em determinadas artes marciais e relativo aos anos de prática, o comprometimento à rotina de treinos, ao tempo de repetição designada a cada um dos exercícios a serem praticados, são estas normas de conduta dentro do grupo. Não basta minimizar os riscos ao próprio corpo. Há uma necessidade de “cumprir as regras”, de reproduzir as ações postas como normas, evitando questionamento. O *habitus* (Bourdieu, 2011) do lutador deve ser reforçado na repetição e na aceitação entre membros do grupo, caso contrário os riscos e as punições serão aplicadas.

O corpo e suas ações são tomadas como instrumentos para ação social, seguindo a perspectiva de Bourdieu, mas submetida a vigilância de “...um

poder invisível o qual só pode ser exercido com a cumplicidade daqueles que não querem saber que lhe estão sendo sujeitos ou mesmo que o exercem.” (Bourdieu, 2006, pp. 7-8). Trata-se do poder simbólico, na acepção de Bourdieu, que gera e rege a coerência interna de um grupo com indivíduos que se reconhecem em suas práticas.

Das regras que tentam evitar o risco físico

Mesmo o ordálio medieval, em sua essência brutal e arriscada, apresentava normas e restrições a serem impostas aos acusados. O ordálio moderno classificado por Le Breton (2009) também tem suas próprias imposições, sejam estas publicamente conhecidas, oficiais, estatutárias, impostas pela natureza ou colocadas pelo próprio sujeito.

Le Breton (2009) analisa com frequência o caso de escaladores que avaliam as condições meteorológicas, as características da superfície a qual será escalada e checam equipamentos no intuito de minimizar ou controlar os riscos da atividade. No entanto, o que se percebe no caso da prática do MMA e também no boxe apresentado por Loic Wacquant (2002), é a existência de um regimento, de regras oficiais que devem ser cumpridas para desenvolvimento de um combate.

Segundo o conteúdo apresentado no site da CABMMA, as regras e o estatuto visam “a organização e a conduta ética da prática de MMA” (CABMMA, 2017). São três documentos que estabelecem as normas: Regra Unificadas e outros regulamentos; Uso de Replay instantâneo no MMA; Estatuto do CABMMA.

O principal documento¹⁰ que reúne as diretrizes para os combates denomina-se “MMA, Regras unificadas e outros regulamentos”, composto de 21 páginas divididas em 17 determinações. A análise das proibições e limitações descritas no texto do documento permite realizar uma avaliação em relação aos possíveis perigos à saúde e ao corpo do lutador. Tomamos como exemplos alguns casos descritos.

O item sete Protetor bucal:

A) Todos os atletas devem usar protetor bucal durante um Combate.

O protetor bucal deve ser inspecionado e aprovado pelo médico presente.

B) O round de um Combate não pode começar sem o protetor no lugar.

C) Se o protetor cair involuntariamente durante o Combate, o árbitro deve pedir tempo, limpá-lo e reinseri-lo na boca do Atleta que o perdeu, no primeiro momento oportuno, sem interferir na ação imediata (CABMMA, 2017).

O protetor bucal é um equipamento essencial a todos os lutadores. Trata-se de um molde, em geral de borracha, a ser usado na parte superior da arcada dentária dos atletas. Seu uso garante sobretudo a diminuição na possibilidade de duas lesões: a perda dos dentes e os cortes nos lábios. Porém, não são raros os casos desses dois tipos de lesões.

No item 15 do mesmo documento estão estipuladas as faltas e proibições. Destacam-se aqui:

(i) Dar cabeçada; (ii) Qualquer tipo de ataque utilizando o dedo no olho; (iii) Morder; (vii) Qualquer tipo de ataque à região genital; (viii) Colocar o dedo em qualquer orifício, corte ou laceração; (x) Golpear com a ponta do cotovelo de cima para baixo; (xi) Golpear a espinha ou parte de trás da cabeça; (xii) Golpear os rins com os calcanhares; (xiii) Qualquer golpe na garganta, incluindo, sem limitação, agarrar a traqueia; (xiv) Agarrar, beliscar, torcer a pele ou carne; (xv) Chutar a cabeça de um adversário caído; (xvi) Aplicar joelhadas na cabeça de um adversário caído; (xvii) Pisar em um adversário caído; (xxvi) Arremessar um oponente para fora do ringue/ área cercada; (xxviii) Arremessar o adversário contra a lona sobre sua cabeça ou coluna (CABMMA, 2017).

As faltas mencionadas são estatutárias, decretadas em documento oficial e aceita pelos atletas e equipes que participam de eventos regidos sob essas normas. Mesmo de modo regulamentado, observa-se que as ações descritas não podem ser controladas de maneira garantida. Casos de ferimentos por cabeçadas ou interrupções de luta por golpes na região genital são frequentes, ainda que de maneira involuntária. Golpes com a ponta do cotovelo de cima para baixo e socos na espinha na parte de trás de cabeça ocorrem e são, quando detectados pelo árbitro, punidos com perda de pontos ou desclassificação do atleta.

A situações descritas anteriormente tem sua proibição demarcada, sobretudo, pelo risco de gerar lesões graves e até mesmo irreversíveis aos atletas. A probabilidade de ocorrências deste tipo há e são reconhecidas com punições descritas no mesmo documento:

16. Contusões Geradas Por Golpes Legais e Faltas.

¹⁰ Acessado no dia 15 de agosto de 2017.

A) Se uma contusão causada por golpe legal for severa o suficiente para encerrar um Combate, o Atleta machucado deve ser declarado perdedor por

nocaute técnico.

B) Se uma contusão causada por uma falta intencional, assim

determinada pelo árbitro, for severa o suficiente para encerrar um Combate, o Atleta que causou a contusão deve ser declarado perdedor por desclassificação (CABMMA, 2017).

O que se observa por parte de atletas, praticantes, árbitros, equipes e público é a aceitação oficial do risco. É na tentativa de controle por meio dessas normas que tenta-se minimizar situações arriscadas, porém, não seria possível eliminá-las de modo categórico. Nesta perspectiva, subir ao octógono é assumir riscos de modo deliberado. Porém, não se trata de viver o arriscado apenas, mas sim de gerar sentido em um momento “auratizado”. “Os jogos simbólicos com a morte são uma maneira de fabricar o sagrado” (Le Breton, 2009, p. 163).

Tal como as sanções e os limites do ordálio medieval, se configura no ordálio moderno, com um diferencial já apontado por Breton: a possibilidade de escolha. O atleta não é acusado de crime, não foi imposto a este a obrigação do risco. Trata-se de uma experiência vivida por vontade própria.

Considerações finais

O ordálio moderno percebido por Breton trata-se da lufada de sentido à vida que, em sua constância e estabilidade possível, finca atores sociais às regulações e as práticas repetitivas do cotidiano. “A existência individual conhece então um movimento pendular que vai do risco a segurança” (Le Breton, 2009: XI). O sujeito contemporâneo se coloca a experiência o ordálio de modo a sentir o poder do sobrevivente e construir ou reafirmar sua identidade como processo individual ou em sua alteridade, na relação com o outro.

Essa perspectiva pode ser percebida na análise dos resultados colhidos em campo e sobretudo a partir de uma vivência da observação participante que permitem o enquadramento da prática de MMA como um ordálio moderno. Riscos são assumidos e consentidos, não à toa e de maneira aleatória. Não é o desejo de morte que guia o atleta, se não, pois a

busca pelo “sentimento de criatura”, “da plenitude do viver” (Le Breton, 2009).

Ser atleta de MMA e viver o ordálio desta atividade em diversas instâncias trata-se de um processo de produção de sentido e atribuição de valor à vida, mesmo no paradoxo da possível “destruição” do corpo. É no desgaste da carne que a alma ganha vida, o que Wacquant apontava como imbricações entre “*body and soul*”. Se o viver embute o risco, que este seja produtivo, pelo menos à lógica dos praticantes de MMA.

A análise dos resultados da pesquisa empreendida reconhece a importância da compreensão de uma série de comportamentos de atores sociais e de fatores engendrados a estes. Associados à prática do MMA, encontram-se também a história de vida particulares, riscos passados e futuros, relações entre indivíduos e grupo como instituição simbólica, um *habitus* de lutador que vai além do arriscado e que, de modo oposto, pode procurar justamente a estabilidade.

Foi neste sentido que pautou-se a pesquisa apresentada neste artigo, de modo a identificar, analisar, relacionar comportamentos e fenômenos sociais na interface do grupo de praticantes de MMA, sobretudo, pela incorporação como pesquisador e observador participante deste *ethos* de lutador.

Referências bibliográficas

- Barthélemy, D. (1988). Diversité des ordalies médiévales. *Revue Historique*, 280 1 (567), 3-25.
- BBC (15 de marzo de 2017). Perigoso método usado por lutadores de MMA para perder 7 kg em um dia. <http://www.bbc.com/portuguese/internacional-39280340>
- Bourdieu, P. (2011). *A distinção: crítica social do julgamento*. Editora Zouk.
- Burke, P. (2002). *História e teoria social*. Editora UNESP.
- CABMMA. (2017). Regras e Estatuto.
- Camilo, J. A. de O. (2016). *Afinal, quem são os lutadores de MMA (Mixed Martial Arts)?* OMP Editora.
- Ferrasin, M. M. (2013). Ordálios e duelos nos escritos de Agobardo de Lyon. Dissertação de mestrado não publicada, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Hall, S. (2006). *A identidade cultural na pós-modernidade*. DP&A Editora.

- Le Breton, D. (2009). *Conduitas de risco: dos jogos de morte ao jogo de viver*. Autores Associados.
- Mauss, M. (2003). As técnicas do corpo. In *Sociologia e Antropologia* (pp. 401-424). Cosac & Naify. (Trabalho original publicado em 1934)
- Wacquant, L. (2002). *Corpo e alma: notas etnográficas de um aprendiz de boxe*. Relume Dumará.
- Simmel, G. [1917] (2006). *Questões fundamentais de sociologia: indivíduo e sociedade*. Jorge Zahar Ed.

Citado. Nunes de Sena, Claudio Henrique y Marques Rodrigues, Kadma (2024) "Lutar com o risco. A prática do Mixed Martial Arts– MMA como ordálio moderno" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 36-47. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/453>

Plazos. Recibido: 27/06/2021. Aceptado: 13/02/2024.

Cohesión y Policromía en el Cuerpo de los Educadores Artísticos: concepciones del cuerpo estético

Cohesion and Polychrome in the Body of Artist Educators: conceptions of the aesthetic body

Jiménez López, Gerardo Hernán*

Universidad del Cauca. Popayán Cauca, Colombia.

gjimenez@unicauca.edu.co

Resumen

Este artículo es el resultado de un trabajo investigativo denominado concepciones de cuerpo estético de los educadores artísticos de 4 Instituciones, el cual traza como objetivo la comprensión del cuerpo estético desde las concepciones construidas a partir del acto estético de pensarse a sí mismos y sí mismas. Metodológicamente la investigación se ubica en el enfoque cualitativo, donde se desarrolló el método biográfico bajo el modelo de los mapas corporales a 16 profesores de educación artística de instituciones públicas y privadas; para el análisis e interpretación de los datos se utilizó la teoría fundamentada y la triangulación de datos. El artículo presenta parte de sus hallazgos, específicamente la categoría selectiva, la cual desglosa las dos concepciones que emergen: la cohesión y la policromía; develándose un cuerpo artista tocante a los y las participantes. Se concluye que, en el contexto de la investigación, la educación artística no es asumida por profesores y profesoras que enseñan artes, sino por cuerpos artistas que devienen profesores y profesoras, en un contexto social y económico donde sólo como cuerpos artistas no es posible vivir.

Palabras claves: Escuela; Arte; Educación; Cuerpo; Investigación educativa.

Abstract

This article is the result of a research work called conceptions of the aesthetic body of the artistic educators of 4 Institutions, which aims to understand the aesthetic body from the conceptions constructed from the aesthetic act of thinking about themselves. Methodologically, the research is located in the qualitative approach, where the biographical method was developed under the model of body maps to 16 art education teachers from public and private institutions; Grounded theory and data triangulation were used to analyze and interpret the data. The article presents part of its findings, specifically the selective category, which breaks down the two conceptions that emerge: cohesion and polychromy; revealing an artistic body concerning the participants. It is concluded that, in the context of the research, artistic education is not assumed by teachers who teach arts, but by artistic bodies who become teachers, in a social and economic context where it is not possible to live only as artistic bodies.

Keywords: School; Art; Education; Body; Educational research.

* Licenciado en educación básica con énfasis en educación física recreación y deportes, Especialista en educación comunitaria, Magister en educación, modalidad investigación, Estudiante Doctorado en Ciencias de la Educación. Integrante del grupo de investigación URDIMBRE, adscrito a minciencias categoría C y la Universidad del Cauca. <https://orcid.org/0000-0002-1302-1711>

Cohesión y Policromía en el Cuerpo de los Educadores Artísticos: concepciones del cuerpo estético

Introducción

Este artículo presenta la perspectiva desde la cual se asume el contexto escuela y ciertas de sus transformaciones en las que se enmarcan los inicios de la educación artística en Colombia y la llegada de profesores/as a las escuelas a liderar procesos artísticos curriculares. Desde esta mirada, la investigación, propone como objeto de estudio, analizar la naturaleza (teorías, prácticas, saberes, reflexiones) (Díaz Quero, 2006), de cómo los educadores artísticos construyen su cuerpo a partir del ejercicio docente en escenarios escolarizados, para ello se asume una metodología cualitativa, donde se expone la manera en que se desarrolla el método biográfico, específicamente el relato de vida (Cornejo et al., 2008) bajo el modelo de los mapas corporales (Cardona-Rodas, Castro-Carvajal y Citro, 2021) con sus propias técnicas de recolección de datos, así como también la forma en que éstos fueron analizados a partir de la perspectiva de la teoría fundamentada y la triangulación de datos, cuya intención fue identificar patrones integrados emergentes para posteriormente conceptualizar el concepto de cuerpo a partir del quehacer de los docentes que orientan educación artística; seguidamente se presenta parte de los hallazgos, específicamente el momento interpretativo con su categoría selectiva y las dos concepciones que la conforman, finalizando con las conclusiones.

Indagar sobre al cuerpo estético implica reconocer a los sujetos en su condición histórica para escudriñar las maneras en que han esculpido sus vidas y han ido configurando sus cuerpos, teniendo presente, como no, los postulados de Foucault (2008), los cuales advierten que los modos en que los seres humanos son objetivados¹ para constituirse

1 Los tres modos a los que se refiere Foucault (2008) para la objetivación del ser humano, posibilitándose el tránsito a sujetos son: las epistemes (saberes), los dispositivos de poder (cómo actúo sobre el otro) y las prácticas de gobierno (el actuar sobre sí mismo). Este último modo requiere una especial atención en la investigación, puesto que se trata del resultado (transitorio) de una auto-objetivación, que enmarca a todas aquellas prácticas y saberes que permiten contar la "historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo" (Foucault, 2008, p. 49).

en sujetos, no actúan de manera aislada. Bajo esta premisa, se recorrió el camino que llevaría a alcanzar el objetivo de comprender los cuerpos de los profesores y profesoras de educación artística de cuatro instituciones educativas de la ciudad de Cali, desde una conceptualización construida a partir del acto estético de pensarse a sí mismos y sí mismas, en la que sus voces son protagonistas.

La configuración del cuerpo es asumida desde dos perspectivas, tanto en clave de Elías (1996), la cual resalta el carácter de interdependencia entre el individuo y la sociedad, como también en clave de Adorno, citado por Barahona (2006) y De la Garza (2018), caracterizada por acoger la relación entre los conceptos y la experiencia de los sujetos. Bajo la presencia de ambas perspectivas, la interpretación de los hallazgos expone en un primer momento las expresiones subjetivas que fundamentan la emergencia de un cuerpo artista adjetivado por la cohesión, para luego ir ampliando esta mirada a la condición de sujetos históricos, en la que se manifiestan las tensiones frente a la decisión de ser artistas en las instituciones familia y escuela, exponiéndose las fisuras de los dispositivos que evidencian la opción política de vivir la fuerza del deseo para la acción transformadora (Deleuze y Guattari, 2010). Lo anterior le otorga al cuerpo la cualidad de la policromía y se devela un cuerpo artista que deviene profesor y profesora, donde no todo es color de rosa.

Cuestionar el cuerpo de los profesores y profesoras de educación artística evapora naturalizaciones alrededor de esta asignatura en el sistema escolar, permitiendo que sea asumida como un fenómeno socioeducativo relativamente joven en Colombia, al que le preceden acontecimientos históricos que conllevaron a que el arte hiciera parte de la estructura curricular del sistema educativo colombiano.

Este artículo presenta la perspectiva desde la cual se asume el contexto escuela y algunas de

sus transformaciones en las que se enmarcan los inicios de la educación artística en Colombia, con la llegada de profesores/as a las escuelas a liderar procesos artísticos curriculares. Desde esta mirada, la investigación propone como objeto analizar construcción del cuerpo artístico, teniendo en cuenta la naturaleza (teorías, prácticas, saberes, reflexiones) (Díaz Quero, 2006) al momento de describir cómo los educadores artísticos construyen su cuerpo a partir del ejercicio docente en escenarios escolarizados. Teniendo en cuenta la naturaleza de los relatos, vivencias y experiencias, se acude al método biográfico bajo el modelo de los mapas corporales, debido a la concepción del cuerpo como construcción sociohistórica (Espinal, 2011). Es decir, a partir de sus experiencias de vida, los educadores pueden contar su tránsito corporal de la educación artística hacia cuerpos artistas, como también la forma en que éstos fueron analizados desde la teoría fundamentada con la participación de la triangulación de datos. Seguidamente se presenta parte de los hallazgos, específicamente el momento interpretativo con su categoría selectiva y las dos concepciones que la conforman, finalizando con las conclusiones.

Acerca del contexto de la educación colombiana y la escuela

En Colombia, la educación se define como un proceso de formación personal permanente, cultural y social, basado en una concepción integral del ser humano, su dignidad, sus derechos y sus responsabilidades. La constitución política define el carácter del servicio educativo como un derecho fundamental de la persona, que tiene una función social y que corresponde al Estado regular este servicio y ejercer el máximo control y supervisión para asegurar su calidad, para el cumplimiento de sus fines y para la mejor educación moral, intelectual y física de los estudiantes. También se estipula que se debe garantizar una adecuada cobertura del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo (Ley 115 de 1994²), (Ley 30 de 1992³).

Sin embargo, a modo de análisis sobre la educación colombiana, se sume la escuela desde la perspectiva de Muñoz y Martínez (2007), quienes la describen como “la institución moderna encargada de adelantar procesos formativos tendientes a la homogenización de los ciudadanos en términos de sus capacidades para la participación política y económica

en la sociedad moderna” (Muñoz y Martínez, 2007, p. 71). Esta institución, en su calidad de escenario de formación de subjetividades, ha cualificado prácticas y discursos para la configuración de cuerpos y sujetos que demanda el sistema capitalista, desde sus inicios por ejemplo, manifiesta una perspectiva dualista en la que “el conocimiento aparece a menudo como producto de una forma incorpórea de ejercitar la razón” (Pedraza, 2010, p. 48), donde la educación somática ha sido destinada para establecer la relación cuerpo-subjetividad que configura los sujetos que el contexto socio-económico requiere. En este sentido, es de apreciarse como en un principio la escuela dispuso al cuerpo hacia la docilidad y fragmentación temporo-espacial necesaria para la labor en las fábricas (Milstein y Mendes, 2017), sin embargo, el tránsito de la sociedad productora a la sociedad de consumo ha implicado la configuración de otro tipo de cuerpo, uno que corresponda a un sujeto “emprendedor, económicamente competitivo, que demande calidad en lo que hace y, sobre todo, en lo que consume, es decir, un buen consumidor” (Martínez y Orozco, 2010, p. 116).

En esa mixtura de sujeto productor-consumidor, la escuela ha experimentado el tránsito de una escuela expansiva a una escuela competitiva, en el cual, el desarrollo de las habilidades de aprendizaje es lo que empieza a primar (Martínez, 2004), siendo primordial la configuración de sujetos que estén dispuestos a aprender, multifacéticos y con una gran capacidad de adaptabilidad a lo que el medio social y económico exige.

Es de observarse entonces, como la educación artística, que en sus inicios se denominó educación estética, empieza su recorrido en ese tránsito que pretende configurar sujetos flexibles a los cambios, donde las asignaturas artísticas curriculares se instalan en la escuela como un aporte a dicha causa desde el desarrollo de la sensibilidad, expresividad y creatividad. El estudio de Fandiño (2009) da muestra de las reestructuraciones curriculares que presenta el sistema educativo colombiano en la segunda mitad de la década de los 70's bajo los postulados pedagógicos de la Escuela Nueva, en las cuales se contempla el arte como un aspecto esencial en la formación de los colombianos, donde se propone “la asimilación de valores universales, sensibles, intelectuales y espirituales, teniendo en cuenta los procesos de cambio, ajuste y experiencia de la ciencia y la cultura, contemplados en los campos de las humanidades, las ciencias, el arte y la tecnología” (Fandiño, 2009, p. 113). Estas reestructuraciones curriculares de la escuela han implicado la llegada de profesores y profesoras

2 <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=292>

3 <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html>

de educación artística con la misión de aportar a la construcción de cuerpos creativos, sensibles y de valores universales; surgiendo la inquietud sobre las formas en que han configurado el de ellos y ellas, los motivos que llevaron a que se encuentren laborando en el contexto escolar y qué es lo que sus cuerpos le proveen a la educación artística y, por consiguiente, al contexto escuela.

Metodología

La investigación se ubica en el enfoque cualitativo, específicamente en la investigación socioeducativa, la cual asume a la educación como fenómeno social y a la investigación educativa como investigación social, en la que hay un “énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación” (Galeano, 2004, p. 18). Siendo así, la investigación socioeducativa implica estudiar los fenómenos educativos desde una postura científica que desarrolla disposiciones hacia la indagación, el análisis, la reflexión y la comprensión de estos fenómenos (Morales, 2016).

El método propuesto fue el biográfico, se desarrolló con el objetivo de llevar a cabo el ejercicio de conceptualización del cuerpo estético desde las experiencias de quien las ha vivido (Bolívar, 2011), compartiendo el pensamiento de Rivas y Herrera (2010) quienes consideran que “la realidad no es algo a descubrir, sino que es construida por los sujetos que participan de una misma situación cultural” (Rivas y Herrera, 2010, p. 20). Se desarrolló específicamente el modelo de los mapas corporales, en el cual, la condición corpórea del sujeto es un elemento central y su procedimiento busca “articular saberes en una co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica con las que se elabora una geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias” (Silva, Barrientos y Espinoza, 2013, p. 166).

En este sentido, el diseño metodológico se planteó desde la propuesta de Galeano (2004), quien establece tres momentos en el proceso investigativo: exploración, focalización y profundización⁴. Es 4 Para Galeano (2004) en el momento de exploración se llevan a cabo acciones que permiten tener contacto con el problema de investigación, comprende el acercamiento al contexto con visitas y/o encuentros preliminares como la consulta documental que se vaya requiriendo. En el momento de focalización se hallan las dimensiones y se determina lo relevante de lo menos relevante con relación al problema de investigación, por esta razón, es también el momento donde se hace la focalización en ciertos participantes, finalmente, el momento de profundización la autora lo asume como el momento de la reconfiguración, es decir, donde

importante aclarar que dada la coyuntura de la pandemia se hicieron adaptaciones a la metodología para poder desarrollar estos momentos a través de encuentros virtuales en la plataforma zoom, originalmente el modelo metodológico de los mapas corporales propone desarrollarse a modo de taller y de forma grupal, pero al no ser posible, se crearon guías metodológicas para que cada participante desarrollara, entregara y socializara cada técnica de recolección de información en los espacios que disponían. Se requirió de llamadas telefónicas, videos llamadas y mensajes por WhatsApp para atender inquietudes y mantener una comunicación cercana.

Por medio del correo electrónico se recibieron las entregas y se utilizaron herramientas de Microsoft office como forms y one drive para guardar, organizar y compartir la información. Además, se tuvieron presentes las consideraciones éticas en investigaciones educativas propuestas por Howe y Moses (1998)⁵, expuestas en el formato del consentimiento informado, el cual, tanto los representantes legales de las instituciones como los y las participantes leyeron y firmaron previamente al trabajo de campo.

El momento de exploración inició con 16 profesores que cumplían con los criterios de pertenecer a los departamentos de artes de alguna de las cuatro instituciones educativas seleccionadas y contar con mínimo dos años de experiencia como profesor/a de educación artística en contexto escolar. En este momento de exploración se realizaron dos encuentros virtuales en su mayoría grupales, sólo cuando se requirió se hizo de manera individual. El primer acercamiento fue en reuniones por grupos de profesores de cada institución educativa, en ellas se conversó sobre la investigación y se resolvieron inquietudes, también hubo interacción de preguntas que permitieron un reconocimiento mutuo del contexto personal y laboral. Luego hubo un segundo encuentro por grupos donde se explicó y compartió la primera guía metodológica para la realización de la primera técnica de recolección de datos denominada línea de vida, la cual es un recurso gráfico que busca organizar cronológicamente el acto de memoria, mostrando los procesos biográficos en secuencias de tiempo (Silva, Barrientos y Espinoza, 2013), en esta técnica se les pidió a los y las participantes que se desarrolla una interpretación que permita la construcción de concepciones propias de la experiencia investigativa.

5 Las consideraciones éticas aludidas son: no ocultar a los participantes la naturaleza de la investigación, no exponer a los participantes del estudio a actos que pudiesen perjudicarlos o disminuir su propia estima, no invadir la intimidad de los participantes, no utilizar mecanismos ideológicos en las preguntas de investigación y aplicar el formato del consentimiento informado.

ubicarán en orden cronológico, los acontecimientos que para ellos y ellas eran los más significativos en relación al arte y su enseñanza, como se puede apreciar en la siguiente línea de vida, desarrollada por uno de los participantes:

Ilustración I. Línea de vida

(Ver anexo)

De 16 participantes que hicieron parte de este momento exploratorio, 10 entregaron sus líneas de vida, a esta técnica de recolección de datos se le sumó una segunda que no se tenía prevista y que fue iniciativa de 5 participantes, quienes también enviaron un relato escrito explicando sus líneas de vida, esta técnica se denominó narraciones de las líneas de vida.

La información obtenida en esta primera técnica de recolección de información tuvo un proceso de codificación abierta⁶, donde se dieron los primeros códigos in vivo, los cuales, fueron proponiendo el rumbo de la investigación e hicieron parte de los criterios en la escogencia de los participantes para el momento de focalización, como también lo fue la disponibilidad de tiempo para continuar con los encuentros, el compromiso y la motivación que los y las participantes manifestaron.

Posteriormente se dio paso al momento de focalización, el cual inicia con 7 participantes y finaliza con 5, en este momento se realizaron tres encuentros individuales. En el primer y segundo encuentro se compartieron y explicaron las guías metodológicas para el desarrollo de las técnicas de recolección de datos denominadas matriz de detalles, escrituras autobiográficas y mapas corporales. La técnica escrituras autobiográficas, parte de las líneas de vida y busca estimular “a los participantes a abrir los nudos biográficos y se articulan los hechos al contexto donde han ocurrido, identificando personas involucradas y afectos desplegados” (Silva, Barrientos y Espinoza, 2013, p. 167). Para garantizar la “apertura” de los nudos biográficos, se diseñó la técnica matriz de detalles, donde fueron consignados los detalles de cada experiencia significativa registrada en la línea

6 Durante la codificación abierta los datos se descomponen en partes discretas, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias” (Strauss & Corbin, 2002, p. 111). Para este caso, se utiliza la combinación alfanumérica con el propósito de otorgar sistemáticamente orden a la selección de información de la siguiente manera: (NM:3/R:24/P:T/C:SF).=(Nombre Maestro, número asignado/R. relato, numero del relato/),(P: Practica-Arte, Teatro, Música)(curso o grado asignado)

de vida, valiéndose de ellos para desarrollar el relato autobiográfico. Los mapas corporales son una técnica de recolección de información iconográfica que “se caracteriza por su nivel de densidad simbólica, ya que desde aquí se construye una representación de los sujetos, ofreciendo una interpretación intertextual de la construcción de una biografía corporal” (Silva, Barrientos y Espinoza, 2013, p. 168).

En el tercer encuentro cada participante hizo la lectura de su mapa corporal, las cuales fueron grabadas y transcritas utilizando la aplicación speechnotes, cada lectura se escuchó y se leyó simultáneamente como mínimo tres veces con el objetivo de realizar de manera fidedigna su transcripción, desarrollándose la última técnica de recolección de datos denominada narración del mapa corporal. En este momento de focalización se obtuvieron 7 matrices de detalles, 6 escrituras autobiográficas, 6 mapas corporales y 5 narraciones de los mapas corporales.

En el momento de Profundización se desarrolló el proceso de interpretación desde el análisis de los datos, el cual se hizo bajo los parámetros de la teoría fundamentada propuesta por Strauss y Corbin (2002), quienes afirman que en este método de análisis “la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí” (Strauss y Corbin, 2002, p. 21). Esta técnica de análisis comprende tres tipos de codificación: abierta, axial y selectiva.

En la codificación abierta surgieron códigos in vivo de cada técnica de recolección de datos, los cuales, fueron triangulados⁷ para agruparlos según sus propiedades dando origen a diez subcategorías. Se consideró importante acudir a la triangulación de datos para “elevar la objetividad del análisis de los datos y ganar una relativa mayor credibilidad de los hechos” (Feria, Matilla y Mantecón, 2019, p. 139).

Luego se continuo con la codificación axial, la cual consistió en el agrupamiento de las subcategorías surgiendo las siguientes cuatro categorías axiales: cuerpos artistas tallados por la inquietud, cuerpos tocados de materialidad cohesionada, la clandestinidad en el cuerpo artista y tensiones y contrastes en el cuerpo del artista. Finalmente, se concluye el proceso de codificación con la codificación selectiva con base en las categorías axiales, la cuales, al ser analizadas, originan una categoría selectiva denominada Cohesión del cuerpo artista policromado: no todo es color de rosa, categoría que

7 En este caso, la triangulación de datos es asumida desde la mirada de Rodríguez, Pozo y Gutiérrez (2006), como la confrontación de las diferentes fuentes de datos en un estudio, en donde se pueden presentar concordancias o discrepancias entre ellos.

entra en diálogo con la teoría, acción que Strauss y Corbin (2002) definen como el “proceso de integrar y refinar la teoría” (p. 157).

La tabla 1 y 2 muestran, de manera respectiva, el desglose del diseño metodológico y las categorías:

Tabla 1. Diseño metodológico

(Ver anexo)

Tabla 2. Categorías

(Ver anexo)

Hallazgos: momento interpretativo

Como lo expone la tabla 2, los hallazgos de la investigación contienen dos momentos, el descriptivo y el interpretativo, aunque el primer momento no es corte de este artículo, es importante mencionar que uno de los elementos de la descripción de las categorías axiales se ubica en el componente sensible de la educación artística para mejorar procesos de aprendizaje en el contexto escolar. Las reflexiones de Elichiri y Regatky (2010) expresan la importancia de la experiencia artística y de su lenguaje expresivo para la cognición y para potencializar la actitud creativa, donde el lugar determinante que tiene la sensibilidad en la construcción del conocimiento, es la apuesta de las autoras y la razón por la cual afirman que la educación artística desarrolla habilidades claves y de base para el aprendizaje de los diferentes contenidos académico.

En principio, la sensibilidad expresada por los docentes, se convierte en un momento importante en el análisis, por tanto, a partir de las sensibilidades como eje descriptivo emergen 4 características fundamentales: Cuerpos artistas tallados por la inquietud, Cuerpos tocados de materialidad cohesionada, La clandestinidad en el cuerpo artista Tensiones y contrastes en el cuerpo del artista profesor; es por esto que producto del análisis, a continuación se enfatiza en la interpretación de estas 4 características fundamentales en el proceso de interpretación.

El momento interpretativo, el cual se presenta a continuación, alude al objetivo general propuesto en la investigación: el cual es comprender los cuerpos de los y las participantes desde el ejercicio estético de ellos y ellas pensarse, sentirse y leerse; todo esto, en diálogo con la teoría, en otras palabras, desde concepciones germinadas por el tejido de voces

potentes, entre las que nunca se habían escrito y las que llevan un buen tiempo escritas, aguardando encuentros para resignificar lo dicho.

Así entonces, la Cohesión del cuerpo artista policromado: no todo es color de rosa, la cual está compuesta por dos concepciones: la cohesión y la policromía, la primera se construye desde la perspectiva de configuración de Adorno (citado por De la Garza, 2018), cobrando gran importancia las expresiones subjetivas de lo que significa ser un cuerpo artista, emergiendo un cuerpo tocante a los y las participantes adjetivado por la cohesión. La segunda concepción, más filial a la perspectiva de configuración de Elias (1996), muestra la condición de sujetos históricos y la interdependencia con el contexto, donde instituciones como la familia y escuela, desde sus calidades de dispositivos de configuración de los sujetos, no contemplan el arte como proyecto de vida y, por lo tanto, pretenden configurar cuerpos lejanos al cuerpo artista.

El registro en las líneas de vida de 112 experiencias significativas concernientes a la historia artística, frente a 25 que aluden al quehacer pedagógico, anunció un cambio de sintonía, un modo diferente de acercamiento al que se tenía previsto; la presencia protagónica del arte en la vida de los y las participantes acompañado del deseo de configurarse como artistas desde muy temprana edad, advirtió la distinción entre ser reconocidos y reconocidas como educadores artísticos, a ser reconocidos y reconocidas como artistas que se desempeñan como profesores y profesoras de artes en el contexto escolar. El siguiente relato es una muestra de ello: “el ejercicio aparte pues de conectarme un poco con lo artístico también me conecto con mi persona, recordando historias de la vida, de pronto experiencias significativas que quizá me hicieron tomar la decisión en algún momento de dedicarme a la parte artística” (NM:3/R:24/P:T/C:SF).

En la acción de comprender lo que les ha significado configurarse como cuerpos artistas, se fue develando la concepción de la cohesión como una cualidad indispensable en sus cuerpos.

Sobre la cohesión

El principio de amalgamamiento entre la cualidad corpórea del cuerpo y las representaciones simbólicas que propone el modelo de los mapas corporales (Silva, Barrientos, & Espinoza, 2013) permitió la construcción de cuerpos textuados, los cuales, al ser codificados, fue emergiendo un cuerpo artista tocante a los y las participantes. Es de apreciar cómo el ingrediente esencial de la inquietud dispone un tejido entre

las diferentes partes del cuerpo, evidenciándose la cohesión entre el abdomen (sentir), cabeza (pensar), piernas-genitales (actuar con berraquera) y manos (crear). La inquietud a la que se alude es incitada por una pulsión entrañada del arte, pero esta relación pulsión-inquietud no se asume desde la lógica Freudiana donde la pulsión es considerada como una representación psíquica producida por la carencia somática (Freud, 1998), sino que se acerca más a lo que Hurtado (2011) distingue como el deseo potencia y que “se relacionaría con todos los esfuerzos, impulsos, apetitos y voliciones del hombre; y precisamente en esa relación con el obrar y con el esfuerzo se afirma la potencia porque es potencia de obrar o fuerza de existir” (Hurtado, 2011, p. 152).

Los símbolos y relatos que expresan la pulsión hacia las artes se ubican en el abdomen por estar relacionados de manera especial con dos vísceras que se pronuncian en las siguientes líneas y que ilustran una relación vital con las artes: “la cinta roja que se desprende de las manos, como que se mete, como que quiere meterse en mi pecho, pero lo atraviesa desde atrás pareciera, no sé si de pronto tenga que ver con mi corazón o con los pulmones o con lo que respiro todos los días, pero está por ahí, siento que está haciendo presión en mi respiración, en mis pulmones” (NM:3/R:29/P:T/C:SF)

En el intento fallido por explicar de manera lógica el surgir de esta pulsión, se escuchan voces que proyectan su cualidad de reflejo involuntario análogo a la fisiología de las entrañas, como cuando manifiestan que: “yo no sabía porque yo entendía esas cosas, cuando nunca las había visto o cuando la profesora decía bueno hay que hacer un dibujo con rayismo o puntillismo ya entendía esas cosas y se me facilitaba crear, eso no sé yo, yo no lo entendía” (NM:1/R:35/P:A/C7A).

Sin embargo, esta inexplicable pulsión entrañada que pone en evidencia un talento es apenas el principio para llegar a ser lo que desearon y decidieron ser: artistas. Los relatos hablan sobre lo que Langer (1987) describe como la “objetivación de la esfera subjetiva”, ella hace un especial aporte al aclarar que lo que el artista “expresa no son, por consiguiente, sus propios sentimientos reales sino lo que él sabe sobre el sentimiento humano” (p. 153). Por ello en la cabeza de los mapas corporales se ubicaron lo que simboliza el analizar, el imaginar, el proyectarse; facultades del pensamiento estrechamente relacionadas con esa pulsión visceral e involuntaria: “...como parte del engranaje que tú tienes para asimilar lo artístico” (NM:5/R:1/P:M/C:GC). “Por eso como que pongo dos veces sueño

africano, sueño y anhelo, porque en cierta manera somos así, ósea, si no soñamos o si no anhelamos, si no vivenciamos o si no como que visualizamos las cosas, como que damos por sentados que las cosas se van a dar” (NM:1/R:27/P:A/C:7A).

Los símbolos ubicados en las piernas, pies y genitales representan el hacer realidad eso que ubicaron en las cabezas: “porque a veces esos proyectos que uno tiene en mente pues si no los pone en los pies, si no los camina, si no los pone a rodar pues como que nunca se materializa” (NM:3/R:14/P:T/C:SF). Son acciones que requieren de valentía puesto que:

“el asunto es que como que se necesitaban, pues como se dice vulgarmente cojones, pues para hacer las cosas, ya que uno cuando niño como que uno el exhibirte, el mostrarse, como que no todo niño tiene como esa, esa facilidad, entonces como que es también de berraquera, como que este es un berraquito y enfrenta las cosas” (NM:1/R:31/P:A/C:7A).

Para finalizar este recorrido, tenemos la creación artística que se instala simbólicamente en las manos, la cual, más que representar una culminación, se manifiesta como una acción concomitante a todo el proceso, en donde se desea resaltar la habilidad creativa desde sus primeras revelaciones y destacar por ejemplo que: “...desde niña he sido muy creativa, hago muchas cosas con las manos, tejo, coso, pegó, corto, elaboró cosas para mi trabajo, para mí.” (NM:3/R:6/P:T/C:SF). En las manos también se expresan las habilidades desarrolladas y las técnicas con las que más comulgan, como se expresa a continuación: “.a pesar de que pues he trabajado el grabado, la serigrafía, la escultura, pero mi énfasis es el dibujo y la pintura y eso no lo cambio por nada” (NM:4/R:5/P:A/C:SF).

Este cuerpo tocante traza una ruta del sentir al hacer con la constante acción creativa que de manera simbólica pasa por todo el cuerpo en sentimiento, pensamiento y acción; permitiendo apreciar que al artista no sólo le circunda el mundo de lo sensible y que su quehacer artístico no se reduce a la expresión espontánea de una emoción; sino que se requiere de todo un proceso donde una pulsión entrañada incita a una inquietud que lleva a movilizaciones internas (reflexiones-objetivaciones) y externas (acciones).

Comulgar con la relación pulsión-inquietud fue lo que hizo la diferencia entre ser cuerpos que en algún momento de sus vidas experimentaron un sentimiento-afinidad hacia el arte, a ser cuerpos artistas que decidieron hacer del arte su proyecto de

vida. Por ello, han sido cuerpos inquietos que para llegar a configurarse como artistas recurrieron a lo que Foucault (2008) distinguiría como prácticas de sí, es decir, prácticas autoimpuestas, autónomas, íntimas y colectivas, que en palabras de un participante se traducen como esas: “cosas que me he propuesto, ganas que he puesto de cierta manera a lo que quiero ser y desde ahí como que todo ha funcionado” (NM:1/R:28/P:A/C:7A).

Las prácticas que se desglosan en los relatos es la evidencia de una “tecnología del yo” (Foucault, 2008) que ha implicado una autodominación, aunque Han (2017) advierte esta tecnología como un engaño de libertad al disfrazar la manera de ser esclavo de sí, para este estudio se asume dicho autodominio como la posibilidad de escape a las fuerzas restrictivas de un sistema que con sus tecnologías de dominación busca la configuración de lo que Han (2017) concibe como “sujeto del rendimiento”. En consecuencia, no es una autodominación que se mueva desde la lógica del “yo todo lo puedo” y por eso me “exploto a mí mismo o a mí misma”, sino desde el “yo hago” como un compromiso ético, como la apuesta a una existencia estética; el siguiente relato es una muestra de ello: “ese mismo año en donde aprendí a tocar guitarra y donde en una reunión familiar y con amigos allegados en una casa de unas personas que jamás volví a ver en mi vida, se dio la oportunidad, no había marcha atrás ni cosa que lo impidiera, era un hecho que ese día me iba a quitar la máscara para poderme liberar de la pena a través del canto” (RA:6/R:9/P:M/C:GLC).

El escuchar narraciones como: “yo llegue a 9° grado rebelde, con mi camiseta de fondo negra, mis “converse” negras y las uñas de mi mano izquierda negras, llegue para creer en lo que había escuchado y no dejármela montar de nadie” (RA:6/R:13/P:M/C:GLC), permite observar vidas que se esculpen, cuerpos que se transforman, subjetividades que se configuran; desde la decisión de ser artistas, desde la relación pulsión-inquietud que se transmuta en ese deseo potencia que cohesiona al cuerpo para posibilitar su obrar desde sus talentos y habilidades.

La cohesión en sus cuerpos refleja claramente un contraste con el cuerpo anatomizado que se “convierte en un objeto de estudio como realidad autónoma” (Le Bretón, 2002, p. 47), el cual apela la posibilidad de ser dividido en piezas y examinado desde la especificidad. Por el contrario, el cuerpo que emerge en esta investigación nos muestra que una de sus partes no completaría su sentido simbólico sin las demás, ellas están intercomunicadas y se complementan, intentar comprenderlo de manera fragmentada y desarticulado del mundo no es una

opción. Es un cuerpo más cercano al cuerpo popular medieval en el que “reina una especie de identidad sustancia entre el hombre y el mundo, un acuerdo tácito sin fracturas, en el que interviene los mismos componentes” (Le Bretón, 2002, p. 29). Por ello: “de alguna manera uno se vuelve así, todo lo que tú haces en tu trabajo, dentro del arte, dentro de lo artístico cuando no necesariamente es trabajo, se vuelve tu oficio, una imagen, una palabra, una canción, un color todo, todo tiene que ver, una palabra que escuchas, una expresión, todo se vuelve tu oficio (NM:3/R:30/P:T/C:SF).

El intentar dividir este cuerpo artista significaría romper el vínculo con el mundo del arte, así como el desmembramiento del cuerpo popular medieval significaba romperlo con el mundo social y natural, con el cosmos. En este caminar interpretativo hubo un encantamiento hacia la ruta que propone la cohesión, sin embargo, al seguir desenmarañando las historias plasmadas en los relatos, se evidenció que no se trataba de una ruta de orillas regulares: “como que hay una cadena, un eslabón conectado con otro eslabón, pero no es la misma cadena, sino como si fuera un rizoma y se empieza como a diversificar o a multiplicar esa raíz” (NM:1/R:57/P:A/C:7A). Esto ocasionó el segundo viraje que propuso un continuar ya no desde la seductora fluidez de la ruta, sino desde las experiencias que la conectan y la han hecho entrar en trabajo de parto para el yacimiento de líneas que Deleuze y Guattari (2010) denominaron arborescentes y rizomáticas. De esta manera se abre el telón para que lo referente a la policromía del cuerpo empiece su acto.

Sobre la policromía

Comprendiendo al sujeto como “lo que resulta de la relación entre lo humano y los dispositivos” (Martínez Posada, 2014, p. 29), donde se configuran subjetividades que determinan modos de ser cuerpo desde los regímenes de saber-poder, vemos que la apuesta de los y las participantes por configurarse como artistas es la evidencia de fisuras en los dispositivos, puesto que se aprecia como los discursos y las prácticas en las instituciones familia y escuela, que reducen el arte a tan sólo un componente de la educación integral, entran en tensión cuando se manifiesta la profunda intención de hacer del arte un proyecto de vida, por eso: “yo creo que nosotros los del arte sí que nos toca vivir con nuestras familias, la pelea de demostrar que el arte es una profesión” (NM:2/R:27/P:M/CSF).

Modelos institucionales como la escuela y la

familia son considerados por Deleuze y Guattari (2010) arborescentes, especialmente por lo que expone el siguiente relato: “entonces vemos hacia mis pies en dónde inicia como la base de todo, hay un árbol con raíces, ¿por qué este árbol? lo puse porque yo creo que es importante uno identificarse y saber quiénes, de dónde es, de dónde nace, entonces ahí está mi familia” (NM:2/R:5/P:M/C:SF). Son modelos con patrones definidos que conjuran la predeterminación de identidades y se convierten en escenarios de líneas arborescentes donde no es incoherente encontrar experiencias como la siguiente: “por decisión familiar accede a formarse como Auxiliar Contable en 1990 en el instituto técnico CECEP, sin dejar de soñar con su carrera musical” (RA:2/R:10/P:M/C:SF). Aun así, los relatos muestran también las fisuras de estos modelos, de las cuales brotan líneas de fuga que los mismos autores denominan rizomáticas por ser la expresión de resistencia hacia lo reproducible de lo instituido, reflejándose el impacto volitivo del deseo que “hace potentes y poderosos a aquellos que buscan nuevas posibilidades de vida y nuevas formas de interpretación” (Hurtado, 2011, p. 152). Los relatos señalan luchas por un proyecto de vida carente de apoyo que conllevan a un empoderamiento y por esto se cuenta que: “a mí nadie me dijo te voy a ayudar, no, ósea de aquí para allá le toca a usted, estar en esa lucha uno solo, que le toca, entonces estos logros que uno mismo se ha ganado con el sudor, con el hombro de uno, con su esfuerzo, tienen más mérito que cuando a uno le dan todas las cosas” (NM:2/R:25/P:M/C:SF).

Discursos que delatan la cualidad arborescente de la escuela salen a la luz en el relato de uno de los participantes al recordar las palabras de: “un profesor que contaba que cuando uno saliera del bachillerato pues chévere uno volverse profesional, volverse como una persona importante en este caso un ingeniero, él decía que un ingeniero, un arquitecto le decía a uno todo eso” (NM:1/R:14/P:A/C:7A). En esta lógica de una escuela que prepara a los estudiantes para las profesiones u oficios de mayor demanda, es aceptable que las prácticas artísticas se ofrezcan en espacios extracurriculares como lo demuestra el siguiente relato: “El ser normalista activó en mi esa vena ya que todas las tardes veíamos las materias lúdicas entre ellas pintura, bordado, crochet, etc” (NL:9/R:3/P:A-C:NL). Espacios que para Pedraza (2010) “continúan la tradición de hacerle contrapeso a los efectos nocivos de los sistemas abstractos de representación que, se entiende, agotan la energía del alumno y lo hacen excesivamente sedentario” (p. 48). Aun así, salen a la luz otros espacios pactados que demuestran la paradoja de los dispositivos (Martínez, 2014) con la

presencia de líneas de fuga, por ejemplo: espacios pactados sólo reconocidos por quienes lo pactan para compartir el desarrollo de un talento artístico, los pasillos que producen encuentros acontecidos entre quienes comparten el gusto por un arte o el intercambio de admiraciones con algún artista contratado para “embellecer” los muros de la escuela; esto muestra una reconfiguración de espacios al interior de las instituciones escolares que aportan a la configuración de esas otras subjetividades que no suelen ser tenidas en la cuenta, trascendiendo los linderos de su lógica temporo-espacial. Es por ello por lo que se rememora de manera significativa el que en: “1990. El coordinador del colegio me enseña a dibujar rostros y figura humana en las tardes, ya que él era buen dibujante” (L:1/E:13/P:A/C:7A).

Sin embargo, al no ser suficiente lo que provee familia y escuela, yacen líneas rizomáticas que muestran la desterritorialización de tierras institucionales para continuar en la búsqueda de interacciones afines a sus deseos, por lo que se registran prácticas en sitios de encuentro que escapan de la lógica institucional, convirtiéndose en “...territorios existenciales donde se configuran subjetividades, donde se desarrollan prácticas de subjetivación (culturales y políticas) que implican el encuentro con otras subjetividades” (Hurtado, 2011, p. 103). Tal como uno de los participantes describe sus primeros pasos en la música: “En el camino encontré personas con muchas más destrezas y habilidades aún más desarrolladas que las mías, sugería a aquellas que me ensañaran y eso pasaba en algún pasillo, alguna casa o en alguna calle, personas que uno iba encontrando y que te resolvían una cantidad de dudas en relación con el instrumento o con frases que uno venía tocando de manera equivocada” (RA:6/R:7/P:M/C:GLC).

Dada las circunstancias expuestas, los y las participantes iniciaron configurando sus cuerpos artistas desde un proceso formativo a fin con la perspectiva que Quiceno (1995) resalta de Rousseau al exponer que “la idea de formación en este autor tiene un punto de partida que es fundamental. Él piensa una formación por fuera de cualquier tipo de encierro, disciplina, claustro o privación de la libertad, del cuerpo o del espíritu” (Quiceno, 1995, p. 80). Cabe también recordar la separación y diferenciación que Rousseau (citado por Quiceno, 1995), hace de la formación según el contexto, llamándola cuidados y protección en la familia, instrucción en la escuela y formación por fuera de estas instituciones por tratarse de un proceso único “que comienza en el cuerpo y luego pasa al espíritu y de éste a la sociedad”

(Quiceno, 1995, p. 87). El siguiente relato reafirma de manera metafórica las huellas de una formación que trasciende lo institucional, que requirió de calle y de perderse para encontrarse: “Una pequeña ave viajera abandonó su nido, creyendo que unas cuantas plumas serían suficientes para recorrer el mundo, dio un pequeño salto y voló y voló muy lejos y alto, pero había caído sobre un globo perdido, se sintió muy valiente, aprovechó los vientos de corrientes fuertes, cruzó por valles, montañitas y mares” (RA:3/R:1/P:T/C:SF).

Pasando a líneas arborescentes que requieren una especial atención por el contexto en el que se desarrolla la investigación, están las relacionadas con el calco de un “deber ser” para garantizar el suplir de las necesidades básicas de la vida, narrándose historias como: “nacen mis hijos y la vida toma unos giros muy radicales que me alejó totalmente del arte, me dedico a trabajar solamente y dibujo por ratos” (RA:1/R:17/P:A/C:7A) o como en otro caso, cuando se debe recurrir a “aprender a hacer chocolatinas para venderlas y así poder pagar mi aporte voluntario a salud y pensión, además de poder pagar mis otras deudas” (RA:6/R:58/P:M/C:GLC). Esta realidad emergente también ha sido expresada en el arte literario, como en el libro de Rubén Darío (1887) *Abrojos*, en el siguiente poema:

VI

*Puso el poeta en sus versos
todas las perlas del mar,
todo el marfil oriental;
los diamantes de Golconda
los tesoros de Bagdad
los joyeles y preseas
de los cofres de un Nabad.
Pero como no tenía
por hacer versos ni un pan
al acabar de escribirlos
murió de necesidad.*

Las anteriores líneas líricas coinciden con las narrativas de los relatos al manifestar que sólo del quehacer artístico no se puede vivir, ya que: “a veces hay bastante a veces poco, eso fluctúa dependiendo de muchas cosas, muchas situaciones” (NM:3/R:11/P:T/C:SF). Entre esas situaciones, se evidencia que en las contrataciones no se estima el tiempo y los insumos que se requieren para llevar a cabo

producciones artísticas, donde muchas veces: “todo era a cambio de beneficios cortos y para elementos que nos hacían falta, manteníamos componiendo, en ensayo, en creación y consiguiendo patrocinadores para nuestros eventos, la autogestión era fuerte pero no veíamos un peso de ello, los activos estaban puesto en repuestos, recursos y demás pagos que había que hacer por papelería, gastos en publicidad entre otros” (RA:6/R:41/P:M/C:GLC).

Estas experiencias son la muestra de una percepción desvirtuada del arte, donde socialmente es considerado como una actividad secundaria y no como una necesidad primaria del ser humano, sin embargo, esto no siempre ha sido así, Zuleta (1986) expone que estas situaciones son un producto del sistema capitalista, donde “encontrar sociedades sin arte es más bien algo moderno, como consecuencia de la división capitalista del trabajo, hostil al arte” (Zuleta, 1986, p. 88).

El quehacer del artista no encaja en la lógica moderna del engranaje entre producción en serie y consumo masivo, donde lo que se produce para ser consumido deviene de actos sistematizados y mecánicos. Ante esta situación, el enseñar artes en instituciones escolares con el respaldo de un contrato laboral, inicia como un oficio salvador que permite decir: “yo vivo de ser docente, docente en música y ese es el reconocimiento que la gente tiene conmigo” (NM:2/R:28/P:M/C:SF). El ser profesores y profesoras ha proporcionado una tranquilidad económica, considerándose que: “estar nombrado creo es una de las bendiciones más grandes en la vida, pues este aspecto ha permitido que se mejoraran otros que ni por mi mente habían pasado” (RA:1/R:21/P:A/C:7A).

Aunque sus arribos en las escuelas obedecen a la oportunidad de acceder a una estabilidad laboral y por consiguiente el ser profesores y profesoras se mueve en un “deber ser”, los y las participantes encuentran en su quehacer pedagógico una de sus mayores gratificaciones al tener la posibilidad de transmitir la pasión por las artes, lo cual traza una teleología que busca ofrecerle a los estudiantes la experiencia de ser, sentir y expresarse en el mundo como artistas en un lugar y tiempo determinado (muestras artísticas), como se puede apreciar en el siguiente relato: “toda esa experiencia contribuyo para proyectos pequeños pero que logran impactar de alguna manera a los estudiantes, como la comparsa de “Bohemian Rhapsody” y la creación de la banda representativa del colegio. Todos esos logros fueron importantes, especialmente el tributo a Queen, que pudo presentarse como acto de apertura en el modelo

ONU en marzo del 2019” (RA:6/R:77/P:M/C:GLC).

Experiencias que adquieren un gran valor al tratarse de acciones voluntarias de los estudiantes, desde las líneas de vida fluyen enunciados que recuerdan expresiones de sus estudiantes como la siguiente: “2019. Me quedo en el colegio por el gusto hacia la clase” (L:3/E:7/P:T/C:SF). Son voces de sus estudiantes que al ser registradas como experiencias significativas, dejan al descubierto que como profesores y profesoras sus satisfacciones giran alrededor de que sus estudiantes encuentren en la práctica artística una razón de ser y estar en el mundo, aún más cuando se dan cuenta: “...que algunas de mis exestudiantes estaban estudiando artes porque de alguna forma, desperté en ellas el amor por esta carrera” (NL:5/R:7/P:A/C:SF).

Desde la propuesta de una pedagogía de la subjetivación de Sáenz (1997) lo anterior correspondería a un movimiento contracultural que se resiste a lo hegemónico de manera consciente o inconsciente, evidenciándose el brote de una línea rizomática que da muestra del carácter subversivo del arte en contexto escolar, el cual no es filial a la condición de protagonismo y utilidad que deben tener los contenidos curriculares de la acentuada educación neoliberal (Zuleta, 1986), por esta razón, de aquello que inicia como un “deber ser profesor y profesora”, brota una línea rizomática que evidencia el devenir en profesores y profesoras de educación artística, teniendo presente que en un devenir “no hay imitación ni semejanza, sino surgimiento, a partir de dos series heterogéneas, de una línea de fuga compuesta de un rizoma común” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 16). Estos cuerpos artistas que devienen profesores y profesoras le otorgan un tinte singular a la educación artística cuando resaltan lo significativo de posibilitar que sus estudiantes accedan a lo que Zuleta (1986) considera la potencia educadora del arte, la cual la describe como la posibilidad que el arte brinda de “estar dentro, tener su ser en ello, buscar su propio ser en la cosa” (Zuleta, 1986, p. 171).

El reconocimiento de los logros artísticos es otra de las grandes satisfacciones que se manifiestan en los relatos, esto por tratarse de una forma de distinguirse entre las demás personas, garantizando un posicionamiento del cuerpo artista en la sociedad, como lo afirma el siguiente relato: “el premio Luis Caballero me dio estatus en el medio artístico, algo que también anhelaba mucho” (RA:1/R:20/P:A/C:7A). También satisface el lograr entablar diálogos intersubjetivos a través de sus obras, se trata de que: “(...)al público les quede algo más allá de una linda puesta en escena” (NL:3/R:12/P:T/C:SF), intención

que reluce en las siguientes palabras al expresar que: “yo siempre quise ser pintor y dedicarme a esto, me encanta la ilustración y descubrir que se puede trabajar gráficamente para denunciar, despertar conciencia” (NL:5/R:2/P:A/C:SF). Satisfacciones que coinciden con el pensamiento de Lefévre (1987) quien considera que “en toda obra de arte hay conocimiento, es decir, elementos de conocimiento y de ideología. Y esto porque se une a la vida, a la práctica, a las ideas y a la representación de una época” (Lefévre, 1987, p. 154).

Como se puede apreciar, no todo es color de rosa en este coctel de líneas interconectadas de múltiples tonalidades, ellas bosquejan luchas mezcladas con satisfacciones, cuerpos policromados que comulgan con las estructuras rizomáticas donde “existen estructuras de árbol o de raíces, y a la inversa, la rama de un árbol o la división de una raíz pueden ponerse a brotar en forma de rizoma” (Deleuze y Guattari, 2010, p. 20). Policromía que si bien permite expresar: “que todo lo que enmarca el arte en diferentes posibilidades artísticas creo que tienen mucho color” (NM:3/R:18/P:T/C:SF), es importante resaltar que: “también es un poco conmovedor porque vienen a tu mente muchas cosas, porque aparte de todo hay sacrificios, hay buenos recuerdos, tristes también, derrotas, muchas pero también hay muchos triunfos, muchos logros muy bellos y que también te forman ¿no? para el futuro, para lo que tú dejas en cada oportunidad de demostrar” (NM:3/R:16/P:T/C:SF).

El telón no se cierra con la intención de hacerlo desde un tono trágico, sino con el compromiso ético de atender a un llamado constante de las voces de los y las participantes, las cuales claman por una mirada más profunda de sus quehaceres, tanto artísticos como pedagógicos, de que la audiencia que los observa y en este caso los lee, no deje en la retina únicamente el destello que sus cuerpos y sus obras proyectan en el escenario producto de la cohesión que les alberga, también invitan a una mirada más crítica que invite a preguntarse por los procesos que implican llegar ahí, a ese encuentro con el otro, como artistas, como profesores, con sus policromías, porque no todo es color de rosa.

Conclusiones

Ante la indagación por los tipos de cuerpo que llegan a liderar las clases de educación artística, se concluye que, en el contexto de la investigación, son cuerpos artistas que devienen profesores, surgimiento que les permite afirmar que del arte se

puede vivir, en el contexto de una sociedad donde sólo como cuerpos artistas no es posible. Estos cuerpos desarrollan en sus aulas un movimiento contracultural frente a la tendencia escolar de priorizar el desarrollo de competencias, apelando a la propia potencia educadora del arte para proveerles a sus estudiantes la posibilidad de ser, sentirse y expresarse en el mundo como artistas.

Por otra parte, no todo es color de rosa en unos cuerpos que albergan la policromía de líneas arborescentes y rizomáticas, por ello, el que los y las participantes lograran configurar sus cuerpos artistas es la expresión de una gran línea de fuga frente a los modelos institucionales familia y escuela, donde el arte no era considerado una profesión. Esto permite afirmar que los dispositivos no siempre se salen con las suyas y que sus cuerpos son la evidencia de posibilidades de surgimiento y transformación; de igual manera, demuestra la posibilidad que existe de reconfigurar los espacios escolares, evidenciándose una escuela donde no todo está dado, ni fijamente establecido, ni contado.

Siendo que los y los participantes desde muy temprana edad decidieron configurarse como cuerpos artistas, hay que tener presente que la pulsión por las artes y la manifestación de los talentos artísticos no son suficientes para ser artistas, se debe llegar a una materialidad cohesionada que simboliza el tejido entre el sentir, pensar y obrar en concomitancia con la acción creativa, requiriéndose prácticas de sí y desterritorializaciones que llevan al encuentro con otros y otras desde la afinidad artística, emergiendo prácticas de subjetivación. Esto evidencia que el proceso de formación artística es a fin a la perspectiva de formación de Rousseau que se da por fuera de lo institucional y que se distancia de la formación-instrucción de la escuela y la formación-protección de la familia.

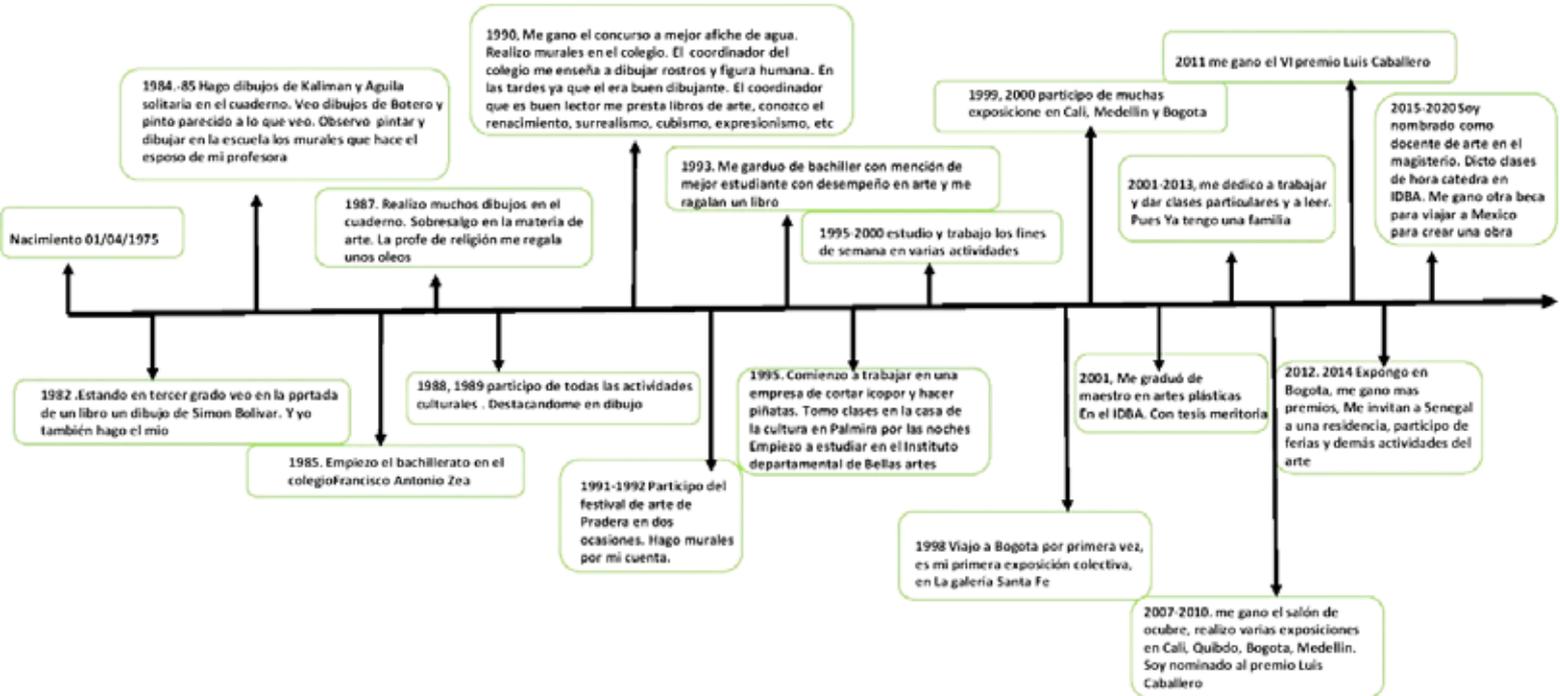
Referencias bibliográficas

- Barahona, A. E. (2006). Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de TH. W. Adorno: crítica del pensamiento idéntico. *Logos. Anales del seminario de metafísica*, 39, 203-233.
- Bolívar, A. (2011). La investigación biográfica narrativa en el desarrollo e identidad profesional del profesorado. En J. González (ed.), *En Les histoires de vie en Espagne: entre formation, identité et mémoire* (págs. 59-96). L'Harmattan.
- Cardona-Rodas, H., Castro-Carvajal, J., Citro, S. (Coords.) (2021). *Cartografías corporales y pedagogías performativas en América Latina*. Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Darío, R. (1887). *Abrojos*. Fundación El Libro Total.
- DelaGarza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Gedisa.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS.
- Díaz Quero, V. (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus* (12) ext, 88-103.
- Elías, N. (1996). *La sociedad cortesana*. Fondo de Cultura Económica.
- Elichiry, N. E., & Regatky, M. (2010). Aproximaciones de la educación artística en la escuela. *Anuario de investigaciones*, 17, 129-134.
- Fandiño, J. M. (2009). Reseña Histórica del Arte en la Educación Formal Colombiana. *Educación y Educadores*, 4, 109-116.
- Feria, H., Matilla, M., & Mantecón, S. (2019). La triangulación, metodología como método de la investigación científica. Apuntes para una conceptualización. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 10(4), 137-146.
- Espinal, C. (2011). El cuerpo: un modo de existencia ambiguo. Aproximación a la filosofía del cuerpo en la fenomenología de Merleau-Ponty. *Co-herencia*, 8 (15), 187-217.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Paidós.
- Freud, S. (1998). *Obras completas: Sigmund Freud*, 14. Amorrortu.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad EAFIT.
- Han, B.-C. (2017). *La agonía del eros*. Herder editorial.
- Howe, K., & Moses, M. (1998). Ethics in Educational Research. *Review of Research in Education*, 24, 21-59.
- Hurtado, D. (2011). *Entramados. Jóvenes y configuración de significaciones imaginarias de deseo*. Universidad del Cauca.
- Langer, S. (1987). La obra artística como obra expresiva. En J. Dávalos (ed.), *En Antología: textos de estética y teoría del arte* (págs. 145-153). Universidad Autónoma de México.
- Le Bretón, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva visión.
- Lefébvre, H. (1987). Contenido ideológico de la obra de arte. En J. Dávalos (ed.), *En Antología: textos de estética y teoría del arte* (págs. 154-162). Universidad Autónoma de México.
- Martínez, A. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva: Dos modos de modernización educativa en América Latina*. Anthropos.
- Martínez, A., & Orozco, J. H. (2010). Políticas de escolarización en tiempos de multitud. *Revista*

- Educación y Pedagogía*, 22(58), 103-119.
- Martínez, J. E. (2014). *Subjetividad, biopolítica y educación: una lectura desde el dispositivo*. Unisalle.
- Milstein, D., & Mendes, H. (2017). *La escuela en el cuerpo, estudios sobre el orden escolar y la construcción social de los alumnos en escuelas primaria*. Miño y Dávila editores.
- Morales, L. C. (2016). Los niveles de la investigación socioeducativa: lógica y relacionalidad investigativa. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 48(4), 65-96.
- Muñoz, D. A., & Martínez, J. E. (2007). Aproximaciones conceptuales a las políticas juveniles: desmodernización, anticipación moral y política de la vida. *Universitas humanística*, 64, 67-91.
- Pedraza, Z. (2010). Saber, cuerpo y escuela: el uso de los sentidos y la educación somática. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, 4, 44-56.
- Quiceno, H. (1995). Rousseau y el concepto de formación. *Revista de educación y pedagogía*, 14-15, 66-92.
- Rivas, J. I., & Herrera, D. (Coord.) (2010). *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Octaedro.
- Rodríguez Sabiote, C., Pozo Llorente, T., & Gutiérrez Pérez, J. (2006). La triangulación analítica como recurso para la validación de estudios de encuesta recurrentes e investigaciones de réplica en educación superior. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 12(2), 289-305.
- Sáenz, J. (1997). Hacia una pedagogía de la subjetivación. *Educación y pedagogía*, 9-10(19-20), 113-135.
- Silva, J., Barrientos, J., & Espinoza, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográfica: mapas corporales. *Alpha: revista de artes, letras y filosofía*, 37, 163-187.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Zuleta, E. (1986). *Arte y filosofía*. Percepción.

Anexo

Ilustración I. Línea de vida



Fuente: elaboración de uno de los participantes de la investigación.

Tabla 1. Diseño metodológico

Momentos de investigación	Técnicas de recolección de la información	Número de participantes	
Galeano (2004)	Exploración		
	Líneas de Vida	10	
	Narraciones de las líneas de vida	5	
Focalización	Matriz de detalles	7	
	Escrituras autobiográficas	6	
	Mapas corporales	6	
	Narraciones del mapa corporal	5	
Profundización	Técnicas de análisis de la información	Tipo de codificación	Tipo de categorías
	- Teoría Fundamenta/ Corbin y Strauss (2002)	Abierta	10 subcategorías
	- Triangulación de datos/Rodríguez, Pozo y Gutiérrez (2006)	Axial	4 categorías axiales
		Selectiva	1 categoría selectiva

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Categorías

Momento descriptivo		Momento interpretativo				
Subcategorías	Categorías axiales	Categoría selectiva	Concepciones			
El profesor y profesora de educación artística se reconoce primero como artista	Cuerpos artistas tallados por la inquietud	Cohesión del cuerpo artista policromado: no todo es color de rosa	Cohesión			
El arte de desplazarse para recorrer caminos inciertos: inquietud, riesgo y berraquera						
Los estudiantes como una extensión del profesor y profesora artista						
Cuerpos cohesionados	Cuerpos tocados de materialidad cohesionada			Policromía		
Satisfacciones: Reconocimiento e intercambio subjetivo						
Cuerpos tocados						
Familia y escuela: visibilidad e invisibilidad de la exploración artística	La clandestinidad en el cuerpo artista					
Cuerpos de la calle: autonomía e informalidad						
Entre la sepia y el color	Tensiones y contrastes en el cuerpo del artista profesor					
Enseñar artes: estabilidad laborar para el artista						

Fuente: Elaboración propia

Citado. Jiménez López, Gerardo Hernán (2024) "Cohesión y Policromía en el Cuerpo de los Educadores Artísticos: concepciones del cuerpo estético" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 48-62. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/531>

Plazos. Recibido: 21/07/2022. Aceptado: 14/02/2024.

Prácticas corporales urbanas juveniles. Una aproximación desde las sensibilidades sociales

Youth urban body practices. An approach from social sensibilities

Asteggiano, Virginia*

Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

vasteggiano@unvm.edu.ar

Resumen

En el presente trabajo se exponen aproximaciones teóricas/metodológicas que vinculan las sensibilidades sociales en las prácticas corporales urbanas juveniles, desde los estudios sociológicos de cuerpo(s) y emoción(es). Dicho trabajo responde a una investigación en curso con jóvenes de la ciudad de Villa María y Villa Nueva (Córdoba, Argentina), que practican en los "skate park". En línea con lo expresado, los aportes de este escrito aproximarán niveles de análisis e interpretación en el estudio de las sensibilidades en las prácticas corporales que se enmarquen dentro del: Skate, roller y bike.

En el marco de lo expresado, se indaga en el estudio de las sensibilidades sociales en las prácticas corporales urbanas, a partir de explorar la trama de emociones y expresividades de las juventudes. En esta dirección el interrogante asociado a ¿Qué sensibilidades sociales se ponen "en juego"? posibilita indagar los modos en que las juventudes se constituyen, habitan y aprenden en los "Skate park". A los efectos del análisis, se presentan -de manera provisoria- las primeras aproximaciones al trabajo de campo. A partir de analizar notas de campo -como instrumento de observación etnográfica-, el análisis documental y registros visuales entendidos desde la potencialidad de las experiencias visuales, como modos expresivos de las sensibilidades sociales.

Palabras clave: Sensibilidades sociales; Prácticas corporales urbanas; Juventudes; Vivencialidades; Cuerpo/ Emociones.

Abstract

The present work presents theoretical/methodological approaches that link social sensibilities in urban youth bodily practices, from sociological studies of body(s) and emotion(s). This work responds to an ongoing investigation with young people from the city of Villa María and Villa Nueva (Córdoba, Argentina) who practice in *skate parks*. In line with what has been expressed, the contributions of this writing will approximate levels of analysis and interpretation in the study of sensibilities in body practices that are framed within: Skate, roller and bike. Within the framework of what has been expressed, the study of social sensibilities in urban bodily practices is investigated, starting from exploring the web of emotions and expressiveness of youth. In this direction, the question associated with: What social sensibilities are put "at stake"? It makes it possible to investigate the ways in which youth are constituted, live and learn in "Skate parks". For the purposes of analysis, the first approaches to field work are presented -provisionally-. From analyzing field notes -as an instrument of ethnographic observation-, documentary analysis and visual records understood from the potential of visual experiences, as expressive modes of social sensibilities.

Keywords: Social sensibilities; Urban body practices; Youths; Experientialities; Body/Emotions.

* Universidad Nacional de Villa María (UNVM)- CIT CONICET. Lic. en Educación Física (UNVM). Estudios en curso: Doctorado en Educación (UNCuyo). ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8486-7586>

Prácticas corporales urbanas juveniles. Una aproximación desde las sensibilidades sociales

Introducción

El análisis de prácticas corporales de jóvenes que habitan los espacios urbanos de la ciudad, específicamente centrando la atención en aquellas que se realizan en los “*Skate park*”,¹ surge en torno a un renovado interés por “lo corporal” (Melucci, 1977). En este campo, el cuerpo aparece en primer plano como locus de la conflictividad y, a su vez, de la potencialidad de cambio y transformación, que configura tramas de estructuración y sensibilidades sociales en las que se articulan procesos identitarios individuales/colectivos y relaciones sociales/afectivas (Lisdero, 2017).

El origen del concepto práctica corporal, remite al enfoque antropológico de Marcel Mauss (1934), entendidas estas prácticas en relación a las nuevas técnicas del cuerpo como producto de socialización, “con esa palabra quiero expresar la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (p. 5). Alude de este modo, al carácter socialmente atribuido a las técnicas corporales construidas por cada cultura. En este estudio interesan las nuevas formas de moverse y aprender dichas técnicas, que subyacen de las culturas juveniles en los espacios urbanos de la ciudad. Esta relación surge a partir de especificar y dilucidar las dimensiones que atraviesan el objeto de estudio, ya que interpelar los términos de “práctica” y “corporal” nos conduciría a pensar en todas aquellas acciones motoras que realizan los/as jóvenes en lo “urbano” como lo son el caminar, hablar, saltar, entre otras. De este modo estas prácticas, además de estar dotadas de complejos engranajes de

acciones motoras, ofrecen dimensiones que exceden la motricidad, materializan los sentidos sociales de los sujetos y construyen espacios de interacción.

Desde la perspectiva de la sociología de cuerpos y emociones, interesa la conexión de cuerpos/prácticas/emociones/sensaciones, vinculados no en términos de mediación, sino como las formas de estar, pertenecer y ser en el mundo urbano juvenil. “Abordaje que re-toma las sensaciones como punto de partida para escuchar múltiples voces” (Scribano, 2013, p. 92). Es por ello, que indagar las sensibilidades en torno a las prácticas corporales, no solo conduce a conocerlas y/o comprenderlas, sino también a reconstruirlas en interacción con las juventudes.

Es así que se propone el análisis del objeto de estudio, teniendo en consideración las siguientes dimensiones: En primer lugar, se indagan relaciones del estudio de prácticas corporales urbanas desde una mirada de la Sociología de cuerpos y emociones, aquí se recuperan antecedentes de investigación relevantes sobre la temática abordada desde la Sociología, la Antropología, y la Educación Física. En segunda instancia, se presenta el análisis de la(s) juventud(es) y los modos de habitar lo urbano desde las prácticas corporales, y un tercer apartado con las estrategias metodológicas abordadas en el trabajo. Finalmente se exponen las primeras aproximaciones a sensibilidades en juego que se traman en las prácticas corporales urbanas, llevadas a cabo en los *skates park* de ambas ciudades.

La propuesta de investigación se inscribe dentro de una estrategia metodológica cualitativa ligada a la exploración de sensibilidad(es) y expresividad(es) (Scribano y D’hers, 2013). En el escrito, se presenta la primera fase que corresponde al registro, sistematización y análisis de las prácticas corporales urbanas que realizan los/as jóvenes en los *skates park*; abordada por técnicas de recolección

1 El skate park consiste en una pista pública, con rampas y elementos diseñados para deslizarse, que suelen estar conectados entre sí. Es utilizado para la práctica de disciplinas como skate, roller, bicis BMX y scooter (Aguirre, 2022, p. 8).

de datos basada en observación no participante (Scribano, 2008; Taylor y Bodgan, 1984) y por medio de registros visuales² y etnográficos,³ en los *Skate park* de Villa María y Villa Nueva. Dichas técnicas se vinculan a la caracterización de las prácticas corporales urbanas, las formas que asumen las experiencias de esas comunidades de aprendizaje y las sensibilidades sociales en juego; a partir de rastrear sensaciones, emociones y percepciones que emergen en ellas.

Las prácticas corporales desde el estudio de la Sociología de cuerpos/emociones

En este eje se aproximarán algunas categorías teóricas que configuran la trama de sentidos y significados que pretende construir esta investigación, desde la mirada que aporta la sociología de cuerpo/emociones, acercándonos a una multiplicidad de perspectivas para analizar las configuraciones de sensibilidades juveniles que se construyen en estas prácticas.

La noción de prácticas permite indagar las sensibilidades juveniles en su dimensión dinámica y productiva de la cultura, y a modo de experiencia colectiva y subjetiva, que constituye los modos de ser, estar, sentir y pertenecer en el mundo urbano. Las prácticas constituyen las formas de pensar, decir y/o hacer que tienen cierta regularidad, sistematicidad y homogeneidad. En otras palabras, se entiende por prácticas a la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los/as jóvenes hacen (sistemas de acción), que tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una experiencia o un pensamiento (Castro, 2004). Esta perspectiva se vincula con el concepto de habitus, que propone el autor Bourdieu (2007):

El mundo práctico se constituye en la relación con el habitus como sistema de estructuras cognitivas y motivadoras es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o procedimientos por seguir, y de objetos dotados de un "carácter teleológico permanente", como dice Husserl, herramientas o instituciones, y eso se debe a que las regularidades inherentes a una condición arbitraria (en el sentido de Saussure o de Mauss) tienden a aparecer

2 A los fines del presente escrito, se torna relevante como estrategia teórico-metodológica basada en la potencialidad de las "experiencias visuales" como modos expresivos de las sensibilidades sociales (Lisdero, 2017).

3 En este estudio la etnografía como enfoque que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus "sujetos sociales" (Guber, 2001).

como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas (p. 87).

En este esquema, las prácticas "*son puestas en escena*" de lo aprendido corporalmente, que esta atravesado por esquemas socialmente incorporados. Es por ello que, a los fines de este estudio, se indagan las prácticas corporales asociadas al concepto de nuevas técnicas del cuerpo (Mauss, 1934), y son definidas en primera instancia como experiencias corporales: "... se entiende por prácticas corporales a los fenómenos que tienen un alcance prioritariamente corporal y que se constituyen como manifestaciones culturales" (Silva et al., 2009, p. 20). Estas experiencias pueden adoptar diversos sentidos, según la cultura donde se practique y los significados que le otorgue cada quien, en los *surcos de la experiencia* (sensu Magallanes). Se identifican por su carácter cultural/social, atravesadas por la cultura a la que pertenecen y los espacios de interacción en los que se desenvuelven, a los que su accionar construyen y transforman. Aquí interesa la vinculación entre las prácticas, los espacios en que se llevan adelante y las experiencias corporales juveniles. Al respecto Parlebas (2001) afirma que: "las propiedades del espacio motor van a determinar profundamente las conductas motrices de los participantes, a veces incluso en sus manifestaciones más técnicas..." (p. 119).

En línea con lo mencionado, las prácticas corporales son "...manifestaciones y expresiones del movimiento de los cuerpos que se materializan en cada intersticio del espacio social asumiendo distintos e innumerables modos de acción" (Cachorro, 2013, p. 12). Estas prácticas están atravesadas por sensibilidades, que guían modos de estar, ser y pertenecer en la cultura urbana juvenil, se construyen de manera individual/colectiva. Esta característica de las prácticas, Molejón (2013) las integra en lo que define como: "*prácticas corporales autoconvocadas masivas*". Es decir, de acuerdo al sistema de relaciones que se despliegan, son prácticas que se realizan de manera individual y al mismo tiempo, convocan al encuentro y aprendizaje con otros/as.

De esta manera, estas prácticas constituyen expresiones corporales dotadas de insignias -culturales e históricas- de socialización, de procesos comunicativos y creativos, de control y reconocimiento, que se pronuncian a través de las prácticas (Galvis Arias, 2009). Indagar las prácticas corporales atravesadas por las experiencias de cada quien, a partir de rastrear sus trayectorias de vida y geometrías corporales, constituye un nodo central

para la comprensión de sensibilidades sociales que se ponen en juego en lo urbano, a partir de explorar las expresividades como modo de acceso a ellas. Finalmente, la corporeidad nos da la posibilidad de indagar y comprender los afectos, sentimientos, emociones, sensaciones y percepciones, que constituyen sensibilidades en los/as jóvenes que realizan estas prácticas, atravesadas y construidas socialmente.

La estructuración de las prácticas corporales urbanas y las nuevas técnicas del cuerpo interesan en lo que refiere a la expansión de estas manifestaciones en la cultura juvenil y los modos de aprender en estas comunidades. Las regulaciones, des-regulaciones y reconfiguraciones, no sólo colaboran en comprender el sentido de la acción respecto a esos modos de moverse, sino que permite dar visibilidad a las identificaciones que hacen posible esas nuevas conexiones/desconexiones en las relaciones tiempo/energía/educación, y con ello las implicancias en los sentidos del cuerpo, movimiento emergente y sensibilidades, “Investigar las prácticas corporales hace imprescindible interpretar las interpretaciones construidas a propósito de ellas, las cuales, en definitiva, han construido esas prácticas.” (Crisorio, 2015, p. 16).

En este sentido, las prácticas corporales y las técnicas del cuerpo, se tornan un desafío en la trama social, horizontes que han sido investigados desde la Sociología, Antropología y Educación Física. Interesa aquí dar visibilidad a dichas investigaciones como antecedentes y puntos de partida para pensar ejes de indagación, desde una perspectiva que posibilite el diálogo entre dimensiones sociológicas y educativas.

Un recorrido por las reflexiones sobre cuerpos y emociones da cuenta de un amplio campo de indagación, desde los aportes de Erving Goffman (2012) y Norbert Elias (1996), hasta las reflexiones de Pierre Bourdieu (1990) y Anthony Giddens (1991). Algunas aproximaciones sobre una perspectiva general a nivel mundial, pueden encontrarse en Le Breton (2002), Bericat Alastuey (2000), Illouz (2007). En tanto que, sobre las investigaciones en América Latina pueden consultarse los trabajos de Koury (2006), Luna Zamora (2010), Scribano (2009), entre otros.

En este estudio, las conexiones entre prácticas/emociones/sensibilidades son centrales, ya que permiten identificar los modos de comprender las relaciones entre individuo, sujeto-subjetividad y las estructuraciones sociales; atravesadas por normativas, rituales y prácticas constituyendo

regímenes emocionales (Giddens, 1997; Scribano, 2012; Bericat Alastuey, 2015). En la misma línea, políticas corporales y emocionales espacializan la distribución de las juventudes en los espacios urbanos (Scribano, 2009, 2013; Scribano y Cervio, 2010; Lindon, 2009).

En cuanto al contexto local, la aludida problemática sobre cuerpos y emociones cobra una creciente relevancia. Desde esta perspectiva “mirar sensibilidades”, constituye modos válidos para interpelar el componente identitario en las prácticas (Scribano, 2013, 2017; D’hers, 2011, 2013), las prácticas y los procesos de sociabilidad (Magallanes, Gandía y Vergara, 2014); cuerpos, sensibilidades y segregación socioespacial (Cervio y D’hers, 2012).

Los aportes abordados desde la Educación Física,⁴ que se ocuparon de mirar las prácticas corporales en la ciudad, surgen del impulso por indagar más allá de los horizontes escolares. Dichos estudios abarcan un amplio campo de conocimiento en lo que respecta a prácticas corporales como *skate, roller, parkour, longboard*; danza, *breakdance*, murga, prácticas circenses, entre otras.

En este sentido, interesan las indagaciones sobre juventudes, prácticas y espacios urbanos, conceptos que se encuentran estrechamente enlazados. A nivel mundial, encontramos los trabajos realizados por Loret (1995), Pedrazzini (2001), Camino et al. (2009), Sánchez y Capell (2008); pasando por las investigaciones relevantes en Latinoamérica como Guzmán Ariza et al. (2017), Almada Flores (2010), Hincapie (2012) y específicamente en Argentina abordados por diversos grupos de investigación (Saraví, 2017; Gayol, 2013; Cachorro, 2013; Libaak, 2019; Cachorro et al., 2010).

Este recorrido posibilita pensar que, el cuerpo y las emociones constituyen dimensiones para analizar tanto las sensibilidades sociales como los procesos de estructuración social. Desde esta perspectiva se manifiesta que, todo fenómeno social en sí produce, genera y expresa sensibilidades (Hochschild, 1990; Scribano, 2017).

De esta manera, interesa analizar las sensibilidades sociales que se ponen en juego en el despliegue de las prácticas corporales urbanas, comprendidas desde el trípode constituido entre percepciones, sensaciones y emociones de los/as

4 Es relevante destacar que el abordaje de antecedentes desde la Educación Física, constituye un eje central de la investigación en curso. Ya que son horizontes investigados por quien escribe, y serán profundizados en vinculación con los espacios escolarizados en etapas posteriores.

jóvenes; indagando los nodos sensibles y condiciones de producción/reproducción socio-educativo de esas experiencias. En esta investigación se entiende a las sensibilidades sociales desde la tensión entre las sociabilidades -relaciones institucionalizadas- y las vivencialidades -contingentes maneras de estar- de cada sujeto en particular (Scribano, 2015). Se proponen líneas analíticas para rastrear y re-construir las sensibilidades sociales, según lo expuesto por el autor Scribano (2012):

Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impacta en las formas de "intercambio" con el con-texto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. Ese entramado de impresiones con-figuran las sensaciones que los agentes se "hacen" de aquello que puede designarse como mundo interno y externo, mundo social, subjetivo y "natural". Dicha con-figuración consiste en una dialéctica tensión entre impresión, percepción y resultado de éstas, que le da el "sentido" de excedente a las sensaciones. Es decir, las ubica más acá y más allá de la aludida dialéctica. Las sensaciones como resultado y como antecedente de las percepciones dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones entendidas como consecuencias de las sensaciones pueden verse como el puzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Las emociones se enraízan en los estados del sentir el mundo que permiten sostener percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones (p. 100).

Estos esquemas actualizan continuamente las representaciones emocionales que surgen de las normas aceptadas y aceptables; son moldeadas por diversas maneras de conexión/desconexión de las políticas de los cuerpos/emociones.

Problematizar y dar cuenta de la centralidad del cuerpo y las emociones en los estudios sociales es en este contexto una clara apuesta por indagar uno de los nodos sensibles asociados a las condiciones de re-producción

de la estructura social colonial (Lisdero, 2010, p. 6).

En este marco, la relación entre cuerpo/emociones/prácticas, se justifica en la indagación de componentes bio-fisiológicos, geoculturales, socioambientales, informacionales y comunicacionales (Scribano, 2012). Las emociones son expresión, en el cuerpo, de las variadas formas de relación social. Envidia, soledad, odio, miedo, vergüenza, orgullo, resentimiento, alegría, frustración y otro montón de emociones corresponden a situaciones sociales específicas. "Existe un vínculo necesario entre subjetividad afectiva y situación social objetiva" (Bericat Alastuey, 2000, p. 152).

Por lo antes mencionado, el enfoque que aquí se sostiene, permitirá investigar la relevancia de una política de las sensibilidades desde las prácticas corporales urbanas; enmarcadas en las nuevas formas de entrenar, moverse y aprender, que articulan la estructuración de la cultura juvenil en lo urbano. La política de las sensibilidades entendida como el conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas que tienden a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición (Scribano, 2017). Intentado captar y comprender las lógicas, los sentidos, los significados y los saberes puestos en juego, en estas prácticas urbanas.

En esta perspectiva, se abordan las sensibilidades de prácticas asociadas a lo urbano debido a su creciente popularización, a nivel mundial en las décadas de 1960 al 1980,⁵ lo que el sociólogo francés Alain Loret (1995) denominó generación de deslizamiento; con gran influencia en la cultura Latinoamericana, y específicamente en Argentina por los '90.

En Argentina, el inicio de estas prácticas estuvo ligado a aspectos económicos, aquellas familias de clase media-alta con la posibilidad de viajar al exterior e interiorizarse con estas tendencias, eran impulsores de nuevas formas de moverse en los espacios públicos. Así como también la apropiación cultural que las identifica como las terminologías, vestimenta, géneros musicales y lenguajes. En el contexto actual este fenómeno se caracteriza por la diversidad de jóvenes que las practican, siendo un "lugar seguro" para aquellos que carecen de recursos para los deportes institucionalizados. Así lo expresa Milton Martínez -el *skater* más representativo de

5 Surgen estas prácticas, con fuerte acervo en Francia y Estados Unidos. Según Alain Loret (1995) a partir de la década de los 60 del siglo XX, comienzan a difundirse por toda la sociedad occidental esos cambios en el modelo de deporte, asociados a los movimientos contra-culturales e inconformistas.

Argentina-, en una entrevista⁶ donde que reconocen su esfuerzo y dedicación:

“El *skate* es algo que empiezan a hacer muchos pibes de barrio bajos, que capaz sino andarían en *skate*, que pasa mucho... emm, empezaría a robar, entran en las drogas y después no salen. Y el *skate* te mantiene la cabeza enfocada en eso, te libera” (Milton Martínez, 11 de noviembre de 2014).

Estas formas de moverse y aprender resultan emergentes,⁷ a diferencia de los deportes dominantes (sensu Raymond), reconocidos, legitimados y practicados en las escuelas, en la calle, en el club; y reproducidos en los medios masivos de comunicación; como lo son el fútbol, handball, gimnasia, vóley, básquet. Dichas tendencias que traspasan las formas en que la sociedad construye prácticas, resultan “novedosas” y “paradigmáticas”, ya que se caracterizan por su desinstitucionalización, apropiación y resignificación de espacios, el intercambio dinámico entre pares, la tendencia horizontal de los saberes y desestructuración/reestructuración de formas de “hacer, estar y ser”. En este sentido, configuran una otredad, que escapa a lo dominante, a lo hegemónico, a lo prescripto o lo deseable; son “aquellos otros” que, sin embargo, se encuentra muy cerca (Stavrídes, 2016).

La juventud y los modos de habitar lo urbano desde las prácticas corporales

Según la autora Reguillo (2000), a partir de la segunda mitad del siglo XX comienza a abordarse los/as jóvenes como actores sociales, sujetos de derecho e ineludiblemente de consumo. En tiempos de *revolución cultural* (sensu Hobsbawm), puede decirse que son tres los procesos que vuelven visibles a las juventudes: “La reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico” (Hobsbawm, 1999, p. 7).

Esto se vio reflejado en el auge de estudios sociales donde han puesto el foco en las juventudes, reconociéndolos cómo un grupo diferenciado e

6 Diego Santilli. (11 de noviembre de 2014). Diego Santilli reconoce a Milton Martínez por su compromiso con la difusión de los deportes urbanos y las buenas costumbres. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=OQPXQ3z11ks>

7 El concepto de emergente refiere a “... nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente” (Raymond, 2000, p. 146).

identitario, que aparece como portador de cierta especificidad susceptible de ser abordada para ampliar el conocimiento social. Desde esta perspectiva, los aportes de Reguillo (2000), Cubides, Laverde y Valderrama (1998), Chaves (2005) y Feixa (2006), entre otros; conforman entramados socioculturales actuales de (des)estructuración v reconstitución de las juventudes contemporáneas y la construcción de identidades y comunidades juveniles.

A los fines de este estudio, se indaga el concepto de “jóvenes”, no solo como una identificación etaria -si bien la edad puede ser utilizada como clasificación social, en una primera aproximación a este grupo- es necesario ir más allá de esta aparente homogeneidad, para dar cuenta de la diversidad contenida en la experiencia individual y colectiva de cada joven, que hace uso de su cuerpo en estos espacios y a partir de estas prácticas. De esta manera, es necesario reconocer los diferentes hilos que tejen esta trama simbólica,⁸ los procesos sociales, culturales, contextos y momentos históricos en los que se expresan y desarrollan las diferentes maneras de ser joven en la sociedad contemporánea. La juventud, como cada etapa de la vida, otorga/moldea/reproduce sentidos y significados en dos dimensiones según Chaves (2005):

Uno biográfico, cada persona y grupo pasa por diferentes franjas etarias a lo largo de su vida construyendo una trayectoria; y el segundo es un sentido que llamo histórico: cada franja de edad recibe y despide año tras año, evento tras evento, a diferentes personas y grupos produciendo un relevo generacional, se nombran como cohortes y generaciones (p. 31).

Las experiencias biográficas e históricas construyen identidad, por lo que la experiencia etaria puede ser analizada como generadora de identidad. A lo que expone la autora, las experiencias están dotadas de componentes sociales, culturales, políticos, económicos, étnicos, de clase, entre otros factores multidimensionales e intersticiales en la construcción de la identidad juvenil.

En tanto, las culturas juveniles construyen estilos de vida distintivos, diferenciándose del mundo adulto. En estas “*micro sociedades juveniles*” (Feixa,

8 La noción de trama es comprendida en el marco de la propuesta de Geertz (1987): “Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (p. 20).

1999), los/as jóvenes se identifican con determinados comportamientos, sentimientos, emociones y valores; donde operan un tiempo y espacio apropiado, que generalmente coinciden con el tiempo libre y los espacios intersticiales de la vida institucional. Estos lugares y tiempos operan como "...espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto" (Reguillo, 2000, p. 3).

En las sociedades actuales, que se caracterizan por ser complejas, consumistas y contradictorias, incumbe indagar las sensibilidades sociales que se construyen en las juventudes a partir de rastrear las emociones que atraviesan las prácticas corporales urbanas en estos espacios de interacción. Así, en este contexto aparecen nuevos/emergentes modos de relacionarse, moverse y accionar que se manifiestan de distintas maneras y, utilizan diferentes escenarios y contextos.

Hasta aquí, podemos expresar que la juventud cobra sentidos particulares en las condiciones particulares de su producción y reproducción. Así, en cada contexto será relevante precisar cuáles son las características de la condición juvenil "...ser/estar joven en ese tiempo y lugar para esas personas jóvenes y no jóvenes" (Chaves, 2005, p. 37). Es por eso que pensar a los/as jóvenes significa considerarlos como sujetos en relación, inmersos en disposiciones de clase, edad, género y étnico/raciales, sociales, políticos e históricos.

Desde este enfoque, interesa mapear la(s) juventud(es) y sus sensibilidades puestas en juego a nivel local: ¿Qué sensibilidades se producen y reproducen las juventudes de Villa María y Villa Nueva que realizan prácticas corporales en los *skates park*? Es decir, pensar en las juventudes no es sino en el contexto -tiempo y espacio- donde interactúan, se constituyen y transforman. Se establecen conexiones/desconexiones de aproximaciones a las sensibilidades sociales (no homogeneizantes) de los/as jóvenes de ambas localidades que comparten e intercambian sus espacios.

En acuerdo con lo antes expresado, es pertinente mencionar que las prácticas corporales y las juventudes no subyacen en estas distribuciones del espacio urbano desde el punto de vista geográfico, sino que se mueven a través de ella, se constituyen y la habitan; éstas sufren continuas modificaciones y transformaciones, al mismo tiempo que ellas mismas van modificando los espacios utilizados (Saraví, 2012). Lo urbano entendido como un dispositivo, alejado de lo íntimo que constituye el hogar o la escuela, en el

que se inscriben una multiplicidad de trayectorias, como cada sujeto que la habita (De Certeau, 2000).

Por su parte los espacios urbanos se configuran como habilitadores tanto de la motricidad como la sociabilidad, de lo colectivo y lo individual. En línea con lo mencionado, el autor Foucault. M (2004) analiza desde una óptica política/urbana el funcionamiento de la disciplina sobre los sujetos, focalizando los modos en que el panóptico opera en las disposiciones espaciales en pos de forjar esos cuerpos dóciles. La regulación de los cuerpos urbanos queda atravesada por las intervenciones estatales que se implementan bajo estos parámetros, así las normativas que regulan los espacios urbanos y públicos como los *skates park* determinan, constituyen y moldean los modos de moverse, estar, ser y pertenecer en el campo.

Los *skates park*, abordados en este estudio como campo de interacción en el que se despliegan prácticas corporales urbanas, que moldean y reproducen sensibilidades de las juventudes. El concepto de campo es abordado por Bourdieu (1990) como "... categoría analítica para pensar un espacio social, donde los actores de las prácticas y saberes corporales libran luchas materiales y simbólicas por la apropiación de capitales corporales" (p. 135). A partir de las indagaciones de documentos, actas, decretos y noticias en los medios de comunicación, se presentan algunos indicios⁹ que atravesaron a estas prácticas y sus espacios.

Las ciudades configuran una nueva localización histórica, social y espacial; de aquí la relevancia de conocer y analizar los rasgos, las dinámicas que se trazan, las interacciones y las formas de sociabilidad que se instituyen en este encuadre cotidiano particular, a la hora de pensar en la constitución de subjetividad(es). Es el caso de Villa María y Villa Nueva, dos ciudades vecinas, separadas por un río, pero unidas por puentes, habitantes, trabajos, industrias, entre otros factores. Quienes han estudiado en profundidad la historia de "las villas" afirman que cada ciudad representa y se identifica con valores, rasgos, ideologías completamente distintas, hasta en muchos casos contradictoria y opuesta. Así lo expresa un historiador de Villa Nueva: "Hablar de Villa Nueva y Villa María es hablar de dos ciudades, dos proyectos, dos idiosincrasias" (Pereyra, 2018, p. 179).

Por lo mencionado, pareciera ser que los límites geográficos, también constituyen límites de otra índole. Aun así, en el proceso de indagación que

⁹ En este artículo, se presentan aproximaciones para comprender las sensibilidades atravesadas en las ciudades y sus Skate Park. Se profundizará su análisis en las próximas etapas de investigación.

se lleva a cabo particularmente con estas prácticas, los primeros indicios arrojan que la práctica “va más allá” de estos postulados. Por el contrario, el uso y apropiación de los *Skate park*, está arraigado a las comodidades, gustos y preferencias de cada comunidad juvenil y dentro de ella, la experiencia de cada quien; así como también no escapa en términos de decisiones sociales y políticas de cada ciudad (De Certeau, 2000).

Se puede decir hasta aquí, que las prácticas desplegadas por el cuerpo conllevan una dimensión del orden del sentir que conecta la construcción social de la ciudad y de sus espacios con las políticas de las sensibilidades que producen, y sobre las que operan las tramas de la dominación capitalista (Cervio, 2020). Las mencionadas políticas pueden ser comprendidas como “el conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición” (Scribano, 2017, p. 244). Así, como las prácticas y los espacios, las sensibilidades organizan la vida cotidiana y las formas aceptables y deseables de ordenar las preferencias, sentimientos, sensaciones, movimientos y valores, a la vez que definen parámetros para la gestión del tiempo-espacio en el que se inscriben las interacciones sociales. Organizan lo que los sujetos hacen y sienten, desde una retórica personal pero que responden un orden social.

Estrategias metodológicas

La propuesta de investigación en esta primera etapa, se inscriben dentro de una estrategia metodológica cualitativa ligada a la exploración de sensibilidad(es) y expresividad(es).

Las primeras aproximaciones a campo fueron a través de la observación no participante (Scribano, 2008), con la elaboración de registros etnográficos (notas de campo), como instrumento para indagar las sensibilidades. Se concibe, siguiendo a Geertz (1987), que la etnografía es una “*descripción densa*” de la cultura, o como expone Guber (2001), se entiende el trabajo etnográfico como “enfoque, método y texto” (p. 12). “La observación entendida no como un acto unidireccional y solitaria, sino un ejercicio de interacción social. En las ciencias sociales denominamos observación a una técnica específica para obtener información sistemática del mundo social” (Scribano, 2008, p. 55).

Otra técnica abordada para este proceso fue el análisis y revisión documental de noticias, decretos y actas, en relación a los *Skate park* y las

prácticas corporales urbanas. Según Alfonso (1995), la revisión documental es, una estrategia de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información en torno a un determinado tema. La búsqueda de diversas fuentes, en este trabajo aportaron perspectivas de indagación que atraviesan las prácticas y los espacios de producción/reproducción de las mismas.

En diálogo con los registros etnográficos, se analizan registros visuales como medio potencial para capturar y rastrear los modos expresivos de las sensibilidades. El autor Lisdero (2017) advierte que la mirada estará puesta en los modos que se producen y configuran los sentidos y significados de dichos procesos sociales, constituyendo una percepción de la realidad “más acá” del ojo que mira, y reconociendo el carácter independiente de su existencia:

Los sentidos no nos interesan en tanto procesos biológicos (o no solamente), sino la vista nos ocupa en tanto configuración histórica y social, particularmente asociada a las formas en que los sujetos sienten (y se sienten). Así, tal como se desprende del texto de Berger, el entorno de los sujetos se constituye en una realidad “que se deja mirar”, y por lo tanto susceptible de ser configurada como un “dato visual”. Sin embargo, debemos reconocer que “dicha mirada” se inscribe en un régimen de sensibilidades específico: son las formas socialmente adecuadas de regular los flujos e intercambios de los sujetos con otros sujetos, con su entorno material y simbólico, y con sí mismo (p. 74).

La fotografía no solo como dato visual, sino abordada como estrategia teórico-metodológica orientada al registro y análisis de experiencias visuales, que deja mirar la superficie de inscripción de las tramas sociales que se configuran en lo urbano. Las experiencias visuales entendidas desde la perspectiva de Scribano (2011) en torno a las unidades de experienciación, implica el diálogo entre la percepción y la sensación:

En efecto, tensionando las nociones de unidades de observación y análisis, esboza un concepto (vinculado y en mutua relación con las anteriores) que resulte adecuado para esclarecer los procesos de observación, registro y análisis de las sensibilidades sociales, enfatizando la urgencia de redirigir la percepción del investigador a un que se abre entre el análisis y la hiatus de la observación (p. 72).

Esta perspectiva lleva a considerar la mirada como parte de las políticas de las sensibilidades que estructuran las culturas juveniles y los espacios urbanos en el despliegue de las prácticas corporales. Siguiendo el camino teórico-metodológico, abordamos la propuesta de Verd y Porcel (2012), se logran identificar y describir tres ángulos diferentes de “la mirada”: la cenital, al ras y la oblicua.¹⁰

Las técnicas mencionadas hasta aquí, están orientadas a la caracterización de las prácticas corporales urbanas juveniles, las formas que asumen las experiencias de esas comunidades y las sensibilidades sociales en juego; a partir de explorar sensaciones, emociones y percepciones que emergen en ellas.

Las sensibilidades puestas “en juego”

En este apartado, se sistematizan las primeras ideas y reflexiones surgidas durante el trabajo de campo correspondiente al proyecto de investigación en curso, en el que se aborda el estudio de las sensibilidades que se construyen, reproducen y expresan en las prácticas corporales urbanas.

Es a partir de las experiencias visuales (Figuras N°1, N°2 y N°3), el diálogo con los registros de campo y el análisis documental, que se comienza a construir -a modo provisorio y de aproximación-, la noción de juventud(es) locales, sus modos de habitar en los espacios urbanos con estas prácticas corporales y las sensibilidades puestas en juego en estas relaciones.

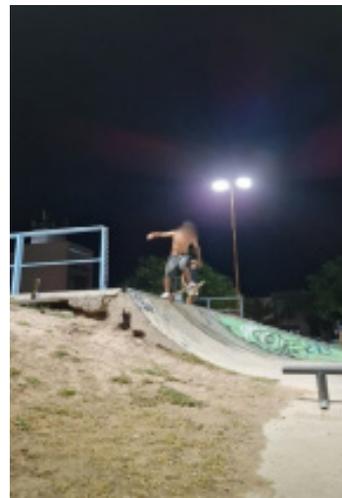
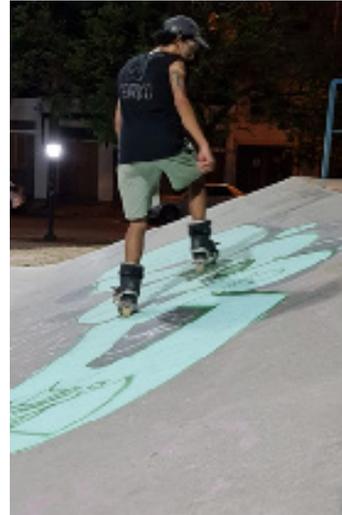
a) *Las prácticas corporales urbanas*

La indagación y exploración de las inacabadas modalidades corporales que se despliegan en la ciudad y estos espacios públicos, lleva a centrar la atención en las prácticas que se enmarcan dentro del *skate*, *roller* y *bike*.

A modo de contextualizar cada una de ellas, se detallan breves características que delimitan proximidades/distancias en su práctica, implementos, técnicas y movimientos, a partir del análisis de registros etnográficos y fotografías capturadas en los *skates park* de ambas ciudades.

¹⁰ En este escrito presentamos fotografías con miradas “al ras”, que constituyen aquellas imágenes tomadas a nivel de suelo y haciendo foco en algún elemento en particular.

Figuras N°1: Roller, skate y bike. Mirada al ras



Registros fotográficos en los *skates park* (VM y VN).

Fuente: Elaboración propia.

En relación a las figuras N°1, se puede observar las prácticas de *roller*, *skate* y *bike*, y con ellas algunas características analíticas, propias de cada disciplina y otras compartidas. Todas ellas se

componen de la utilización de un elemento para su práctica, se realizan sobre superficies planas y curvas, su objetivo principal es el deslizamiento y sus técnicas corporales se identifican por acrobacias aéreas, saltos y giros.

- *Roller*: Es una modalidad de práctica que deriva del patinaje, se realiza utilizando patines en línea (línea corta), que permiten deslizarse sobre diversas superficies. El roller, tiene tres modalidades: Vertical, *skate* y calle.
- *Skate*: Esta práctica se caracteriza por utilizar patineta o monopatín. Este instrumento es una tabla que tiene en su parte inferior dos ejes que sujetan dos ruedas cada uno. Esta disciplina engloba varias modalidades entre ellas: *Freestyle*, de calle, vertical y de pista.
- *Bike*: Dentro de esta práctica se indagará sobre el BMX, que se caracteriza por ser una modalidad acrobática del ciclismo. De acuerdo al lugar de práctica y especialización de cada deportista esta modalidad puede dividirse en: *BMX park*, *flatland*, *dirt jump*, *street*.

Para los fines de este artículo se indagan las modalidades *skate* de pista, *roller skate* y *BMX park*, ya que se enmarcan en la práctica de las disciplinas dentro de los *skates park* y persiguen como objetivo realizar acrobacias utilizando un conjunto de rampas y otros obstáculos de cemento o madera, construidos para dichos fines.

b) El skate park y las juventudes

A partir de lo expuesto, es que se introducen líneas para comenzar a pensar el surgimiento de los *Skate park* en las ciudades y en qué medida constituyen sensibilidades en las experiencias tanto de las juventudes como la sociedad en general.

La *revolución cultural* (sensu Hobsbawm), se observa con gran acervo en la ciudad de Córdoba en los últimos 20 años. Lo expresado, se ve reflejado en la agenda política de cada ciudad a partir de las necesidades expresadas por la comunidad juvenil en materia de infraestructura, reconocimiento y valorización de estas prácticas. Pero desde otro punto, se habilitan como respuesta a la necesidad de la sociedad en general: crear un espacio para evitar que practiquen esas disciplinas en la vía pública o plazas, destinado habitualmente para otros usos. “En los dos últimos años, una docena de ciudades del interior sumaron sitios de este tipo, de diferentes tamaños y costos, por lo general como respuesta a la creciente

práctica de estos deportes-entretenimientos, y los problemas que generaban su práctica en la vía pública” (La Voz, 15 de julio de 2013).

En la ciudad de Villa María se inaugura el *Skate park* en el año 2013, espacio construido en conjunto con jóvenes que practicaban, colaborando en el diseño de las pistas y obstáculos. Su infraestructura surge a partir de la demanda de vecinos/as de evitar que practiquen esas disciplinas en la vía pública o plazas; y como respuesta a las necesidades de los/as jóvenes por “pertenecer y hacer uso” de un espacio exclusivo para su práctica. En Villa Nueva ocurre algo similar, pero 20 años más tarde. Es a partir de una investigación en el año 2020, que se indagan las necesidades y demandas de la sociedad en materia deportiva/recreativa. A partir de los resultados obtenidos se pudo dar cuenta que las juventudes solicitan la creación de un *Skate park*.

Se expresó el deseo de implementación de nuevos deportes y actividades recreativas en relación a las diversas franjas etarias; entre ellas natación y *skate* para niños y *adolescentes*, relacionándose directamente con la falta de infraestructura para la práctica de dichos deportes (Asteggiano y Elhall, 2020, p. 107).

Aquí se pueden explorar algunas de las emociones y sensaciones alrededor de las construcciones del *skate park*. Por su parte, las juventudes evocan la necesidad de “ser reconocidos y respetados”, ligados al sentimiento de exclusión e incompreensión de quienes no practican estas disciplinas. “Las culturas juveniles han encontrado en sus colectivos elementos que les permiten compensar este déficit simbólico, generando diversas estrategias de reconocimiento y afirmación, entre las que se destaca el uso de objetos, marcas y lenguajes particulares” (Reguillo, 2000, p. 99).

Desde los registros se exploran los sentidos de los espacios urbanos para las juventudes. El *skate park* representa ese lugar de encuentro individual y colectivo, un lugar seguro que ocupar, estas sensibilidades parecen conectarse con las experiencias de habitar en los *skates park*, que remiten a “...convertir el espacio vivido en un lugar, volviéndolo propio. Tal apropiación es un acto creativo transformador que se precipita sobre el espacio y sobre los sujetos, involucrando por ello un fuerte componente emocional, simbólico e imaginario.” (Cervio, 2020, p. 338).

En estos espacios se construyen imaginarios sobre los modos de actuar/ser/pertenecer, donde

las reglas están implícitas entre quienes practican y se rigen códigos que parecieran “deslizarse” por el campo de interacción “(...) *en un momento choca uno de ellos con otro joven a lo que le dice: “compa, la regla es a la derecha”*; *haciendo alusión a normas o reglas implícitas de la práctica o el espacio*” (Nota de campo nº1, 19/06/2023).

c) *La(s) juventud(es) y sus modos sensibles de aprender en lo urbano*

Las prácticas corporales y el *skate park* configuran un sentido de pertenencia individual y colectivo, se convierte en aquello que convoca, une e identifica. Se puede dar cuenta, la importancia de la presencia y mirada de un “otro/a” en los aprendizajes de las técnicas corporales y la sociabilidad/vivencialidad en estos procesos.

Figura N° 2: Aprender en comunidad-Mirada al “ras”



Registros fotográficos del *Skate park* (VM). Fuente: Elaboración propia.

Quienes practican estas actividades, el nivel de nuevas sensaciones tienen un gran valor, ligados a sentimientos de libertad, expresión y pasión. Algunos/as aprecian sus propias marcas, aprender nuevas técnicas, grabar un video con la mejor ejecución, compartir con otros/as, encontrarse en una fase aérea. Practicar, caer y volver a empezar, es la forma que toman los procesos de aprendizajes de nuevas técnicas, pruebas y trucos en estas prácticas. En esos tiempos, la mirada del otro/a, los códigos y el lenguaje posibilita construir nuevos conocimientos y experimenta sensaciones de satisfacción y acompañamiento.

La sociabilidad pareciera ser simétrica -en cuanto lugares y posiciones del poder/saber-, el aprendizaje se traduce a la relación entre pares y es a partir de la repetición de las técnicas corporales y pruebas, que se construyen dichos conocimientos. Esto provoca emociones de enojo y frustración cuando la “prueba” no salió o se traduce en una caída, *“Puede observarse el número de repetidos intentos que realiza con la misma prueba, es allí que se perciben expresiones de frustración/enojo/insultos al no lograr concretar el truco”* (Nota de campo, nº2, 27/10/2023).

En estos procesos la mirada, la palabra y aliento de compañeros/as toma un papel relevante, ya que son aquellos que generan condiciones de sociabilidad a niveles emocionales y afectivos. El encuentro, la interacción y la comunicación forman parte de la lógica de estas prácticas en las juventudes, no solo entre quienes realizan las técnicas, sino también aquellos que acompañan y transitan estos espacios:

“Un joven con su tabla llega al skate park de la mano con quien parece ser su pareja y otros dos jóvenes con vestimenta similar. Se sientan en un banco a observar, sacan fotos y filman sus trucos y deslizamientos” (Nota de campo nº3, 04/11/2023).

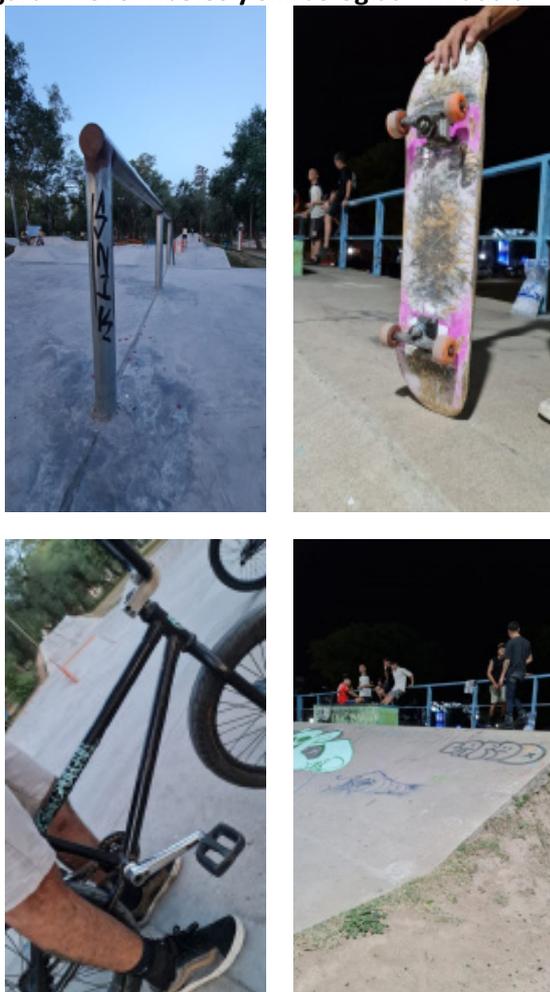
Los sujetos acuerdan, en sus prácticas corporales, esas búsquedas de instantes efímeros de festejos individuales y el reconocimiento colectivo, que pueden experimentarse en un aplauso emocionante de espectadores/as, un grito al unísono de quien acompaña, un video o una foto de sus pruebas, una indicación para hacerlo “mejor”. Es así que, se construyen comunidades como forma de refugio socio-afectiva, donde cada uno es reconocido por sus pares y al mismo tiempo se reconoce como miembro de dicha comunidad.

La sociabilidad es una manera de explicar los modos que al interactuar los agentes viven y con-viven. La vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado, por un lado, del ‘experienciar’ la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo; y, por otro lado, de las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales (Scribano y Lisdero, 2010, p. 174).

d) La construcción de la identidad juvenil en lo urbano

En este apartado se exploran las experiencias visuales -que producen y reproducen sensibilidades-, ligados a los modos de expresarse y ser parte de la cultura juvenil, que determinan ciertos códigos de comportamientos, lenguajes y estéticas particulares.

Figura N° 3: Símbolos y simbologías- Mirada al “ras”



Registros fotográficos del Skate park (VM y VN).
Fuente: Elaboración propia.

Una de las características expresivas sobresalientes en estas prácticas en la escenificación, responde al estilo y diseño de su estética corporal, que caracteriza y tiende a lo que podríamos denominar “identidad social/juvenil” en estos espacios. Estas tipificaciones pueden rastrearse a través de sus vestimentas, que se caracterizan por ropa holgada generalmente de colores oscuros y con estampas, zapatillas de lona con medias altas, algunos/as optan por gorras con la visera colocada hacia atrás. En verano predominan los torsos desnudos y en invierno buzos con capucha. Aparecen también las iconografías marcadas en la piel con tatuajes de sus bandas y artistas favoritos, y en muchos casos de algún elemento que identifica su práctica urbana, acompañados de piercing y aros en diferentes partes del cuerpo. “La manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo” (Feixa, 2006, p. 118).

Estas ilustraciones también se perciben en sus implementos a través de *grafitis*, *stickers* y otras intervenciones en sus patinetas, bicicletas y *roller*; así también como la apropiación de los espacios urbanos por medio de dichas identificaciones. “Se observan intervenciones de sujetos en el skate park con arte como grafitis de diversas tipologías y colores” (Nota de campo, nº1, 19/06/2023). En doble sentido, los *skates park* y las prácticas corporales, moldean y reproducen modos de estar, ser y pertenecer, así como también las juventudes coporalizan y emocionalizan esos campos. La ciudad prescribe la alteridad a partir de una relación dialéctica entre espacios que “marcan” corporal y vivencialmente a los sujetos que los ocupan, y sujetos que cargan de sentidos a esos espacios a partir de prácticas y sensibilidades estructuradas desde las mismas expropiaciones que originaron (y consolidan) la situación de dominación (Cervio, 2020).

Estas expresividades ligadas a sensaciones de comodidad, libertad y apropiación, hacen a la construcción de las juventudes en estos espacios. Así dichos jóvenes se reconocen e interactúan por las marcas y estéticas corporales que los identifican y hacen parte de la comunidad de prácticas urbanas, atravesadas por emociones y afectividades trazadas por el orgullo de pertenecer y el placer por practicar. Las prácticas de hacer, re hacer y antagonizar con la ciudad son movilizadas y concretadas por cuerpos que hacen, perciben y sienten (Lindon, 2009; De Certeau, 2000).

A modo de apertura

Aquí se presenta, la trama de sensibilidades sociales “exploradas” en las juventudes que realizan prácticas corporales urbanas. Entendiendo el amplio y complejo universo de relaciones sociales/emocionales/corporales que se juegan en estas interacciones, exige profundizar el análisis desde una perspectiva multidimensionales y multifactoriales. Se presenta a lo largo del escrito, una propuesta teórica/metodológica desde la mirada que posibilita la política de las sensibilidades, para comprender los intersticios que atraviesan las sensibilidades juveniles puestas en juego en estas prácticas urbanas.

Las sociabilidad entre las juventudes, los imaginarios y percepciones construidas alrededor de las prácticas y los espacios urbanos, la simbología y signos de la cultura juvenil, las distancias/proximidades entre las diferentes prácticas, los modos de habitar en lo urbano y el aprendizaje desde lo individual a lo colectivo, son nodos que posibilitan el entendimiento del conjunto de estas prácticas, otorgándole un carácter social-cognitivo-afectivo que tienden a funcionar como horizontes de acción, disposición y cognición de las juventudes que realizan prácticas corporales en los *skates park* de Villa María y Villa Nueva.

En este marco, es relevante entender la relación entre cuerpo/emociones/prácticas, desde aquellos componentes bio-fisiológicos, geoculturales, socioambientales, informacionales y comunicacionales (Scribano, 2012), que atraviesan, producen y reproducen sensibilidades, y la experiencia de cada quien y cada vez en estos espacios.

A modo de concluir, considero que el estudio de las prácticas corporales desde la sociología de los cuerpos/emociones, constituye un aporte fundamental para indagar las distancias/proximidades que la sociedad impone sobre las juventudes, de qué manera los marca y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales. “Observar sociológicamente algunas prácticas sociales que cuartejan la reproducibilidad de la sociedad capitalista” (Scribano, 2009, p. 142).

Referencias bibliográficas

- Aguirre, G. (2022). *Skate y Destroy. Conflicto y posible conciliación entre skate y ciudad* [Trabajo Final de Grado para el Grado en Fundamentos de la Arquitectura]. ETSAM. Facultad de arquitectura.
- Alfonso, I. (1995). *Técnicas de investigación bibliográfica*. Contexto Ediciones.
- Almada Flores, H. (2010). *El Skateboarding en Tijuana y Monterrey. La lealtad, las reglas y los significados en la construcción de las identidades de los deportistas*. [Tesis de Maestría en Estudios Socioculturales]. El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Asteggiano V. y Elhall Y. (2020). *Recorrer las huellas de un presente historizado para construir nuevos caminos en la Educación Física* [Tesis de Grado para obtener la Licenciatura en Educación Física]. Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.
- Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología, *Papers N° 62*, 145-176.
- Bericat Alastuey, E. (2015) Valores sociales, diversidad cultural y conflictos ideológicos. En C. Torres (Ed.) *Situación Social* (pp. 1398-1412). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Conaculta.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Cachorro, G. (2013). *Ciudad y prácticas corporales*. Edición de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Cachorro, G., Scarnatto, M., Villagrán, J.P. & César, R. (2010). *Los jóvenes y la ciudad. “el campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata”*. 1er Congreso Patagónico de Educación Física, Educación Física y Formación Docente. CRUB, Universidad Nacional del Comahue.
- Camino, X; Willcocks, M; Llagostera, X y Arenas, S. (28 de Febrero 2009) *El camp social de l'skateboarding a la ciutat de Barcelona. Una aproximación sociológica*. Gerència d'Educació, Cultura i Benestar de l'Ajuntament de la ciutat de Barcelona. Barcelona.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Prometeo.
- Cervio, A. (2020). Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una aproximación teórico-metodológica desde las sensibilidades. *Economía, Sociedad y Territorio*, xx (63), 335-364.
- Cervio, A. L. y D'hers, V. (2012). Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socioespacial. En A. L. Cervio (Comp.), *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones* (pp. 115-150). Estudios Sociológicos Editora.

- Chaves, M. (2005). *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata* [Tesis Doctoral] FCNyM, Universidad Nacional de La Plata.
- Crisorio, R. (2015). Educación corporal. En R. Crisorio (Coord.) *Ideas para pensar la educación del cuerpo*. (Pp. 8-13). Memoria Académica.
- Cubides, H. J; Laverde M. C. & Valderrama, C. E. (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. DIUC. Siglo del Hombre Editores.
- D`hers, V. (2011). *Configuraciones de las sensibilidades y Soportabilidad social en hábitats precarios. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires (2007-2011)*. [Tesis de Doctorado] Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- D`hers, V. (2013). Asentamientos sobre Basurales a cielo abierto. Explotación, Segregación y expulsión en el manejo de los residuos. *Revista DELOS. Desarrollo Local Sostenible*, 6 (16), 1-29. ISSN: 1988-5245.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. ITESO.
- Santilli, D. (11 de noviembre de 2014). *Diego Santilli reconoce a Milton Martínez por su compromiso con la difusión de los deportes urbanos y las buenas costumbres*. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=0QPxQ3z11ks>
- El Diario. (03/05/2021). *Habrán representantes locales en la mayoría de las disciplinas*. <https://www.eldiariocba.com.ar/el-equipo/2021/3/5/habra-representantes-locales-en-la-mayoria-de-las-disciplinas-38671.html>
- Elias, N. (1996). *Sociología Fundamental. La sociedad cortesana*. Fondo de Cultura Económica.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes bandas y tribus*. Antropología de la juventud.
- Feixa, C. (2006). *De jóvenes, bandas y tribus: 3ra edición actualizada*. Ariel.
- Foucault, M. (2004). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Galvis Arias, N. (2009). *Prácticas corporales: Un despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal*. [En Actas del Congreso]. Universidad Nacional de La Plata.
- Gayol, M. (2013). Educación Física y prácticas corporales curriculares. En G. Cachorro, & E. Cambor, (Coord.) *Educación física y ciencias. Abordajes desde la pluralidad* (págs. 235 - 242). Biblos.
- Geertz, C. (1987) *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Alianza.
- Giddens, A. (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.
- Goffman, E. (2012). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y flexibilidad*. Siglo XXI.
- Guzmán, C; Chaparro Hurtado, H y González-Ulloa, E. (2017). *Espacio público y prácticas corporales: un estudio de caso*. Bitácora Urbano Territorial.
- Hincapie, A. (2012). La escuela, un lugar para la apropiación de las prácticas corporales urbanas de danza en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín. *Estudios Pedagógicos XXXVIII, Número Especial 1*, 267-291.
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica.
- Hochschild, A. R. (1990). Ideology and emotion management: A perspective and path for future research. En T. D. Kemper (Ed.). *Research Agendas in the Sociology of Emotions* (pp. 117-142). State University NY Press.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz.
- Koury, M. (2006). O imaginario urbano sobre fotografia e morte em Belo Horizonte, MG, nos anos finais do século XX. *Dossiê: Fotografia e Cultura(s) Urbana(s)*, 22 (35), 100-122.
- La Voz. (15 de junio 2013). Villa María inaugura su "Skate park". <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/regionales/villa-maria-inaugura-su-skate-park/>
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión.
- Libaak, S. (2019). *Prácticas corporales en las culturas juveniles. Nuevas tendencias y opciones corporales*. UniRío Editora
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 1 (1), 6-20.
- Lisdero, P. (2010). *Call Center, trabajo y conflicto ¿Qué hay de nuevo en las "nuevas morfologías del trabajo?* [II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Lisdero, P. (2017). Desde las nubes. Sistematización de una estrategia teórico-metodológica visual. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 13, 69-90.
- Loret, A. (1995). *Génération glisse dans l'eau, l'air, la neige... La révolution du sport des années fun*. Autrement ED.
- Luna Zamora, R. (2010). La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales. En A. Scribano y P. Lisdero (Comp.) *Sensibilidades en Juego*:

- miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*.CEA-CONICET.
- Magallanes, G; Gandía, C y Vergara, G. (2014). *Expresividad, creatividad y disfrute*. Estudios Sociológicos Editora, UNIVERSITAS.
- Mauss, M. (1934). *Sociología y Antropología: Técnicas y movimientos corporales*. Tecnos.
- Melucci, A. (1977). Il corpo ignoto. En J. Ambrosi (Comp.) *L'energia Dell'Umano*. Feltrinelli Económica.
- Molejón, A. (2013). *El patín sobre ruedas en La Plata: una mirada desde los sentidos y formas de enseñanza*. Universidad Nacional de La Plata.
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Editorial Paidotribo.
- Pedrazzini, Y. (2001). *Rollers & skaters: Sociologie du hors-piste urbain*. L'Harmattan.
- Pereyra, L. (2018). *Historias de Villa Nueva*. El Mensú Ediciones.
- Raymond, W. (2000). *Marxismo y Literatura: Segunda edición*. Ediciones Península.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Sánchez Martín, R y Capell Maymó, M. (2008). Las lógicas del deporte en la calle: espacios, practicantes y socialidades. *Barcelona Apunts Educación Física y Deportes*, 91, 44-53.
- Saraví, J. (2012). Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata. Tesis de Maestría en Educación Corporal [Tesis de Maestría]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Saraví, J. (2017). *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre. Una mirada desde el skate*. Grupo Editor Universitario.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo.
- Scribano, A. (2009). ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo. En C. Figari & A. Scribano (Comp.). *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. (pp. 141-151). CLACSO-CICCUS.
- Scribano, A. (2011). Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación. *RELMIS Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1 (1), 21-35.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *RELACES: Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (4), 93-113. ISSN:1852-8759.
- Scribano, A. (2013). *Teoría social, cuerpos y emociones*. ESE Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, A. (2015). Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir. *RELACES: Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 17 (7), 4-7.
- Scribano, A. (Ed.) (2017). *Sociología de las emociones en Carlos Marx*. Editorial A Contracorriente.
- Scribano, A. y Cervio, A. (2010). La ciudad neocolonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI, *Revista Sociológica*, 2 (2), 95-116.
- Scribano, A y D'hers, V. (2013). *La Performance como herramienta de indagación*. Presentado en las Séptimas Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos, Buenos Aires.
- Scribano, A. y Lisdero, P. (2010). (Comp) *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. CEA-CONICET.
- Silva, A., De Medeiros, F. E., Lazzarotti Filho, A., Salles da Silva, A. P., De Cesaro Antunes, P. & Oliveira Leite, J. (2009). *Corpo e experiência: para pensar as práticas corporais. Práticas corporais no contexto contemporâneo: (in) tensas experiências*. Copiart.
- Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales* (Abásolo Pozas, Olga Trad.). Akal.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1984). *La observación participante en el campo. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós Ibérica.
- Verd, J. y Porcel, P. (2012). An application of qualitative Geographic Information Systems (GIS) in the field of urban sociology using ATLAS.ti: uses and reflections. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* 13 (2). ISSN 1438-5627

Citado. Asteggiano, Virginia (2024) "Prácticas corporales urbanas juveniles. Una aproximación desde las sensibilidades sociales" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 63-77. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/643>

Plazos. Recibido: 20/02/2024. Aceptado: 31/05/2024.

Explorando (In)movilidades corporales en un territorio insular: Experiencias de mujeres en la búsqueda de atención por salud

Exploring (Im)mobility of the body in an island territory: Experiences of women in the search for health care

Diego Andrés Carvajal Hicks*

Doctorando en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.
dacarvajal@uc.cl

Resumen

Este estudio examina las complejas dinámicas de movilidad y salud en mujeres del archipiélago de Quinchao, explorando las experiencias de (in)movilidades corporales en la búsqueda de atención médica. Tomando en consideración teórica el enfoque de la movilidad, y por medio de entrevistas en profundidad, se analizan las tensiones resultantes de la interacción entre la dimensión espacial y corporal en este territorio insular fragmentado. Se destaca la intensidad y problemática vivencia de estas trayectorias a nivel vital, especialmente en el contexto de embarazos y cuidado de niños. Por último, se propone una reflexión sobre la movilidad e inmovilidad para la salud en este entorno particular, ofreciendo pautas para integrar la variable del cuerpo en la observación de conflictos y tensiones en el archipiélago.

Key words: (In)movilidad; Corporalidad; Tensión; Salud; Archipiélago (Quinchao).

Abstract

This study examines the complex dynamics of mobility and health in women of the Quinchao archipelago exploring the experiences of body (im)mobility in the search for medical care. Taking into theoretical consideration the approach to mobility, and through in-depth interviews, the tensions resulting from the interaction between the spatial and body dimension in this fragmented island territory are analyzed. The intensity and problematic experience of these trajectories at a vital level is highlighted, especially in the context of pregnancies and children. Finally, a reflection on mobility for health in this particular environment is proposed, offering guidelines to integrate the variable of the body in the observation of conflicts and tensions in the archipelago.

Palabras claves: (Im)mobility; Corporality; Tension; Health; Archipelago (Quinchao).

* Sociólogo de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales; Magister en Teoría del Arte de la Universidad de Chile; Dr. (c) Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile. Líneas de Investigación: Movilidades y territorios urbanos e insulares; teoría social, estética y urbana. <https://orcid.org/0000-0002-7092-5397>

Explorando (In)movilidades corporales en un territorio insular: Experiencias de mujeres en la búsqueda de atención por salud

Introducción y contexto¹

Los estudios sobre movilidad cotidiana han alcanzado gran relevancia, al interpretar y analizar de forma crítica la configuración de territorios contemporáneos (Sheller & Urry, 2006; Zunino, Giucci, Jirón, 2018). Ha sido desde el “giro de las movilidades” (Urry, 2007) que ha nacido un creciente interés por entender cómo se configura el territorio, desde sus experiencias y “cotidianidades móviles” (Creswell, 2010) en diversas entidades, espacios, materialidades y cuerpos (Bissell, 2007).

Desde esta perspectiva, la importancia de este artículo radica en ofrecer una mirada en profundidad de cómo se mueven las personas, para entender cómo se construyen en el tiempo estas prácticas, evidenciando tensiones entre moverse o no moverse (Adey, 2006; Lucas y Loup Madre, 2018), en donde se experimentan sutiles escalas que relevan cuerpos, emociones y sensaciones. Trátese de cómo se “habita la movilidad” (Lazo & Carvajal, 2018a) desde escalas sensibles (Aguilar & Soto, 2013) y desde una perspectiva encarnada, sensorial y emocional (Merleau-Ponty, 1985; Le Breton, 2019; Sennett, 2010), que a su vez evidenciaría unas desigualdades socio-espaciales y un potencial “mal-estar” (Segura & Chaves, 2020; Rojas, 2012).

Con todo, al llamado “giro de la movilidad” (Adey, 2010; Faist, 2013) se le ha criticado el optimismo epistemológico de asumir que “todo está en movimiento” (Gutekunst, 2016), no observando este carácter relacional de la movilidad y la inmovilidad (Glick-Schiller y Salazar, 2013), donde se pone énfasis en la no-movilidad como forma de exclusión o repliegue (Miglierina y Pereyra, 2018). Como plantea Massey, desde esta relación se observa cómo se

mueven unos más que otros, y donde el propio movimiento puede ser un problema y una dificultad (Massey, 1993). De ahí que, como demuestra Bissell y Fuller las prácticas de (in)movilidad pueden ser representativas de la tensión de la quietud (2011) y de la “espera” de “pacientes” de los servicios y del Estado (Auyero, 2013).

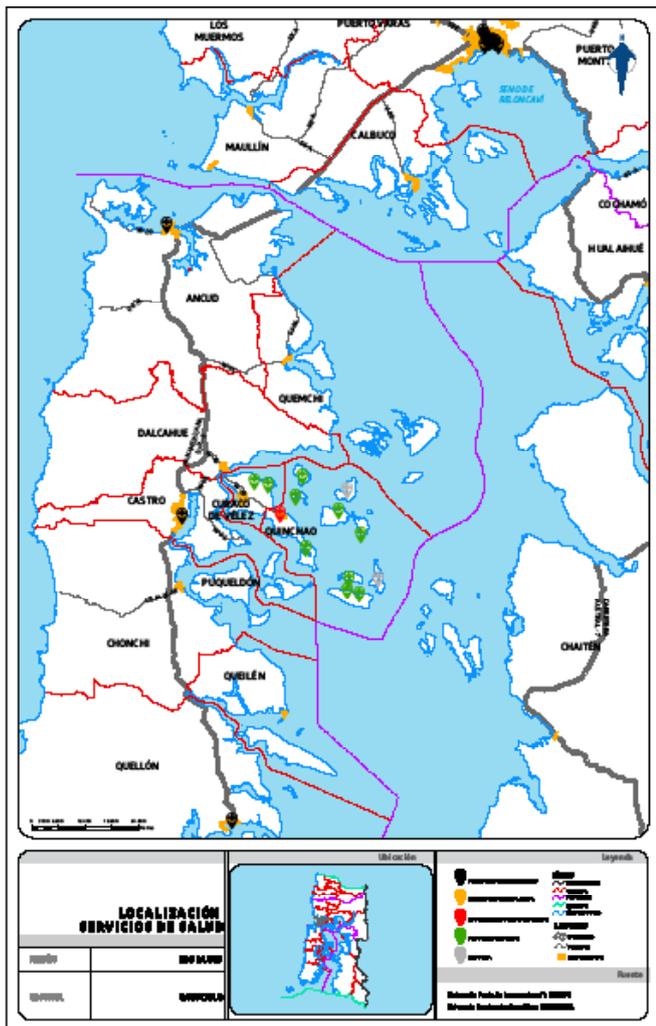
En este escenario, este manuscrito se enfoca en el estudio de las movilidades por salud de los habitantes de las islas del archipiélago de Quinchao en Chiloé (Chile). Esto implica indagar en esta territorialidad (Baldacchino & Clark, 2013), y entender que la movilidad será central para la conexión a servicios básicos o tramites fuera de la isla, y que las esperas y dinámicas entre moverse y no moverse son parte de su identidad espacio-temporal (Lazo, Carvajal y Solsona, 2021).

En Quinchao las lanchas de recorrido (subvencionadas) son poco fluidas, se deben hacer muchas combinaciones, hay variados modos de transporte e infraestructuras, lo que hace que los viajes se tornen largos y agotadores. Los variados y friccionados modos para moverse, sumado a lo poco libre y repetitivo que puede ser moverse en los lugares alejados de la isla, hace que siempre se esté gestionando u organizando el cómo hacerlo, pues se trata de empalmar estas movilidades, en una red de servicios y oportunidades concentradas en la urbanidad de las islas o el continente (Álvarez, 2022).

Las islas 9 menores de Quinchao son pequeñas, con baja densidad residencial y despoblamiento y se constituyen como un territorio “aislado crítico” del territorio. En efecto, un 79,03% de las localidades de esta comuna se encuentran en situación de aislamiento, siendo la localidad/comuna más aislada dentro de la Región de los Lagos y de Chiloé, lo que repercute de forma preocupante en materia de salud y en las prácticas de movilidad para conseguirla.

¹ Este trabajo es parte de mi tesis doctoral, que ha contado con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la PUC (Chile), y del proyecto FONDEF-GEMOVI ID18I10284 de ANID a cargo de Alejandra Lazo.

Figura I: Mapa Archipiélago de Quinchao y servicios de salud



Fuente: Mapa archipiélago Quinchao y servicios salud.

Elaboración propia

La población de estudio se enfoca en la experiencia de mujeres y madres en el ámbito de la “salud reproductiva”, centrándose en su movilidad física durante el embarazo, en las atenciones médicas de bebés y los tratamientos para niños. A pesar de que estas mujeres establecen estrategias de adaptación y persistencia en su vida diaria, los desplazamientos a nivel local, provincial o regional son complejos en términos de energía, organización, suspensiones y momentos límite. Estas dificultades pueden generar contradicciones entre la vivencia y temporalidad del cuerpo, y las limitaciones geográficas y de atención.

Dada esta articulación y contexto, el objetivo de este trabajo será entender y analizar de qué modo son realizadas estas prácticas y cuáles son las principales tensiones resultantes entre la conjugación de la dimensión territorial y las experiencias corporales de atención por salud en mujeres isleñas. En ese sentido, la importancia que reporta esta investigación, tiene que ver con observar cómo se

vivencian estas movilidades (Tironi y Mora, 2018; Lazo y Carvajal, 2018a) y así entender cuáles son las complejidades, que de forma diferenciada, deben enfrentar las personas.

Para llevar a cabo el objetivo propuesto, se realiza desde un trabajo de análisis de “entrevistas en profundidad” (Valles, 2003) realizadas a mujeres embarazadas del perfil mencionado, a objeto de entender cómo se experimenta la movilidad desde estas sensibilidades. Es por esto que la pregunta central que guía este manuscrito es ¿Cuáles son las diferentes experiencias y estrategias encarnadas en las (in)movilidades por salud de mujeres del archipiélago de Quinchao?

El artículo se organiza de la siguiente manera, en primer lugar, se presentan los conceptos claves de la investigación: (in)movilidad, dimensión territorial y experiencial, y se expone una breve revisión de literatura reciente de investigaciones similares. En segundo lugar, se presenta la propuesta metodológica, y las principales características del levantamiento de información de la investigación. En tercer lugar, se exponen las entrevistas en profundidad y se analizan de acuerdo a la problemática expuesta en correlación con el problema, el plano teórico y metodológico. Por último, se propone una discusión sobre la movilidad e inmovilidad en este tipo de territorios, y se ofrecen algunas orientaciones para integrar la variable del cuerpo en el examen de estas dinámicas en tensión.

Marco teórico

Definiendo (in)movilidad

Se define el concepto de (in)movilidad como la combinación de la dimensión territorial y la dimensión de los cuerpos, yendo más allá de ver la inmovilidad como un simple defecto de la movilidad, y viendo como estas dimensiones interactúan para crear una dinámica compleja (Hannam, Sheller & Urry, 2006; Dalakoglou & Harvey, 2012). Así, se concibe la (in)movilidad como un fenómeno intermedio, dinámico y variable en intensidad, que surge de una interacción tensa y “liminar” (Turner, 1980).

(In)movilidad que iría más allá del origen y de destino en tanto “capital de la movilidad” (Kauffman, 2002), y que se puede ir entendiendo desde prácticas y características individuales fundamentales para realizar maniobras y construir minuciosamente estas experiencias en el tiempo. Se trata de un conjunto de movilidades (erráticas y extendidas) que se practican a lo largo meses o años, y donde es muy particular que existan vacíos y “turbulencias” (Cresswell, 2010),

como resultado y cuestionamiento de limitaciones determinadas por las condiciones individuales de salud y por las características particulares del territorio.

Desde la dimensión territorial y corporal, se nos permite entender a unos “espacios vividos” (Lefebvre, 2013) que se entrelazan entre espacialidades y experiencias mínimas que dan sentido a los viajes, y que al mismo tiempo nos hablan de “diferentes cuerpos” (Bissell, 2009), muchas veces “imperceptibles” (Merriman, 2019) para políticas públicas y entidades planificadoras del territorio.

Dimensión territorial-insular en la (in)movilidad

En relación a la dimensión territorial, se destaca la definición particular de la insularidad como una geografía accidentada caracterizada por la dependencia entre el mar y la tierra, y por la afectación sensible entre sus fluctuaciones marítimas, de mareas y vientos influyentes en que los viajes estén constantemente en una tensión entre llevarse a cabo o no (Álvarez, et al., 2019; Baldacchino, & Clark, 2013). Así, los territorios insulares se vinculan con lugares remotos y aislados que pueden ser atravesados por diversas embarcaciones o puentes, pero también se caracterizan por limitaciones, aislamiento y encierro (Ganser y Laveri, 2023). De ahí que estos territorios se encuentran en constante formación y desformación a través de “líneas de fuga” (Deleuze y Guattari, 1997, p. 25) entre estar dentro o fuera de la isla.

En relación a la construcción de las movilidades por salud a lo largo del tiempo (Gutiérrez, 2009), se plantea que es fundamental entender el territorio en función de la espera y la “fricción” archipelágica (Vannini, 2011). Esta perspectiva sugiere que las condiciones de espera y las dificultades experimentadas durante los desplazamientos influyen significativamente en la accesibilidad a los servicios de salud en entornos insulares.

Además, se destaca la importancia de considerar las diferentes distancias a los servicios de salud en un territorio archipelágico, así como las diversas posibilidades de movilidad que existen dependiendo de la proximidad de la localidad en el mapa, los puntos de embarque y la ubicación de los servicios cerca de los muelles. Esta variabilidad en las distancias y las opciones de transporte puede afectar la capacidad de las personas insulares, para acceder a la atención médica de manera oportuna y efectiva, lo que subraya la complejidad de las dinámicas de movilidad en estos contextos (Nimführ y Otto, 2021).

Dimensión corporal en la (in)movilidad

Nos situamos teóricamente en los estudios sociales del cuerpo y las diferentes “tramas del sentir” que interactúan, afectan y soportan tensiones (Scribano, 2007), es decir en esas formas de “sentir(se)-en-cuerpo” (Scribano, 2012, p. 101). Acá se ponen en relieve todos los elementos sensibles que nos permiten interactuar y significar los contextos que nos rodean, las técnicas o estrategias del cuerpo en relación al sufrimiento o el dolor (Le Breton, 2018). En ese escenario, también hay dinámicas de “distribución” emociones y sensibilidades corporales que influyen en la forma en que las personas ocupan y se relacionan con el espacio social. Esto implica que las experiencias emocionales y corporales no solo afectan la percepción del espacio físico, sino que también contribuyen a la configuración de relaciones sociales y estructuras de poder en contextos diferenciados (Scribano, 2011).

En un contexto de tensiones entre movilidad y cuerpo (Concha, Muñoz y Mora, 2023), es crucial entender si los desplazamientos se realizan de forma individual o colectiva, especialmente en el marco de las “movilidades de cuidado” (Sánchez de Madariaga & Roberts, 2013; Zucchini, 2015), donde familias se movilizan juntas para brindar cuidados, tanto en el hogar como en otros entornos. Aquí resalta la importancia de la “interdependencia” (Chaves, et al., 2017) entre los cuerpos que se acompañan y cuidan, subrayando la necesidad de considerar la interseccionalidad de variables como el género junto con otras formas de exclusión, como ciclos vitales, etnias, presencia de niños, bebés y embarazadas (Loukaitou-Sideris, 2016; Larracilla, 2021). Estas dinámicas implican intercambios físicos, de sangre, nutrientes o células, que se ven afectados por una (in)movilidad que pone en juego temporalidades y escalas político-afectivas (Hird, 2007; Merriman, 2019; Sheller, 2020).

Diálogos con la literatura disponible

Se observa que existen investigaciones que han abordado la movilidad en salud, centrándose en la relación entre movilidad y acceso a la atención médica, pero no han explorado las prácticas y experiencias corporales en contextos de movilidad cotidiana. Sin embargo, se destaca que hay una literatura que se acerca al objeto de estudio, especialmente en relación con la movilidad, el transporte y zonas insulares rurales en el norte global. Estos estudios han analizado las trabas socio-espaciales en la atención médica, utilizando métodos propios de las Ciencias

Sociales como entrevistas semiestructuradas, grupos focales y etnografías (Durrans et al., 2019; Dockery, 2016; Graham et al., 2018)

En los últimos años, los estudios sobre movilidades en salud han comenzado a abordar el problema de la experiencia y las emociones. Por ejemplo, Ormond (2015) examinó las experiencias de transporte de pacientes en el archipiélago de Indonesia y Malasia, evidenciando deficiencias en el sistema de salud y su impacto en la subjetividad y emociones. También se destaca el estudio de Saskia Warren (2017) sobre las movilidades de mujeres musulmanas en Birmingham, Reino Unido, donde resalta cómo la etnia y el género pueden exacerbar las (in)movilidades. Además, Andrea Gutiérrez (2014) realizó una lectura cartográfica del viaje para comprender la relación entre lugares, servicios de salud y la experiencia del embarazo. Por último, Kaspar, Walton-Roberts y Bochaton (2019) conceptualizaron la relación entre movilidad y salud desde el enfoque de movilidades terapéuticas, considerando los diversos movimientos relacionados con la salud, como profesionales, pacientes, narrativas, subjetividades e información.

Metodología

El enfoque metodológico utilizado es cualitativo, lo que permite obtener información detallada y “en profundidad” desde la objetivación sujeto/saber, es decir, desde el contexto (significante) en el que sitúan las personas (Cottet, 2006). Desde este enfoque los “relatos testimoniales” serán entendidos como “significaciones de la experiencia”, puesto que provienen de hablas situadas y experiencias vividas que revelan aspectos de las comunidades (Cottet, 2006, p. 12). Trátese de un cruce entre subjetividades y territorios, que nos permite una comprensión contextualizada de los fenómenos sociales, ya que se reconoce la importancia de las experiencias individuales y colectivas en la configuración de los espacios sociales y en la construcción de significados compartidos (Ibáñez, 2006).

Se utiliza la “entrevista en profundidad”, entendida como una técnica de obtención de información relevante para los objetos de un estudio (Valles, 2003), y que en este caso servirá para indagar en profundidad y de forma detallada en experiencias, percepciones, creencias y opiniones. La entrevista y cuestionario será abierta y flexible a objeto de comprender en un tiempo real, la perspectiva del entrevistado (Gainza, 2006) sobre las (in)movilidades en salud.

Para el análisis de las entrevistas se utiliza la herramienta de “análisis sociológico del habla” (Canales, 2013) que consiste en analizar el “sentido de los textos que es también el sentido con que los sujetos se entienden como tales” (Canales, 2013, p. 174), y de ese modo comprender las interacciones sociales, estructuras de poder o dinámicas territoriales. En conexión con lo anterior, y para dar una significación de las corporalidades y emociones presentes en las entrevistas, haremos el análisis en función de una “semiótica de las emociones” (Pierce, 1965 en Montes, 2015) desde donde podemos interpretar emociones como un “efecto social de sentido” (Verón, 1988), y así indagar en interpretantes afectivos y corporales inscritos en las enunciaciones (Montes, 2015).

En el marco del trabajo de campo realizado para la tesis doctoral en Quinchao en Octubre de 2021, se llevaron a cabo entrevistas a habitantes en postas rurales y viviendas, de las cuales se seleccionaron tres conversaciones y perfiles significativos en el ámbito de la “salud reproductiva”: 1) Mujer joven embarazada que se atiende con matrona en la isla de Apiao y también en el Hospital de Achao y Castro; 2) Mujer joven de Meulín que se atiende en la posta rural y viaja con su bebé para controles, vacunas y atenciones pediátricas fuera de su isla; y 3) Mujer adulta que viaja con dos hijos (de 4 y 12 años) para recibir atención especializada (psiquiátrica) fuera de Chiloé. Los medios de transporte utilizados incluyen caminata y vehículo en la isla, y lancha, micros, ferry y bus para desplazarse dentro y fuera de la isla. Por último, las atenciones médicas se realizan a través de FONASA (publico) o el sistema privado de salud fuera de Quinchao, y se destaca la diversidad socioeconómica y étnica de las personas entrevistadas, con presencia de población huilliche y de ascendencia española, dependiendo de la isla.

Resultados de la investigación

Hemos seccionado los resultados en tres articulaciones y escalas de la movilidad e inmovilidad en salud, resaltando las experiencias vividas y sus estrategias de adaptación ante las diferentes tensiones del territorio en salud.

Encarnando la (in)movilidad en salud

Moverse embarazada: corporalidades en formación y espacio-tiempo insular al límite

Moverse embarazada para una joven Madre de una isla alejada como Apiao,² significa 2 Apiao, tiene 621 habitantes, y pertenece al conjunto de islas

una preocupación, tanto por los tiempos y límites del embarazo, como por la cotidianidad misma de moverse en condiciones de cuidado y transformación corporal. Se trata de lo más próximo, familiar y también extraño (Hird, 2007, p. 2) que “permite que su cuerpo embarazado, su sudor, y sus náuseas” (Kern, 2020, p. 33) también se deban mover por el territorio, aunque de forma incómoda y turbulenta.

Acá los tiempos y espacios se van tensionando, por el hecho de que debe salir de su isla a hacer controles a Achao o Castro,³ y cuesta más moverse a medida que va avanzando el embarazo. Son viajes de larga duración y agotadores, pero son escasos y vitalmente necesarios, dadas las constantes desconfiguraciones en las horas en cada isla, producto de las suspensiones en las atenciones: “Viví en Achao durante cinco meses y me empecé a atender allá, porque acá de repente por el tiempo, no tienen las rondas; entonces todo eso te va atrasando los controles y esas cosas” (E1).

Es por esta razón que la estrategia de la anticipación es muy importante: “Sí por ejemplo tengo un control un miércoles y salgo un martes, dependiendo de la hora del control del miércoles, pero a veces tengo que quedarme allá. Me quedo donde mi suegra, tomo la lancha recorrido (...) se organiza con un día o semana antes y tienes que juntar tus monedas” (E1). En efecto, la anticipación juega un papel fundamental en la planificación de estos desplazamientos, ya que la tensión entre la espera y el proceso reproductivo se intensifica a medida que avanza el embarazo.

Como vemos, la experiencia mayoritaria el embarazo se da en la isla de origen, en la tensión entre el tiempo y experiencia vivida, en el cómo se espera el parto, y los tiempos/lugares de la atención: “Si tengo que salir a la semana 34 me dijeron, ahora en Noviembre, tengo 26 semanas, toda la familia está preparándose para eso. Es primer nieto, el día del parto será en Castro, sí que tendré que quedarme allá, de manera particular. Ya hay una preparación, yo creo que desde que cuando uno sabe que está embarazada empieza a preparar, tienes que salir de la isla, y ver donde quedarte” (E1). Doble tensión de espera y movimiento reproductivo de unos

más alejadas, periféricas y pobres (huilliches), junto a Alao y Chaulinec. Mas datos disponibles en: <http://www.censo2017.cl> Un mapa más específico de Apiao, disponible en: <https://www.google.com/maps/@-42.5790029,-73.260006,12.81z?entry=ttu>

³ Achao es el centro administrativo y puerto del archipiélago de Quinchao. Aquí existe un hospital de baja complejidad y otros servicios públicos. Castro, por su parte, es una de las ciudades urbanas más importantes de Chiloé, habiendo un hospital de complejidad, y servicios privados de atención en salud.

cuerpos que hacia el final deben salir de sus islas, dejando atrás culturas huilliches de “parteras”⁴ que relevaban el nacimiento en su lugar de origen. Doble espera y tiempo que se intensifica, entre quien este embarazada y el feto que espera por salir del útero, con la adicional preocupación de que el momento del parto se debe programar para salir de sus islas a una residencia asistida. Se trata de una relación producida por la tensión y articulación de las movilidades e inmovilidades, y por la relación interdependiente de la madre con lo no humano durante el proceso de maternidad (Hird, 2007).

De tal modo, se trata de mujeres embarazadas que enfrentan desafíos significativos en términos de movilidad, cuidado y adaptación a los cambios corporales. Esto genera tensión en Quinchao, pues entre permanecer en la isla y desplazarse a los centros de atención médica distribuidos de forma desigual y contradictoria en el territorio, se influye de manera crítica en la experiencia de estas mujeres. Esto advierte y promueve un abordaje intersectorial, que tome consideración en el aspecto “sensible” y “molecular” (Thibaud, 2019; Merriman, 2019, 2012) acorde al proceso de embarazo y el territorio.

Moverse con bebés: Sensibilidades y fuerzas en los cuidados

Nuestra entrevistada es una joven de Meulín,⁵ que es una isla medianamente alejada de los servicios y de Achao. Ella se mueve en busca de las vacunas básicas de los primeros meses de vida de su hijo, por lo que se debe estar muy atenta, ya que ante la imposibilidad o interrupción, se generan emociones de incertidumbre y miedo ante cualquier dificultad en el recién nacido. No obstante a lo anterior, la inmovilidad también puede ser vista como un medio para facilitar la maternidad, ya que puede proporcionar un entorno estable y seguro para el cuidado (Sheller, 2020).

Viajar en el contexto de una isla a la posta tiene sus complejidades y estrategias de acercamiento a los servicios: “Me queda lejos venir, cuando el tiempo esta malo, tengo que arrendar para venir acá, le digo

⁴ “Parteras” son mujeres de comunidades indígenas/huilliches que practicaban de forma autorizada y legitimada por la comunidad, atención medicinal de todo el proceso de nacimiento.

⁵ Meulín es una isla del archipiélago de Chiloé, en el sur de Chile, perteneciente a la comuna de Quinchao. Está situada a los 42° 24' latitud sur y 73° 20' de longitud oeste, tiene unos 13,6 km² de superficie y unos 7 km de longitud en sentido NE-SO. Según el censo de 2017, tiene 595 habitantes.³ Sus islas vecinas son Quenac, Linlín, Teuquelin y Caguach (CENSO, 2017) <https://www.google.com/maps/@-42.4241579,-73.3126543,15.04z?entry=ttu>

a un primo para que me venga a dejar acá al CECOSF⁶ y ahí me tiene que esperar para volver, a veces me avisan muy tarde, por ejemplo hoy día me avisaron en la mañana que tenía vacuna y si hoy hubiese estado el tiempo malo, no hubiese tenido a quien llamar, porque mi primo no estaba acá en la isla” (E2). Por otro lado los caminos de interior por donde transitan en cada isla, son dificultosos para alguien que viaja con corporalidades bebés: “A veces esta mañoso y eso lo hace más difícil, para venir también es difícil porque como vivo lejos, hay que cruzar las pampas, las trancas y ese tipo de cosas para venirmos rápido (...) el camino público es largo, y pasan los autos y ahora hay polvo, así que también es un problema para mi bebé con el polvo” (E2).

En el caso de salir de la isla, para Achao o Castro, hay otras características y dificultades: “El tema a veces cuando no hay marea, con el tema de la lancha es difícil, porque hay que pasar la arena, me puedo mojar, o para subirlo a la lancha, porque yo tengo que ir con el bebé, igual ahí es difícil, ahí tengo que solicitar ayuda para subir a los tripulantes de la lancha (...) me puedo tropezar, o no ver, claro voy con las dos manos ocupadas, una con él bebe y la otra con las cosas, entonces ese tema da inseguridad”. En el retorno “hay más cansancio, cuando él se viene durmiendo es más peso, a veces hay más calor, la transpiración, igual no puede transpirar él bebe, porque eso le hace daño, tengo que ir en la parte de abajo de la lancha, porque no le puede llegar tanto el viento, porque puede hacer frío, sí que igual es como difícil, hay que tener bastante cuidado, que no transpire, que no tenga frío” (E2).

Véase como tanto en la isla, como al salir y volver, hay que lidiar con cuerpos y emociones de agotamiento, dada las variadas combinaciones que se deben hacer, desde la caminata a la lancha, de la lancha al bus, etc. Al igual que moverse embarazada, moverse con bebés implica estar de forma permanente y dependiente con otra corporalidad, pero en una escala mayor en relación a las fuerzas, pesos y dinámicas corporales de cuidado. Hay que tener mayor precaución sensorial (ver, oír, sentir el suelo), sobre todo cuando se acercan a espacios y desniveles de movilidad marítimos. Acá también los objetos o materialidades que acompañan estos viajes (mantas, alimentos, bolsos, mochilas, mercaderías, coches, etc.) y son de alta importancia para llevar a cabo un trayecto, pero también una incomodidad adicional (Lazo, Carvajal, 2018a) para solo una persona que ejecuta y sobrelleva el movimiento global.

⁶ Centros comunitarios de salud familiar.

Se trata de una “fuerza emocional” de protección y conexión fisiológica (lactancia y microorganismos) (Hird, 2007), que será una estrategia en sí misma, y que será clave a la hora de afrontar la movilidad y unas infraestructuras de transporte que pueden ser húmedas, frías e inestables. Así, el desplazamiento con bebés en el archipiélago de Quinchao revela una compleja interacción entre factores logísticos, emocionales y de cuidado, que añade una capa adicional de estrés y responsabilidad. En este contexto, ellas se ven obligadas a estar constantemente alerta y sensibles a las necesidades del bebé, así como a las condiciones del entorno marítimo y terrestre. En resumen, y como plantea Mimi Sheller, la movilidad y la inmovilidad actúan de maneras complejas, contradictorias y restrictivas en el caso de las políticas reproductivas e institucionales (Sheller, 2020) incidentes en estas corporalidades.

Moverse con niños: Emociones lábiles e (in)movilidad

Acá los viajes se hacen con niños por atenciones en la posta rural de cada isla, pero también hacia fuera de estas e incluso fuera del contexto de la isla de Chiloé, cuando se trata del tratamiento con algún especialista. Como nos relata una Madre adulta en Meulín, es:

Saber atenderles y cuidarlos, afirmarlos, deben estar atentas a los dolores de cabeza, a descompensaciones, que no se maree, angustie, a sus dolores, que se bajen de la lancha con el remedio tomado. La verdad es que en este momento para mi es muy difícil, muy difícil, por el hecho de que yo tengo una niña con discapacidad, la movilidad para salir de aquí es muy complicada, mucho tiempo, la verdad aquí hay una buena calidad de vida, pero en mi caso que yo tengo a mi hija con discapacidad es muy difícil (E3).

Esta situación implica combinaciones atareadas y friccionadas y viajes muy largos, hasta Puerto Montt⁷, en este caso. Por otro lado, la Madre de Meulín no solo viaja con un solo hijo, sino que con dos lo que aumenta la complejidad (tratamientos), la intensidad del cuidado, y las estrategias de movilidad:

Tengo otra pequeña que es chiquitita y tengo que andar con las dos, entonces cuando a veces pido apoyo, me dicen tiene que ser solo un paciente, y yo tengo que andar con mi chiquitita, es difícil,

⁷ Capital Regional, y que desde la comuna de Quinchao, demoran entre 4 o 5 hrs (190, 9 km). Hay que tomar lancha, micro (colectivo local), pasar en ferry, y luego tomar un bus interurbano, cruzando el Canal de Chacao en otro ferry.

mi hija tiene ya trece años, entonces yo llevo una vida entera en médicos (...) por ejemplo aquí lo que hice fue pedir hora para el viernes, me fui el jueves, tome la lancha, luego tome un bus par Castro, luego tome un bus a Puerto Montt, llegue a las 7 de la tarde al Puerto, viaje todo el día anduve con mis dos niñas, cansadas, llegamos a la casa donde nos íbamos a quedar, que es la casa de una tía. Al otro día nos levantamos temprano, porque yo tenía hora a las 10 en la Teletón del Puerto, estuvimos hasta las 3, 3:30 y a esa hora ya no me iba a devolver para acá, así que me tuve que quedar en Puerto, y me devolví el sábado (E3).

Como vemos, al tratarse de movilidades por salud con niños/as, estas son mucho más costosas y también susceptibles a incomodidades para los niños/as:

Hoy día nos vinimos caminando, o a veces se arrienda auto y nos vienen a dejar, pero acá moverse dentro de la Isla no es tan complicado, pero cuando uno tiene hora afuera, en el puerto, ahí es más agotador. En mi caso personal lo que a mí más me convendría es la corporación, por el costo de plata, por tiempo, esa sería mi mejor opción, porque así como lo tengo que hacer yo, tengo que andar cuatro días mínimo (...) el momento más complejo es cuando a mi hija le dan sus crisis, eso es lo que a mí me da más miedo de repente ella se estresa y le da dolor de cabeza muy fuerte, o sea el riesgo que ella corre de hacer hidrocefalia igual es menor, eso es complicado, depende de su organismo, por ejemplo, si la lancha se mueve mucho, ella se marea y eso es difícil, ella ahora empieza la adolescencia, ella igual está cansada, entonces tengo que ir con eso, entonces tengo que ir con la preocupación del viaje, preocupación de ella, que no se vaya a marear, que no se vaya a angustiar, el dolor le da en un lapso de 4-5 horas, donde 1 hora es la más fuerte y ya toma sus remedios y empieza a bajar, pero a veces se le hincha la carita, los ojitos y eso me complica (...) porque no tenemos los médicos especialistas acá yo ni siquiera en Castro tengo un neurocirujano, privado con seguridad hay, pero aquí en el hospital me ha costado mucho conseguir; me conseguí "gastro", pero llevo meses esperando un nefrólogo, llevo meses y no hay respuesta, estoy esperando hora con un psiquiatra (E3).

Las experiencias emocionales y de salud son difíciles al moverse en contextos de tratamientos, o cuando en la movilidad misma se presentan problemas de salud. En esta narración, entre movilidad e inmovilidad las emociones y afecciones corporales

son, como dice, "angustiosas" porque en caso de pasarle algo a su hija en movimiento, las posibilidades de reacción vital/operativa son pocas. Esto le genera preocupación constante por las siguientes acciones de desplazamiento, ya que también es muy costoso viajar con dos niños/as por cuatro días hasta Puerto Montt (capital regional). Esta situación también afecta mucho la relación con sus otros hijos que han pasado, como dice, a segundo plano por el cuidado más intenso (estratégico y resistente) que ha tenido con su hija que lleva al continente de forma extendida en el tiempo.

Tomando el relato anterior, podemos decir que las movilidades con niños se ven influenciadas por una variedad de factores (sociales, económicos y geográficos) que pueden complicar la experiencia de viaje (Murray & Cortés-Morales, 2019). En el caso de discapacidades y descompensaciones durante trayectos largos, las emociones juegan un papel fundamental como mediadoras en las relaciones sociales de movilidad e inmovilidad, ya que impactan en las interacciones, intimidades y regulaciones (Canevaro, Abramowski & Castilla, 2023) que se establecen durante los viajes, influyendo en las diferentes atmósferas, modulaciones, intermodalidades o desembarques. En tal sentido, la (in)movilidad con niños con discapacidades implica una mayor sensibilidad y atención a las necesidades emocionales y físicas de los menores, así como a las implicaciones que los desplazamientos extensos y fragmentados pueden tener en su bienestar y el de sus cuidadoras.

Discusión de resultados: (In)movilidades reproductivas y corporalidades en un territorio archipelágico

El análisis de las (in)movilidades reproductivas y corporalidades en el contexto archipelágico destaca la interrelación entre el cuerpo, el espacio y las emociones en las experiencias de las mujeres en Quinchao. Aquí la movilidad física se entrelaza con la movilidad emocional, generando tensiones y desafíos adicionales en un entorno insular donde los recursos y servicios de salud son limitados y distantes. Es por esto que la necesidad de desplazarse para acceder a atención médica no solo implica un movimiento abstracto y racional, sino también una carga emocional y encarnado para las mujeres, especialmente aquellas en situaciones de embarazo o cuidado de niños pequeños.

Aquí la investigación demuestra que son las mujeres de las islas, las que viajan con mayor

frecuencia hacia los servicios de salud con niños y bebés dependientes, producto de trabajo doméstico y el control de sus cuerpos (Federici, 2022) en la cultura patriarcal chilota. Aquí siempre “cuesta salir de la casa” por su “construcción social resultado de las relaciones de poder, en él que se aprecian desigualdades entre los hombres y las mujeres. (...) La mujer ha sido asignada a la inmovilidad, la proximidad y el “lugar”, mientras que el hombre, a la movilidad, lo exterior, al “espacio”” (Lazo, 2023, p. 143). No obstante a lo anterior, en las experiencias se muestra como existen estrategias de apertura y resistencia ante esas cláusulas, poniéndolas en cuestión y articulando otras posibilidades de conocer el espacio. Se trata de unas “inteligencias corporales” que diagraman gestiones y tácticas somáticas para afrontar el mantenimiento del cuidado (Bartlett, 2002).

La discusión sobre las (in)movilidades reproductivas y corporalidades en el territorio archipelágico pone de manifiesto la resistencia y la resiliencia de las mujeres frente a las dificultades estructurales y geográficas que enfrentan. A través de estrategias de adaptación, solidaridad comunitaria y negociación constante con los límites impuestos por el entorno, las mujeres demuestran su capacidad para enfrentar los desafíos de la movilidad reproductiva en un contexto insular. Por último, y para posibilitar todo este engranaje, es necesario de la “generosidad de los cuerpos” observada en estas tres movilidades, y que puede ser definida como la capacidad de los cuerpos, ya sean humanos u otros seres vivos, de interactuar, compartir y relacionarse de manera abierta y desinteresada con otros (Hird, 2007). Esto más allá del capital social y las lógicas de intercambio o recompensa, sino más bien desde la escisión de sí y de otro, que remueve y abre nuevas posibilidades ante lo natural o estandarizado de sus vidas en las islas.

En este escenario, véase como la escala corporalizada que implica moverse desde los cuidados o con embarazos, es de alta importancia ya que delimita, inhibe y relativiza movilidades de reproducción de la vida. Así, cuando las esperas son muy prolongadas y los tratamientos o controles no se pueden llevar a cabo, las propias dolencias o tratamientos van empeorando, lo que va produciendo una doble (in)movilidad del “mal-estar” (Rojas, 2012), por una parte, entre su propio cuerpo y la tensión de las afecciones/atenciones/dolencias, y por otra parte en torno al mal-estar territorial de la imposibilidad socio-asistencial y su devenir aislamiento. Se trata de unas “ecologías emocionales” (Scribano, 2020), donde resalta la importancia de considerar el entorno

emocional y relacional en el que se desarrollan las (in)movilidades reproductivas, ya sea desde sus políticas sensibles, las geografías burocráticas de la salud o las dinámicas comunitarias influyentes o no, en la forma en que finalmente las mujeres experimentan y gestionan sus desplazamientos.

Es así como el análisis de los tres tipos de movilidades en contextos insulares, revela una serie de tensiones y desafíos comunes relacionados con la anticipación, la planificación de los viajes, las condiciones climáticas, la lejanía de los servicios de salud y las dificultades en los desplazamientos internos en las islas. Estas experiencias resaltan la importancia de abordar las complejidades de la movilidad y el cuidado en estos contextos desde una perspectiva sensible y multidimensional, considerando las necesidades específicas de estos grupos en términos de acceso a la atención médica y el cuidado de la salud en entornos periféricos y marginados.

Conclusiones

En general podemos decir que estas (in)movilidades por salud se desarrollan de manera colectiva, a diferencia de lo que podrían ser movilidades individuales de hombres en procesos de trabajo (Lazo & Carvajal, 2018b). Son movilidades que siempre se dan con otro/a, por lo que siempre implica una organización más fina ya que se trata de varias corporalidades, emociones y estados de salud que se debe tomar en consideración solo por el hecho de salir a atenderse.

Estas atenciones y movilidades pueden darse en la escala de cada isla o sector o bien entre islas en el contexto de Chiloé e incluso yendo hasta el continente (Puerto Montt) en busca de atención o algún tratamiento. De ahí que estas movilidades por salud articulan un panorama escalar, que en general va desde los cuerpos interrelacionados con sus diversas necesidades y conflictos, hasta las diferentes posibilidades de moverse por este territorio. Se trata de movilidades que van desde lo íntimo y “no humano”, hasta un despliegue espacial extenso a nivel de la isla, intercomunal, pero también hacia el continente cuando se lleva a niños/as a tratamiento especializado.

Existen múltiples componentes críticos y toda una red materialidades en juego, ya sea cuando hablamos de corporalidades diversas, emociones y sentires de acuerdo a cada movilidad, o en la influencia de entidades ambientales como el agua/mar/marea, que como vimos transforman las experiencias y los

afectos del mover. O por otro lado, aunque de forma articulada, cuando hablamos de la gestión pública de salud o las infraestructuras del transporte, en tanto entidades que conforman o excluyen las movilidades (“rondas médicas”).

De tal modo, vemos una (in)movilidad como concepto y práctica que opera más allá de moverse o no moverse, tratándose de un espacio fino, fronterizo o “liminar” (Turner, 1980) entre lo uno y lo otro, es decir como un momento de indefinición que genera incertidumbre y malestar, tal como pudimos observar en los casos de las mujeres entrevistadas. (In)movilidad como momento crítico de constante formación o maleabilidad, en donde se retratan “diferentes cuerpos” (Bissell, 2009) muchas veces “imperceptibles” y “moleculares” (Deleuze, 1997; Merriman, 2019) pero claves para observar potenciales conflictos sociales.⁸

En términos metodológicos la proyecciones de esta investigación sería poder articular estas entrevistas con otras herramientas como la “etnografía móvil”, mapeos participativos, datos estadísticos y diagramas de la movilidad. De esta manera la investigación podría tener una visión interdisciplinaria más robusta, a la hora de observar, como vimos, un fenómeno que también se da en los límites de las representaciones, es decir, en el cuerpo, en las emociones y en espacios insulares que carecen de forma y de rigidez.

Por último, el alcance de este artículo va en la dirección de una mirada crítica de la movilidad por salud en el archipiélago de Quinchao. Porque si bien el foco no eran las políticas públicas y la planificación en tanto tal, podemos decir que a partir de las prácticas y corporalidades de movilidad estudiadas, se puede observar la discordancia entre el saber institucional y la experiencia encarnada, en sus tiempos y posibilidades de movilidad. Se trata de una discontinuidad o desfase entre servicios y los tiempos vividos, que demuestra a grandes rasgos cierta impertinencia entre políticas públicas y la experiencia de las personas en el territorio. De ahí la importancia de incluir al debate en transporte y salud, la variable sobre el cuerpo y las emociones, dado que desde ese plano de análisis se pueden entender formas sensibles y situadas de la movilidad. Es por esto que, una proyección operativa y social de esta investigación, sería socializar estos resultados con

⁸ Véase como tras morir dos mujeres el 2013 por problemas de atención en el Hospital de Quellón, se suscitaron una serie de manifestaciones y protestas a nivel comunal y en el contexto de toda la isla, realizando asambleas y discutiendo sobre la salud como derecho (Subiabre y Mondaca, 2018).

las autoridades en salud y transporte de Quinchao, entregando un índice de recomendaciones para la movilidad en salud en la línea planteada.

Referencias bibliográficas

- Adey, P. (2006). If Mobility is Everything Then it is Nothing: Towards a Relational Politics of (Im) mobilities. *Mobilities*, 1(1), 75-94, <https://doi.org/10.1080/17450100500489080>
- Adey, P. (2010). *Mobility*. Routledge Abingdon
- Aguilar, M & Soto, P. (2013). *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*. UAM-Iztapalapa
- Álvarez, R; Ther-Ríos, F; Skewes, J; Hidalgo, C; Carabias, D; García, C. (2019). Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (36), 115-126. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>
- Álvarez, R. (2022). Transformaciones en el acceso y uso de los recursos naturales en el archipiélago de Chiloé, *Nuevo Mundo Mundos Nuevo* <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.90464>
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Eudeba.
- Baldacchino, G & Clark, E. (2013). Guest editorial introduction: islanding cultural geographies. *Cultural geographies*, 20 (2), 129-134. <https://doi.org/10.1177/1474474012469594>
- Bartlett, A. (2002). Breastfeeding as headwork: corporeal feminism and meanings of breastfeeding. *Women's Studies International Forum*, 25 (3). 373-382.
- Bissell, D. (2007). Animating suspension: Waiting for mobilities. *Journal Mobilities*, 2(2), 277-298. DOI: 10.1080/17450100701381581
- Bissell, D. (2009). Conceptualising differently-mobile passengers: geographies of everyday encumbrance in the railway station, *Social and cultural geography*, 10(2) 173-195. <https://doi.org/10.1080/14649360802652137>
- Bissell, D, Fuller, G. (2011). *Stillness in a mobile world*. Routledge
- Canales, M. (2013). Análisis sociológico del habla. En Manuel Canales (comp.), *Escucha de la escucha. análisis e interpretación en la investigación cualitativas* (págs. 171-188). Editorial LOM.
- Canevaro, S., Abramowski, A, & Castilla, M. (2023). *Las emociones y la intimidación de lo social: abordajes desde las ciencias sociales*. Teseo.
- Chaves, M; Segura, R; Speroni, M. & Cingolani, J. (2017). Interdependencias múltiples y

- asimetrías entre géneros en experiencias de movilidad cotidiana en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista Transporte Y Territorio*, (16), 41-67. <https://doi.org/10.34096/rtt.i16.3602>
- Concha, P; Muñoz, D; Mora, G. (2023). *Corporalidad y movilidad. Mapeos de lo común y territorios en fricción*. RIL.
- Cottet, P. (2006). Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la Iscual. En Manuel Canales (comp.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 5-12). LOM Ediciones.
- Cresswell, T. (2010). La política de la turbulencia. En Giselle Beiguelman y Jorge La Ferla (comp.) *Nomadismos tecnológicos* (págs. 39-48). Ariel.
- Dalakoglou D. & Harvey, P. (2012). Roads and Anthropology: Ethnographic Perspectives on Space, Time and (Im)Mobility, *Mobilities*, 7:4, 459-465, doi:10.1080/17450101.2012.718426
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Dockery, A. (2016). A Wellbeing Approach to Mobility and its Application to Aboriginal and Torres Strait Islander Australians. *Soc Indic Res.* 125:243–255. <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0839-8>
- Durrans, S., Last, A., Hamadou, B., Goncalves, A., Mabey, D., Greenland, K. (2019). A qualitative study of population mobility and health implications in the Bijagós Islands, Guinea Bissau. *Social Science & Medicine* 230, 204–213 <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.03.019>
- Faist, T. (2013). The Mobility Turn. A new Paradigm for the Social Sciences? *Ethnic and Racial Studies*, 36(11), 1637-1646. <https://doi.org/10.1080/1419870.2013.812229>
- Federici, S. (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Tinta Limón.
- Gainza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En Manuel Canales (comp.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 219-263). LOM Ediciones.
- Ganser, A y Laveri, Ch. (2023). *Maritime Mobilities in Anglophone Literature and Culture*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-91275-8>
- Glick-Schiller, N. y Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies. Special issue: Regimes of Mobility: imaginaries and relationalities of power*, 28 (3), 183- 200. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>
- Gutiérrez, A. (31-3 Marzo-Abril de 2009). *Movilidad o inmovilidad: ¿Qué es la movilidad? Aprendiendo a delimitar los deseos* [Conferencia]. XV Congreso Latinoamericano de Transporte Público y Urbano, Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. (2014). Revisando el papel del transporte y la movilidad en la gestión de políticas públicas sectoriales: el caso de la salud. *Revista Transporte y Territorio*, (10), 158-161. <https://doi.org/10.34096/rtt.i10.526>
- Gutekunst, M., Hackl, A., Leoncini, S., Schwarz, J., Götz, I. (Eds.) (2016). *Bounded Mobilities. Ethnographic Perspectives on Social Hierarchies and Global Inequalities*. BIELEFELD.
- Graham, H. et al. (2018). The experiences of everyday travel for older people in rural areas: A systematic review of UK qualitative studies. *Journal of transport & Health* 11, 141-152 <https://doi.org/10.1016/j.jth.2018.10.007>
- Hannam, K. Sheller, M & Urry, J. (2006). Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings, *Mobilities*, 1(1), 1-22, DOI: 10.1080/174501005000489189
- Hird, M. (2007). The Corporeal Generosity of Maternity *Body & Society*, 13(1), 1–20. DOI: 10.1177/1357034X07074760
- Ibáñez, J. (2006). Presentación libro. En Manuel Canales (comp.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. LOM Ediciones.
- Kaspar H; Walton-Roberts, M. y Bochaton, A. (2019). Therapeutic mobilities. *Mobilities*, 14 (1), 1–19. <https://doi.org/10.1080/17450101.2019.1565305>
- Kaufmann, V. (2002). *Re-thinking mobility. Contemporary Sociology*. Aldershot (Inglaterra)
- Kern, L. (2020). *Ciudad Feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Ediciones Godot.
- Larracilla, D. (2021). *Movilidad(es) del cuidado: Una aproximación desde el género, la interseccionalidad y la interdependencia en San Pedro de la Paz, Chile*. [Tesis presentada para obtener el grado académico de Magister en Desarrollo Urbano PUC].
- Lazo, A. (2023). Las constelaciones de la movilidad y el género en un archipiélago en transformación: El caso de Chiloé en el sur austral de Chile. En Gonzalo Díaz Crovetto, Claudio Espinoza Araya, Francisca de la Maza Cabrera y Gemma Rojas Roncagliolo (comp.)

- Antropologías hechas en Chile (págs. 139-156). Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Lazo, A. & Carvajal, D. (2018a). Habitando la movilidad: El viaje en lancha, los objetos y la experiencia de la movilidad en el archipiélago de Quinchao, Chiloé. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (33), 89–102. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n33-06>
- Lazo, A. y Carvajal, D. (2018b). La movilidad y el habitar chilote. Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur Austral de Chile, *Chungará*, 50(1), 145-154. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562018005000203>
- Lazo, A. Carvajal, D. Solsona, D. (2021). Repensando las movilidades en el Archipiélago de Chiloé, *CUHSO*, 31 (1), 417-444. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v31n1-art1970>
- Le Breton, D. (2018). *Sociología del cuerpo*. Siruela.
- Le Breton, D. (2019). *Antropología del dolor*. Metales Pesados.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Loukaitou-Sideris, A. (2016). A Gendered View of Mobility and Transport. *Planning the Gendered City, Special Issue Town Planning Review*, 87 (5), 547-565. Doi:10.3828/tp.2016.38
- Lucas, K. y Loup Madre, J. (2018). Workshop Synthesis: Dealing with immobility and survey non-response. *Transportation Research Procedia Elsevier*, (32), 260-267. <https://doi.org/10.1016/j.trpro.2018.10.048>
- Massey, D. (1993). Power Geometry and a Progressive Sense of Place. En John Bird, Barry Curtis, Tim Putnam, George Robertson, Lisa Tickner (eds.), *Mapping the Future: Local Cultures, Global Change* (págs. 59-69). Routledge.
- Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. Planeta Agostini
- Merriman, P. (2019). Molar and molecular mobilities: The politics of perceptible and imperceptible movements. *Environment and Planning D: Society and Space*, 37 (1), 65-82, <https://doi.org/10.1177/0263775818776976>
- Miglierina, D. y Pereyra Iraola, V. (2018). Inmovilidad. En D. Zunino Singh, G. Giucci y P. Jirón (eds.), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Biblos.
- Montes, M. (20-21 Agosto de 2015). *Hacia una semiótica de la emociones como efectos de sentido* [Conferencia]. VI Jornadas “Peirce en Argentina”, Córdoba.
- Murray, L & Cortés-Morales, S. (2019). *Children’s Mobilities Interdependent, Imagined, Relational*. Palgrave, Macmillan
- Nimführ, S. y Otto, L. (2021). (Un)Making smallness: Islands, spatial ascription processes and (im) mobility. *Island Studies Journal*, 16(2), 2021, 39-58. <http://doi.org/10.24043/isj.173>
- Ormond, M. (2015). En route: Transport and Embodiment in International Medical Travel Journeys Between Indonesia and Malaysia, *Mobilities*, 10:2, 285-303, DOI: 10.1080/17450101.2013.857812
- Pérez, G. (2019). Políticas de movilidad y consideraciones de género en América Latina. *Serie Comercio Internacional CEPAL* (152), Repositorio CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/45042>
- Rojas, S. (25 y 7 de Octubre de 2012). *La experiencia agotada. La tarea de subjetivar la desilusión* [Conferencia]. Coloquio Internacional “Malestar y destinos el malestar”. Universidad de Chile, Santiago.
- Sánchez de Madariaga, I. & Roberts, M. (2013). The mobility of care. Introducing new concepts in urban transportation. En I. Sánchez de Madariaga & M. Roberts (eds.) *Fair Shared Cities. The Impact of Gender Planning in Europe* (págs. 49-69). Ashgate.
- Scribano, A. (2007). La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En Figari, C. & Scribano, A. (Comp). *Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones* (págs. 118-142). Universitas.
- Scribano, A. (2011). Cuerpos y Emociones: Precariedad, Bordes y Abyecciones, *RELACES*, 3(5), 4-5.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/ emociones. *RELACES*, 10 (4), 93-113.
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram. Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *RELACES*. 33(12), 4-7.
- Segura, R. & Chaves, M. (2020). Relatos de espacio: narraciones, movilidades y formas de habitar la metrópoli. *Revista Transporte y Territorio*, 23 (27), 7-29. doi: 10.34096/rtt.i23.9654
- Sennet, R. (2010). *Carne y piedra*. Alianza Editorial.
- Sheller, M. & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm, *Environment and Planning A, forthcoming*. 38(2), 207-226. DOI: 10-1068/a37268
- Sheller, M. (2020). The reproduction of reproduction: theorizing reproductive (im) mobilities. *Mobilities*, 15(2), 188–195. <https://doi.org/10.1080/17450101.2020.1730608>

- Subiabre, V. Mondaca, E. (2018). El derecho a la salud en el archipiélago de Chiloé: el desafío de un modelo pertinente al territorio y su complejidad. En Archipiélago de Chiloé: memoria y descolonización entre acantilados extractivos (págs. 227-272). Editorial CESCH.
- Tironi, M. y Mora, G. (2018). *Caminando. Prácticas, corporalidades y afectos en la ciudad*. Alberto Hurtado Ediciones
- Turner, V. (1980). *La Selva de los Símbolos*. Siglo XXI.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Malden, Mass, Polity Press.
- Valles, M. (2003). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Editorial Síntesis.
- Vannini, P. (2011). Constellations of (in) convenience: disentangling the assemblages of Canada's west coast island mobilities. *Social & Cultural Geography*, 12 (5), 471-492. doi: <https://doi.org/10.1080/14649365.2011.588803>
- Verón E, (1988). *La sémosis sociale, fragments d'une théorie de la discoursivité*. Presse Universitaires de Vincennes
- Warren, S. (2017). Pluralising the walking interview: researching(im)mobilitieswithMuslimwomen, *Social & Cultural Geography*, 18(6), 786-807. DOI: 10.1080/14649365.2016.1228113
- Zucchini, E. (2015). Género y transporte: análisis de la movilidad del cuidado como punto de partida para construir una base de conocimiento más amplia de los patrones de movilidad. El caso de Madrid. [Tesis Universidad Politécnica de Madrid].
- Zunino, D, Giucci, G, Jirón, P. (eds.) (2018). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Editorial Biblos.

Citado. Carvajal Hicks, Diego Andrés (2024) "Explorando (In)movilidades corporales en un territorio insular: Experiencias de mujeres en la búsqueda de atención por salud" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 78-90. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/630>

Plazos. Recibido: 26/12/2023. Aceptado: 21/05/2024.

Imagining Hope. Viewing a Powerful Social Practice through the Systemic Perspective

Imaginando la esperanza. Ver una poderosa práctica social a través de la perspectiva sistémica

Fisogni, Primavera*

Journalist at La Provincia di Como daily newspaper, responsible editor of Tess and Enjoy Como bilingual magazines, Italy.
pfisogni@gmail.com

Abstract

This paper aims to scrutiny through the lenses of philosophy the systemic profile of hope, with a particular focus on its effectiveness. Building up on an expanded definition of the anthropological experience, the author will argue that hope is not inherently incompatible with knowledge, particularly practical knowledge, given its association with the comprehension of the means that give rise to action intention (Anscombe, 1957). From a systemic perspective, the strategic foresight of hope can be elucidated as the response of mind-brain interrelation, according to the dissipative quantum model. The mind (the Double, Vitiello, 2019) suggests the brain's vision of the action to be taken through a main specific engine, which is imagination. This framework not only identifies the temporal texture of hope, which is perpetually suspended between the future and the past, but also demonstrates the profound impact of hope on the environment in which the who hopes is situated. Rather than being an individualistic experience, hope can be philosophically viewed as a powerful social practice that enhances the collective reservoir of the good.

Key words: Hope; Imagination; Intention; Systemic thinking; Dissipative quantum model.

Resumen

Este artículo se propone examinar a través de los lentes de la filosofía el perfil sistémico de la esperanza, con especial atención a su eficacia. Partiendo de una definición ampliada de la experiencia antropológica, se argumentará que la esperanza no es inherentemente incompatible con el conocimiento, en particular el conocimiento práctico, dada su asociación con la comprensión de los medios que dan lugar a la acción intención (Anscombe, 1957). Desde una perspectiva sistémica, la previsión estratégica de la esperanza puede dilucidarse como la respuesta de la interrelación mente-cerebro, según el modelo cuántico disipativo. La mente (el Doble, Vitiello, 2019) sugiere la visión del cerebro de la acción a emprender a través de un motor específico principal, que es la imaginación. Este marco no solo identifica la textura temporal de la esperanza, que esta perpetuamente suspendida entre el futuro y el pasado, sino que también demuestra el profundo impacto de la esperanza en el entorno en el que se sitúa quien espera. En lugar de ser una experiencia individualista, la esperanza puede verse filosóficamente como una poderosa práctica social que mejora el reservorio colectivo del bien.

Palabras claves: Esperanza; Imaginación; Pensamiento sistémico; Modelo Cuántico Disipativo.

* PhD in Philosophy and journalist. Graduated in Classics (1986 in Milan, in Theoretical Philosophy (1999 in Milan directed by professor Adriano Bausola; PhD in Philosophy in Rome, directed by Lluís Clavell; specialized in Media and Communication (1989 in Milan. Journalist at Euroreporter in Paris (1987; visiting scholar at the Center for Business Ethics, at Waltham (Boston, USA in 2003. Awarded as a professional journalist in 2002 and 2009; she was awarded the literary prizes Nabokov (2016, Città di Castello (2018 and IneditO in Turin (2019. Since 2019 she publishes academic papers with professor Lucia Urbani Ulivi (Lugano University, CH concerning systemic thinking. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2494-9918>

Imagining Hope. Viewing a Powerful Social Practice through the Systemic Perspective

(This paper is dedicated to Greg Johnson)

Premise

The term 'hope' is complex and encompasses a range of meanings, with the consequence that its definition "differs significantly between disciplines" (Pleeging, Van Exel & Burger, 2021, p. 1681). In popular folk language, hope is often perceived as an expectation or a desire, an experience that involves a passive attitude towards a positive event that can enhance one's life. However, this aspect of hope also reveals an inner tension towards change. Thus, two polarities –passive and active– are immediately given when the idea of hope is evoked. An inner ambiguity that Fromm (1968) has sketched as follows: "Hope is paradoxical. It is neither passive waiting nor is it unrealistic forcing of circumstances that cannot occur. It is like the crouched tiger, which will jump only when the moment for jumping has come" (p. 9).

From a philosophical perspective, the challenge underlying hope is to determine whether this experience should be traced back to the dream of a change (Martin, 2011), a misidentified case of despair (Meirav, 2009), to a sort of spiritual anaesthetic or a substitute for desire/volition, or whether this existential tension is an integral part of the personal being and how it works, focusing on the processes that belong to it. After a general overview of the topic, which identifies hope as an act (Fisogni, 2014), it will be investigated in the practice of hope, which will show the performative power of imagination. Finally the author will seek to elucidate the systemic profile of hope that answers the question: 'How it works?', arguing that its performative capacity, fuelled by imagination, does not concern only who hopes, but rather with the multitude of interactions that shape the phenomenon.

An enlarged Standard definition of hope

A short account of hope is required as a preliminary step for the discussion. According to

Downie (1963) the standard definition of hope is grounded on a couple of transcendental conditions:

- on one side, the object of hope must be desired by who hopes;

- on the other side, hope falls under a main criterion: who hopes believes the fulfilment of hope related a certain range of probabilities,

However, some criticism can be raised about these claims. Even if desire can be, to a certain extent a superimposable concept, it cannot be equated with hope. Desire is primarily a movement related to a specific object: it is always a desire for something, a will that inhabits the present. Hope precedes any possible content, because it is above all a tension towards a change. It intuitively inhabits future time. Nor does hope really fall within a certain range of probabilities; it treads on the secure ground of intuition that hope can resist even when every chance has been lost. Nevertheless, in the Greek myth of Pandora's vase where the notion of hope has been forged, *Elpis* (ἐλπίς, the female personification of hope) remains in the vase when all the other contents have been scattered by Pandora's curiosity. In this way, hope transcends the present, the objects, the probabilities, in order to open itself to a not-yet that can become effective. From this point of view, one of the main characteristics of hope is the temporal dimension, which is always balanced between the present and the future, in order to bring the future into the present moment. This is particularly emphasised by the Christian eschatology, so that, as Segalerba notes in the elucidation of Moltmann's concept of hope:

Hope is the point of view for reflecting on the human nature, on history and on the society. Hope is, for the believer, a constitutive orientation of mind and represent the driving force of the way

thinking about faith. The believer acquires, through the hope in God's promise, a new outlook on history, society and human nature. Hope in God's promise is the principle for the interpretation of the whole reality (Segalerba, 2021, p. 8).

The Catholic faith allows one to develop the concept of hope in a more nuanced manner, incorporating the temporal aspect as a dynamic component. This interrelation between the present and the future is a fundamental tenet of Catholicism. In essence, the Catholic faith espouses the belief that Christ has redeemed human beings with his blood on the Cross (in the past), and that salvation (in the future) can be attained through the imitation of Jesus. This entails bringing the past into the future through present behaviour. Such a temporal texture also reveals two other aspects of hope, which can be summarised as follows: firstly, hope does not imply a contradiction between the present and the future; secondly, what is hoped for (future) is already part of the subject's possibility (present).

From a phenomenological perspective, the orientation of the whole person towards the object of hope also calls into question another aspect of the general profile of this anthropological experience, which consists in the *disposition* towards the final goal. At this regard, Chignell introduces the aspect of the focus component into the understanding of hope, however he claims that this theory "can remain neutral on ontological questions about what hope is *constituted by...*" (Chignell, 2023, p. 19).

At this point, the standard definition of hope can be enlarged, and three main features can be identified: 1) a *cognitive tension*, which assumes that p is possible in metaphysical sense; 2) a *conative component*, whereby the hopeful desires that p can be achieved; and finally 3) a *focus aspect*, which is the disposition to achieve the final goal.

Cognitive tension is the primary aspect of hope that facilitates a clear perception of the potential for the act to be realised. This intuitive understanding is accompanied by a motivating drive to act, related to intention, which will be further discussed in the subsequent paragraph of the paper.

The *conative component* highlights the inclination to the end in a special way, in particular as the volition or desire that accompanies the act. In linguistics, the term 'conative' refers to the specific function of language with which the addresser seeks to induce the addressee/receiver to adopt a specific behaviour. Imperative sentences have this character. The utterance of hope exhibits a conative-reflexive

trait, as the addresser transfers the impulse of acting in the direction of herself/himself. Thus, the message being transmitted is subject to a torsion, which also corresponds to a different type of conatus. While an imperative utterance indicates an effort to be carried out (the imperative act), in the utterance of hope it emerges as a desire or an appetite. The notion of desire typically unveils a lack of something and, at the same time, an inner tension of the subject who attempts to reach the desired object. Both cognitive tension and the conative component highlight the inclination of the subject who hopes in the direction of the final result. In the phenomenology of hope the *focus aspect*, concerns the outcome that is under the control of mind that make the object of hope, at some extents, achievable. As Chignell notes:

... the focus involved in hope is often guided by our desire for the object. the focus involved in hope is like sortal perception in taking its object 'under an aspect'. In this case (...) the aspect is modal: a hoping subject is disposed to focus on the desired outcome as *possible*—or, more precisely, *as probable to a non-zero degree*. The aspect is not merely a function of the *Cognitive* modal presupposition, however, since the subject can presuppose that an outcome is metaphysically possible and yet still despair of it (Chignell, 2023, p. 16-17).

The cognitive aspect and the conative component converge in Snyder's definition of hope as "a positive motivational state that is based on an interactively derived sense of successful agency (goal-directed energy) and pathways (planning to meet goals)" (Snyder, 2000, p. 8). Nevertheless, the cognitive texture of hope raises a significant problem for philosophy, because by its very nature, hope seems to be at odds with knowledge.

Hope as a mode of practical knowledge

There is a wide consensus among scholars that hope is somehow incompatible with knowledge, being it deeply related to the emotional domain (Aspinwall & Leaf, 2002; Scribano, 2023; TenHouten, 2023; Feldman & Jazaieri 2024). The hopeful person aims at a preposition that she/he wants to occur: she/he is confident about a situation, within the frame of a supposed subjective credence. For Benton (2019) hope: "... is among several emotive attitudes which are propositional in structure that is, they take propositions as their objects; their paradigmatic linguistic schema of expression is 'S emotes that p'" (Benton, 2019, p. 8).

However, this is debatable if we consider that there are indeed multiple ways of conceiving rationality and knowledge (Urbani Ulivi & Fisogni, 2021). The lack of cognition about what will happen in the future does not exclude other types of knowledge that are intrinsically part of hope. Consider the case of a woman, whom I will call Mary, who is suffering from a serious illness. I can say:

- I hope that Mary lives.

From the epistemological point of view, it is not possible to ascertain whether Mary will survive. However, it can be reasonably assumed that the likelihood of her recovery is high, given that she is receiving appropriate medical care and treatment, and that her general physical condition is favourable. This suggests that the hope of recovery is not based on a lack of knowledge, but rather on the possibility that Mary has the capacity to overcome the challenges she is facing.

The concept of hope can be understood as a form of unpredictability, as expressed by Gordon, who states that hope entails uncertainty and claims that "a person hopes that p only if he does not know that p " (Gordon, 1987, p. 26).

This implies that the hope of recovery is not based on a complete understanding of the situation, but rather on the expectation that Mary has right the potential to improve.

Nevertheless, there are certain elements that allow who hopes to realize that the utterance is performable, to some extent. In other words, we are dealing here with two kinds of knowledge, which can be expressed by the following two propositions: 1) "to know that" and 2) "to know how". Whereas the first refers to something that exists and is subject to the judgement of true/false, the second emphasises the modality of existence. In the case of Mary, the hopeful does not possess knowledge regarding whether she can live or die, but rather, knowledge regarding the *means* by which she can recover. Thus, the kind of knowledge revealed in the deepest fibres of hope dwells the realm of *intention*. This notion – intention – is here traced back to Anscombe (1957), who defines it as the kind of action one performs without observation that answers the question "why." To illustrate, if I were to say, "I am opening the window," I would be aware of the series of steps that would lead me to that specific action. It is also an action that would answer the question, "Why?" "I open the window because I know the steps." In short, the intentional theory shifts the focus from knowing the fact to knowing the action. It brings to the fore a

kind of practical knowledge that is largely neglected by epistemology. As Sagliani notes in the Italian introduction to Anscombe's *Intention*: "Practical reasoning (...) encompasses all the steps that proceed from an objective towards the implementation of a particular action" (Sagliani, 2004, p. 18) (Translation of the author).

What does this imply in terms of hope? It suggests that the focus is not on the truth or validity of the statement ("I know that") but on its performance ("I know how"), which belongs to practical knowledge. When I say, "I hope Mary lives", I am thinking about what it will take for Mary to get through the critical phase, including the right care, the emotional closeness of her family members, the environment, and the resilience of her body. If we consider the utterance from this perspective, we can see that hope implies a non-observational knowledge that the hopeful individual possesses. At this point in the discussion, we can conclude that hope is a mode of practical action.

In brief, to comprehend this assertion, it can be assumed that every hope also outlines an action or series of actions beyond the utterance (the prepositional form). Nevertheless, this practical quality differentiates it from similar expressions such as desire.

The phrases "I wish that Mary lives" and "I hope that Mary lives" may appear to be synonymous, but in fact they configure two conceptually distant perspectives. The first action is entirely on the subject uttering it, in the present tense. The second, by projecting itself from the subject who makes it to the final term (Mary), gives rise to a performance that develops over time, certainly with many unknowns, but also with some certainties regarding the possibility of arriving at the final goal.

It is important to note that practical knowledge is not superimposable on trust or confidence, although in some circumstances the three terms can be used as synonyms. In all the cases, we are in the presence of acts in which the subject does not rely solely on his own strengths, capacities, and aptitudes to perform an action. However, if trust and confidence involve a full reliance on a third party – such as the state that guarantees the monetary system and citizens' savings in banks or a set of values on which is rooted one's conduct – the act of hope always maintains its primary focus in the individual.

An imagine can be a valuable tool for visualizing this idea.

The one who hopes is the one who wants to be seen as a player with a goal-oriented mindset (Feldman & Snyder, 2005). Consider a team sport, such as the football game. The one who hopes can be seen as the footballer who goes to the net to score a goal. Every player on the team has the potential to influence the outcome of the game. They are all capable of making decisions that will affect the final result. This is because they have the knowledge and skills to play effectively the game and make the right moves at the right time. It is not by trusting or relying on others that they will succeed, but by *playing with* the others. And what does “playing with” mean if not entering into a systemic relationship? Consequently, the practical knowledge of hope can be considered a transcendental condition, in the Kantian sense, but it is not sufficient to forge, and consequently to understand, the act of hope. A further step is thus required.

A systemic point of view: imagination as a driver for hope

At this point of a paper, to question hope means to highlight the dynamics of hope as an anthropological practice. It is clear that neither phenomenological observation alone nor the analytical approach are sufficient to frame the sophisticated processuality of hope. While the first perspective helps to configure the act of hoping as a projective drive, the second, by denying the relationship with an epistemic concept of knowledge related to hope, nevertheless reveals its practical attitude. As we have seen, both of these philosophical approaches are undoubtedly valuable for understanding hope. However, they are not sufficient to clarify the main dynamic that we can identify in a constructive or creative imagination, as opposed to a mere 'hypothesis' or 'vision' of a possible future. The systemic approach (Agazzi, 2019; Vitiello, 2019; Urbani Ulivi, 2010; Bich, 2021) allows to discern this essential aspect of the act of hoping and, as we will show, sheds light on the characteristics previously examined, offering a more sympathetic reading of an otherwise paradoxical picture.

A multidisciplinary perspective, GST (General System Thinking) grounds on the notion of system as “an ordered totality of interrelated parts whose characteristics depend both on the characteristics of the parts and on the web of their interconnections” (Agazzi, 2019, p. 10).

The considerations made above have shown the purely systemic dimension of hope, both in its essential texture and in its interrelation with the

environment, with numerous living subsystems (the hopeful, the object of hope, the environment, the means to reach the object of hope), as well as from a temporal perspective.

Furthermore, hope is somehow generative, capable of nourishing the 'new', and having an impact on future time. From this perspective, hoping for Mary's life is, therefore, thinking of concretely practicable strategies for the improvement of her health. We have entered the realm of the *imagination*, an act that is at the same time cognitive, emotional and reflective, and that brings together all personal qualities with extraordinary creative power. The practice of hope meets imagination and uses it as a tool capable of creating reality (Luthans, 1997; Mandel, 2002) in order to achieve one's goal, through a constructive thinking (Ojala, 2012).

Moving into this step, the most relevant in order to address the problem of the paper – How does hope works? - means to introduce briefly imagination within the realm of the brain / mind relationship according to the systemic thinking.

Viewing the human person in term of an open system requires to change the paradigm, putting into brackets both the idealist and the unicist vision, which are deeply related to the dualist frame, in order to move into the quantum dissipative model, systemic at heart. While first theoretical perspective assumes that the neuronal activity derives from the mind, the second deny any distinction between mental and neuronal operations (Vitiello, 2019). From the quantum dissipative model's perspective the brain is immersed in the environment, in a continuous interaction that provides the energy needed by neuronal activity. The mind, an emergent property of the person (Urbani Ulivi, 2019) can be recognized as the Double, or the alter ego of the brain, “that projects backwards in time (in the “past” with respect to the expected event) what is about to happen” (Vitiello, 2019, p. 49). A set of processes “inseparably linked to the brain, although functionally distinguishable from it”, the mind / the Double's “anticipatory vision that the brain makes of the world” (Vitiello, 2019, p. 49) creatively works through a number of activities. Imagination is probably the most *effective*.

The experience here sketched refers to the responses that the brain/mind activity provides to the interaction with the environment. From this point of view the act of imagining is not the mere arising of an image for the individual, or *phantasia* in Aristotle's terms (*De Anima*), nor the “‘false belief’ and ‘misperception’” (Branquinho and Santos, 2014,

p. 3) that are often recognized as main features of imagining.

This theory is useful in framing the profile of hope because it sheds light on the opacity that characterises its cognitive texture. Those who hope, in fact, possess a degree of awareness of the act's actuality. If this is the case, it is evident that there is a level of knowledge that is not visible, ungraspable, but founded on a basis recognised by the mind as sufficiently solid to expect the performance of the act. In conclusion, it can be posited that efficacy and effectiveness are two terms that belong to the family of imagination ("The uses, and applications, of the terms 'image', 'imagine', 'imagination', and so forth make up a very diverse and scattered family. Even this image of a family seems too definite. It would be a matter of more than difficulty to identify and list the family's members, let alone their relations of parenthood and cousinhood" (Strawson, 1970, p. 31).

In the systemic perspective, particularly according to Vitiello's theory of the Double, we are in the presence of an interactive, circular model between mind, brain, and environment that brings about a change in reality.

If applied to hope, this model can help elucidate the aforementioned opacity.

The activity of the brain, which is indeed an open system, is characterized by *the action-perception cycle* (Freeman, 1975; Merleau-Ponty, 1942) in its interaction with the world. The brain places itself in the environment by formulating hypotheses and subjecting them to verification with intentional actions, constructing in this way knowledge through trial-and-error steps (Vitiello, 2008). The stimuli received through the perceptive channels are framed in the landscape of previous perceptual experiences and in this process the net of correlations among them is enriched and renewed, "meanings" are thus constructed out of information. Each new perception is not simply added to the perceptual experience already acquired, as it happens, for example, for a new item added to a dictionary. In the case of the brain, each new perception changes the entire landscape of the meanings constructed up to then (Vitiello, 2019, p. 48).

The systemic reading of imagination reveals its creative dimension and effectiveness, while also demonstrating its dynamic texture. Moreover, the dissipative model postulates a constant interaction

with the environment and other living systems. This frame provides a clarification of the phenomenon of the *cooperative profile of hope*, which often occurs in society and presents a viral character.

It is crucial to emphasise that this cooperative feature cannot be equated with the collective dimension of hope (Fromm, 1968, p. 21). However, it is possible to "recognize that within these groups and social formations are systems of relationships that can strengthen (or depress) individual hope, giving it a particular direction" (Gili and Mangone, 2023, p. 23). The focus within the cooperative profile of hope is on the emergent properties that originate from the web of interrelation.

Concurrently, the recognition of the ambivalent dynamic of hope –which extends from the individual to other living systems (including individuals, groups and institutions)– provides a rationale for subjectivist theories, such as Snyder's, which posit that hope is largely a subjective phenomenon.

Figure 1

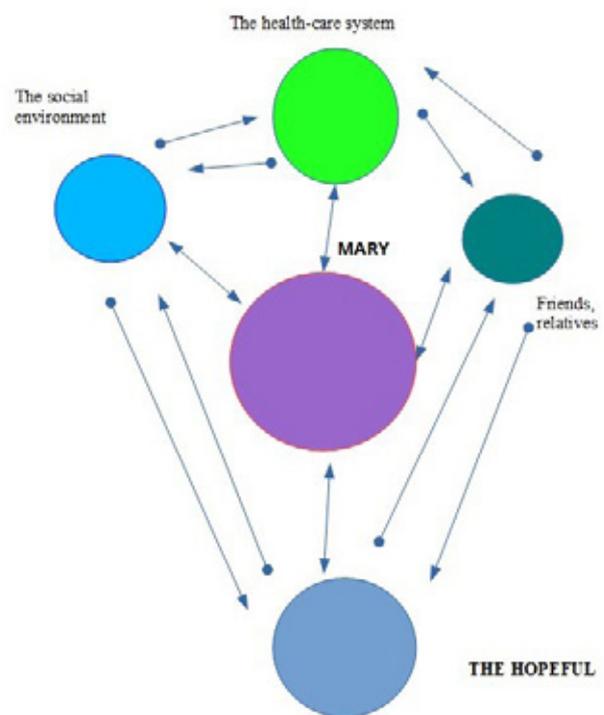


Fig. 1

Source: Own creation.

The act of hoping also has undoubted repercussions outside the actor of hope / the hopeful, enacting ramified social interactions. This is illustrated in Fig. 1. If I hope that Mary will live, despite she is

suffering from a severe illness, I assume an attitude that can psychologically reinforce her circle of family and friends. These, in turn, take on a trusting approach towards the health professionals treating Mary, which also reverberates on Mary herself, on her working environment, for example. A further consequence is that the individual sub-systems of Fig. 1 become subjects of hope by generating a positive energy that has a ripple effect on all parties involved (Kadlac, 2015).

This reduces conflicts, for example, those with the healthcare system that is treating Mary. Treatment (Braithwaite, 2004) and the nurturing of a “virtuous or ethical behaviour” (Pleeging, Van Exel & Burger, 2021, p. 1706) that reinforces the drive for what is good for Mary, in addition to the well-being of her family and friends. In brief: “hope can mobilize large groups of people”, as it frequently happens “in the case of political protests or in addressing societal problems such as climate change” (Pleeging, Van Exel & Burger, 2021, p. 1706; Braithwaite, 2004; Webb, 2010; Kadlac, 2015; Moellendorf, 2022).

Nevertheless, it is important to distinguish between the ways in which hope is applied and the ways in which imagination is used. Without this distinction, it is easy to confuse the two. Hope is a practical concept, in that it is connected to action through intention and knowledge of means. This action is carried out intuitively. What is imagined is already in some way part of the means to complete the action. In contrast, the use of imagination in a fantasy context is free from this kind of inclination to act. For this to happen, it should turn into hope.

More generally, the essential fibre of hope – its being a practice – infects, so to speak, all its manifestations.

The horizon outlined so far leads us to note how, even from the point of view of systems thinking, hope presents itself as a collective practice that encourages positive actions in a community context. We are a long way from the ontology of the Not-Yet theorised by Bloch, for whom hope, primarily an emotion, possesses a protusive character towards an essentially elusive object (Bloch, 1986). In light of what has been argued so far, hope constructs the world, changing it in many ways, at the very moment it is activated. It therefore makes sense to speak of a communitarian practice that also makes the subject who hopes ‘plural’ or ‘collective’. For Barge hope is a form of discursive practice “that involves cocreating discourse with others that generates new images of possibility for social arrangements and mobilizes the

moral and affective resources necessary to translate image into action and belief while balancing creativity and constraint” (Barge, 2003, p. 63).

Etty Hillesum’s Imaginative Hope

The nexus between imagination and hope drives practice imbued with desire and the future, characterised by active determination. This indows it with the capacity to be factually creative and to exert a systemic impact on the environment in which it occurs. To illustrate this point, we may consider the experience of Etty Hillesum, the young Dutch intellectual who perished in Auschwitz. The final phase of her brief life (1914-1943) was spent in the midst of Nazi oppression, when the future was perceived as a hope against all reasonable hope. Upon reading the letters and the diary, one is struck by the attitude of this woman, who despite her suffering, harbours no hatred for her persecutors.

Hers is not a generic form of compassion; nor is it the outcome of a religious or mystical approach to the human condition. Rather, it is the outcome of a constant practice of rethinking personal being, through the deep feeling of life. Hillesum's introspective journey is both imaginative and analytical. She refers to this mode of thinking as the 'thinking heart of the barracks'.

Hillesum's hope is not to be saved from the Nazi extermination that she knows is coming. Instead, she chooses to surrender herself to it by staying in the Westerbork sorting camp. For Hillesum, hope is an act of reliance on the good, even in the face of extreme evil. Her concept of hope is one of goodness, manifested in small, everyday acts of kindness and compassion. These include enjoying the scent of jasmine, living intensely on a sunny day, or giving oneself to others with a simplicity that, precisely for this reason, possesses the traits of heroism (Fisogni, 2019; 2021).

Hillesum drew upon a number of fundamental anthropological considerations in order to identify potential sources of hope. These included the observation that hatred can result in a progressive withering of being, while love is characterised by an expansive and constructive nature. Furthermore, she noted that any attempt to categorise people or situations can result in a narrowing of perception, which in turn limits one's capacity to empathise with and understand the needs of others.

In her own experience, Hillesum had chosen to focus her attention on feelings, to the extent that

she likened her 'thinking heart' to a furnace. This way of being immersed Etty in the hope that the Nazi regime would not really be able to put up a barrier to the happiness of the human condition.

Hillesum's daily practice of hope was a source of both surprise and spiritual benefit, and it fostered a higher quality of life than the conditions of the Westerbork transit camp could provide.

Conclusions

The aim of this philosophical paper is to reposition hope within the sphere of practical knowledge, according to systemic thinking. From this peculiar theoretical perspective, hope results as an *emergent property* that arises from the interaction between the macrosystem of the person (mind, brain, emotions, action, will), and the environment.

From systemics we derive those epistemological and ontological indications which see in the organization, i.e. in the relationships of the parts among themselves, the emergence of emergent or second-level properties (...) which the individual parts do not possess. This organization (and its properties) cannot be observed separately from the organized parts and the structured whole, but can only be inferred through abduction (...) In this context, a careful and fine phenomenological description, capable of grasping within the structure and in the multiple relationships with the environment, the plurality of aspects, actions, feedbacks, conditioning and constraints, which insert the object within a process, safeguarding its identity over time (Lenoci, 2015, p. 33).

The practical aspect of hope, as perceived by the mind's capacity for visionary thought and the continuous environmental inputs, can elucidate the relevance of its operational trait, which is acknowledged by both philosophy and sociology.

Given the complex matter and the limits set by the purpose of the investigation, it is not possible to draw exhaustive conclusions. There is, however, a brief mention of the role of the observer, which is very promising for hope studies.

The observer is not a neutral bystander; rather, she / he is an activator of processes (Bateson, 1979) that especially the experience of hope brings into light (Fig. 1) through imagination. The one who

hopes, from this point of view, is by no means a mere spectator, nor is the point of view something purely subjective, as Urbani Ulivi notes: "We underline how the constructivism of the observer must absolutely not be reduced to relativism, e.g. arbitrariness of points of views and ordering per arbitrary importance (Fields 2016)" (Urbani Ulivi, 2019, p. 31).

This frame, applied to hope in a specific manner, leads to the recognition of the subject who hopes, as well as the co-constructor of the action that hope conveys. As occurs in the activity of a scientist, the object of hope –that is, the realisation of a certain act that is considered either possible and achievable– is co-constructed (Bich, 2021). In the field of biology, for instance, the constructivist role of the observer is exemplified by the construction of models with which to interpret reality. In the context of hope, however, imagination highly affects the transformation of the world of life.

Bibliographical references

- Agazzi, E. (2019). *Systemic Thinking: An Introduction*. In Urbani Ulivi, L. (Ed.), *The Systemic Turn in Human and Natural Sciences. A Rock in The Pond* (pp. xi–xvii). Springer
- Anscombe, G. E. M. (1957). *Intention*. (Trad. It. *Intenzione*, a cura di C. Sagliani, Roma: Edusc, 2024). Blackwell
- Aspinwall, L. G. & Leaf, S. L. (2002). In search of the unique aspects of hope: Pinning our hopes on positive emotions, future-oriented thinking, hard times, and other people. *Psychol, Inq.* 13, 276–288.
- Aristotle (1995). *De Anima*. In *The Complete Works of Aristotle, The Revised Oxford Translation*. Vol.1. Barnes, J. (Ed.) Princeton University Press/Bollingen
- Branquinho, J. & Santos, R. (2014). *Imagination. From the 2014 edition of the Online Companion to Problem of Analytic Philosophy*. Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa
- Barge, J. K. (2003). Hope, communication, and community building. *Southern Communication Journal*, 69(1), 63-81
- Bateson, G. (1979). *Mind and Nature. A Necessary Unity*. Dutton.
- Benton, M. A. (2019). Epistemological Aspects of Hope. In Blöser, C. and Stahl, T. (Eds.). *The Moral Psychology of Hope* (pp. 135–151). Rowman & Littlefield
- Bich, L. (2021). *Autonomous Systems and the Place of*

- Biology Among Sciences. Perspectives for an Epistemology of Complex Systems. In Minati G. (ed) *Multiplicity and Interdisciplinarity* (pp. 41-57). Springer
- Bloch, E. (1986). *The Principle of Hope*. 3 vol. The MIT Press.
- Braithwaite, V. (2004). The hope process and social inclusion. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol 592, 128–151.
- Chignell, A. (2023). The Focus Theory of Hope. *Philosophical Quarterly*, 73 (1), 44-63.
- Downie, R. S. (1963). Hope. *Philosophy and Phenomenological Research*, 24, 248–251.
- Feldman, D. B. & Jazaieri, H. (2024). Feeling hopeful: development and validation of the trait emotion hope scale. *Front Psychol*, 15, 1322807. doi: 10.3389/fpsyg.2024.1322807.
- Feldman, D. B. & Snyder, C. (2005). Hope and the Meaningful Life: Theoretical and Empirical Associations Between Goal? Directed Thinking and Life Meaning. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 10, 1521.
- Fisogni, P. (2014). *Ontologia della speranza*. Gilgamesh Edizioni
- Fisogni, P. (2019). *La profondità del bene. Etty Hillesum e la metafisica della vita buona nei tempi bui*. LuoghiInteriori
- Fisogni, P. (2021). Fatica di sperare come fattore rivelativo della speranza. *Exagere*, 1-10. <https://www.exagere.it/fatica-di-sperare-come-fattore-rivelativo-della-speranza/>
- Freeman, W. J. (1975/2004). *Mass Action in the Nervous System*. Academic
- Fromm, E. (1968). *The Revolution of Hope: Toward a Humanized Technology*. American Mental Health Foundation Books
- Gili, G. & Mangone, E. (2023). Is a Sociology of Hope Possible? An Attempt to Recompose a Theoretical Framework and a Research Programme. *The American Sociologist*, 54 (1), 7-35.
- Gordon, R. M. (1987). *The Structure of Emotions: Investigations in Cognitive Philosophy*. Cambridge University Press
- Kadlac, A. (2015). The virtue of hope. *Ethical Theory and Moral Practice*, 18(2), 337–354.
- Lenoci, M. (2015). Introduzione. Risultati e prospettive della sistemica. In Urbani Ulivi, L. (Ed.) *Strutture di Mondo* (pp. 29-47). Il Mulino
- Luthans, F. (1997). *Organizational Behavior*. McGraw Hill Education
- Mandel, E. (2002). Anticipation and Hope as Categories of Historical Materialism. *Historical Materialism*, 10 (4), 245–259.
- Martin, A. M. (2011). Hopes and Dreams. *Philosophy and Phenomenological Research*, 83, 148–173.
- Meirav, A. (2009). The Nature of Hope. *Ratio*, 22, 216–233.
- Merleau-Ponty, M. (1942/1963). *The structure of behavior* (A. L. Fischer, Trans.). Beacon *Analytic Tradition*, 24(4), 209–226. <http://www.jstor.org/stable/4318784>
- Moellendorf, D. (2022). *Mobilizing Hope: Climate Change and Global Poverty*. Oxford Academic
- Ojala, M. (2012). Hope and climate change: The importance of hope for environmental engagement among young people. *Environmental Education Research*, 18(5), 625–642.
- Pleeging, E.; Van Exel, J. & Burger, M. (2021). Characterizing Hope: An Interdisciplinary Overview of the Characteristics of Hope. *Applied Research Quality Life*, 17, 1681–1723
- Scribano, A. (2023). Founding Women, Sociology, and Hope. *American Sociologist*, 54, 36–55. <https://doi.org/10.1007/s12108-022-09552-1>
- Sagliani, C. (2004). Nota al testo. In G.E.M. Anscombe (Ed.), *Intenzione* (pp. 11-23). Edusc
- Segalerba, G. (2021). Aspects of Hope. *Rev. Roum. Philosophie*, 65 (2), 295–323.
- Snyder, C. R. (2000). *Handbook of hope: Theory, measures and Applications*. Academic Press.
- Strawson, P. F. (1970). Imagination and Perception. In Foster, J. & Swanson, J. W. (Eds.), *Experience and Theory* (pp. 32-54). University of Massachusetts Press
- TenHouten, W. (2023). The Emotions of Hope: From Optimism to Sanguinity, from Pessimism to Despair. *Am Soc*, 54, 76–100. <https://doi.org/10.1007/s12108-022-09544-1>
- Urbani Ulivi, L. (2010). *Strutture di mondo*. Il Mulino
- Urbani Ulivi, L. (2019). Mind and Body. Whose? Philosophy of Mind and the Systemic Approach. In Urbani Ulivi, L. (Ed.), *The Systemic Turn in Human and Natural Sciences. A Rock in The Pond* (pp. 185–205). Springer
- Urbani Ulivi, L. & Fisogni, P. (2021). Reasoning About Reason. Why Philosophy Should Now Abandon Monism in Favor of Pluralism. In Minati, G. (Ed.), *Multiplicity and Interdisciplinarity - Essays in Honor of Eliano Pessa* (pp. 189-206). Springer Nature

- Vitiello, G. (2008). Essere nel mondo: lo e il mio Doppio. *Atque*, 5, 155–176
- Vitiello, G. (2019). The World Opacity and Knowledge. In L. Urbani Ulivi (Ed.), *The Systemic Turn in Human and Natural Sciences. A Rock in The Pond* (pp. 41–51). Cham.
- Webb, D. (2010). Paulo Freire and ‘the need for a kind of education in hope’. *Cambridge Journal of Education*, 40(4), 327–339.

Citado. Fisogni, Primavera (2024) “Imagining Hope. Viewing a Powerful Social Practice through the Systemic Perspective” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 91-100. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/662>

Plazos. Recibido: 03/03/2024. Aceptado: 25/05/2024.

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 101-103.

Pistas interseccionales para pensar los cuerpos/emociones hoy

Reseña del libro: Sassatelli, R. & Ghigi, R. (2024). *Body and Gender. Sociological Perspectives*. Polity Press

Mairano, Maria Victoria
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas
Universidad Nacional de La Matanza, Argentina.
mmairano@unlam.edu.ar

Numerosos son los estudios sociales que ponen al cuerpo como centro de análisis. Este implica el centro de toda experiencia (Mearleau-Ponty, 1945), un sistema de clasificaciones (Douglas, 1970) y filtro por el cual las personas nos apropiamos del mundo y su sustancia (Le Breton, 1990). Estas propiedades los colocan en una posición central en la disciplina sociológica, para reflexionar desde allí los procesos de producción y reproducción de la sociedad (Scribano, 2012).

Desde la línea de trabajo de la sociología de los cuerpos/emociones, los cuerpos no se pueden pensar separados de las emociones. La barra (/) tiene la intención de mostrar “la separación/unión, distancia/proximidad y posibilidad/imposibilidad entre objetos/discursos que le otorgamos a lo que ha sido pensado como subcampos disciplinares separados, específicos y distantes” (Scribano, 2012, p. 94). Con relación a esta imposibilidad de pensarlos de forma aislada, Bericat Alastuey (2015) señala que las emociones expresan en el cuerpo la complejidad y riqueza de las formas de interacción y relaciones humanas, estableciendo así la imperiosidad de su abordaje para la comprensión de la realidad social.

Ahora bien, el interés por los cuerpos, la producción y reproducción de estos, el lugar que ocupan en el espacio social, su sinergia, los procesos

de control y disciplinamiento, la disposición de los mismos, entre otras; fueron cuestiones de central interés para la teoría social desde sus inicios. En esa línea de indagación, Raewyn Connell (2024), en el Newsletter de abril del 2024 del RC 54 de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), argumenta:

La gente suele asumir que la ‘sociología del cuerpo’ es un nuevo campo de estudio. Eso es verdad organizacionalmente: sólo en la última generación hemos tenido cursos, libros de texto, revistas y centros de investigaciones nombrados de esa forma. Sin embargo, si miramos hacia atrás ciento cincuenta años, a la generación de intelectuales europeos y norteamericanos que lanzaron la sociología como una disciplina distinta, encontramos un intenso interés por los cuerpos humanos, sus características, diferencias y actividades. Spencer, Letourneau, Thomas, Sumner, Ward, Tönnies y otros escribieron mucho sobre lo que ahora podríamos llamar género, sexualidad, raza y ascendencia (p. 9; traducción propia).

Esta reflexión sobre la incidencia de la pregunta por los cuerpos y las emociones/pasiones/afectos en la teoría social, es uno de los numerosos aportes que el libro de Roberta Sassatelli y Rossella Ghigi: *Body and Gender, Sociological Perspectives*,

nos ofrece. En lo esencial, las autoras exploran las conexiones entre cuerpo, género y sociedad, y su vinculación con determinados estados emocionales, retrotrayendo las conexiones posibles entre estos a las reflexiones de grandes teóricos clásicos y contemporáneos de las Ciencias Sociales.

A lo largo del libro se establecen caminos de indagación posibles sobre la construcción social de los cuerpos generizados y el modo en que estos interactúan con los marcos culturales, sociales e institucionales establecidos. Dicho esto, y con ánimos de invitar al lector a visitar esta magnífica obra, a continuación, se presenta un recorrido por los siete capítulos que la componen.

“The social body”, es el título del primer capítulo, en donde las autoras hacen un recorrido por la forma en que el cuerpo es socialmente construido, enfatizando en el dinamismo que el concepto de *embodiment* refiere. Este capítulo retoma los procesos de racionalización del cuerpo, propio de la modernidad occidental, y el modo en que el mismo era concebido como un objeto natural que debía ser controlado y disciplinado, cuestión abordada por varios autores clásicos de la teoría social. El recorrido histórico por el surgimiento del capitalismo moderno también nos invita a reflexionar sobre la imbricación entre los procesos de racionalización y las relaciones de género que se establecen a partir de la legitimación del hombre blanco en detrimento del hombre negro, y el lugar que se le asigna a las mujeres como consumidoras, relegadas a la esfera privada del hogar.

El segundo capítulo se titula “Gendered bodies and subjectivity” y se aboca a reflexionar la forma en que los cuerpos generizados y los procesos de subjetivación están interrelacionados. El capítulo se centra en la indisolubilidad entre estos dos y en dar cuenta como el *embodiment* constituye un proceso que se realiza a partir de la interacción de los cuerpos, expresando y contribuyendo a la desigualdad de género, la binariedad y el orden jerárquico.

Seguidamente, el capítulo tres “Body Politics”, analiza las dinámicas de poder involucradas en la regulación del cuerpo, las normas sociales y la agencia individual. Partiendo del supuesto que todo cuerpo es político, las autoras exponen que el poder no solo va a actuar sobre los cuerpos y los sujetos sino también a través de él, sus deseos y emociones. Allí se explicitan las contribuciones del trabajo de Foucault respecto al poder, los cuerpos y el biopoder, dando cuenta de cómo su obra aportó al giro posmoderno de las teorías feministas a partir de asumir al poder como

una forma productiva y no meramente represiva. De esa forma, el pensamiento feminista ha buscado dilucidar las jerarquías y la posibilidad de pensar los cuerpos como espacios de opresión, pero también de resistencia.

En cuarto lugar, se presenta el capítulo “Gender, Sex and Sexuality” donde se discuten las intersecciones de género, sexo y sexualidad, examinando como estos constructos interactúan para formar jerarquías sociales e influir en las identidades personales. Allí se aborda el modo en que el género es construido socialmente en las interacciones, instituciones y la cultura, y cómo el cuerpo es constantemente sexualizado. Es preciso señalar que, en este capítulo, se consideran las experiencias de personas no binarias y transgénero para resaltar la complejidad de las identidades sexuales y de género.

El capítulo cinco lleva el título “Intersectional Experiences and Identities”, y se propone examinar el modo en que diversos elementos de la subjetividad, como la raza, la edad y la clase, interactúan con el género y tienen un impacto en las formas en que las personas experimentan su cuerpo. Las autoras presentan allí el modo en que problematizar las experiencias personales a partir de la lógica de la interseccionalidad nos permite dar cuenta de cómo cada una de las etiquetas que conforman nuestra subjetividad, expresan una posición en un sistema entrelazado de opresión y privilegios. Además, este enfoque señala las limitaciones estructurales que afectan nuestras experiencias corporales, así como también cómo al conjugarse diferentes etiquetas le otorgan a la persona una clasificación diferente a la de otros en la jerarquía social de forma arbitraria, histórica y relacional.

Por su parte el capítulo seis “The Power of Appearances”, aborda las interrelaciones entre el poder, el género y la apariencia corporal. El recorrido histórico por el avance del capitalismo y la sociedad de consumo expone el modo en que las apariencias y la estética corporal comienzan a ser valoradas y reguladas dentro de la sociedad, a partir de prácticas culturales que modifican y juzgan los cuerpos. Desde una posición feminista crítica, se explicita la interpretación de la presión de la belleza como una línea más de acción del patriarcado.

Por último, en séptimo lugar, las autoras presentan el capítulo “Visualizing Gendered Bodies”. Allí se proponen analizar la visualización de cuerpos generizados, centrándose en cómo los medios y la cultura visual contribuyen a la construcción y percepción del género. Haciendo una crítica al

modo en que los medios de comunicación suelen reproducir los sentidos que la sociedad le otorga a los cuerpos y a las diferencias de género, nos indican que esta dimensión constituye un esencial campo de batalla para producir una reorganización de nuestras percepciones acerca de la corporeidad.

Finalizado este recorrido por las principales discusiones teóricas que nos ofrece cada capítulo, podemos dar cuenta de un hilo que hilvana cada uno de ellos: el pensar el cuerpo como centro de la experiencia (*sensu* Merleau-Ponty) no solo individual, sino colectiva. En ese sentido, desde la introducción hasta el último capítulo, se abordan las experiencias corporales de opresión, control, disciplina y regulación; de sexualización y vivencia del género; normatividad y en efecto, desigualdad; pero también las experiencias de resistencia y agencia posibles. De ese modo, esta reflexión funciona como nexo crítico conector entre capítulos, estableciendo caminos de indagación posibles para pensar los actuales procesos de estructuración social desde una perspectiva interseccional y a la vez dar cuenta de que es allí, en la unión de nuestros cuerpos/emociones, donde radica la potencia del cambio. A modo de cierre y volviendo al inicio de esta reseña bibliográfica, pensar el cuerpo como centro de la experiencia colectiva, constituye un eje epistémico crítico de expresión de la imposible separación entre los cuerpos/emociones.

Referencias Bibliográficas

- Bericat Alastuey, E. (2015). The sociology of emotions: Four decades of progress. *Current Sociology*, Vol. 64(3) 491–513.
- Connell, R. (2024). Stalwarts Speak. In Mukherjee, S. (Ed.) *The Body in the Social Sciences. Newsletter April, 2024* (pp. 9-11) International Sociological Association, RC 54.
- Douglas, M. (1970). *Purity and danger: an analysis of concepts of pollution and taboo*. Penguin books
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. PUF
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Gallimard
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N°10, Año 4, 91-111.

Citado. Mairano, María Victoria (2024) "Pistas interseccionales para pensar los cuerpos/emociones hoy" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 101-103. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/661>

Plazos. Recibido: 30/04/2024. Aceptado: 18/06/2024.

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 104-107.

El lado urbano del corazón: pluralidad de sensibilidades y de formas de existir en la ciudad

Reseña del libro: Cervio, Ana Lucía (Editora) (2023). *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales en perspectiva sociológica*. Estudios Sociológicos Editora.

Estrada Gutiérrez, Flor Daniela
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social, Ciudad de México, México.
flor25estrada@gmail.com

Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales en perspectiva sociológica, es el primer libro colectivo del Grupo de Estudios y Sensibilidades Urbanas (GESU), conformado por investigadores y estudiantes que, en un contexto de trabajo digital y bajo un “régimen de angustia e incertidumbre” (Cervio, 2023, p. 9), durante la pandemia por COVID-19 se dieron a la tarea de analizar diversas experiencias urbanas desde el enfoque teórico de la sociología de los cuerpos y de las emociones.

El objetivo del libro es dar cuenta de la estructuración social, económica y política que regula las maneras de sentir y de habitar la ciudad, para ello las y los autores indagan en las experiencias sensibles encarnadas por una pluralidad de actantes situados en la ciudad de Buenos Aires y en diferentes ciudades en México. Desde las primeras hasta las últimas páginas del libro se abordan, rigurosamente, amplios bagajes teóricos e históricos, de propuestas conceptuales y de análisis de datos empíricos. Además, se ejemplifica el uso de diferentes herramientas metodológicas para el estudio de la triada: sensibilidades, ciudad y capitalismo.

Desde la propuesta de Henri Lefebvre, sobre la cotidianidad como una lente para observar y entender las formas sociales y los modos de producción de una época, y sobre la restitución “de las llamadas dimensiones “irracionales” (imaginación, sentimientos, necesidades) para el estudio de lo cotidiano” (Cervio, 2023, p. 10), la obra reúne trabajos que se proponen estudiar el espacio vivido. A pesar

de la diversidad de temas y experiencias analizadas, la obra se teje desde la propuesta conceptual de las políticas de sensibilidades, entendidas como prácticas sociales que regulan las experiencias afectivas, a través de las cuales se conoce, se evalúa y se actúa sobre el mundo (Scribano, 2017); dicha regulación se encamina a una adaptación “civilizada” y a la reproducción de órdenes sociales y prácticas de consumo, pero también posibilita la apropiación del espacio y la posibilidad de resistir mediante el cuerpo.

En lo que se refiere a la estructura, el libro se conforma por nueve capítulos y un posfacio que conducirá los sentidos, de quien se disponga a su lectura, por una diversidad de lugares, desde el miedo y la soledad gestionados al partir de un puerto pesquero rumbo al océano, hasta el confort y la tranquilidad producidos por el olor a limpieza en un hogar de clase media ubicado en la ciudad de Buenos Aires.

En el primer capítulo, “Intervenir en el amor. Reflexiones sobre la política en clave de emociones”, María Eugenia Golero se cuestiona la intervención social del Estado sobre los vínculos amorosos de la juventud argentina. En primera instancia, se refiere a la función de las políticas públicas como productoras de subjetividades y como paliativos de las tensiones y contradicciones propias del capitalismo. Posteriormente, realiza una revisión teórica e histórica sobre el amor en la sociedad y los cambios en su forma de entendimiento, para señalar la flexibilidad e individualidad de los vínculos amorosos

que se gestan en la posmodernidad. El capítulo culmina con la revisión de un programa social y una campaña en torno al día de San Valentín, gestionados por organismos gubernamentales, que moldean una idea perfecta y sana, en términos médicos, del amor; una especie de “amor alienante” que invisibiliza las contradicciones estructurales y responsabiliza, únicamente, al sujeto de los efectos negativos que devienen de las relaciones amorosas.

En el siguiente capítulo, “Las experiencias de habitar en territorios de precariedad”, Gabriela Claudia Reta parte de la necesidad de analizar el proceso de desigualdad socio-urbana, asociada a la instauración de límites simbólicos y de estratificación social, para comprender la experiencia sensible de habitar en lugares que agrupan estigmas. La autora realiza una revisión literaria sobre trabajos teóricos y empíricos que abordan la relación entre espacio físico, espacio social y la configuración de estructuras mentales, para comprender la ciudad desde “la experiencia encarnada”, encontrando que existe una relación entre el género, la clasificación racial y la clase social sobre las poblaciones que habitan las villas argentinas, así como una sensación de acostumbramiento sobre los riesgos de habitar en la precariedad, de angustia ante los desalojos forzados y de miedo y desconfianza sobre la inseguridad experimentada, principalmente, por las mujeres que habitan en las periferias.

En el capítulo tres, “Habitando la movilidad. Una aproximación teórica de la migración en tránsito y las sensibilidades en los espacios urbanos”, Juan Pablo Estrada Huerta propone la noción de “habitar la movilidad” para referirse a la experiencia sensorial que deviene de la apropiación de los espacios recorridos por los migrantes en situación de ilegalidad, que se movilizan por México. Dicha experiencia es configurada por la etiqueta de la “otredad” y por los procesos de gobernanza que administran la movilidad y la espera de los migrantes. Así, el cuerpo de los migrantes se configura como uno de los primeros lugares de hábitat, en el que se lleva la frontera encarnada y se contienen los episodios de violencia que caracterizan su trayecto. De esta manera, se despliegan “sensibilidades asociadas a la muerte”, pero también la posibilidad de ejercer estrategias y resistencias. Por otro lado, los sitios de espera, como las estaciones migratorias, se convierten en territorios que se habitan desde la incertidumbre y el civismo. Al concebir la migración como un movimiento social, el autor apuesta por continuar con el análisis de “habitar la movilidad”, desde la Investigación Acción Participativa.

En el capítulo cuatro “Sensibilidades marítimas. Habitar el mar desde el cuerpo/emoción

y lo no-humano del trabajo de la pesca del camarón”, a partir del material empírico recabado mediante el método etnográfico, Carolina Peláez González analiza el vínculo entre habitar espacios marítimos y la construcción de identidades masculinas, asociadas a la gestión de los riesgos, en la actividad laboral de la pesca. Con base en la Teoría del Actor Red de Latour, la autora propone que el espacio marítimo se produce a través de una red de afectividades que trasciende los límites del océano y se teje entre “diversas condiciones de existencia”. Así, la experiencia laboral y las sensorialidades corporales de los pescadores se encuentran determinadas por entidades no humanas, como la propia materialidad de los barcos, el clima y los animales marinos. En esta tónica, las mismas emociones que constituyen las relaciones entre humanos y no humanos, también, pueden ser comprendidas como actantes. Frente a los riesgos y las condiciones precarias que enfrentan los pescadores en el desarrollo de su actividad laboral, y como signo de virilidad, elaboran una gestión de la soledad, la depresión y el miedo, desde la cual la performan su masculinidad.

En el siguiente capítulo, “Las emociones lúdicas en ocasiones de los juegos de mesa”, Camilo Rodríguez Antúnez se remite a los planteamientos de Norbert Elias, sobre las “emociones lúdicas” y su función como una fuga de tensión y placer ante las restricciones de la sociedad civilizada, para realizar una revisión al archivo documental de juegos de mesa de la Universidad Sorbonne Paris 13 y así comprender el proceso en el que los juegos de mesa pasaron de la producción artesanal y el uso exclusivo de la aristocracia, a la producción en masa que comenzó a comercializar las “experiencias sensoriales” de los juegos de mesa hacia los estratos populares. Llama la atención el desarrollo de las “sensibilidades de clase” con relación a la calma y la concentración requerida para los juegos de mesa predilectos por las clases altas, en comparación con los juegos de mesa de fácil desarrollo a los que recurrían las clases bajas.

En el capítulo seis, “Teatro y emociones. Un acercamiento teórico desde la sociología de los cuerpos/emociones”, Luis Cardozo y Juan Ignacio Pascua Mendoza, desde su bagaje como actores y sociólogos, entienden el teatro como actividad de “afectación comunitaria” donde actores y espectadores se entrelazan a través de un entendimiento sensorial y se cuestionan sobre la experiencia emocional de los actores de teatro y sobre las inversiones emocionales que realizan al poner el cuerpo en escena. Después de una vasta revisión teórica sobre la imitación, comunicación, performatividad y los efectos fisiológicos de las emociones que evocan los actores

teatrales, los autores llegan a la siguiente conclusión: «emociones y cuerpo no pueden (ni deben) distanciarse, aunque el actor realice una “fingida separación”» (2023, p. 153). Ante la experiencia dolorosa de las contradicciones emocionales entre la persona y el personaje, los actores teatrales comparten frustraciones que se traducen en una potencial esperanza que motiva su proceso creativo.

En el capítulo siete, “Entre K-Pop y Tteokbokki: una aproximación etnográfica a las prácticas del comer y musicar en el “Buenos Aires Celebra Corea 2022”, Florencia Isaura Papparone da cuenta de la mercantilización de emociones a partir de las prácticas de consumo en torno a dos elementos de la cultura coreana: la música K-pop y el Hansik (comida coreana. Bajo el lema “la comida entra por los ojos”, la autora analiza los datos obtenidos mediante una etnografía presencial y digital para señalar que el proceso de consumo de Hansik comienza desde las plataformas digitales, en donde se genera el deseo de saborear la comida, a través de la promoción visual y estética de los alimentos. Por otra parte, el “musicar” relacionado al K-pop motiva otras prácticas de consumo sensible, que exceden lo musical y que promueven formas de distinción mediante la apropiación del espacio público y del espacio corporal.

En el siguiente capítulo, “Silencio y Soledad. Una aproximación a la muerte y el duelo en el contexto de la pandemia por COVID-19”, Guadalupe Sosa March realiza una revisión teórica e histórica sobre los sentidos, los significados y las formas culturales que moldean la expresión del duelo vinculado a la muerte. Una de las cuestiones que genera la lectura de este capítulo es la siguiente: ¿Cómo lidiar con la muerte en un contexto que restringe la práctica de los rituales asociados al duelo? La autora señala que, en las sociedades modernas, la individualización de la muerte implica concebir al cuerpo moribundo como un desecho que debe permanecer en soledad. De esta manera, la pandemia agudizó las sensibilidades modernas en torno a la muerte, potencializando el distanciamiento social, mediante la sensación de sospecha y temor ante los cuerpos enfermos.

En el capítulo nueve, “La casa y sus olores. Sensibilidades olfativas durante la pandemia por COVID-19 en Argentina”, Ana Lucía Cervio analiza la gestión de olores realizada dentro de la casa, como el espacio predilecto de la vida privada, para producir una sensación de confort en el contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID-19. La autora

proporciona una revisión teórica para entender a la casa como un espacio vivido que se delimita por las relaciones en torno al habitar como una “práctica social y de clase”, desde la que se establecen los parámetros de una convivencia sensible que emana de la reproducción de las sensibilidades dominantes. A partir de la aplicación de 918 encuestas online, Ana Lucía muestra la construcción del hogar como un refugio que brinda confort y tranquilidad ante la incertidumbre y la ansiedad experimentadas durante la pandemia. En este caso, la administración de los olores del hogar desempeñó un papel fundamental para “regular y apropiarse del espacio”, mediante la producción de un ambiente de limpieza y, en efecto, del “resguardo del yo” ante el riesgo de infección.

Finalmente, el libro culmina con el posfacio titulado “Sentir la ciudad”, elaborado por Adrián Scribano. Este apartado es crucial para entender la relación entre ciudad, capitalismo, pluralidad y sensibilidades. El autor nos sitúa en la construcción de la megápolis del futuro, “The Line”, para ejemplificar la producción de sujetos capaces de sentir y consumir el abanico de experiencias que la ciudad pone a su disposición. En este sentido, la ciudad puede ser leída como un actante que produce deseos, regula emociones y administra, de manera desigual, el acceso a los recursos y a las experiencias.

Scribano (2023) pone en tensión la noción de pluralidad, para señalar que, “en toda ciudad convergen los que están en el margen, los que gobiernan, los ricos, los pobres, las clases, los géneros, las razas/etnias, etc. Es precisamente debido a esta pluralidad que la ciudad capitalista enclasa, racializa, etc.” (p. 249). Desde dicha pluralidad de existencias se generan diversos prototipos de sensibilidades que se adaptan a las materialidades del capitalismo, a decir de Scribano (2023) “la intención más fuerte y perecedera del capitalismo no es construir objetos para los sujetos, sino sujetos para los objetos” (p. 252).

Este apartado contiene un intercambio de narrativas entre las y los integrantes del GESU, quienes se detienen a reflexionar sobre sus impresiones acerca de los capítulos del libro y sobre el vínculo ente capitalismo y sensibilidades, con respecto a una pluralidad de inquietudes y de temas de investigación, como la producción y el consumo de experiencias eróticas digitalizadas y la intervención de la inteligencia artificial sobre este fenómeno, por ejemplo.

A manera de conclusión, este libro representa un relevante abordaje sobre la sociología

de los cuerpos y las emociones en Latinoamérica, articulada a una mirada crítica y científica sobre la manera en que las ciudades capitalistas producen, dividen y etiquetan las formas del sentir cotidianas de sus habitantes, con la finalidad de desplegar una gobernanza de los cuerpos y sobre el consumo de experiencias emocionales. Para quien busque acercarse al estudio de las emociones en contextos urbanos, o para quien desee profundizar sus indagaciones sobre una perspectiva sociológica de las emociones, este libro es una excelente herramienta pedagógica que propone análisis penetrantes entre la dimensión política, económica, lúdica, laboral, privada, en general entre la vida social, y los efectos recíprocos sobre las sensibilidades humanas. Así, la investigación sobre las emociones puede conducirnos a la develación del orden social, de las estructuras de dominación y de las transformaciones históricas.

Referencias Bibliográficas

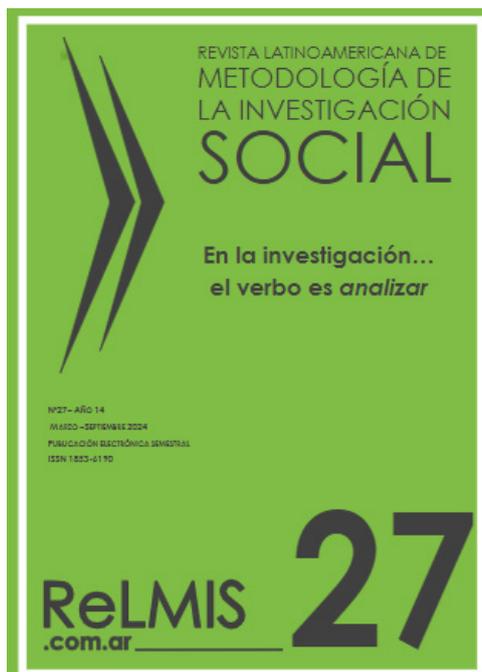
Cervio, A. L. (Ed.) (2023). *Experiencias y sensibilidades urbanas. Miradas plurales en perspectiva sociológica*. Estudios Sociológicos Editora.

Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, N° 74, 241-280.

Citado. Estrada Gutiérrez, Flor Daniela (2024) "El lado urbano del corazón: pluralidad de sensibilidades y de formas de existir en la ciudad" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°45. Año 16. Agosto 2024-Noviembre 2024. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 104-107. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/658>

Plazos. Recibido:23/05/2024. Aceptado: 28/06/2024.

Novedad editorial: Nuevo Número Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



Disponible en: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/issue/view/31>

Novedad editorial: Nuevas Ediciones del Boletín Informativo Síntesis Clave



Disponibles en: <https://cis.unlam.edu.ar/index.php?seccion=4&idArticulo=14>

Novedad editorial: Nuevo Número ONTEAIKEN Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva



Disponibles en: <https://onteaiken.com.ar/boletin-no37>

XII Jornadas de Jóvenes Investigadorxs - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales -UBA



Call For papers

Summer school: "EMOTIONS IN DIFFICULT TIMES: A LOOK FROM THE SOCIAL SCIENCES"

International University of Andalusia - Baeza September 4, 5 and 6, 2024

Registration: from May 8 to August 29, 2024 at:

<https://www.unia.es/estudios-y-acceso/oferta-academica/cursos-de-verano/emociones-en-tiempos-dificiles-un-consenso-global-desde-las-ciencias-sociales#cae>

Curso de verano: "EMOCIONES EN TIEMPOS DIFÍCILES: UNA MIRADA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES"

Universidad Internacional de Andalucía - Baeza 4, 5 y 6 septiembre 2024

Inscripciones: del 8 de mayo al 29 de agosto de 2024 en el siguiente enlace:

<https://www.unia.es/estudios-y-acceso/oferta-academica/cursos-de-verano/emociones-en-tiempos-dificiles-un-consenso-global-desde-las-ciencias-sociales#cae>



XXXIV CONGRESO INTERNACIONAL ALAS RD-CARIBE 2024

CONVOCATORIA ENVÍO DE RESUMEN

CONGRESO INTERNACIONAL **ALAS**

REPÚBLICA DOMINICANA - NOVIEMBRE 3 AL 8 DE 2024
MODALIDAD HÍBRIDA

GRUPO DE TRABAJO 25
SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS Y LAS EMOCIONES

LÍNEAS TEMÁTICAS:

- 1-CUERPOS, EMOCIONES Y ARTE, VISUALIDADES Y "MIRADAS DIGITALES"
- 2-PROCESOS DE HUMILLACIÓN Y LUCHAS POR RECONOCIMIENTO: RACISMO, EXTRANJERIDAD Y MIGRACIONES.
- 3-EMOCIONES, CUERPOS SEXUALIZADOS, GÉNERO Y VIOLENCIA, NORMALIZACIÓN Y DISCIPLINAMIENTO.
- 4-EMOCIONES PARTICULARES TALES COMO: EL MIEDO, LA VERGÜENZA, EL AMOR, EL DOLOR, ENTRE OTRAS.
- 5-CUERPOS, EMOCIONES Y ACCIONES COLECTIVAS EN LAS SOCIEDADES 4.0: IRREVERENCIAS E INSUMISIONES.
- 6-TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y ESPERANZA.
- 7-DIES-BORDES CORPORALES, CUERPOS FESTIVOS, FELICIDAD, CELEBRACIÓN Y EMOCIONES.
- 8-CUERPO, EMOCIONES Y ESTRATEGIAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS.
- 9- CUERPOS, EMOCIONES Y TRABAJO. TRABAJO DIGITAL Y CUERPO/EMOCIONES.
- 10 CUERPOS GENERIZADOS Y EXPERIENCIAS EMOCIONALES.
- 11-TRANSFORMACIONES URBANAS, EXPERIENCIAS CORPORALES Y SENSIBILIDADES EN JUEGO.
- 12- EXTRACTIVISMOS, CUERPOS Y EMOCIONES.

FECHA LÍMITE PARA ENVIAR RESUMEN 16 DE AGOSTO

ALAS
Asociación Latinoamericana de Sociología

Más información en: <https://alas2024.uasd.edu.do/>